MO XIANG TONG XIU

Mo Dao Zu Shi
© Mo Xiang Tong Xiu/JJWXC

晋江文学城
WWW.JJWXC.NET

Mo Dao Zu Shi 4

El Gran Maestro de la Cultivación Demoníaca

NORMA Editorial

El Gran Maestro de la Cultivación Demoníaca

MO XIANG TONG XIU

Traducción: Michelle Yang Gui

NORMA Editorial

El Gran Maestro de la Cultivación Demoníaca

MO XIANG TONG XIU

魔道祖师

CAPÍTULO XVI

Rebeldía

Primera parte

En la torre de la Carpa Dorada, Lan Xichen y Lan Wangji paseaban uno junto al otro en medio del mar de flores de estrella de nieve. Lan Xichen rozó casualmente una de las blancas peonías, que tenía abundantes pétalos, y sus movimientos fueron tan delicados que ni siquiera cayó una sola gota de rocío.

—Wangji, ¿hay algo que te preocupa? ¿Por qué pareces tan afligido? —preguntó Lan Xichen.

A pesar de que ese era su «semblante de consternación», resultaba muy probable que los demás no notaran diferencia alguna con sus expresiones habituales.

Lan Wangji se limitó a fruncir el ceño y sacudir la cabeza. Después de un rato se animó a susurrar:

—Hermano, me… me gustaría traer a alguien a Nubes Recónditas.

—¿Traer a alguien a Nubes Recónditas? —repitió con sorpresa Lan Xichen.

Lan Wangji asintió con el corazón lleno de congoja y, tras otra breve pausa, añadió:

—Quiero traerlo de vuelta… y esconderlo.

Lan Xichen abrió mucho los ojos.Su hermano se había vuelto cada vez más retraído desde la muerte de su madre. Aparte de salir de cacería nocturna, todo lo que hacía era encerrarse en la casa a leer, meditar, escribir, tocar la cítara y cultivar. No le gustaba hablar con nadie y apenas intercambiaba unas pocas palabras con el propio Lan Xichen. Por eso le había sorprendido, pues era la primera vez que algo así salía de su boca.

—¿Esconderlo? —dijo Lan Xichen.

—Pero él no quiere —explicó Lan Wangji, todavía con el ceño fruncido.

En ese preciso instante escucharon alboroto justo delante de ellos.

—¿Crees que está permitido que recorras este camino? —espetó alguien con un resoplido—. ¡¿Quién te ha dado permiso para circular por aquí?!

—Lo lamento —contestó la voz de otro joven—, yo solo…

Tan pronto como lo oyeron, Lan Xichen y Lan Wangji levantaron la cabeza al mismo tiempo y vieron a dos hombres junto al muro espiritual.[1] La persona que había reprendido a la otra era Jin Zixun, que llevaba a algunos sirvientes de su clan y a varios cultivadores consigo. En cuanto al individuo al que acababan de gritar, se trataba de un joven vestido de blanco que palideció y se atascó con sus propias palabras una vez que vislumbró a los jades gemelos de Lan. Justo cuando Jin Zixun le lanzó una fría y penetrante mirada, Jin Guangyao llegó a tiempo para intervenir y evitar que las cosas fueran a más.

—Los senderos de la torre de la Carpa Dorada son complicados, así que no podemos culparte por equivocarte de camino. Joven señor Su, sígueme —indicó Jin Guangyao al hombre de túnicas blancas.

Al ver su repentina aparición, Jin Zixun se limitó a gruñir por lo bajo y se alejó, pasando justo al lado de ellos.

—¿Se acuerda de mí? —preguntó asombrado el individuo vestido de blanco.

—Por supuesto, ¿por qué no iba a hacerlo? Ya nos habíamos visto antes, ¿no? Eres Su Minshan —contestó Jin Guangyao con una sonrisa—. Joven

señor Su, tu habilidad con la espada es excelente. Desde la cacería al asedio de la última vez, que tuvo lugar en el monte Baifeng, he estado pensando en que sería una lástima que alguien con un gran talento como tú no se presentara en nuestro clan; pero, ahora que te veo aquí, ¡no puedo estar más contento! Venga, sígueme, por favor.

Eran muchísimos los cultivadores expertos en espadas que buscaban la aceptación del clan Jin de Lanling, por lo que no tenía esperanza de que mucha gente supiera quién era. Sin embargo, para su sorpresa, Jin Guangyao no solo lo había reconocido al instante a pesar de haber tenido un solo encuentro con él, sino que también lo había elogiado. Sin poder evitarlo, el semblante de Su She se relajó en gran medida y dejó de prestarles atención a los hermanos Lan. Simplemente siguió a Jin Guangyao como si temiera que otros fueran a acercarse para humillarlo o criticarlo.

Cuando llegaron al salón de fastos, Lan Xichen y Lan Wangji se sentaron por turnos. Dado que la ocasión no era muy adecuada para reanudar la conversación que habían iniciado momentos atrás, el rostro de Lan Wangji recobró su gelidez habitual. Era bien conocida la aversión que tenía el clan Lan de Gusu a las bebidas alcohólicas, por lo que Jin Guangyao hizo los arreglos necesarios para que no incluyeran tazas de licor en las pequeñas mesas frente a los Lan. En su lugar, solo había tazas de té y algunos platos con refrigerios. Nadie se atrevía tampoco a acercarse para ofrecer un brindis, por lo que todo estaba muy tranquilo… hasta que alguien perturbó la paz al poco tiempo.

Un hombre vestido con el uniforme de la flor estrella de nieve se acercó de repente y, sosteniendo una taza de licor en cada mano, propuso en voz alta:

—Líder Lan y Hanguang-jun, ¡me gustaría brindar con vosotros!

No era otro que Jin Zixun, que había estado brindando con la gente alrededor del salón de fastos desde hacía un instante. Como Jin Guangyao sabía que a Lan Xichen y a Lan Wangji no les gustaba beber, se apresuró a

intervenir.

—Zixun, tanto Zewu-jun como Hanguang-jun vienen de Nubes Recónditas. Hay tres mil reglas talladas en el muro de la disciplina de su clan. En lugar de ofrecerles licor, ¿por qué no mejor…?

Debido a que Jin Guangyao era de origen humilde, a Jin Zixun no le caía bien y le avergonzaba tener que estar en el mismo clan que él, así que lo interrumpió de manera tajante:

—Los Jin y los Lan somos como una sola familia. ¡Si los hermanos Lan se niegan a beber conmigo, me estarán menospreciando!

Varios de sus seguidores aplaudieron y lo halagaron.

—¡Qué palabras tan justas y directas!

—¡Así es como debe actuar un hombre distinguido!

Si bien Jin Guangyao mantuvo la sonrisa, suspiró de forma disimulada y se frotó las sienes.

Aunque Lan Xichen se puso de pie para rechazarlo cortésmente, Jin Zixun continuó presionándolo:

—No diga nada, líder Lan. Nuestras familias son cercanas, ¡así que no me trate de la misma manera que a un extraño! ¡Tan solo sea directo y dígame si va a beber o no!

Las comisuras de los sonrientes labios de Jin Guangyao estuvieron a punto de crisparse. Dedicándole una mirada apenada a Lan Xichen, empezó a decir con amabilidad:

—El líder Lan y su hermano tendrán que volver sobre sus espadas más tarde. Me temo que beber alcohol puede afectar el manejo de sus espadas…

No obstante, Jin Zixun opinaba muy diferente.

—¿Cómo podrían tumbarlos un par de tragos? ¡Aunque me beba ocho grandes tazones, puedo montar en mi espada y volar hasta el cielo!

Enseguida hubo un coro de cumplidos y clamores de aprobación desde todas direcciones. Lan Wangji permaneció sentado, mirando con indiferencia el vaso de alcohol que Jin Zixun había empujado a la fuerza

frente a él. Justo cuando quiso abrir la boca para hablar, una mano le arrebató la taza de licor. Lan Wangji se sobresaltó un poco y su entrecejo arrugado se alisó en cuanto levantó la vista. Lo primero que vio fueron unas túnicas negras y una flauta que colgaba en la cintura de un hombre y que tenía una borla carmesí en uno de sus extremos.

Con una mano en la espalda, la persona que acababa de llegar echó la cabeza hacia atrás y se bebió todo el contenido de la taza de un solo trago. Mostrándole el fondo del recipiente vacío a Jin Zixun, el joven dijo:

—Ya me lo he bebido todo por él, ¿contento?

Había hecho una inflexión en la última palabra de su frase y sus ojos parecían sonreír. El chico era alto, tenía una postura imponente y poseía un apuesto y deslumbrante rostro.

—¿Joven señor Wei? —dijo Lan Xichen.

—¡¿Hace cuánto que está aquí?! —exclamó alguien en voz baja.

Wei Wuxian dejó la taza de licor a un lado y se estiró el cuello con la ayuda de la mano antes de responder:

—Acabo de llegar.

Los presentes se quedaron extrañados y sintieron un escalofrío. Era obvio que nadie había anunciado su llegada ni lo había saludado, por lo que se preguntaban cómo había entrado en el salón de fastos sin que nadie se percatara.

Jin Guangyao actuó de inmediato y, con su habitual tono entusiasmado, dijo:

—Joven señor Wei, no me había percatado de su llegada a la torre de la Carpa Dorada, lamento la tardía bienvenida. ¿Desea que le preparemos un asiento? Ah, a propósito, ¿tiene invitación?

Dejando de lado las formalidades y sin siquiera molestarse en saludarlo, Wei Wuxian fue directo al grano.

—No es necesario, y no tengo nada de eso. —Haciéndole un leve gesto con la cabeza a Jin Zixun, indicó—: Joven señor Jin, ¿me permites hablar

contigo un momento, por favor?

—Si tienes algo que decirme, espera a que termine el banquete de nuestro clan —replicó Jin Zixun.

Como Wei Wuxian notó que no tenía ninguna intención de conversar con él, preguntó de inmediato:

—¿Cuánto tiempo debo esperar?

—Seis u ocho horas, quizá diez o doce —contestó Jin Zixun—. Quién sabe, tal vez hasta mañana.

—Me temo que no podré esperar tanto —dijo Wei Wuxian.

—Aun así, deberás hacerlo —indicó Jin Zixun en un tono engreído.

—Joven señor Wei, ¿por qué necesita hablar con Zixun? —preguntó Jin Guangyao—. ¿Es urgente?

—Sí, se trata de algo que no se puede retrasar —dijo Wei Wuxian.

Alzando la otra taza de alcohol, Jin Zixun se giró hacia Lan Xichen e insistió:

—¡Venga, venga, líder Lan, que todavía no se ha bebido su taza!

Al ver que Jin Zixun se estaba retrasando de manera deliberada, Wei Wuxian frunció el ceño, molesto, entrecerró los ojos y, con una sonrisa torcida, dijo:

—Bien, seré directo entonces. Déjame preguntarte algo, joven señor Jin: ¿conoces a alguien llamado Wen Ning?

—¿Wen Ning? Ni idea —contestó Jin Zixun.

—Tengo la certeza de que sabes muy bien quién es —rebatió Wei Wuxian —. El mes pasado fuiste de cacería nocturna a Ganquan. Mientras perseguías a un rey murciélago de ocho alas, llegaste hasta el asentamiento o, mejor dicho, a la zona de detención de los supervivientes del clan Wen de Qishan y te llevaste a un grupo de sus discípulos. Su líder era nada más y nada menos que Wen Ning.

Al finalizar la campaña de derribo del sol, el clan Wen de Qishan había sido destruido y el resto de los clanes se habían repartido todos sus

territorios. El área de Ganquan había quedado bajo el estandarte del clan Jin de Lanling. A los supervivientes del clan Wen, cuyas vidas ya pendían de un hilo, los habían acorralado en un rincón del monte Qishan, donde ocupaban menos de una milésima parte del territorio que una vez poseyeron y se vieron obligados a vivir una vida llena de miseria.

—Si digo que no lo conozco es porque no lo hago —argumentó Jin Zixun —. Tengo muchas cosas en la cabeza como para acordarme del nombre de un perro Wen.

—Vale, en ese caso, no tendré reparos en darte más detalles. —Wei Wuxian empezó a explicar—: Un grupo de discípulos del clan Wen se había acercado a inspeccionar el rey murciélago que a ti te estaba costando atrapar, así que trataste de convencerlos de que llevaran las banderas invocadoras del mal en la espalda para que sirvieran como cebo. Sin embargo, ellos no se atrevieron a hacerlo y un tartamudo salió a negociar contigo; no era otro que Wen Ning. Como estuvisteis un rato deliberando, el rey murciélago terminó escapando, arremetiste violentamente contra los cultivadores del clan Wen y te los llevaste a la fuerza. Esas personas todavía no han regresado y se desconoce su paradero. ¿Necesitas más detalles para recordarlo? Aparte de ti, me temo que no hay otra persona que tenga esta información.

—¿Qué insinúas, Wei Wuxian? —preguntó Jin Zixun—. ¿Por qué vienes a preguntarme por él? ¿Acaso pretendes defender a esos perros Wen?

—¿Y a ti qué te importa si lo que quiero es defenderlos o decapitarlos? —manifestó Wei Wuxian con una sonrisa de oreja a oreja—. ¡Tan solo entrégamelos!

En el momento en que pronunció la última frase, su sonrisa desapareció de pronto y su voz se volvió sumamente gélida. Era obvio que había perdido la paciencia, y aquello provocó que los presentes en el salón de fastos sintieran un escalofrío. A pesar de que Jin Zixun también se estremeció, la ira se apoderó de él y comenzó a gritar:

—¡¿Cuán soberbio puedes llegar a ser, Wei Wuxian?! ¿Acaso el clan Jin de Lanling te ha invitado hoy? ¿Cómo te atreves a aparecer por aquí y actuar con tanta arrogancia? ¿De verdad crees que eres invencible y que nadie se atreve a meterse contigo? ¡¿Pretendes desafiar a los cielos?!

—¿En serio te estás comparando con los cielos? —inquirió Wei Wuxian con una risa burlona—. Perdona que te lo diga, pero eso es una tremenda desfachatez.

Si bien era cierto que Jin Zixun consideraba al clan Jin de Lanling como el nuevo cielo, también reconocía que acababa de cometer un error, por lo que enrojeció un poco. Justo cuando estaba a punto de alzar la voz para contraatacar, Jin Guangshan habló entre risas desde el asiento principal:

—Jóvenes, no hay necesidad de tomarse a pecho algo tan trivial. Aun así, joven señor Wei, permíteme que sea objetivo: es cierto que es bastante inapropiado que irrumpas en el clan Jin de Lanling mientras estamos en pleno banquete privado.

Era imposible que a Jin Guangshan no le hubiera molestado lo acontecido en la cacería al asedio del monte Baifeng. Precisamente por eso había estado riéndose mientras Zixun confrontaba con dureza a Wei Wuxian. Ni siquiera tenía la más mínima intención de disuadirlo, pero, al ver a Jin Zixun en desventaja, no había tenido más remedio que intervenir.

—Líder Jin, no era mi intención perturbar su banquete privado. Me disculpo por mi imprudencia —dijo Wei Wuxian al tiempo que hacía una ligera reverencia con la cabeza—. No obstante, se desconoce el paradero de las personas que el joven señor Jin se llevó y ni siquiera se sabe si están vivas o muertas. Como nos sigamos retrasando, puede que sea demasiado tarde para rescatarlas. Una de ellas me salvó la vida, así que no puedo quedarme de brazos cruzados. Espero que comprenda que mi indiscreción se debe a la premura de la situación, le prometo que me disculparé apropiadamente con usted en el futuro.

—¿Qué es tan urgente que no se puede aplazar? —inquirió Jin Guangshan

—. Venga, toma asiento y hablémoslo con calma.

Jin Guangyao había sido previsor y había preparado una nueva mesa en silencio; sin embargo, Wei Wuxian se negó a la propuesta.

—Líder Jin, gracias por su amabilidad, pero me temo que no puedo sentarme ahora. El asunto no puede retrasarse más; por favor, resolvámoslo cuanto antes.

—No hay necesidad de precipitarse —replicó Jin Guangshan—. Si vamos a entrar en detalles, también tenemos otros asuntos pendientes que aún no hemos solventado y para los que tampoco nos podemos permitir más retrasos. Ya que estás aquí, ¿qué tal si aprovechamos la oportunidad para resolverlos juntos?

—¿Y cuáles son esos asuntos pendientes? —preguntó Wei Wuxian con las cejas arqueadas.

—Joven señor Wei, te lo hemos mencionado unas cuantas veces. No me digas que ya lo has olvidado… —comenzó a decir Jin Guangshan—. Durante la campaña de derribo del sol, usaste cierto artefacto.

—Ah, sí. Es cierto que lo ha mencionado antes. Habla del amuleto del Tigre Estigio, ¿no? ¿Qué ocurre?

—Se rumorea que el amuleto del Tigre Estigio se fundió a partir del espíritu de una espada de hierro que obtuviste en el fondo de la cueva del Xuanwu asesino. Lo usaste una vez en la campaña de derribo del sol, su poder era tan formidable y terrorífico que algunos de nuestros compañeros cultivadores también se vieron afectados por su rebosante energía…

—Por favor, vaya al grano —lo interrumpió Wei Wuxian.

—A eso iba: cuando se produjo la gran batalla, no solo los Wen sufrieron pérdidas, también nuestro bando. Me parece que un artefacto espiritual de semejante calibre es muy difícil de manejar, y me temo que el hecho de que una sola persona lo conserve es…

Antes de que Jin Guangshan terminara de hablar, Wei Wuxian se echó a reír. Una vez se rio lo suficiente, volvió a hablar:

—Líder Jin, permítame hacerle una pregunta: ahora que ha caído el clan Wen de Qishan, ¿piensa que el clan Jin de Lanling debería ocupar su lugar?

Hubo un silencio total en el salón de fastos.

—Entonces, ¿pretende que le entreguemos todo y que lo obedezcamos ciegamente? —prosiguió Wei Wuxian—. Por la forma en que el clan Jin de Lanling está manejando las cosas, cualquiera creería que todavía estamos bajo el imperio de los Wen.

Al oír aquellas palabras, un rastro de ira y vergüenza afloró al rostro cuadrado de Jin Guangshan. Tras la campaña de derribo del sol, las familias ilustres del mundo cultivacional habían empezado a manifestar sus objeciones y críticas respecto a las prácticas demoníacas de Wei Wuxian. Había mencionado el amuleto del Tigre Estigio con la intención de amenazarlo y advertirle que tenía un as bajo la manga y podía usarlo en su contra, que había mucha gente vigilándolo, que no fuera demasiado impertinente y que no subestimara al clan Jin de Lanling. Sin embargo, no imaginó que Wei Wuxian le hablaría de una manera tan directa, ultrajante y sin tapujos. Aunque en secreto había pensado en ocupar el puesto de los Wen, nadie se había atrevido nunca a exponerlo de una forma tan mordaz y abierta, ni, por supuesto, a humillarlo de tal manera.

—¡Wei Wuxian! —Uno de los invitados lo llamó desde su derecha—. ¡Cuidado con lo que dices!

—¿Y acaso he dicho algo malo? —contestó él—. Obligan a los demás a que sirvan como cebo y los castigan de todas las maneras posibles ante la más mínima desobediencia, ¿qué los hace diferentes al clan Wen de Qishan?

Otro de los invitados se puso de pie y se unió al debate:

—Por supuesto que son diferentes. Los perros Wen cometieron un sinfín de atrocidades y se merecen lo que están recibiendo. Esto es un ojo por ojo y diente por diente; tan solo les estamos dando su propia medicina, ¿qué tiene de malo?

—Si queréis vengaros, hacedlo con quienes os hayan mordido —argumentó Wei Wuxian—. Wen Ning nunca se ha manchado las manos de sangre, ¿o es que pretendéis castigarlos a todos con la excusa de que están vinculados con los Wen?

—Joven señor Wei, ¿acaso debemos creerte solo porque alegas que no se han manchado las manos de sangre? —inquirió una persona—. Tan solo es una afirmación unilateral por tu parte, ¿dónde están las pruebas?

—Y tú estás convencido de que ellos han matado a gente inocente, ¿no es esa una declaración unilateral también? —rebatió Wei Wuxian—. ¿No deberías presentar evidencias primero? ¿Por qué solo me las exiges a mí?

La misma persona sacudió la cabeza repetidas veces, como diciendo «qué irracional es este hombre».

Justo entonces alguien más intervino entre risas amargas:

—Cuando el clan Wen masacró a nuestra gente, ¡fueron mil veces más despiadados! Si ellos no tuvieron consideración con nosotros, ¿por qué ahora deberíamos ser justos con ellos?

—Ah, ya veo: como los perros Wen fueron demasiado crueles, ¿pensáis que tenéis derecho a asesinar a cualquiera que lleve ese apellido? No seáis absurdos, muchos de los clanes rebeldes de Qishan, que se rindieron y se unieron a la alianza, ahora han enderezado sus vidas. ¿Acaso algunos de los presentes no eran líderes de clanes que originalmente estaban afiliados a los Wen?

Cuando los líderes mencionados se percataron de que Wei Wuxian los había reconocido, sus semblantes cambiaron al instante.

—Si consideráis que podéis desquitaros a vuestro antojo con cualquiera que se apellide Wen, sin importar si es inocente o no, ¿significa que está bien que vaya a matarlos a todos ahora mismo?

Antes de que Wei Wuxian terminara de hablar, agarró la flauta Reveladora, Chenqing, que colgaba de su cintura. En cuestión de un instante todas las personas del salón de fastos revivieron ciertos recuerdos,

como si hubieran regresado al oscuro campo de batalla donde se acumulaban montañas de cadáveres y mares de sangre.

Enseguida todos se pusieron de pie, y Lan Wangji exclamó en un tono profundo y penetrante:

—¡Wei Ying!

A pesar de que Jin Guangyao era quien más cerca se encontraba de Wei Wuxian, su expresión no cambió; en lugar de eso, lo instó con su característica voz amable y serena:

—Joven señor Wei, por favor, no actúe de manera precipitada. Podemos negociar las cosas con calma.

Jin Guangshan también se había levantado. Lleno de conmoción, rabia, miedo y resentimiento, añadió:

—¡Wei Wuxian! Te comportas como un insensato porque sabes que… ¡que el líder Jiang no está aquí!

—¿En serio cree que actuaría con prudencia si él estuviera presente? —refutó Wei Wuxian—. Si decido matar a una persona, ¿habrá alguien que pueda impedirlo? O, mejor dicho, ¡¿habrá alguien que se atreva a detenerme?!

—Wei Ying, suelta a Chenqing —exigió Lan Wangji, enfatizando cada una de las sílabas.

Cuando Wei Wuxian clavó la mirada en él y vio su propio reflejo, que parecía sumamente feroz, en aquellos ojos tan claros como el cristal, se giró con brusquedad y gritó:

—¡Jin Zixun!

—¡Zixun! —Jin Guangshan se apresuró a llamarlo también.

—Dejémonos de tonterías. Supongo que todos estáis al tanto de que mi paciencia es limitada —expresó Wei Wuxian—. Ya he perdido demasiado tiempo contigo, dime dónde están. Contaré hasta tres: ¡uno!

Jin Zixun pretendía apretar los dientes y persistir, pero, al ver la severa expresión de Jin Guangshan, su corazón se estremeció.

—¡Dos! —continuó Wei Wuxian.

—¡De acuerdo…! ¡Está bien! —gritó Jin Zixun al fin—. Tan solo son unos cuantos perros Wen; si quieres tomarlos como tus lacayos, ¡adelante! ¡No tengo ganas de lidiar contigo hoy! ¡Ve tú mismo a la senda Qiongqi, allí los encontrarás!

—Si lo hubieses dicho antes, nos habríamos ahorrado este lío —dijo Wei Wuxian con una risa irónica.

Y se fue como había llegado: a la velocidad del viento. Una vez que su figura desapareció, las sombrías nubes en el corazón de muchos de los presentes se disiparon. Los que se habían levantado inquietos en el salón de fastos se volvieron a sentar de dos en dos y de tres en tres; nueve de cada diez ya habían empezado a sudar frío.

Por su parte, Jin Guangshan permaneció de pie y estupefacto frente al asiento principal. Después de un rato, dejándose llevar por la rabia, pateó la pequeña mesa que tenía delante, provocando que los cubiertos y los recipientes de oro y plata rodaran escaleras abajo.

Al ver que estaba perdiendo la compostura, Jin Guangyao intentó mejorar la situación al decir:

—Padre…

No obstante, antes de que empezara siquiera a articular la frase, Jin Guangshan se sacudió las mangas y se retiró. Jin Zixun estaba igual de indignado y ofendido porque sentía que había sufrido una gran humillación frente a la multitud, así que también hizo ademán de abandonar el salón, pero Jin Guangyao se apresuró a detenerlo.

—Zixun…

Jin Zixun estaba tan furioso que, sin pensarlo, agitó la taza de alcohol que no había llegado a entregarle a Lan Xichen y la estampó de lleno contra el pecho de Jin Guangyao, ocasionando que un brote de licor se abriera en la flor estrella de nieve de su uniforme. Se había armado un lío monumental y la situación era tan caótica que nadie le dio demasiada importancia a su

falta de respeto, a excepción de Lan Xichen, que enseguida exclamó:

—¡Tercer hermano!

—No pasa nada, estoy bien —se apresuró a decir Jin Guangyao—. Quédate sentado, segundo hermano.

Debido a que Lan Xichen no estaba en posición para comentar el comportamiento de Jin Zixun, se limitó a sacar un pañuelo tan blanco como la nieve y se lo entregó a Jin Guangyao.

—Ve a cambiarte de ropa.

Jin Guangyao cogió el pañuelo y, mientras se limpiaba la túnica, respondió con una amarga sonrisa:

—No puedo retirarme.

Como era el único que podía limpiar el desastre, le resultaba imposible marcharse en ese momento. Mientras apaciguaba la tensión en el salón, suspiraba abatido e inquieto.

—Uf, qué impulsivo es el joven señor Wei —comentó—. ¿Cómo ha podido hablar así delante de tanta gente?

—¿Y acaso no tenía razón? —preguntó Lan Wangji con gelidez.

Si bien eso descolocó a Jin Guangyao durante un breve instante, luego sonrió y añadió:

—Ja, ja. De hecho, sí que tenía razón, pero precisamente por eso no debería haberlo dicho directamente.

Después de reflexionar un instante, Lan Xichen expresó:

—El temperamento de Wei Wuxian ha cambiado drásticamente.

Al oír esas palabras, un rastro de pesar se dibujó en los ojos claros y las cejas fruncidas de Lan Wangji.

Tras descender de la torre de la Carpa Dorada, Wei Wuxian caminó por la

ciudad de Lanling, dando vueltas aquí y allá hasta que entró en un pequeño callejón.

—Ya sé dónde están. Vámonos —indicó Wei Wuxian.

Wen Qing había esperado allí muchísimo tiempo, tan preocupada e inquieta que ni siquiera se había podido sentar con comodidad. Tan pronto como lo escuchó, se levantó y salió corriendo, pero estaba tan débil que se mareó y tropezó. Wei Wuxian la sostuvo con una mano y sugirió:

—¿Quieres que te encuentre un lugar seguro para que descanses? Puedo ir solo, te prometo que traeré de vuelta a Wen Ning.

Wen Qing lo agarró de inmediato.

—¡No! ¡No hace falta! ¡Quiero ir contigo! ¡Tengo que ir también!

Tras la desaparición de Wen Ning, la mujer corrió de Qishan a Yunmeng casi sin parar y no pegó ojo durante varios días. Desde que vio a Wei Wuxian, estuvo rogándole y urgiéndole como una loca durante todo el trayecto. En ese momento tenía los labios tan pálidos y la mirada tan perdida que su apariencia distaba mucho de la de un ser humano. Como Wei Wuxian vio que estaba al borde del colapso y que no podían detenerse para que comiera con calma, compró unos panecillos al vapor al lado de la calle y se los entregó para que se los comiera por el camino. La misma Wen Qing también sabía que estaba llegando a su límite y que necesitaba comer, así que, con el cabello desordenado y los ojos enrojecidos, clavó los dientes con fiereza en los panecillos.

Verla en aquel estado le recordó a Wei Wuxian la vez que Jiang Cheng y él huyeron, por lo que le aseguró una vez más:

—Todo va a ir bien. Te prometo que traeré de vuelta a Wen Ning.

A medida que Wen Qing comía, sollozaba y decía:

—Sé que no debí irme… Pero no tuve elección, me obligaron a trasladarme a otra ciudad. Cuando volví, ¡Wen Ning y todos los demás habían desaparecido! ¡Sabía que Wen Ning no podría manejar las cosas solo!

—Sí que puede —comentó Wei Wuxian.

Wen Qing se desmoronó y exclamó:

—¡Que no! Ning ha sido muy miedoso, cobarde y tímido desde que era niño. Ni siquiera se atrevía a reclutar a nadie con carácter fuerte. ¡Todos sus subordinados eran igual de sumisos que él! ¡Si se metiera en problemas, no sabría qué hacer sin mí!

En aquel entonces, cuando Wei Wuxian se despidió de ella mientras llevaba a Jiang Cheng a la espalda, las palabras de Wen Qing fueron: «Sea cual sea el desenlace de la batalla, a partir de ahora, estamos en paz y no nos debemos nada».

Si bien la sonrisa altiva de la mujer había quedado grabada en su mente hasta ese día, la noche anterior Wen Qing le había agarrado la mano con fuerza y casi se había arrodillado ante él para suplicarle.

«Wei Wuxian, Wei Wuxian… Joven señor Wei, ayúdame, por favor. En serio, no hallo a nadie más que pueda ayudarme. ¡Tienes que salvar a Ning! ¡Solo puedo recurrir a ti!».

Todo el orgullo que una vez había albergado se había esfumado.

La senda Qiongqi era un antiguo camino en medio de un valle. Según la leyenda, ese era el sendero donde Wen Mao, el fundador del clan Wen de Qishan, se había hecho famoso en una batalla. Hacía cientos de años, había luchado allí contra una antigua bestia asesina durante ochenta y un días antes de aniquilarla. La criatura en cuestión era Qiongqi, una bestia divina que castigaba la bondad y promovía el mal. Era siniestra, perversa; le encantaba comerse a personas rectas y leales, y alentaba a los que obraban mal. Aunque, desde luego, no había forma de comprobar si la leyenda era real o si los líderes del clan Wen de Qishan de las generaciones posteriores habían exagerado la historia con el fin de deificar a su fundador.

Con el correr de los siglos, el antiguo sendero pasó de ser una vía principal peligrosa y empinada a un lugar paisajístico para entonar alabanzas y hacer turismo. Tras la campaña de derribo del sol, los diferentes

clanes cultivacionales se repartieron los territorios que una vez pertenecieron al clan Wen de Qishan, y el clan Jin de Lanling se apoderó de la senda Qiongqi. Al principio en los enormes muros de ambos lados del camino montañoso estaba tallada la historia del gran sabio Wen Mao. Sin embargo, como era de esperarse, después de que el clan Jin de Lanling tomara el control, no podían permitir que se conservaran esos gloriosos acontecimientos históricos del clan Wen de Qishan, por lo que habían empezado a reconstruirlos; su intención era limpiar tanto como se pudiera los murales alpinos de ambos lados con cinceles y tallar nuevas imágenes en ellos. Y, como era de esperarse, también planeaban cambiar el nombre del lugar a uno que enfatizara la increíble valentía del clan Jin de Lanling.

Un proyecto tan grande requería, como era lógico, mucha mano de obra, y no había mejores candidatos que los supervivientes del clan Wen, que se habían reducido a una manada de perros desamparados y se habían convertido en sus peones y prisioneros después de la campaña de derribo del sol.

En el momento en que los dos llegaron a la senda Qiongqi, ya era de noche y una gélida lluvia caía del oscuro cielo. Wen Qing seguía de cerca a Wei Wuxian mientras cojeaba y temblaba sin cesar, como si todo su cuerpo, tanto por dentro como por fuera, se estremeciera. Se encontraba en tan mal estado que Wei Wuxian tenía que echarle una mano de vez en cuando. Justo antes del valle se hallaba una hilera de casuchas improvisadas para que los prisioneros descansaran por la noche. Mientras llevaba a Wen Qing consigo, Wei Wuxian vio a lo lejos una silueta encorvada que caminaba despacio bajo la lluvia y que sostenía una bandera de gran tamaño. Al acercarse más, se dieron cuenta de que la persona era en realidad una anciana trémula que llevaba a la espalda a un niño que tenía una expresión atontada. El pequeño estaba atado a la anciana con una tira de tela y se mordía los dedos con fervor. Ambos iban y venían a lo largo del sendero. A la anciana le costaba tanto cargar con la espigada bandera que tenía que bajarla para descansar

unos instantes durante su recorrido.

—¡Abuelita! ¡Soy yo! —gritó Wen Qing con los ojos enrojecidos al reconocerla.

Era muy probable que la anciana tuviera problemas visuales y auditivos, ya que no logró ver ni escuchar con claridad quién se aproximaba. Tan solo era consciente de que alguien le había gritado y de que esa misma persona se estaba acercando. A toda prisa alzó la gran bandera. Un profundo miedo afloró a su rostro, como si temiera que la descubrieran y la reprendieran.

Wen Qing corrió hacia delante y, arrebatándole la bandera, exclamó:

—¿Qué es esto? ¡¿Qué es lo que estás haciendo?!

La enorme bandera estaba pintada con la gran insignia del sol ardiente del clan Wen de Qishan, pero había un detalle adicional: habían tachado el emblema con una gigantesca equis de color carmesí. Además, estaba rota y hecha jirones.

Una vez finalizada la campaña de derribo del sol, habían calificado a un sinfín de personas como «perros Wen residuales» y las habían empezado a torturar con infinidad de métodos con la excusa moralista de castigarlas para que «reflexionaran».

Wei Wuxian sabía que la anciana era demasiado mayor para hacer trabajos pesados como los demás y que lo más probable era que al jefe del área se le hubiera ocurrido esa idea para martirizarla. Por eso le habían pedido que cargara con la bandera rota del clan Wen y paseara por todo el sendero, humillándose.

Al principio la anciana se horrorizó tanto que se encogió. No obstante, cuando por fin logró distinguir a la joven después de mucho esfuerzo, se quedó boquiabierta.

—Abuelita, ¿dónde está Ning? —preguntó Wen Qing—. ¿Qué hay del cuarto tío y los demás? ¡¿Dónde se encuentra Ning?!

La anciana miró a Wei Wuxian, que se hallaba detrás de Wen Qing, y no se atrevió a contestar, tan solo dirigió la vista hacia el valle. Sin importarle

nada más, Wen Qing salió corriendo en esa dirección.

Había antorchas a ambos lados del amplio valle. Si bien las llamas parpadeaban con debilidad en medio de la ligera lluvia, todavía ardían con intensidad e iluminaban el centenar de figuras que caminaban con pesadas cargas por el sendero montañoso. Se trataba de los reclusos; todos y cada uno de ellos tenían el rostro pálido y avanzaban arrastrando los pies.

No se les permitía usar sus poderes espirituales ni que otros los ayudaran. No solo era porque se trataba de una medida de precaución del clan Jin de Lanling, sino que también tenía una implicación punitiva. Una docena de supervisores sostenían paraguas negros y, montados en sus caballos, gritaban reprimendas y órdenes a los prisioneros.

Wen Qing se precipitó al valle a pesar de la lluvia y sus ojos recorrieron con frenesí todos los rostros lúgubres y cansados. Un supervisor que notó su presencia levantó la mano y bramó:

—¿De dónde has salido? ¡¿Quién te ha dejado colarte aquí?!

—Estoy buscando a alguien. ¡Necesito encontrarlo! —exclamó Wen Qing con urgencia.

El supervisor se acercó galopando, sacó un objeto de su cinturón y lo agitó frente a ella.

—No me interesa si has venido a buscar a alguien o por otro motivo, ¡lárgate! Si no te vas…

Justo en ese instante el hombre vislumbró a un joven vestido de negro que venía detrás de la mujer. Como si de repente se hubiera quedado mudo, calló con brusquedad. Aunque el chico que avanzaba hacia ellos tenía un hermoso rostro, sus ojos estaban llenos de frialdad y su mirada resultaba tan intimidante que el supervisor empezó a temblar de manera inconsciente. Aun así, pronto se dio cuenta de que el joven no lo estaba mirando a él, sino el atizador de hierro que blandía en la mano.

Las armas que portaban los supervisores eran idénticas a las que los sirvientes del clan Wen de Qishan solían usar, con la salvedad de que la

figura del sol ardiente de la pieza superior se había sustituido por una peonía.

Al percatarse de ello, un frío destello apareció en los ojos de Wei Wuxian. Muchos de los supervisores lo reconocieron y frenaron sus caballos para susurrarse entre ellos. Para entonces nadie más se atrevió a bloquearle el camino a Wen Qing, por lo que empezó a gritar y retomó la búsqueda.

—¡Ning! ¡Ning!

Por más estridentes que fueran sus gritos, nadie le respondía. A pesar de que recorrió todo el valle, no encontró ningún rastro de su hermano menor. Si Wen Ning estuviera allí ya habría salido corriendo a su encuentro.

La docena de supervisores se bajaron de sus caballos en silencio, formaron un círculo alrededor y miraron fijamente a Wei Wuxian como si dudaran si acercarse a saludarlo o no. Wen Qing aprovechó el momento para abalanzarse hacia ellos y preguntar:

—¿Dónde están los cultivadores que han enviado aquí los últimos días?

Varios de los hombres intercambiaron miradas consternadas. Tras una pausa, un supervisor que a simple vista parecía muy sencillo y honesto explicó en un tono amable:

—Todos los reclusos que se encuentran aquí son cultivadores del clan Wen, y cada día envían una tanda nueva.

Wen Qing no tardó en describir a la persona que buscaba tanto con palabras como con gestos.

—Se trata de mi hermano, ¡ha sido Jin Zixun quien lo ha traído! Él… él es así de alto, no habla mucho y es tartamudo…

—Oiga, señorita… —empezó a decir el mismo supervisor—. Tan solo mire a su alrededor: hay demasiada gente aquí, ¿cómo pretende que recordemos si alguien es tartamudo o no?

Wen Qing pateó el suelo con frustración.

—¡Estoy segura de que está aquí!

El supervisor honesto, que era regordete, dijo con una sonrisa:

—No se angustie, señorita. De hecho, a menudo los integrantes de otros clanes vienen a buscar a ciertos cultivadores. Quién sabe, tal vez alguien se lo haya llevado en los últimos días. De vez en cuando, al pasar lista, nos percatamos de que algunos reclusos han escapado…

—¡Él no se escaparía! La abuelita y los demás están aquí, ¡mi hermano no huiría solo!

—¿Por qué no lo busca con calma? —sugirió el mismo hombre—. Aquí están todos los prisioneros que nos han enviado. Si no lo encuentra en este valle, no hay nada que podamos hacer.

—¿Seguro que están todos aquí? —preguntó Wei Wuxian de repente.

Tan pronto como habló, todos los hombres se pusieron rígidos. El supervisor de antes se giró hacia él y contestó:

—Así es.

—De acuerdo —dijo Wei Wuxian—. Voy a suponer que los que siguen vivos están aquí. ¿Dónde se encuentran los otros entonces?

Wen Qing se agitó y flaqueó.

Lo opuesto a «los vivos» no podía ser otra cosa que «los muertos».

—Le agradezco que no haga esa clase de insinuaciones —expresó el supervisor—. A pesar de que todos los reclusos son cultivadores del clan Wen, ninguno de nosotros se atrevería a cobrarse una vida…

Wei Wuxian hizo como si no hubiera oído nada y cogió la flauta que llevaba en la cintura. Varios de los prisioneros que avanzaban con gran dificultad a su lado gritaron de repente, arrojaron las pesadas cargas que llevaban a la espalda y echaron a correr. En medio del valle, enseguida quedó un gran espacio vacío y Wei Wuxian estaba en el centro.

En realidad, aquellos reclusos no reconocían el rostro de Wei Wuxian, ya que cualquier cultivador del clan Wen que se hubiera topado con él en la campaña de derribo del sol habría tenido un solo final: la aniquilación total. Por eso la gran mayoría de los miembros del clan Wen que lo reconocían habían terminado como cadáveres asesinos, convertidos en subordinados

que él podía manipular y controlar. Aun así, lo que sí habían identificado era algo que se había convertido en su pesadilla desde hacía muchísimo tiempo: la flauta de madera negra con borlas de un brillante rojo y su portador, que siempre vestía de negro.

Desde todas las direcciones se empezaron a escuchar gritos alarmados.

—¡Es Chenqing, la flauta demoníaca!

Wei Wuxian se la llevó a los labios. Primero, el lúgubre y penetrante sonido de la flauta atravesó las nubes como una flecha, perforando el cielo nocturno y traspasando la lluvia, luego su eco retumbó por todo el valle. Después de tocar tan solo una nota, Wei Wuxian guardó a Chenqing y se quedó de pie, con las manos descansando a los lados. Esbozó una gélida sonrisa y dejó que la lluvia empapara su oscuro cabello y sus negras túnicas.

Al poco tiempo alguien preguntó:

—¿Qué es ese sonido?

Entonces, se oyó un repentino alarido al otro lado de la multitud. La gente empezó a huir frenéticamente a rastras y a trompicones, expandiendo el círculo y desalojando el lugar. Al este de aquel espacio vacío y bajo la lluvia torrencial, comenzaron a emerger una docena de figuras con ropas harapientas; las había altas y bajas, eran tanto de hombres como de mujeres, y algunas de ellas emanaban un pútrido hedor.

Al frente estaba Wen Ning, que aún tenía los ojos abiertos[2]. Su cara era de un blanco fantasmal, de un tono similar al de la cera; tenía las pupilas completamente dilatadas y la sangre de las comisuras de sus labios se había secado hasta el punto de que había adquirido un color marrón oscuro. Aunque su pecho no subía ni bajaba lo más mínimo, era evidente que le habían destrozado y hundido la mitad de las costillas. Cualquiera que lo viera en semejante estado no pensaría que seguía vivo, pero Wen Qing no quiso rendirse y estiró las temblorosas manos para tomarle el pulso. Tras sostenerle la muñeca con fuerza un largo rato, por fin soltó un desgarrador

llanto. En los últimos días, había estado demasiado asustada y atemorizada. A pesar de que había estado corriendo de aquí allá como una desquiciada, al final llegó demasiado tarde y ni siquiera logró ver a su hermano menor por última vez antes de que falleciera.

Sin dejar de llorar, Wen Qing empezó a tocarle las costillas como si intentara levantarlas y arreglarlas, como si en su delirio quisiera aferrarse a cualquier esperanza de devolverlo a la vida aunque fuera imposible. Aquella cara dulce y bella se había deformado tanto con sus llantos que se volvió horrible; pero, desde luego, cuando una persona llora con un profundo dolor y tristeza, no puede hacerlo de una forma bella.

Delante del rígido cadáver de su único hermano, no quedó ningún rastro de la arrogancia a la que ella solía aferrarse. Tan duro fue el golpe que recibió Wen Qing que se desmayó al no poder soportarlo.

Sin emitir ningún ruido, Wei Wuxian se quedó tras ella, la sostuvo y la apretó contra su pecho. Entonces, cerró los ojos y, tras un breve instante, los volvió a abrir para preguntar:

—¿Quién lo ha matado?

Su tono era tan neutro que no parecía enfadado, sino más bien pensativo, por lo que el supervisor líder se sintió aliviado y continuó negando rotundamente la verdad.

—Joven señor Wei, le agradezco que no nos acuse sin fundamentos. Ninguno de nosotros se atrevería a matar a otro ser humano sin una buena justificación. Fue él quien se descuidó mientras trabajaba: resbaló por el acantilado y cayó al vacío.

—¿Que ninguno de vosotros se atrevería a matar a otro ser humano sin una buena justificación? —repitió Wei Wuxian con ironía—. ¿Habláis en serio?

Varios supervisores aseguraron con solemnidad al unísono:

—¡Sí, se lo juramos!

—¡No hay ni una pizca de mentira en nuestras palabras!

—Ah, ya lo pillo —comentó Wei Wuxian con una leve sonrisa. Luego añadió despacio—: Como ellos son perros Wen, no los consideráis humanos. Por eso liquidarlos no cuenta como «matar a otro ser humano», ¿es eso lo que estáis insinuando?

Justo en ese instante el supervisor líder también estaba pensando en la misma frase, de modo que su rostro palideció cuando sus verdaderos pensamientos quedaron al descubierto.

Wei Wuxian aprovechó la ocasión para volver a hablar:

—¿O es que pensabais que no soy capaz de determinar cómo ha muerto una persona?

Todos los supervisores se quedaron estupefactos. Tan pronto como se percataron de que la situación era desfavorable para ellos, tuvieron intención de retirarse; no obstante, Wei Wuxian volvió a intervenir con la misma sonrisa del principio.

—Más vale que seáis sinceros de una vez. Decidme: ¿quién lo ha matado? Que el culpable salga a dar la cara o, de lo contrario, me veré en la obligación de aniquilaros. No me importa llevarme por delante a inocentes, no perdonaré a nadie. ¡Os mataré a todos y no dejaré que ninguno escape!

A los presentes se les entumeció hasta el cuero cabelludo y un escalofrío les recorrió la espalda.

—El clan Jiang de Yunmeng y el clan Jin de Lanling se encuentran en buenos términos —empezó a murmurar el líder de los supervisores—, por lo que no debería…

Una vez que se percató de su insinuación, Wei Wuxian le dedicó una penetrante mirada y lo interrumpió sorprendido:

—Qué valiente eres. ¿Me estás amenazando?

—No, no me atrevería —se apresuró a negarlo el hombre.

—Enhorabuena por haber agotado con éxito toda mi paciencia —los felicitó Wei Wuxian—. En vista de que no queréis confesarlo, dejaré que él mismo nos lo cuente.

Como si hubiera estado esperando esa frase durante muchísimo tiempo, el cuerpo rígido de Wen Ning se movió de repente y levantó la cabeza. Antes de que los dos supervisores que estaban más cerca tuvieran tiempo de gritar, unas manos tan duras como argollas de hierro los agarraron por la garganta. Con el rostro inexpresivo, Wen Ning elevó en el aire a los dos supervisores de baja estatura, haciendo que el círculo vacío alrededor de ellos se ampliara.

—¡Joven señor Wei! ¡Tenga piedad, joven señor Wei! —imploró el supervisor líder—. ¡Si actúa por impulso, las consecuencias pueden ser irreparables!

La lluvia seguía arreciando y el agua resbalaba sin parar por las mejillas de Wei Wuxian. Aun así, se giró con brusquedad, puso una mano sobre el hombro de Wen Ning y gritó su nombre de cortesía:

—¡Wen Qionglin!

A modo de respuesta, Wen Ning profirió un largo y ensordecedor rugido, provocando un fuerte dolor de oídos a todos aquellos que se encontraban en el valle.

—Haced que quienes os han convertido en esto corran la misma suerte —ordenó Wei Wuxian, enfatizando cada una de las sílabas—. ¡Os concedo permiso para arrasar con todo!

Tan pronto como recibieron la orden, Wen Ning se apresuró a chocar a los dos supervisores que sostenía en las manos, cuyas cabezas explotaron como sandías. Con un fuerte estallido, el aire se tiñó de rojo y blanco, como si unas doncellas celestiales esparcieran flores desde el cielo. La escena fue terriblemente sangrienta, con gritos por todo el valle, relinchos de caballos y prisioneros que huían despavoridos. En resumidas cuentas, era un desastre total.

Wei Wuxian cogió a Wen Qing en brazos y, como si nada pasara, caminó entre la multitud que estallaba en caos. Justo cuando tiraba de las riendas de un caballo y estaba a punto de dar la vuelta, un recluso flacucho lo llamó:

—¡Joven señor Wei…!

—¿Sí? —contestó Wei Wuxian mientras se giraba hacia él.

Apuntando hacia cierta dirección con el dedo, el prisionero indicó con la voz temblorosa:

—Ha… hay una casucha al otro extremo del valle… Ellos la utilizaban para encerrar a la gente y golpearla. A aquellos que mataban los sacaban a rastras para enterrarlos. Puede que sigan ahí algunas de las personas que usted busca…

—Muchas gracias.

Wei Wuxian siguió la dirección que el hombre le había indicado y se encontró con lo que parecía una choza improvisada. Sujetando a Wen Qing con un brazo, abrió la puerta de una patada. Había alrededor de una docena de personas en un rincón del interior de la casucha; todas tenían la cabeza magullada y ensangrentada, y sus caras estaban hinchadas y llenas de moretones. Pese a que los presentes se sobresaltaron por la violenta patada que Wei Wuxian le había propinado a la puerta, se abalanzaron hacia él cuando vieron a Wen Qing en sus brazos, sin importarles que sus propios cuerpos estuvieran llenos de heridas.

—¡Señorita Qing! —la llamaron los cautivos al unísono.

—Qu… ¿quién eres y qué le has hecho a nuestra jefa? —inquirió con indignación una de las personas.

—Nada —contestó Wei Wuxian—. ¿Quiénes de vosotros sois los cultivadores subordinados de Wen Ning? ¡Dejaos de tonterías y venid conmigo!

Algunos intercambiaron miradas consternadas; no obstante, Wei Wuxian ya se había marchado con Wen Qing en brazos, por lo que no tuvieron más remedio que sostenerse y ayudarse los unos a los otros para ir detrás de él y alcanzarlo. Una vez que salieron de la casucha y antes de que tuvieran tiempo de vislumbrar la caótica escena del valle, Wei Wuxian se apresuró a ordenar:

—¡Que cada uno busque un caballo! ¡Daos prisa!

Un hombre de mediana edad intervino:

—No, nuestro joven señor Wen Ning…

En ese preciso instante una cabeza humana salió volando frente a él. La multitud giró el cuello a la vez, justo a tiempo para presenciar como Wen Ning dejaba caer al suelo un cadáver decapitado. Sus extremidades todavía se retorcían y Wen Ning se disponía a arrancarle los órganos internos con sus propias manos.

—¡Ya basta! —bramó Wei Wuxian. Al ver que Wen Ning dejaba escapar un gruñido bajo como si aún no estuviera satisfecho, emitió un silbido y añadió—: ¡Levántate!

A Wen Ning no le quedó otra que ponerse de pie. Wei Wuxian volvió a indicarles a las personas que lo seguían:

—¿A qué estáis esperando? ¡Montaos en los caballos! ¡¿Acaso pretendéis que os traiga espadas voladoras?!

Una de las personas recordó que había una anciana entre ellos, por lo que se apresuró a traerla consigo junto con el infante que cargaba y los ayudó a subirse a uno de los caballos.

Todavía sosteniendo a Wen Qing, que permanecía inconsciente, el propio Wei Wuxian también se montó en uno de los caballos. En medio del desastre, solo hallaron una docena de caballos, de modo que tuvieron que montarse en grupos de dos y de tres para no dejar a nadie fuera. La anciana, aparte de ser incapaz de ir sola en el caballo, a duras penas lograba sostener al niño, así que Wei Wuxian le tendió la mano y le propuso:

—Deja que yo lo coja.

La anciana negó varias veces con la cabeza, y el pequeño se aferró con fuerza al cuello de su abuelita. A pesar de que estaban a punto de resbalarse y caer, en los ojos de ambos se percibía un inexplicable terror que no podían disimular. De un tirón, Wei Wuxian le arrebató al niño y lo acomodó bajo uno de sus brazos, por lo que la anciana se asustó tanto que empezó a gritar:

—¡Yuan! ¡Mi pequeño Yuan!

El niño llamado Yuan ya era capaz de sentir miedo y peligro a pesar de que era muy pequeño. Aun así, no lloró, sino que continuó mordiéndose los dedos como lo había estado haciendo mientras le echaba algún que otro vistazo furtivo a Wei Wuxian.

—¡Vámonos! —exclamó Wei Wuxian.

Montado en el caballo y flexionando las pantorrillas, tomó la delantera. Con una docena de caballos siguiéndolo de cerca, se alejaron al galope bajo la lluvia nocturna.

Aquella noche se desató un gran revuelo.

---

[1] *Yîngbì*: se lo conoce como «muro espiritual» o «pared espiritual». Se construyen fuera o dentro del portón que se desea proteger. Pueden estar construidos con diferentes materiales, como ladrillos, maderas, piedras o baldosas esmaltadas. Por lo general, están decorados con caracteres chinos relacionados con la buena suerte y la fortuna. Como en la antigua China se creía que los espíritus malignos no podían doblar las esquinas, se construían estos muros o paredes para ahuyentarlos y prevenir que entrasen por las puertas.

[2] En China, se cree que cuando una persona muere con los ojos abiertos es porque no ha podido irse en paz, ya sea porque su alma alberga mucho rencor o arrepentimiento, o porque falleció de una manera trágica o injusta.

Segunda parte

Al fijo de la medianoche, en el pabellón del Toque Dorado de la torre de la Carpa Dorada, cerca de cincuenta líderes de diversos clanes cultivacionales, tanto grandes como pequeños, estaban sentados en sus respectivos puestos. En el asiento del líder se encontraba Jin Guangshan; como Jin Zixuan había salido y Jin Zixun no estaba lo suficientemente cualificado para estar presente, Jin Guangyao era el único que permanecía a su lado, de pie y con las manos relajadas a cada costado del cuerpo. En la primera fila se encontraban Nie Mingjue, Jiang Cheng, Lan Xichen, Lan Wangji y otros líderes de diferentes clanes prominentes y cultivadores de renombre; todos ellos tenían una expresión solemne. En la última fila, por otra parte, se encontraban líderes de clanes y cultivadores menos reconocidos; parecía que todos se estuvieran enfrentando a un enemigo formidable y de vez en cuando se susurraban frases entre ellos, tales como «me lo suponía», «se sabía desde un principio que esto sucedería» y «veamos cómo termina».

Jiang Cheng era el centro de atención de la multitud. Estaba sentado en la fila de enfrente con una expresión sumamente sombría. Al igual que las personas que lo rodeaban, escuchaba con seriedad la voz respetuosa, sutil y serena de Jin Guangyao.

—Este incidente ha resultado en el asesinato de cuatro supervisores y en la fuga de unos cincuenta reclusos del clan Wen. Después de conducirlos a la colina de las fosas, Wei Wuxian ha invocado a cientos de cadáveres para que patrullaran y bloquearan el pie de la montaña. Hasta ahora nuestros hombres no han logrado dar un paso dentro.

Cuando terminó de hablar, hubo un gran silencio en el pabellón del Toque Dorado.

Después de una larga pausa, Jiang Cheng intervino:

—Debo admitir que el asunto se ha manejado de una manera inaceptable, así que le ofrezco mis más sinceras disculpas al líder Jin en su nombre. Si hay alguna forma de remediar la situación, no dude en hacérmelo saber. Haré todo lo que esté a mi alcance para enmendarlo.

Como Jin Guangshan no quería que lo compensara ni que se disculpara, expresó:

—Líder Jiang, en un principio, el clan Jin de Lanling no planeaba reclamarte nada por el respeto que te tenemos. Sin embargo, no todos los supervisores eran nuestros hombres, sino que había varios que pertenecían a otros clanes, así que esto lo hace un tanto…

Jiang Cheng frunció el entrecejo, se frotó las sienes, que no dejaban de palpitarle, y, tras suspirar en silencio, interrumpió sus palabras:

—Pido disculpas a los líderes de todos los clanes… Puede que no lo sepáis, pero Wen Ning, el cultivador de apellido Wen al que Wei Wuxian intentaba salvar, y su hermana nos ayudaron mucho antes de la campaña de derribo del sol, por lo que…

—¿Que os ayudaron? ¿Qué barbaridad es esta? —lo interrumpió Nie Mingjue—. ¿No fue el clan Wen de Qishan el culpable de la masacre del clan Jiang de Yunmeng?

A lo largo de los últimos años, Jiang Cheng había estado tan ocupado que trabajaba hasta altas horas de la noche todos los días. Sin embargo, ese día, justo cuando se había decidido a descansar temprano, las atronadoras noticias lo habían bombardeado y había tenido que ir enseguida a la torre de la Carpa Dorada en medio de la noche. Si ya de por sí Jiang Cheng poseía un carácter fuerte y estaba bastante enfadado por la fatiga y por verse obligado a inclinar la cabeza y disculparse en público, su corazón hirvió de rabia al escuchar a Nie Mingjue mencionar el exterminio de su familia.

Aquel resentimiento no solo estaba dirigido a todos los presentes, sino también a Wei Wuxian.

—El nombre de Wen Qing es tan conocido que tengo ciertas nociones sobre ella —murmuró Lan Xichen—. Sin embargo, nunca he oído hablar de su implicación en alguno de los asesinatos de la campaña de derribo del sol.

—Aun así, ella nunca los detuvo —refutó Nie Mingjue.

—Wen Qing era una de las confidentes de Wen Ruohan, ¿cómo podría haberlos detenido? —argumentó Lan Xichen.

—Mantenerse en silencio y no objetar ante la maldad de los Wen equivale a quedarse de brazos cruzados —rebatió Nie Mingjue con frialdad—. Debía de ser muy ilusa si pensaba que podría disfrutar del trato preferencial de los Wen mientras estos causaban estragos y creía que no tendría que pagar las consecuencias una vez que cayeran.

Lan Xichen optó por guardar silencio, pues sabía que el odio que Nie Mingjue sentía hacia los perros Wen era demasiado profundo debido a una disputa que había habido entre ambos clanes y que no toleraba comportamientos tan poco éticos.

—El líder Nie tiene toda la razón —se mostró de acuerdo el líder de un clan—. Además, precisamente porque Wen Qing era la confidente de Wen Ruohan que es difícil de creer que nunca haya participado en nada. ¿Cuál de los perros Wen no se ha manchado las manos de sangre? ¡Quizá aún no hemos descubierto sus crímenes!

Ante la mención de las atrocidades que el clan Wen de Qishan había cometido en esa época, una ola de furia y conmoción surgió de la multitud. Si bien Jin Guangshan tenía intención de hablar, se abstuvo al percatarse de la tensión en el ambiente. Cuando Jin Guangyao vio el semblante de su padre, se apresuró a intervenir en voz alta:

—Por favor, no os alteréis. Este no es el tema principal por el que hemos venido a debatir hoy.

Mientras intentaba calmar a los presentes, les ordenó a los siervos de su

clan que sirvieran rodajas de fruta fría para desviar la atención. Fue así como poco a poco las personas en el pabellón del Toque Dorado se fueron calmando.

Jin Guangshan aprovechó la oportunidad para hablar al fin:

—Líder Jiang, soy consciente de que es un asunto privado de tu clan y de que no estoy en posición de intervenir, pero, llegados a este punto, no puedo callar mis opiniones respecto a ese tal Wei Ying.

—Líder Jin, adelante, tome la palabra —indicó Jiang Cheng.

—Líder Jiang, todos sabemos que Wei Ying es tu mano derecha y que lo tienes en alta estima. Sin embargo, por su parte, es difícil saber si te respeta como el líder de vuestro clan. Durante todos los años que llevo dirigiendo mi clan, nunca había visto a ningún subordinado tan osado, presumido e imprudente. ¿No has oído lo que se rumorea por ahí? Dicen que los logros del clan Jiang de Yunmeng en la campaña de derribo del sol se han debido únicamente a los méritos de Wei Wuxian. ¡Menuda ridiculez!

Al escuchar lo último, la cara de Jiang Cheng se ensombreció terriblemente. Jin Guangshan sacudió la cabeza antes de continuar:

—Sin importarle que el banquete floral fuera un evento de gran relevancia, se atrevió a marcharse sin más y a dejarte mal parado. Y ayer se mostró aún más insolente a tus espaldas, ¡hasta se atrevió a decir algo como «me importa un bledo Jiang Wanyin, el líder del clan Jiang»! Todos los presentes lo escucharon con sus propios oídos…

—No es cierto —interrumpió la fría voz de un hombre.

Jin Guangshan se había sumergido y emocionado con su propio discurso inventado, pero se quedó atónito ante la repentina intervención de aquella persona. Al igual que el resto de los presentes, giró la cabeza hacia el lugar de donde provenía la voz y vio a Lan Wangji sentado y muy erguido mientras añadía con serenidad:

—Nunca he oído a Wei Ying decir tales palabras y mucho menos lo he visto mostrar ninguna falta de respeto hacia el líder Jiang.

Lan Wangji hablaba tan poco en público, que en los simposios solo contestaba cuando otros le hacían preguntas o lo desafiaban. Sus respuestas siempre eran cortas y concisas; iba directo al grano y derrotaba a quienes lo retaban con argumentos elocuentes. Casi nunca tomaba la iniciativa de hablar, por lo que Jin Guangshan se mostró más sorprendido que molesto por su interrupción. También se sentía bastante avergonzado, pues, al fin y al cabo, lo había delatado frente a todos por alterar y exagerar las palabras originales de una persona. Para su suerte, la incomodidad no duró mucho, ya que Jin Guangyao acudió de inmediato en su ayuda al decir asombrado:

—¿De verdad? Uf, es que ayer el joven señor Wei irrumpió enfurecido en la torre de la Carpa Dorada y dijo demasiadas cosas. Cada una de las frases que soltaba era más impactante que la anterior. Puede que dijera algo con un significado similar, pero ni yo mismo puedo recordarlo con claridad.

Se sabía que su memoria era tan buena o hasta mejor que la de Lan Wangji, de modo que, tan pronto como oyó su explicación, Nie Mingjue frunció el ceño, molesto, al percatarse de que fingía confusión a propósito.

—Así es —afirmó Jin Guangshan, siguiéndole el juego a su hijo—. De cualquier forma, siempre ha sido un hombre arrogante e insolente.

—Para ser franco, llevo mucho tiempo queriendo decir esto… —contribuyó el líder de otro clan—. Aunque Wei Wuxian obtuvo ciertos méritos en la campaña de derribo del sol, también hubo muchísimos cultivadores invitados que cosecharon más logros. Sin embargo, no he visto a nadie presumir tanto como él. Sé que esto no resultará nada agradable, pero no es más que el hijo de un sirviente, ¿cómo se atreve a actuar con tanta prepotencia?

Cuando pronunció la frase «hijo de un sirviente», muchos de los presentes pensaron que «el hijo de una prostituta» estaba de pie en el mismo pabellón que ellos. Pese a que Jin Guangyao se percató de esas miradas de menosprecio, mantuvo la sonrisa perfecta de siempre y no dejó que esta se alterara ni un poquito.

A partir de entonces, cada cual empezó a mostrar su descontento como lo habían hecho los primeros interlocutores.

—El líder Jin le pidió a Wei Ying que entregara el amuleto del Tigre Estigio con las mejores intenciones. Tan solo tenía miedo de que perdiera el control y causara un terrible desastre, pero él distorsionó las buenas intenciones de un hombre noble con su desviado corazón. ¿Piensa que todo el mundo codicia su artefacto espiritual? ¡Qué absurdo! Si hablamos de tesoros espirituales, ¿quién no guarda unos cuantos en su clan?

—Desde el principio supe que tarde o temprano daría problemas al practicar la senda demoníaca. ¡Tan solo mirad, su naturaleza asesina ha empezado a revelarse! Ha matado de forma arbitraria a algunos de nuestros hombres por el bien de unos cuantos perros Wen…

En ese preciso instante alguien intervino de manera cautelosa:

—No creo que haya matado arbitrariamente, ¿o sí?

Si bien al principio Lan Wangji parecía haber entrado en una meditación en la que no podía oír nada, cuando escuchó aquello, alzó la vista para dirigirla hacia el dueño de la voz. Quien había hablado era una hermosa joven que estaba de pie al lado del líder de una secta. Tan pronto como soltó aquella frase, que no era para nada del agrado de los demás, varios cultivadores cerca de ella se dispusieron a refutarla de inmediato.

—¿Qué insinúas?

Como la mujer se asustó por sus reacciones, contestó en un tono más cauteloso:

—No… no insinúo nada, no tenéis que alteraros tanto. Tan solo considero que «matar de forma arbitraria» no es la frase más adecuada para describirlo.

—¡¿Qué es lo que no te parece adecuado?! —espetó otra persona, escupiendo saliva por todas partes—. ¿Pretendes negar el hecho de que Wei Wuxian ha estado matando a su antojo desde la campaña de derribo del sol?

La joven hizo todo lo posible por argumentar:

—La campaña de derribo del sol era una guerra, ¿acaso no todos matan de forma arbitraria en un campo de batalla? Sin embargo, ahora estamos juzgando los hechos tal y como sucedieron. No pienso que decir que ha matado a su antojo sea apropiado. A fin de cuentas, había un motivo detrás de sus acciones. Si es verdad que esos supervisores maltrataron a los reclusos y mataron a Wen Ning, no serían asesinatos arbitrarios, sino por venganza…

—¡Qué ridícula estás siendo! —exclamó alguien con indignación—. ¡No me digas que estás justificando que haya matado a nuestros hombres! ¿Pretendes tomarlo como un acto de justicia y alabarlo?

Alguien resopló de manera burlona y contribuyó:

—Además, ni siquiera sabemos si esos supervisores cometieron tales actos. No es como si alguien lo hubiera presenciado.

—¡Así es! Los supervivientes han dicho que no maltrataron en ningún momento a los reclusos. Fue Wen Ning quien se descuidó y murió al caer del acantilado. Todo lo que hicieron fue recoger amablemente sus restos y enterrarlos, ¿quién hubiera imaginado que sufrirían semejantes represalias? ¡Qué desenlace tan espantoso!

La joven volvió a argumentar:

—Los otros supervisores tienen miedo de que los responsabilicen por maltratar y matar a los prisioneros, así que no es de extrañar que insistan en que Wen Ning cayó solo…

—No hace falta que sigas objetando —dijo otro de los presentes con una risa irónica—. No estamos dispuestos a oír las palabras de una persona con intenciones ocultas.

Con la cara roja, la muchacha alzó la voz para exigir:

—¡¿Qué insinúas?! ¡Habla claro!

—Está de más decirlo, pues tanto tú como el resto de los presentes lo sabemos a la perfección —respondió el mismo hombre—. ¿Te enamoraste de él solo porque coqueteó contigo en la cueva subterránea del Xuanwu

asesino? Y ahora estás distorsionando la realidad para defenderlo a capa y espada, incapaz de distinguir entre el bien y el mal. Ay, las mujeres nunca tendrán remedio.

La historia romántica de Wei Wuxian salvando a una damisela en apuros en la cueva del Xuanwu asesino había sido una anécdota muy recurrente durante los últimos años, por lo que muchos se dieron cuenta de que la joven no era otra que Mianmian.

—Ya decía yo —murmuró alguien al instante—. Con razón defiende tanto a Wei Wuxian…

—¡¿Cómo que estoy distorsionando la realidad y que no distingo entre el bien y el mal?! —exclamó indignada Mianmian—. Todos mis argumentos están basados en hechos. Aparte, ¿qué tiene que ver que sea mujer? Ah, como ya no hallas con qué rebatirme, has optado por atacarme de otra forma, ¿no?

—Tch, tch, tch. Lo dices como si fueras imparcial — intervino una persona en un tono burlón—. ¿Cómo puedes hablar de los hechos cuando tu corazón no es justo?

—No le sigáis el juego. No puedo creer que alguien así sea parte de nuestra secta y, encima, le hayan permitido entrar en el pabellón del Toque Dorado. Me avergüenzo de tener que quedarme cerca de ella.

Muchos de los que la habían atacado verbalmente eran sus compañeros cultivacionales, pertenecían a la misma secta y estaban en el mismo grupo que ella.

Mianmian estaba tan enfadada que tenía los ojos enrojecidos y anegados en lágrimas de rabia. Después de una larga pausa exclamó de nuevo:

—¡De acuerdo! ¡Vuestras voces albergan más poder que la mía! ¡Lo entiendo! ¡Solo vosotros tenéis la razón!

Acto seguido, apretó los dientes, se quitó la túnica exterior que tenía la insignia de su secta y la arrojó con brusquedad sobre la mesa. El sonido del golpetazo provocó que varios de los líderes de la primera fila que no

estaban prestando atención se dieran la vuelta para ver lo que ocurría. Por su parte, los que se encontraban cerca de ella se escandalizaron, pues sus acciones dejaban claro que se estaba «retirando de la secta».

Sin pronunciar ni una palabra más, Mianmian se giró sobre sus talones y se marchó.

Después de un largo rato alguien hizo un comentario sarcástico:

—¡Si ha tenido las agallas de quitársela, que ni se atreva a ponérsela de nuevo!

—¿Quién se ha creído, eh…? Bah, que se retire si quiere, a nadie le importa. ¿Qué necesidad tenía de coger semejante rabieta?

Se oyeron varios comentarios dispersos que se unieron a las críticas.

—Así son las mujeres: se ofenden con solo un par de palabras. Seguro que vuelve ella solita dentro de unos días.

—Desde luego que lo hará. Después de todo, le ha costado mucho pasar de ser la hija de una esclava a la discípula de una secta. Je, je…

Dejando que aquellas voces se agolparan detrás de él, Lan Wangji se puso de pie y también se retiró.

Después de indagar sobre el motivo detrás del pequeño furor del momento y de caer en la cuenta de que los comentarios se hacían cada vez más desagradables, Lan Xichen exigió con severidad:

—Señores, la muchacha ya se ha ido. Reservaos vuestros comentarios.

Como era Zewu-jun quien había intervenido, los demás le hicieron caso y guardaron silencio para no ofenderlo. Una vez más la gente del pabellón del Toque Dorado empezó a despotricar y a reprochar tanto a los perros Wen como a Wei Wuxian. Se escuchaban exclamaciones de rabia, rechinos de dientes y críticas imparciales que no daban lugar a refutaciones.

Viendo el panorama, Jin Guangshan aprovechó para seguir sembrando discordia en Jiang Cheng:

—Apuesto a que llevaba muchísimo tiempo planeando ir a la colina de las fosas. Después de todo, con sus habilidades, no es difícil para él fundar su

propia secta. Pienso que ha aprovechado la oportunidad para desprenderse del clan Jiang y volar a lo largo y ancho del mar como un pájaro libre. Has hecho un tremendo esfuerzo en reconstruir el clan Jiang de Yunmeng y, a pesar de que es consciente de las diversas controversias que lo envuelven, no se ha molestado en comportarse y, en cambio, te ha causado un montón de problemas sin tenerte ni la más mínima consideración.

—Eso no es cierto —dijo Jiang Cheng, haciendo todo lo posible por mantener la compostura—. Wei Wuxian ha sido así desde niño, y ni siquiera mi padre podía hacer algo al respecto.

—¿Que mi amigo Fengmian no podía hacer nada al respecto? —parafraseó Jin Guangshan entre risas antes de añadir—: Seguro que lo dejaba pasar porque lo consentía mucho.

Al oír la palabra «consentir», los músculos de las comisuras de los labios de Jiang Cheng se contrajeron.

—Líder Jiang, eres diferente a tu padre —continuó Jin Guangshan—. Solo han pasado unos pocos años desde que se restableció el clan Jiang de Yunmeng, así que este es el mejor momento para que impongas tu autoridad. Ese chico no sabe cómo comportarse, ¿qué crees que pensarán los nuevos discípulos cuando lo vean? ¿Acaso deberían seguir su ejemplo y desobedecerte?

Soltó una frase tras otra, cada cual más contundente y dura que la anterior, aprovechando lo sensible que estaba Jiang Cheng en ese instante.

—Líder Jin, no hace falta que diga nada más —expresó Jiang Cheng en un tono sereno—. Iré a la colina de las fosas y resolveré el asunto.

Satisfecho en su fuero interno, Jin Guangshan manifestó con una firme sinceridad:

—Muy bien, así es como debes manejar las cosas. Líder Jiang, hay ciertas cuestiones y ciertas personas que no se deben tolerar.

Una vez terminada la reunión, todos los líderes de los clanes cultivacionales sintieron que habían obtenido nuevos e interesantísimos

temas de conversación. A medida que caminaban, sus zancadas se iban acompasando al fervor de sus conversaciones, sin dejar que su furia apasionada disminuyera en ningún momento.

Detrás de la gran multitud de flores estrella de nieve, se juntó la tríada venerada.

—Tercer hermano, gracias por tu arduo trabajo —comentó Lan Xichen.

—Ah, no me ha resultado nada duro —dijo Jin Guangyao con una sonrisa —. Quien más ha sufrido ha sido la mesa del líder Jiang, pues ha tenido que soportar que se la aplastara en varias partes. Parecía bastante enfadado.

—Sin duda, ha sido un arduo trabajo hablar con tanta elocuencia —manifestó Nie Mingjue con sarcasmo.

Al oír su comentario, Lan Xichen se limitó a sonreír y no dijo nada. Jin Guangyao se sentía bastante indefenso al saber que Nie Mingjue no iba a dejar escapar ninguna oportunidad de darle una lección sobre cómo ser una persona honorable, así que optó por cambiar de tema con rapidez.

—A propósito, segundo hermano, ¿dónde está Wangji? He visto que se ha retirado temprano.

Lan Xichen hizo una seña hacia delante, por lo que Jin Guangyao y Nie Mingjue se giraron para mirar. En medio del mar de flores estrella de nieve, vieron a Lan Wangji conversando con la joven que se había retirado de su secta dentro del pabellón del Toque Dorado. Ambos estaban de pie frente a frente. La mujer seguía con los ojos llorosos, mientras que Lan Wangji tenía una expresión seria.

Al cabo de un rato, Lan Wangji se despidió con una ligera inclinación de cabeza. Su postura estaba llena de respeto y solemnidad. La joven le devolvió el gesto, dedicándole una reverencia aún más digna. Con su túnica de gasa, que no portaba ninguna insignia, descendió de la torre de la Carpa Dorada con pasos delicados.

—Esa chica tiene más agallas que la gentuza de su secta —comentó Nie Mingjue.

—Así es —recalcó Jin Guangyao con una sonrisa divertida.

Dos días después Jiang Cheng llevó a treinta discípulos de su clan a Yiling.

Al pie de la colina de las fosas, frente al derribado muro lleno de hechizos, deambulaban cientos de cadáveres asesinos. Cuando Jiang Cheng dio un paso adelante, se mostraron indiferentes; no obstante, cuando los discípulos se acercaron, soltaron profundos rugidos de advertencia. Entonces, Jiang Cheng le indicó al resto de su grupo que lo esperara al pie de la montaña y ascendió solo. Caminó un largo trecho por el oscuro bosque hasta que escuchó algunas voces más adelante.

Había varios tocones redondos al lado del sendero montañoso. Uno era tan grande como una mesa y los otros tres, tan pequeños como unos taburetes. Una mujer vestida de rojo y Wei Wuxian estaban sentados en dos de ellos mientras unos hombres de apariencia honesta removían la tierra de una parcela próxima a ellos entre jadeos.

—Sembremos patatas —propuso Wei Wuxian mientras se sacudía la pierna.

—Mejor que sean rábanos —dijo la mujer con firmeza—. Son sencillos de plantar y no mueren con tanta facilidad. Las patatas son difíciles de mantener.

—Pero los nabos saben fatal.

Jiang Cheng resopló con fuerza y Wei Wuxian y Wen Qing se dieron la vuelta, aunque no se sorprendieron de verlo.

Wei Wuxian se puso de pie, se acercó sin decir nada y, con las manos detrás de la espalda, caminó colina arriba. Por su parte, Jiang Cheng no hizo preguntas, se limitó a seguirlo.

Al poco tiempo se toparon en el sendero montañoso con otro grupo de

hombres que trabajaban frente a un armazón formado por varias piezas de madera. Si bien era obvio que se trataba de cultivadores del clan Wen, ahora su apariencia no distaba mucho de la de los granjeros y los cazadores comunes, pues ya no vestían sus uniformes del sol ardiente, sino que llevaban ropa tosca. Además, sostenían martillos y sierras en las manos, cargaban con madera y paja sobre los hombros y subían y bajaban la montaña para dedicarse a sus labores. Cuando los hombres vieron a Jiang Cheng, enseguida se percataron de que se trataba del destacado líder de un clan debido a su atuendo y su espada. Como si los invadiera una oleada de temor e inquietud, todos dejaron lo que estaban haciendo y lo miraron con vacilación, sin siquiera atreverse a exhalar.

—Continuad —indicó Wei Wuxian con un gesto de la mano.

Recibida la orden, los hombres retomaron sus labores con calma.

—¿Qué estáis haciendo? —preguntó Jiang Cheng.

—¿Es que no lo ves? Construyen una casa —contestó Wei Wuxian en un tono sarcástico.

—¿Construyen una casa? —repitió extrañado Jiang Cheng—. ¿Y qué hacían esos hombres que estaban cavando el suelo hace un momento? No me digas que de verdad piensas dedicarte a la agricultura.

—¿No lo has oído ya? Es justo eso lo que vamos a hacer: sembrar.

—¿Pretendes sembrar en una colina repleta de cadáveres? ¿Será comestible lo que se cultive aquí?

—Créeme: cuando la gente pasa hambre de verdad, come lo que sea.

—¿De verdad planeas quedarte aquí mucho tiempo? —preguntó Jiang Cheng—. ¿Acaso se puede vivir en este mísero lugar?

—Una vez estuve aquí tres meses.

Después de un momento de silencio, Jiang Cheng hizo otra pregunta:

—¿No vas a volver a Muelle de Loto?

—Yunmeng está muy cerca de Yiling —contestó Wei Wuxian en un tono relajado—, así que puedo escabullirme y regresar siempre que quiera.

Jiang Cheng soltó una risita irónica.

—Ja, qué morro tienes.

Quería seguir hablando, pero sintió un peso adicional en una de las piernas que lo incitó a mirar hacia abajo. Sin saber cuándo había sucedido, un niño de uno o dos años se le había acercado y había abrazado una de sus piernas. El pequeñín tenía su redonda cabecita alzada y lo miraba fijamente con sus oscuros y enormes ojos.

El niño era tan encantador como un pálido jade. Era una lástima que Jiang Cheng no fuera una persona cariñosa.

—¿De dónde ha salido este crío? Quítamelo —le exigió Jiang Cheng a Wei Wuxian.

Wei Wuxian se inclinó, cogió al niño y lo sentó en uno de sus brazos mientras se quejaba:

—¿Qué quieres decir con que te lo quite? ¿Acaso no puedes hablar con decencia? Y tú, pequeño Yuan, ¿por qué le abrazas las piernas a cualquiera? ¡Venga, no te muerdas las uñas cuando acabas de jugar con barro! ¿Acaso sabes qué clase de barro es? Quítate la mano de la boca! ¡Tampoco me toques la cara! ¿Dónde está tu abuelita, eh?

Justo en ese instante una anciana con canas esparcidas en la cabellera se aproximó apresuradamente apoyándose en un bastón de madera. Tan pronto como vio a Jiang Cheng y se percató de que era un hombre con un importante estatus, le dio tanto miedo que se encorvó todavía más.

Wei Wuxian bajó al niño llamado Yuan, lo puso al lado de las piernas de la abuelita y le indicó:

—Anda, ve a jugar por ahí.

La anciana se alejó con prisa, cojeando mientras se llevaba a su nieto. Como el pequeñín no dejaba de mirar hacia atrás de vez en cuando, fue caminando a trompicones durante todo el trayecto.

—Los líderes de los otros clanes piensan que has traído a un grupo de supervivientes rebeldes a esta montaña para izar tu bandera en lo más alto y

declararte el rey del lugar —se mofó Jiang Cheng—, pero resulta que solo has traído a un montón de debiluchos: viejos, niños y mujeres. No son más que un montón de melones podridos y dátiles rojos agrietados.

Wei Wuxian sonrió de forma burlona. Jiang Cheng volvió a hablar:

—¿Dónde está Wen Ning?

—¿Por qué de repente se te ha ocurrido preguntarme por él?

—En los últimos días, me han bombardeado con preguntas de ese estilo. ¿A quién debería preguntar sino a ti? —inquirió Jiang Cheng con ironía—. Sin importar cuánto lo piense, eres mi única opción.

Mientras los dos caminaban hombro con hombro, Wei Wuxian señaló hacia delante. Una ráfaga de aire espeluznante los golpeó, y una cueva alta y ancha apareció frente a ellos.

Después de entrar y caminar recto un largo trecho, Jiang Cheng le dio una patada a algo sin querer. Miró hacia abajo y vio que se trataba de la mitad de una brújula.

—No le des una patada, que todavía me sirve —indicó Wei Wuxian al instante—. Solo me falta terminarla.

Justo cuando la recogió, Jiang Cheng pisó otro objeto. Cuando bajó la vista para mirar, se percató de que era una bandera arrugada.

—¡Ten cuidado de no pisar mis cosas! —se quejó Wei Wuxian de nuevo —. Esto también me sirve, ya casi está listo.

—Has sido tú quien las ha dejado tiradas, así que la culpa es tuya.

—Vivo solo aquí, ¿qué tiene de malo que deje mis cosas tiradas?

Mientras se adentraban en la cueva, se iban encontrando con talismanes a lo largo del camino; algunos estaban pegados en la pared y otros esparcidos por el suelo, hechos una bola arrugada o desgarrados en pedazos. Era como si alguien hubiera sufrido un arrebato y se hubiera desquitado allí dentro. Además, cuanto más avanzaban, más caótico se volvía el lugar.

Era tal el desastre que Jiang Cheng se sintió agobiado al verlo y no pudo evitar advertirle:

—¡Cómo te atrevas a causar tal desorden en Muelle de Loto, quemaré todas tus posesiones y las reduciré a cenizas!

Al entrar en la cueva principal, había una persona tumbada en el suelo. Estaba cubierta de talismanes de los pies a la cabeza y solo se veía el blanco de sus ojos. Era Wen Ning.

Jiang Cheng lo examinó con la mirada y preguntó:

—¿En serio vives aquí? ¿Dónde duermes?

Wei Wuxian arrojó a un rincón los objetos que acababa de recoger y señaló una pila de mantas arrugadas en otra esquina.

—Ahí, me tapo con eso. Puedo dormir en cualquier sitio.

Como Jiang Cheng ya no quería seguir conversando sobre el mismo tema, miró de manera imponente a Wen Ning, que permanecía inmóvil, y preguntó:

—¿Qué le pasa?

—Se está volviendo un tanto violento. Me da miedo que pierda el control, así que lo he sellado para que se quede quieto por ahora.

—¿No era un cobarde tartamudo cuando estaba vivo? ¿Cómo es que se ha vuelto fiero después de morir?

Debido a que el tono que había utilizado Jiang Cheng no era muy amable, Wei Wuxian lo miró con intensidad antes de decir:

—Es cierto que era una persona tímida en vida. Justo por eso escondía toda clase de emociones en lo más profundo de su corazón. Reprimió y acumuló tanto resentimiento, ira, miedo, ansiedad y pesar que estalló después de morir. No tienes ni idea de lo formidable que es su poder. Del mismo modo en que las personas más dóciles suelen ser las que peor se comportan cuando se enfadan, las más tranquilas son las que más feroces se vuelven tras la muerte.

—¿No solías decir que, cuanto más feroz, mejor? Cuanto más intensos sean su rencor y su odio, mayor será su letalidad, ¿no?

—Así es, pero no tengo intención de transformar a Wen Ning en ese tipo

de cadáver.

—Entonces, ¿en qué planeas convertirlo?

—Quiero que tenga conciencia propia.

—¿Pretendes despertar su conciencia? Ya estás de nuevo con tus fantasías descabelladas —dijo Jiang Cheng con una risita irónica—. ¿Qué diferencia habría entre esa clase de cadáver asesino y uno humano? En mi opinión, si de verdad pudieras lograrlo, nadie necesitaría ser humano ni tendría razón para buscar la inmortalidad. Todos te rogarían que los convirtieras en cadáveres asesinos.

—De hecho, me he percatado de que es jodidamente difícil —afirmó Wei Wuxian entre risas—. Sin embargo, ya he alardeado ante su hermana y ahora todos creen que puedo lograrlo. Si no cumplo con ello, no sabré dónde esconderme…

Antes de que terminara de hablar, Jiang Cheng sacó a Sandu, la espada de los Tres Venenos, y apuntó a la garganta de Wen Ning como si quisiera cortarle la cabeza de un solo espadazo.

Wei Wuxian reaccionó rápido, lo golpeó en el brazo para desviar su arma y exclamó:

—¡¿Qué haces?!

Sus palabras resonaron y reverberaron en la vacía cueva que Reprime Demonios, pero Jiang Cheng siguió sin enfundar su espada; en cambio, exclamó con severidad:

—¡¿Que qué hago?! ¡Eso es lo que debería preguntarte yo a ti! Wei Wuxian, ¡¿no crees que se te han subido los humos últimamente?!

Antes de que Jiang Cheng subiera a la colina de las fosas, Wei Wuxian había anticipado que la próxima vez no lo buscaría para tener una conversación informal y calmada. De hecho, mientras caminaban juntos, ambos se sentían como si una cuerda les oprimiera el corazón con fuerza. Y, después de estar charlando como si nada pasara, fingir serenidad y reprimir sus emociones durante tanto tiempo, la cuerda de la tensión por fin se

rompió.

—Si no fuera porque han condenado a Wen Qing y al resto a la miseria, ¿piensas que actuaría así por gusto?

—¿Que los han condenado a la miseria? ¡Pues tú me estás empujando a la desesperación! Hace unos días, se reunieron un gran número de clanes cultivacionales, tanto grandes como pequeños, en la torre de la Carpa Dorada y me rodearon para exigirme que les diera una explicación. ¡Es por eso por lo que hoy he venido a buscar respuestas!

—¿Y qué más queda por explicar? Este asunto se ha esclarecido: después de que los supervisores mataran a Wen Ning a golpes, este se convirtió en cadáver asesino y los aniquiló a todos. Se cobró sus vidas a modo de venganza, punto y final.

—¿Punto y final? ¡Imposible, esto no ha terminado! ¿Sabes cuántos pares de ojos están encima de ti y de tu amuleto del Tigre Estigio? Han aprovechado la oportunidad para ponerse en tu contra. ¡Incluso si tienes razón, harán que parezca lo contrario!

—Tú mismo lo acabas de decir: van a culparme de todas formas. ¿Qué otra cosa podría hacer aparte de recluirme en un territorio que yo mismo he trazado?

—¡Por supuesto que hay otra salida! —Blandiendo a Sandu, Jiang Cheng señaló a Wen Ning, que yacía en el suelo, y añadió—: ¡Nuestro único remedio es que acabemos con todo antes de que hagan más movimientos!

—¿Y cómo lo haríamos? —inquirió Wei Wuxian.

—¡Quema este cadáver de inmediato y devuelve a todos los Wen supervivientes! ¡Así no daremos lugar a más habladurías!

Mientras exponía sus ideas, blandió de nuevo su espada hacia Wen Ning y Wei Wuxian lo agarró de la muñeca con firmeza.

—¡Debes de estar de coña! ¡Si entregamos a Wen Qing y a los demás ahora, no les espera otro fin que su exterminio!

—Ni siquiera sabes si te van a exterminar a ti también, ¿por qué te

preocupas tanto por lo que les pase a los demás? ¡¿Qué mierda te tiene que importar que mueran o no?!

—¡Jiang Cheng! —gritó Wei Wuxian con furia—. Qu… ¿qué has dicho? ¡Retráctate! ¡No me obligues a darte unos azotes! ¡No te olvides de quiénes nos ayudaron a incinerar los cuerpos del tío Jiang y la señora Yu, de quiénes nos enviaron las cenizas que ahora están enterradas en Muelle de Loto ni de quiénes nos acogieron cuando Wen Chao nos perseguía!

—¡Madre mía, soy yo el que quiere matarte a golpes! —rebatió Jiang Cheng—. Si bien es cierto que nos ayudaron un montón, ¿por qué no entiendes que ahora los Wen son el blanco de las críticas públicas? ¡Sin importar de quién se trate, considerarán un criminal a todo aquel que lleve ese apellido! ¡Y defender a un Wen es arriesgarse a que todo el mundo te condene! Odian tanto a los perros Wen que les desean la peor de las muertes. Cualquiera que los proteja estaría rebelándose ante todos, ¡así que nadie se pondrá de su lado ni del tuyo!

—No necesito que nadie se ponga de mi lado.

—¡¿A qué se debe tanta terquedad?! —exclamó Jiang Cheng con furia—. Si no vas a hacerlo, apártate. ¡Lo haré yo!

Wei Wuxian lo agarró con tal fuerza que sus dedos lo envolvieron como si fueran esposas de hierro.

—¡Wei Wuxian! ¿En serio no lo entiendes? Mientras estés en su bando, te verán como un símbolo sagrado, un héroe valiente y un ser extraordinario y único que está fuera de su alcance; pero, tan pronto como muestres la más mínima discrepancia respecto a sus opiniones, te tacharán de ser un hombre maníaco, despiadado e inmoral que practica la senda demoníaca. ¿De verdad piensas que podrás alejarte de todo y entrar y salir libremente del mundo cultivacional como si nada? ¡No existen precedentes de que algo así haya funcionado!

—¡Pues, si no existen, seré el primero! —gritó Wei Wuxian.

Con sus espadas desenvainadas, ambos se miraron de manera fija y tensa

sin que ninguno cediera. Un instante después Jiang Cheng volvió a hablar:

—Wei Wuxian, ¿todavía no ves lo que implica esta situación? ¿Necesitas que te lo diga más claro? Si te empeñas en salvarlos, no podré hacer nada para protegerte.

—No tienes que protegerme, solo déjame.

El rostro de Jiang Cheng se crispó.

—Déjame. Diles a todos que he desertado. Lo que haga Wei Wuxian de ahora en adelante no tendrá nada que ver con el clan Jiang de Yunmeng.

—¿De verdad lo harás solo por unos cuantos miembros del clan Wen…? —Después de una pausa, Jiang Cheng añadió—: Wei Wuxian, ¿te crees un héroe o qué? ¿Acaso vas a morir si no desatas el caos?

Wei Wuxian permaneció en silencio un instante antes de decir:

—Por eso es mejor que cortemos lazos ahora, así evitaré perjudicar al clan Jiang de Yunmeng en el futuro.

De lo contrario, no podría garantizar lo que sería capaz de hacer más adelante.

—Mi madre siempre decía que serías la ruina de nuestra familia, y vaya si estaba en lo cierto —murmuró Jiang Cheng tras quedarse estupefacto unos segundos. Se rio con amargura y susurró para sí mismo—: «Lograr lo imposible», ¿eh? Bien, conoces el lema del clan Jiang de Yunmeng y lo entiendes mejor que yo. Todos vosotros lo hacéis.

Jiang Cheng retiró a Sandu, y la espada larga entró en su funda con un sonido metálico. Luego propuso en un tono apático:

—Concertemos un duelo.

Tres días después el líder del clan Jiang de Yunmeng, Jiang Cheng, retó a Wei Wuxian a un duelo, a raíz del cual se desató una sensacional e

incomparable lucha en Yiling.

Como las negociaciones no funcionaron, ambos decidieron pelear. Siguiendo las órdenes de Wei Wuxian, el cadáver asesino Wen Ning golpeó a Jiang Cheng con la palma de la mano y le rompió un brazo. Por su parte, Jiang Cheng asestó una puñalada a Wei Wuxian con su espada.

Ninguno de los dos obtuvo la victoria. Cada cual tosió sangre y maldijo al otro mientras se retiraba con una gran vergüenza debido a la derrota.

Después de aquel duelo, Jiang Cheng manifestó públicamente que Wei Wuxian había desertado de su clan y que era el enemigo declarado del mundo cultivacional. Además, reveló que el clan Jiang de Yunmeng lo había expulsado y había cortado todo lazo con él para marcar límites. ¡Sin importar lo que hiciera Wei Wuxian a partir de ese momento, ya no tendría nada que ver con ellos!

CAPÍTULO XVII

Distanciamiento y añoranza

Primera parte

Terminada aquella pelea, poco a poco se fue extendiendo un apodo no muy agradable de Wen Ning a raíz de su actuación aterradora, feroz y desquiciada, aunque eso es una historia para otro momento.

Si bien Jiang Cheng apuñaló a Wei Wuxian en el abdomen, este no le dio demasiada importancia y simplemente se colocó los intestinos en su lugar. Como si nada hubiera pasado, llevó a Wen Ning a cazar unos cuantos espíritus malignos y hasta compró unos enormes sacos de patatas antes de regresar.

Tras volver a la colina de las fosas, Wen Qing vendó sus heridas para luego soltarle un largo y airado sermón, pues lo que le había pedido que comprara eran semillas de rábano.

Después de eso transcurrió una época pacífica y sin incidentes. Wei Wuxian se dedicó a reparar casas, refinar cadáveres y fabricar herramientas. También dirigió a cincuenta cultivadores del clan Wen para que sembraran las tierras de la colina de las fosas.

En su tiempo libre jugaba con Wen Yuan, el hijo de uno de los primos paternos de Wen Qing, que solo contaba con uno o dos añitos. Lo colgaba de algún árbol o lo enterraba en el suelo con la cabeza fuera. Lo convencía

al decirle que crecería más rápido si tomaba el sol y se dejaba regar con agua. Como resultado, siempre se ganaba una reprimenda de Wen Qing.

De esta manera, pasaron varios meses en los que no hubo mayores acontecimientos, salvo que la reputación de Wei Wuxian empeoró cada vez más.

No bajaba de la montaña muy seguido. Como era el único que se encargaba de mantener bajo control a todas las criaturas malignas de la colina de las fosas, no podía alejarse demasiado ni permanecer fuera mucho tiempo. Aun así, como era una persona activa a la que no le gustaba quedarse quieta en un mismo lugar, solía pasear por la aldea más cercana con la excusa de hacer compras.

Dado que Wen Yuan había permanecido demasiado tiempo en la colina de las fosas, Wei Wuxian sentía que no era apropiado que un niño de dos años se quedara atrapado en un sitio como aquel, jugando únicamente con barro, así que un día se lo llevó con él cuando bajó de la montaña a hacer unas compras.

Como había ido bastantes veces a esa aldea, ya estaba más que familiarizado con las calles. Se dirigió hasta un puesto de verduras, rebuscó entre ellas, revolviéndolas de aquí allá hasta que cogió una y exclamó indignado:

—¡Tienes una patata germinada!

—¡¿Qué es lo que pretendes?! —contestó el vendedor de verduras como si se enfrentara a un enemigo formidable.

—Déjamela más barata.

Al principio Wen Yuan estaba abrazado a una de las piernas de Wei Wuxian mientras este caminaba por todas partes para escoger patatas y negociar precios. No obstante, al cabo de un tiempo, le empezaron a doler los cortos bracitos y ya no pudo seguir agarrado a él, así que lo soltó con el fin de descansar un rato. Para su sorpresa, justo en ese instante la multitud que pasaba por esa calle lo empujó de aquí allá, desorientándolo.

Como su línea de visión era muy reducida, no hallaba las largas piernas y las botas negras de Wei Wuxian por más que caminara. Todo lo que podía ver era un montón de sucios, embarrados y polvorientos pantalones y piernas, cosa que lo hizo sentir cada vez más perdido y vulnerable. Mareado por las vueltas que estaba dando, de repente chocó contra las piernas de alguien.

El hombre en cuestión llevaba un par de botas impecables, tan blancas como la nieve, y caminaba muy despacio. Cuando el pequeño chocó contra él, se detuvo en seco.

Wen Yuan levantó la carita temblorosa. Lo primero que vio fue el colgante de jade que pendía de su cintura; lo segundo, el cinturón bordado con patrones de nubes rodantes; lo tercero, el cuello de su túnica, que estaba arreglado de forma cuidadosa y pulcra; y, por último, divisó un par de ojos tan claros como el cristal y tan gélidos como la escarcha.

Como el desconocido lo observaba con una expresión fría y seria, una oleada de pavor invadió a Wen Yuan.

Por su parte, a pesar de que Wei Wuxian pasó demasiado tiempo seleccionando verduras, al final decidió no comprar las patatas germinadas. Por un lado, corrían el riesgo de intoxicarse si se las comían y, por otro, el vendedor de verduras no solo se había negado a rebajar el precio, sino que, encima, se había burlado de su propuesta con desdén. Para su sorpresa, cuando se dio la vuelta, Wen Yuan ya había desaparecido. Se asustó tanto que su rostro palideció por completo y empezó a buscar al pequeño por toda la calle. De pronto, oyó el fuerte llanto de un niño y corrió hacia él. No muy lejos, un grupo de bondadosos transeúntes habían formado un círculo y cuchicheaban entre ellos mientras señalaban algo. Cuando Wei Wuxian se abrió paso entre la multitud, se le iluminaron los ojos al instante.

Lan Wangji, vestido de blanco y con Bichen, la espada del Retiro de lo Mundano, a la espalda, permanecía rígido entre la gente que lo rodeaba. Rara vez se lo veía tan perdido y confundido. Al mirar la escena con más atención, Wei Wuxian casi se cayó de la risa.

Había un niño sentado a los pies de Lan Wangji, llorando a moco tendido y con el rostro empapado de lágrimas. Lan Wangji no sabía si irse, quedarse, tenderle la mano o decirle algo. Su semblante era extremadamente serio, como si estuviera analizando qué hacer.

—¿Qué está pasando? Ese pequeñín está llorando de una forma estremecedora —comentó un espectador a medida que pelaba semillas de melón con los dientes y se las comía.

—Seguro que su padre lo ha regañado —dijo otro con convicción.

Al oír la palabra «padre», Wei Wuxian, que estaba escondido entre la multitud, dejó escapar una risita.

Lan Wangji, por el contrario, alzó la vista y lo negó de inmediato.

—No soy su padre.

Wen Yuan no comprendía lo que los demás decían. Como los niños suelen llamar a sus seres más queridos y cercanos cuando tienen miedo, empezó a pronunciar entre sollozos:

—¡Papá! Papá… Buaaaaaa…

Uno de los espectadores se apresuró a exclamar:

—¡¿Lo habéis oído?! ¡Ya lo había dicho, es su padre!

—No hay duda —intervino alguien que creía tener buen ojo—. Sus narices fueron esculpidas con el mismo molde, ¡es innegable!

—Pobrecillo, qué llanto tan desgarrador… —dijo una persona que sentía lástima por el pequeño—. ¿Lo ha regañado su padre?

—¿Qué está pasando ahí? —preguntó confundido otro transeúnte—. ¿Podríais apartaros? Mi carreta no puede pasar.

—¡¿A qué esperas para levantar al niño y consolarlo?! —se quejó alguien con enfado—. ¿En serio vas a dejar que siga llorando en el suelo? ¡Menudo padre!

—Eres tan joven, seguro que eres un padre primerizo —expresó una persona de manera comprensiva—. Yo era igual en aquel entonces, no sabía nada. Te volverás más hábil una vez que tu esposa te dé más hijos. Verás que aprenderás poco a poco…

—Vamos, pequeñín, no llores —lo consoló alguien—. ¿Dónde está tu mamá?

—Es verdad, ¿dónde está? Ya hemos notado que a su padre no le importa, así que ¿dónde está su madre?

A medida que el bullicio se iba incrementando, la expresión de Lan Wangji se iba volviendo cada vez más extraña.

Pobre Lan Wangji, que había sido el orgullo de los cielos desde el momento en que nació. Cada palabra que decía y cada acción que realizaba eran la personificación de la elegancia y la rectitud. Siempre había sido el mejor modelo a seguir, por lo que nunca había estado en una situación en la que recibiera tantas críticas como en aquel instante.

Wei Wuxian se estaba partiendo de la risa, pero no tuvo más remedio que intervenir al ver que Wen Yuan respiraba entrecortadamente por el llanto. Fingiendo que acababa de toparse con ellos, dijo en un tono de sorpresa:

—¿Eh? ¿Lan Zhan?

Cuando Lan Wangji levantó la cabeza con brusquedad, sus miradas se encontraron. Sin embargo, por alguna extraña razón, Wei Wuxian lo evitó un instante.

Tan pronto como escuchó su voz, Wen Yuan se levantó de un solo salto, corrió hacia él mientras derramaba dos furiosos ríos de lágrimas y volvió a colgarse de su pierna.

Ante la confusión, los espectadores armaron más alboroto.

—¿Y este quién es? ¿Qué pasa con su madre? ¿Dónde está y quién es el verdadero padre?

—¡Venga, venga! ¡Marchaos todos de aquí! —exigió Wei Wuxian mientras hacía gestos con la mano.

Al notar que ya no había nada interesante que ver, los espectadores se dispersaron poco a poco. Fue entonces cuando Wei Wuxian se dio la vuelta y le dedicó una ligera sonrisa a Lan Wangji.

—Qué coincidencia. Lan Zhan, ¿qué te trae por Yiling?

—Cacería nocturna. Estoy de paso.

Al escuchar que su tono era el mismo de siempre, sin ningún indicio de disgusto ni aversión, Wei Wuxian se sintió aliviado al instante.

De pronto, Lan Wangji preguntó con cierta vacilación:

—¿Y este niño es…?

Parecía que a Wei Wuxian se le soltaba la lengua cada vez que su corazón se relajaba, por lo que simplemente dijo lo primero que se le ocurrió:

—Lo parí yo.

Cuando vio como las cejas de Lan Wangji se crispaban, Wei Wuxian se rio a carcajadas.

—Venga, que solo ha sido una broma. Es el hijo de otra persona, lo he traído para que se divierta un rato. ¿Qué estabas haciendo? ¿Por qué lo has hecho llorar?

—No he hecho absolutamente nada —contestó Lan Wangji con seriedad.

Al ver que Wen Yuan seguía sollozando mientras se abrazaba a su pierna, Wei Wuxian lo comprendió: si bien el rostro de Lan Wangji era muy apuesto, un niño tan pequeño no sabía distinguir entre la belleza y la fealdad, por lo que solo podía sentir que era una persona antipática, fría y seria. Era difícil no asustarse ante una cara que mostraba una amargura tan profunda.

Wei Wuxian levantó a Wen Yuan, lo balanceó de un lado a otro para jugar con él y lo consoló con algunas palabras. De repente, divisó a un vendedor ambulante que exhibía sus productos a un lado de la calle. El hombre en cuestión los miraba fijamente a los tres con una sonrisa divertida que dejaba sus dientes al descubierto. Wei Wuxian se acercó, señaló sus coloridas baratijas y le preguntó al niño:

—Mira, Yuan, ¿te parecen bonitos?

Aquello llamó la atención de Wen Yuan, que soltó un resoplido antes de contestar:

—Sí…

—¿Huelen bien? —preguntó de nuevo Wei Wuxian.

—Sí.

De inmediato el vendedor ambulante trató de convencerlo:

—Son bonitos y huelen bien, ¿eh? ¿Por qué no compra uno, joven señor?

—¿Quieres uno? —preguntó Wei Wuxian.

Creyendo que se lo iba a comprar, Wen Yuan respondió con timidez:

—Sí.

No obstante, Wei Wuxian empezó a caminar en la dirección opuesta mientras decía:

—Ja, ja. Vámonos.

Como si hubiera recibido un fuerte golpe, las lágrimas volvieron a brotar de los ojos de Wen Yuan. Lan Wangji los había estado observando con frialdad, pero, al ver lo sucedido, no pudo evitar intervenir:

—¿Por qué no se lo compras?

—¿Y por qué debería hacerlo? —preguntó extrañado Wei Wuxian.

—¿Acaso no se lo has preguntado por eso?

—Una cosa es preguntarle y otra, comprárselo —argumentó Wei Wuxian con un tono pausado—. ¿Por qué tendría que comprárselo solo porque se lo he preguntado?

Lan Wangji se quedó sin palabras ante aquella lógica, lo miró fijamente un rato antes de dirigir la vista hacia Wen Yuan, que comenzó a temblar de nuevo al sentir su penetrante mirada.

Poco después Lan Wangji preguntó al pequeño:

—Em… ¿Cuál quieres? —Antes de que Wen Yuan pudiera reaccionar, Lan Wangji señaló la mercancía que el vendedor ambulante tenía en su cesta y reformuló la pregunta—: ¿Cuál de todos estos quieres?

Wen Yuan lo miró aterrado, sin siquiera atreverse a respirar.

Medio incienso después Wen Yuan por fin dejó de llorar. No paraba de tocarse los bolsillos, que estaban repletos de un montón de baratijas que Lan Wangji le había comprado.

Al ver que sus lágrimas habían cesado, Lan Wangji pareció aliviarse. No obstante, sin que él se diera cuenta, Wen Yuan se le acercó con las mejillas sonrojadas y se abrazó a su pierna. Tan pronto como bajó la vista, vio a un pequeñín a sus pies, por lo que se quedó estupefacto.

—¡Ja, ja, ja, ja, ja! —Wei Wuxian estalló en carcajadas—. ¡Enhorabuena, Lan Zhan, le agradas! Suele abrazar las piernas de aquellos que le caen bien, ahora nunca te va a soltar.

Lan Wangji dio unos cuantos pasos y comprobó que, en efecto, Wen Yuan seguía asido a su pierna sin ninguna intención de soltarla. Es más, lo agarraba con más fuerza.

Wei Wuxian le dio una palmada en el hombro antes de sugerir:

—No te apresures a ir de cacería nocturna. ¿Qué te parece si vamos a comer primero?

Lan Wangji levantó la cabeza para mirarlo y repitió en un tono sereno:

—¿A comer?

—Así es. Venga, no seas tan frío. No sueles venir a Yiling y ha sido una gran coincidencia que te hayas topado conmigo hoy. Hay que charlar de los viejos tiempos. Anda, anda, que yo invito.

Con Wei Wuxian empujándolo y tirando de él, y con Wen Yuan colgado de su pierna, Lan Wangji fue arrastrado hasta un restaurante.

Wei Wuxian se sentó en uno de los salones privados del establecimiento y lo instó:

—Venga, pide algo.

Después de que Wei Wuxian lo obligara a tomar asiento, Lan Wangji le echó un vistazo al menú antes de decir:

—Pide tú.

—Te estoy invitando yo, así que deberías pedir tú. Vamos, pide lo que quieras, no te cortes.

Por suerte, como no había comprado las tóxicas patatas germinadas, le quedaba dinero para pagar la cuenta. Lan Wangji no acostumbraba a rechazar ni negociar una invitación, así que lo pensó un momento y procedió a pedir.

Tras oír que Lan Wangji pronunciaba los nombres de algunos platos en un tono seco, Wei Wuxian dijo entre risas:

—Menuda sorpresa, Lan Zhan, pensaba que los de Gusu no comíais cosas picantes. Tienes un gusto bastante intenso, ¿eh? ¿Te apetece beber alcohol? —Lan Wangji negó con la cabeza y Wei Wuxian añadió—: Eres tan digno como siempre, Hanguang-jun. Sigues las reglas a pesar de que estás lejos de casa. Vale, entonces no pediré tu parte.

Wen Yuan se sentó junto a las piernas de Lan Wangji y alineó en la estera los pequeños cuchillos y espadas de madera, las figuras de arcilla, las mariposas tejidas con paja y otras baratijas que había sacado de sus bolsillos. Con gran admiración y aprecio, fue contándolas una a una. El pequeño se había encariñado con Lan Wangji y no dejaba de restregarse

contra él, lo que le dificultaba hasta beber un poco de té, por lo que Wei Wuxian silbó para llamar su atención.

—Yuan, ven aquí.

El niño contempló a ambos hombres. Primero, miró a Wei Wuxian, que hacía un día lo había enterrado como si fuera una semilla de rábano; y luego dirigió la vista a Lan Wangji, que acababa de regalarle un montón de juguetes. Si bien no se movió ni un poquito de donde estaba, su semblante denotaba su evidente respuesta: «No quiero».

—Ven aquí. Lo incomodas al sentarte ahí.

Aun así, Lan Wangji manifestó:

—No pasa nada. Deja que se quede.

Wen Yuan volvió a abrazar su pierna, aunque esta vez a la altura del muslo.

Girando los palillos que tenía entre los dedos, Wei Wuxian comentó entre risas:

—Si tienes leche, te considerará su madre; si tienes dinero, te considerará su padre. ¡No tiene ningún sentido!

Pronto llegaron la comida y el licor. La mesa se llenó de platos rojizos y humeantes, y también había una sopa dulce que Lan Wangji había pedido especialmente para Wen Yuan. A pesar de que Wei Wuxian golpeteó el tazón con los palillos, Wen Yuan siguió con la cabeza gacha, sosteniendo dos mariposas mientras murmuraba cosas.

—Me… me gustas mucho —decía con timidez mientras fingía ser la mariposa de la izquierda.

»¡Tú también me gustas! —exclamó con alegría, actuando como la mariposa de la derecha.

El pequeñín estaba gozando un montón mientras jugaba con las dos baratijas de paja.

Después de oírlo, Wei Wuxian se rio tanto que empezó a balancearse de adelante atrás en su asiento, incluso se quedó sin respiración.

—¡Ay, madre mía! Yuan, ¿de quién has aprendido eso si eres tan pequeño? ¿Qué es eso de «gustarse»? ¿Acaso sabes lo que significa? Venga, deja de jugar y come. Tu nuevo padre ha pedido esto para ti, está delicioso.

Fue entonces cuando el niño guardó las mariposas en sus bolsillos. Luego cogió el tazón y una cucharilla antes de acomodarse junto a Lan Wangji para empezar a tomarse la sopa. Wen Yuan había vivido un tiempo en el centro de retención de Qishan antes de trasladarse a la colina de las fosas, y la comida de ambos sitios era tan mala que era difícil de describir, por lo que aquella sopa dulce le resultaba un manjar novedoso. Aunque no podía parar de comer tras probar los primeros bocados, hizo todo lo posible por empujar el tazón hacia Wei Wuxian como si le ofreciera un gran tesoro.

—Hermano Xian… Come…

—Hm. Nada mal, ¿eh? —dijo Wei Wuxian, complacido—. Al menos sigues honrándome.

—La comida se debe ingerir en silencio —indicó Lan Wangji. Para que el pequeño entendiera, reformuló la oración en un lenguaje más sencillo—: No hables cuando comas.

De inmediato Wen Yuan asintió con la cabecita, se centró en tomarse la sopa y dejó de hablar.

—¡Esto no tiene sentido! —se quejó Wei Wuxian—. Tengo que repetirlo varias veces para que me haga caso; pero a ti, en cambio, te obedece tan pronto como te oye. ¡Qué injusto!

—La comida se debe ingerir en silencio. También va por ti —indicó Lan Wangji con seriedad.

Con una sonrisa divertida, Wei Wuxian echó la cabeza hacia atrás para beberse un trago de su licor. Luego, jugando con la taza que tenía en la mano, dijo:

—Sigues siendo el mismo… No has cambiado ni un poquito después de todos estos años. Oye, Lan Zhan, ¿qué planeas cazar esta vez en Yiling? Conozco bien el lugar, ¿quieres que te muestre el camino?

—No hace falta —contestó Lan Wangji.

Como a menudo las familias ilustres del mundo cultivacional tenían misiones secretas que no convenía revelar a personas ajenas, Wei Wuxian no siguió interrogándolo. En su lugar, hizo otro comentario:

—Por fin me he encontrado con un viejo conocido que no me evita. He estado tan recluido los últimos meses que siento que muero. ¿Han sucedido grandes acontecimientos últimamente?

—¿A qué llamas «grandes acontecimientos»?

—Pues a cosas como… que haya surgido un nuevo clan en alguna región, que alguna familia cultivacional haya expandido su residencia o que ciertos clanes hayan formado una alianza. Venga, charlemos. Podemos hablar de cualquier tema.

Después de cortar lazos con Jiang Cheng, ya no se enteraba de las novedades ni los sucesos del mundo exterior. A lo sumo, solo oía algún que otro rumor de la aldea.

—Pronto habrá un matrimonio por alianza —reveló Lan Wangji.

—¿Entre qué clanes?

—El clan Jin de Lanling y el clan Jiang de Yunmeng.

La mano de Wei Wuxian que jugaba con la taza de licor se detuvo.

—Mi herma… Digo, ¿la señorita Jiang y Jin Zixuan? —preguntó atónito. Al ver que Lan Wangji asentía ligeramente, Wei Wuxian siguió interrogándolo—: ¿Cómo ha sucedido? ¡¿Cuándo tendrá lugar la ceremonia?!

—Dentro de siete días —contestó Lan Wangji.

Con las manos un tanto temblorosas, Wei Wuxian se llevó su taza de alcohol a los labios sin darse cuenta de que estaba vacía. Del mismo modo, su corazón también se había quedado vacío de repente, ya fuera por la rabia, la conmoción, el disgusto o la impotencia.

Aunque ya había anticipado que algo así ocurriría mucho antes de marcharse del clan Jiang, miles de palabras y pensamientos se

arremolinaron en su interior; y, si bien tenía unas inmensas ganas de dejarlos salir, no sabía por dónde empezar. ¡Si no se hubiera encontrado con Lan Wangji ese día, quizá se habría enterado muchísimo más tarde!

No obstante, la verdadera cuestión era si servía de algo habérselo dicho. Jiang Cheng ya había hecho una declaración pública y ahora todos los clanes cultivacionales creían en la versión que había dado: Wei Wuxian había desertado de su familia y ya no tenía ningún vínculo con el clan Jiang de Yunmeng. A pesar de haberse enterado, no podría asistir a la ceremonia de boda. Jiang Cheng hacía lo correcto al no avisarlo: si se lo hubiera dicho personalmente, podría haber actuado por impulso.

Después de un largo silencio, Wei Wuxian murmuró:

—Jin Zixuan, maldita rata.

Se sirvió otra taza de licor.

—Lan Zhan, ¿qué opinas de ese matrimonio? —Como Lan Wangji permaneció en silencio, Wei Wuxian comentó con ironía—: Ah, es verdad, ¿por qué te lo pregunto a ti? ¿Qué podrías pensar? No es como si alguna vez consideraras este tipo de cosas.

Bebió todo el contenido de la taza de un solo trago y volvió a hablar:

—Soy consciente de que mucha gente dice que mi hermana cultivacional no es digna de estar con Jin Zixuan. ¡Ja! A mis ojos, Jin Zixuan es quien no se la merece, aun así…

Aun así, sabía muy bien que Jiang Yanli estaba enamorada de Jin Zixuan.

Wei Wuxian dio un golpe en la mesa con la taza de alcohol.

—¡Lan Zhan! ¿Sabes? Mi hermana cultivacional se merece a la mejor persona del mundo entero. —Dio otro golpe y, arqueando las cejas con arrogancia y un tanto ebrio, declaró—: Haremos que su gran ceremonia sea la más extraordinaria del siglo y que todo el mundo la mencione con asombro y alabanza. Nada ni nadie podrá igualarla. Quiero ver a mi hermana cultivacional celebrar su boda de manera gloriosa.

—Hm —pronunció Lan Wangji a modo de afirmación.

—¿De qué sirve que digas «hm»? —inquirió Wei Wuxian con una risa amarga—. Ni siquiera podré ver la ceremonia.

Justo en ese momento Wen Yuan, que había terminado la sopa dulce, se acomodó en la estera y comenzó a jugar una vez más con las mariposas tejidas con paja. Sus largas antenas se enredaron y no pudo separarlas por más que lo intentó. Al ver su expresión desesperada, Lan Wangji le quitó las baratijas de las manos y desenredó las cuatro antenas en un santiamén antes de devolvérselas.

Distraído por la escena, Wei Wuxian forzó una sonrisa mientras decía:

—Yuan, no te frotes la cara contra él. Aún tienes restos de la sopa en los labios, le vas a manchar la ropa.

Lan Wangji sacó un pañuelo blanco y, con el rostro inexpresivo, limpió la sopa que había quedado en la boca del niño.

Wei Wuxian emitió un silbido.

—Vaya, Lan Zhan, eres increíble. Jamás imaginé que serías tan bueno con los niños. Si sigues tratándolo tan bien, ya no querrá volver conmigo…

De pronto, su semblante cambió y sacó de sus túnicas un talismán que guardaba a la altura del pecho. Se estaba consumiendo en llamas y, después de que Wei Wuxian lo sacara, se convirtió en cenizas en cuestión de segundos. Lan Wangji entrecerró los ojos ante lo que sucedía.

Wei Wuxian se levantó de pronto y dijo:

—Mierda.

El talismán era el corazón de una formación de advertencia que había instalado en la colina de las fosas. En caso de que algo sucediera allí mientras él estaba fuera, ya fuese que se rompiera el hechizo o que se derramara sangre, ardería de forma automática para avisarlo de que algo malo había ocurrido.

Wei Wuxian levantó a Wen Yuan y lo cogió en brazos.

—¡Perdona, Lan Zhan, debo regresar ahora!

Como algo cayó de sus bolsillos, Wen Yuan exclamó:

—Mi… ¡mi mariposa!

No obstante, Wei Wuxian ya había salido corriendo del restaurante con el niño en brazos. Al poco tiempo una sombra blanca apareció a su lado. Se trataba de Lan Wangji, que lo había alcanzado y ahora corría junto a él.

—¿Lan Zhan? ¿Qué haces siguiéndome?

Lan Wangji puso en la manita de Wen Yuan la mariposa que había dejado caer y, en lugar de contestarle directamente, formuló su propia pregunta:

—¿Por qué no regresas en tu espada?

—¡He olvidado traerla! —replicó Wei Wuxian.

Sin pronunciar ni una palabra, Lan Wangji lo detuvo agarrándolo por la cintura, lo montó sobre Bichen, y los tres se elevaron en el aire. Se suponía que Wen Yuan debería estar muy asustado, pues era demasiado pequeño y nunca había volado sobre una espada. Sin embargo, como la marcha de Bichen era bastante estable, no percibió ninguna turbulencia. Además, todos los transeúntes se habían sorprendido tanto por las tres personas que habían echado a volar de la nada que se aglomeraron en la zona y levantaron la cabeza para mirar. Ante aquella experiencia nueva y curiosa, el niño tan solo gritaba de la emoción.

Wei Wuxian suspiró aliviado antes de decir:

—¡Muchas gracias!

—¿Por dónde es? —preguntó Lan Wangji.

—¡Por ahí! —le indicó Wei Wuxian.

A la velocidad de un rayo, los tres se dirigieron a la colina de las fosas. A medida que el pico negro de la montaña emergía de las nubes, Wei Wuxian se fue tensando cada vez más.

Podían escuchar los aullidos de los cadáveres asesinos desde las profundidades de la oscura montaña. No solo eran los rugidos de uno o dos, sino de un enjambre de cadáveres. Lan Wangji formó un sello con las manos, y Bichen incrementó la velocidad, aunque su vuelo era igual de estable.

En cuanto aterrizaron, los dos vieron que una sombra negra salía corriendo de los árboles y se abalanzaba sobre una persona mientras soltaba un estridente grito. De un solo tajo, Bichen cortó al atacante por la mitad.

El hombre que estaba tumbado en el suelo tenía el rostro pálido. Tan pronto como vio a Wei Wuxian, se apresuró a llamarlo:

—¡Joven señor Wei!

Wei Wuxian agitó la mano y un talismán salió volando.

—Cuarto tío, ¡¿qué está pasando?!

—Todos… —empezó a decir el hombre—. ¡Todos los cadáveres asesinos de la cueva que Reprime Demonios han escapado!

—¡Pero había puesto una barrera! ¡¿Quién la ha tocado?!

—¡Nadie! Ha… ha sido…

En ese preciso instante se escuchó el fuerte y nítido grito de una mujer.

—¡Ning!

En medio del oscuro bosque, una docena de cultivadores del clan Wen se enfrentaban a una violenta figura. Aquel no era otro que Wen Ning, cuyos ojos estaban completamente blancos. De los montones de talismanes que envolvían su cuerpo, solo quedaban unos pocos. Llevaba a rastras a otros dos cadáveres asesinos, que había despedazado con las manos, dejándolos con su oscura sangre chorreando y reduciéndolos casi a esqueletos. Aun así, Wen Ning seguía golpeándolos con furia, como si no quisiera darse por vencido hasta verlos convertidos en cenizas. La persona que sostenía una espada al frente era Wen Qing.

—¡Ya os había advertido que no tocaseis sus talismanes! —exclamó Wei Wuxian.

A Wen Qing ni siquiera le dio tiempo de sorprenderse por la presencia de Lan Wangji, tan solo respondió:

—¡Nadie los ha tocado! ¡Ninguno de nosotros ha entrado en la cueva que Reprime Demonios! Ha sido él quien se los ha arrancado en un arrebato de locura. Y no solo se los ha quitado, sino que también ha roto la barrera de la

charca de Sangre y la cueva. Todos los cadáveres asesinos han escapado. ¡Wei Wuxian, date prisa y ve a salvar a la abuelita y al resto, que ya no aguantarán demasiado tiempo!

Mientras hablaba, se escucharon unos extraños siseos y gritos desde arriba. Varias personas alzaron la cabeza para mirar y vieron que unos cadáveres asesinos se habían encaramado a las copas de algunos árboles. Estaban enroscados en las ramas como serpientes y les mostraban sus colmillos con fiereza mientras un fluido viscoso, asqueroso y desconocido escurría de sus dientes.

Wen Ning también levantó la vista. ¡Tan pronto como los vio, arrojó a un lado las extremidades que había hecho papilla y se subió a la copa de un árbol de un solo salto!

Aquel árbol medía al menos dieciséis metros. El hecho de que hubiera alcanzado tal altura significaba que su explosiva fuerza era extraordinaria. Una vez que trepó hasta la cima, hizo añicos a esos cadáveres asesinos con las dos manos, haciendo volar sus extremidades por todas partes y provocando que cayera una lluvia de sangre. Aun así, seguía sin estar satisfecho y descendió desde el otro lado del árbol.

Wei Wuxian sacó a Chenqing y exclamó:

—¡Lan…!

Iba a pedirle a Lan Wangji que fuera a salvar a los demás mientras él se ocupaba de Wen Ning. Aunque se empezó a preocupar cuando se dio la vuelta y no lo vio, no tardó en oír el claro y tintineante sonido de una cítara que hizo temblar los cielos. Los cuervos del oscuro bosque se asustaron tanto que salieron volando desesperados y confundidos. Resultaba que Lan Wangji había tomado la iniciativa de entrar en acción sin que él se lo pidiera.

Wei Wuxian se sintió aliviado. Tras llevarse a Chenqing a la boca, emitió una prolongada y chirriante nota. Justo cuando Wen Ning aterrizó en el suelo, su figura se quedó paralizada, y Wei Wuxian aprovechó la

oportunidad para llamarlo:

—¡Wen Ning! ¡¿Me reconoces?!

No hubo más ruido después de que la cítara sonara tres veces, lo que indicaba que Lan Wangji había inmovilizado a todos los cadáveres asesinos descontrolados con tan solo tres notas. Wen Ning se encogió un poco y profirió un rugido agudo y penetrante. Parecía una bestia salvaje, vigilante e inquieta que estaba lista para atacar en cualquier momento. Wei Wuxian estaba a punto de tocar la flauta de nuevo, pero de repente se percató de que algo estaba asido a una de sus piernas: se trataba de Wen Yuan, que seguía abrazándolo con fuerza mientras contenía la respiración por el susto. ¡No podía creer que se hubiera olvidado por completo de su presencia!

De inmediato levantó al niño y lo lanzó hacia Wen Qing.

—¡Llévatelo y escóndelo lejos!

Justo entonces Wen Ning se abalanzó sobre él con brusquedad.

Como si una enorme y pesada piedra lo hubiera empujado, Wei Wuxian salió volando hacia atrás y chocó estrepitosamente con un árbol. La cálida sangre se agolpó en su garganta y soltó una maldición. Lan Wangji vio lo sucedido justo cuando se dio la vuelta, su expresión cambió de forma radical y se apresuró a acercarse a él.

Wen Qing había dejado a Wen Yuan en los brazos de otra persona para ir a examinar las heridas de Wei Wuxian, pero se quedó perpleja al ver que Lan Wangji no solo se le había adelantado, sino que también lo había envuelto en sus brazos y lo había tomado de la mano para transferirle su energía espiritual.

—¡Suéltalo, no hace falta que hagas eso! —exclamó con desespero—. ¡Deja que me encargue yo! ¡Soy Wen Qing!

Dado que era una de las mejores médicas de Qishan, Lan Wangji dejó de canalizar su energía espiritual para permitir que la mujer verificara el estado de Wei Wuxian. Aun así, no le soltó la mano.

Wei Wuxian, por el contrario, lo empujó y le indicó:

—¡No dejes que llegue al otro lado!

Después de que Wen Ning lo hiriera, empezó a bajar la colina mientras sus brazos descansaban laxos a sus costados. Allí era donde el resto de los cultivadores del clan Wen se escondían de los cadáveres asesinos.

Wen Qing bajó corriendo en esa dirección y empezó a gritar:

—¡Corred! ¡Rápido, huid de ahí! ¡Está yendo hacia vosotros!

Wei Wuxian se zafó del agarre de Lan Wangji, respiró hondo y empezó a seguir a Wen Ning con gran dificultad.

Una vez más Lan Wangji lo alcanzó y preguntó:

—¿Dónde está tu espada?

Blandiendo doce talismanes, Wei Wuxian contestó:

—¡Hace tiempo que he olvidado dónde la dejé!

Los doce talismanes de fondo amarillo se alinearon en el aire y ardieron mientras se agolpaban en el cuerpo de Wen Ning, inmovilizándolo al instante como una cadena de fuego. Con un delicado movimiento de la mano, Lan Wangji tocó la cítara, y los pasos de Wen Ning se detuvieron como si unas cuerdas invisibles lo hubieran atrapado. Si bien se quedó paralizado un momento, pronto continuó avanzando con cierta dificultad.

Wei Wuxian se llevó a Chenqing a los labios, pero, como acababa de recibir un fuerte golpe, le salió un poco de sangre por la boca cuando dio el primer soplido y frunció el entrecejo. Aun así, contuvo la sangre y el dolor en su pecho y continuó tocando la flauta sin temblar ni un poquito.

Gracias a los esfuerzos combinados de los dos, Wen Ning se arrodilló, levantó la cabeza y emitió un largo rugido hacia el cielo que sacudió las hojas del oscuro bosque.

Sin poder aguantarlo más, Wei Wuxian tosió y escupió una bocanada de sangre.

De repente, el sonido de la cítara del Olvido de Toda Empresa se volvió sumamente estridente, provocando que Wen Ning se sostuviera la cabeza y gruñera con furia mientras se enroscaba en el suelo.

—¡Ning! ¡Ning! —gritó Wen Qing en un tono desgarrador.

Justo cuando ella estaba a punto de correr hacia delante, Wei Wuxian exclamó:

—¡Cuidado!

A Wen Qing le dolía ver lo mucho que el sonido de la cítara afectaba a su hermano. Dado el estado en el que se encontraba, sabía muy bien que lo mejor era ejercer fuerza en su contra para evitar que representara un peligro, pero no podía evitar que se le encogiera el corazón al verlo sufrir.

—¡Hanguang-jun, por favor, ten piedad! —suplicó.

—¡Lan Zhan! Sé más sutil…

—Joven… señor…

Al oírlo, Wei Wuxian se quedó perplejo un instante y luego dijo:

—¿Eh? Un momento… ¡Lan Zhan! Detente por ahora, ¡¿vale?!

Aquella voz era la de Wen Ning.

Lan Wangji presionó las cuerdas de la cítara con los cinco dedos, deteniendo así las vibrantes réplicas de las notas.

—¡¿Wen Ning?! —lo llamó Wei Wuxian.

Wen Ning levantó la cabeza con dificultad. Lo que ahora había en sus ojos no era solo un horripilante y fúnebre blanco, sino también… ¡un par de pupilas negras!

Wen Ning abrió la boca e intentó hablar de nuevo:

—¿Joven señor… Wei…?

Era como si tuviera que exprimir una a una sus palabras, y hasta parecía que estaba a punto de morderse la lengua por el esfuerzo que requería. Al menos, ya no emitía gruñidos sin sentido, sino palabras inteligibles para los humanos.

Wen Qing se quedó paralizada de la sorpresa. Después de un largo rato soltó un fuerte grito y corrió hacia él a trompicones mientras lo llamaba por su nombre.

—¡Ning!

Wen Qing se abalanzó sobre su hermano con tal impulso que ambos cayeron al suelo.

—Her… ma… na… —dijo Wen Ning.

Wen Qing envolvió a su hermano menor en un abrazo y, enterrando la cabeza en su pecho, comenzó a llorar y a reír a la vez.

—¡Sí, soy yo! ¡Soy tu hermana! ¡Tu hermana mayor! ¡Ay, mi Ning!

Al ver que Wen Qing no dejaba de pronunciar el nombre de Wen Ning, a los demás cultivadores del clan Wen también les dieron ganas de unirse al abrazo, pero no se atrevieron a hacerlo y se limitaron a reír con alegría mientras se abrazaban entre ellos.

El cuarto tío bajó corriendo la colina mientras exclamaba con frenesí:

—¡Ya está bien! ¡Se ha logrado! ¡Se ha logrado! ¡Nuestro Ning ha despertado…!

Wei Wuxian se acercó, se arrodilló junto a Wen Ning y preguntó:

—¿Cómo te sientes?

Wen Ning yacía de espaldas, con las extremidades y el cuello todavía un poco rígidos.

—Yo… yo… —Después de estancarse en sus palabras durante un rato, por fin logró articular—: Tengo muchas ganas de llorar… pero no me salen lágrimas, ¿qué está pasando…?

Tras un momento de silencio, Wei Wuxian le dio unas palmadas en el hombro antes de decir:

—¿No lo recuerdas? Estás muerto.

Después de comprobar que de verdad había despertado la consciencia de Wen Ning, dejó escapar un profundo suspiro de alivio en su interior. ¡Lo había logrado!

Al principio, debido a su ira impulsiva, había empujado a Wen Ning a convertirse en un cadáver asesino de bajo nivel. Era bueno que hubiera conseguido que identificara y despedazara a los supervisores que lo habían matado, pero, cuando Wen Qing despertó, fue muy doloroso para ella ver

que su hermano no la reconocía. No solo eso, sino que, además, soltaba gruñidos agudos, mordía y desgarraba todo lo que veía como un perro rabioso y le daban ganas de comer carne y beber sangre todo el tiempo.

Una vez que Wei Wuxian estuvo más calmado, le prometió a la mujer que le devolvería la consciencia a Wen Ning. No obstante, solo él sabía que no eran más que bravuconadas para tranquilizar a Wen Qing. De hecho, no tenía la certeza de que fuera a lograrlo, pero no le quedó otra que intentarlo con todo lo que estaba a su alcance.

Tras varios días devanándose los sesos, desvelándose y saltándose las comidas, por fin consiguió cumplir su promesa.

Wen Qing sostuvo el pálido rostro de Wen Ning y, como si fueran perlas, las lágrimas resbalaron por sus mejillas en grandes gotas. Al final, no pudo evitar soltar un desgarrador llanto, como la noche que vio el cadáver de su hermano menor.

A pesar de que las extremidades de Wen Ning seguían tiesas, se las arregló para acariciar con rigidez la espalda de su hermana mayor. Cada vez más y más miembros del clan Wen descendían la colina, ya fuera para unirse al llanto grupal o para mirar a Wei Wuxian y Lan Wangji con admiración y gratitud.

Wei Wuxian sabía que los hermanos tendrían mucho que decirse y seguro que a Wen Qing no le haría gracia que un extraño la viera llorar, así que optó por hablar.

—Lan Zhan. —Una vez que Lan Wangji lo miró, Wei Wuxian propuso—: Ya que estás aquí, ¿te gustaría entrar y sentarte un rato?

Entonces, los dos subieron la montaña y llegaron hasta la entrada de la cueva que emanaba un sombrío y siniestro viento.

—¿Es la cueva que Reprime Demonios? —preguntó Lan Wangji.

—Correcto. Yo mismo elegí el nombre, ¿qué te parece?

Lan Wangji permaneció en silencio.

—Ya lo sé, seguro que estás pensando: «No tiene ninguna gracia».

Después de que se divulgara el nombre, he oído las críticas de la gente. Dicen que soy un practicante de la senda demoníaca y que yo mismo soy un gran demonio, así que consideran una desfachatez que haya llamado a mi guarida «la cueva que Reprime Demonios».

Lan Wangji no hizo ningún comentario al respecto.

En ese momento los dos habían entrado en la cueva y la risa de Wei Wuxian resonaba en el espacio vacío.

—A decir verdad, todos están equivocados. El significado que le he dado al nombre no se parece en nada al que los demás han interpretado.

—¿Cuál es el significado? —inquirió Lan Wangji.

—Pues es fácil: es porque duermo aquí la mayoría del tiempo. Es una cueva donde un gran demonio se tumba en el suelo y duerme, ¿no sería esta la cueva donde «se reprime el demonio»?

Lan Wangji se quedó sin palabras ante su explicación. Sin embargo, cuando llegaron a la cueva principal, hizo otra pregunta:

—¿Y qué hay de la «charca de Sangre»?

Wei Wuxian señaló una charca templada que había dentro de la cueva y contestó:

—Es esta.

El interior de la gruta estaba muy poco iluminado, así que no se podía distinguir si el líquido era negro o rojo. Tan solo se percibía que desprendía un olor a sangre que no era ni fuerte ni ligero. Si bien se había trazado una barrera alrededor de la charca, Wen Ning la acababa de destruir, por lo que Wei Wuxian la levantó de nuevo y la reforzó.

—La energía *yin* es muy pesada —comentó Lan Wangji.

—De hecho, eso la hace perfecta para alimentar criaturas malignas. Aquí es donde suelo terminar de «criar» algunos cadáveres asesinos que no se han terminado de transformar. Adivina cuántos hay abajo. —Sin esperar respuesta alguna, Wei Wuxian sonrió y siguió hablando—: A decir verdad, ni yo mismo lo sé. Lo único de lo que tengo certeza es de que el agua va

oliendo cada vez más a sangre.

Quizá era debido a la iluminación del lugar, pero, por alguna razón, el rostro de Wei Wuxian estaba bastante pálido y su sonrisa parecía vagamente siniestra.

Observándolo en silencio, Lan Wangji lo llamó.

—Wei Ying.

—¿Qué?

—¿Estás seguro de que lo tienes todo bajo control?

—¿A qué te refieres? ¿Hablas de Wen Ning? ¡Por supuesto que podré lidiar con él! Tan solo míralo, ya ha recuperado la consciencia. —Con un tono más orgulloso, Wei Wuxian añadió—: ¡Es un cadáver asesino único en su especie!

—¿Qué vas a hacer si enloquece de nuevo?

—Ya tengo experiencia lidiando con él en ese estado. Soy quien lo controla; siempre que yo esté bien, no le pasará nada.

Tras un breve silencio, Lan Wangji siguió preguntando:

—¿Y si te pasa algo a ti?

—No sucederá.

—¿Cómo estás tan seguro?

—Que no va a suceder —reiteró Wei Wuxian con total seguridad—. Y tampoco puede ocurrir.

—¿Planeas seguir así de ahora en adelante?

—¿Y qué tendría de malo? ¿Acaso menosprecias mi territorio? Esta montaña es más grande que Nubes Recónditas y la comida es muchísimo mejor que la de vuestro clan.

—Wei Ying… Sabes muy bien a qué me refiero.

Wei Wuxian se detuvo un momento y, después de una pequeña pausa, expresó con impotencia:

—Lan Zhan… Eres increíble. Ya había cambiado de tema, pero te las has apañado para retomarlo.

En ese preciso instante, sintió una ligera picazón en la garganta y la sangre subió súbitamente desde su pecho, lo que provocó que tosiera un par de veces. Cuando vio que Lan Wangji estaba a punto de acercarse para tomar su mano, Wei Wuxian lo esquivó.

—¿Qué pretendes?

—Tu herida —explicó Lan Wangji.

—No hace falta. ¿Para qué desperdiciar tu energía espiritual en una lesión tan pequeña? Con descansar un rato bastará para recuperarme.

Lan Wangji no hizo caso a sus tonterías y quiso cogerle la mano de nuevo. Fue en ese momento cuando dos personas entraron en la cueva y se escuchó la voz de Wen Qing:

—¿Que con descansar un rato te bastará para recuperarte? ¿Acaso me das por muerta o qué?

Detrás de ella estaba Wen Ning, que sostenía una bandeja de té. Su tez seguía del mismo blanco fantasmal y en su cuello todavía se veían trazos de hechizos que no se habían limpiado por completo. La personita que estaba abrazada a su pantorrilla era Wen Yuan, que corrió hacia Wei Wuxian con sonoras zancaditas y se colgó de su pierna. Al ver que Wei Wuxian y Lan Wangji se daban la vuelta al mismo tiempo para mirarlo, Wen Ning, queriendo sonreír, hizo un intento de arquear las comisuras de sus labios, pero los músculos de su cara estaban tan rígidos que no logró hacerlo. En su lugar, optó por saludarlos con palabras.

—Joven señor Wei… Joven señor Lan.

Wei Wuxian alzó la pierna para elevar y sacudir a Wen Yuan en el aire antes de preguntar:

—¿Qué hacéis aquí? ¿Ya habéis terminado de llorar?

—¡¿Qué has dicho?! ¡Verás cómo te hago llorar más tarde! —A pesar del tono fiero y desafiante de Wen Qing, había un marcado sonido nasal en su voz.

—No me hagas reír —contestó Wei Wuxian—, ¿cómo es posible que tú

vayas a…? ¡Ah!

Wen Qing se le acercó y le propinó una fuerte palmada en la espalda, provocando que Wei Wuxian escupiera una bocanada de sangre. Mirándola con gran incredulidad, comentó:

—Eres… eres perversa…

Justo cuando terminó de decir aquello, cerró los ojos y se desmayó. Lan Wangji, con el rostro completamente pálido, lo sostuvo mientras exclamaba su nombre:

—¡Wei Ying!

Wen Qing sacó tres brillantes agujas de color plateado y gritó:

—¡Y eso que todavía no te he mostrado mi lado más perverso! ¡Levántate!

Wei Wuxian se levantó de los brazos de Lan Wangji como si nada hubiera pasado y se limpió la sangre de la boca antes de responder:

—Gracias, pero paso. No quiero conocer el perverso corazón de una mujer[3].

En realidad, la palmada que le había dado Wen Qing era para retirarle la sangre estancada de su pecho. Desde luego, era imposible que la mejor médica de Qishan no controlara la fuerza que aplicaba con las manos. Al percatarse de que se trataba de otra de sus bromas, Lan Wangji se sacudió las mangas y se dio la vuelta como si ya no quisiera seguirle el juego.

Como Wen Ning acababa de recobrar la cordura, su reacción fue más lenta en comparación con los demás. Cuando vio que Wei Wuxian escupía sangre, se quedó perplejo un instante y luego se acordó de que había sido él mismo quien lo había herido en su momento de delirio. Con una enorme sensación de culpa, expresó con sinceridad:

—Joven señor, lo lamento…

—No te preocupes, no pasa nada —dijo Wei Wuxian mientras sacudía la mano—. Solo fue un simple empujón, ¿de verdad crees que eso me haría algún daño?

Observando a Lan Wangji con sus oscuros ojos, Wen Qing sugirió:

—Hanguang-jun, ¿por qué no tomas asiento?

Fue entonces cuando Wei Wuxian cayó en la cuenta de que Lan Zhan no se había sentado desde que había entrado en la cueva. ¡Con razón sentía que se había olvidado de algo!

Aun así, los únicos lugares para sentarse eran unos cuantos lechos de piedra, y todos estaban cubiertos de cosas extrañas e inusuales, como banderas, cuchillos, pequeños baúles, vendas utilizadas que estaban manchadas de sangre y frutas que no se habían terminado de comer. Era una imagen muy desagradable.

—Supongo que no hay lugar donde sentarse —comentó Wei Wuxian.

—Por supuesto que lo hay —dijo Wen Qing en un tono contundente y gélido antes de barrer sin piedad todo lo que había sobre una de las camas de piedra—. Mira, ahora sí se puede sentar.

—¡Oye! —se quejó Wei Wuxian con incredulidad.

—Sí, joven señor Lan, siéntate y bebe un poco de té… —lo instó Wen Ning, acercándole la bandeja que tenía en las manos.

A pesar de que allí había dos tazas de té bastante limpias, Wei Wuxian se quejó tras echarles un vistazo.

—Qué cutre. ¿Cómo puedes servirle solo agua a un invitado? ¡Ni siquiera hay una sola hoja de té en las tazas!

—Justo le he preguntado al cuarto tío si tenía hojas de té —explicó Wen Ning—, pero me ha dicho que ya no quedan en nuestros almacenes…

Wei Wuxian cogió una de las tazas de agua y bebió un sorbo antes de seguir protestando.

—Esto no está bien. Hay que preparar algunas para la próxima vez que vengan invitados.

Tan pronto como terminó la frase, Wei Wuxian sintió que era bastante irónica: ¿acaso habría una próxima vez? ¿De dónde sacarían otro invitado?

—¿No te da vergüenza decirlo? Todas las veces que te he mandado bajar

la montaña para hacer compras, has traído un montón de porquerías —lo reprendió Wen Qing—. ¿Dónde están las semillas de rábano que te he pedido hoy?

—¡Ey, no he traído ninguna porquería! Es más, le he comprado unos divertidísimos juguetes al niño, ¿no es así, Yuan?

El pequeño, sin embargo, no cooperó.

—El hermano Xian miente. Él me los compró —expuso Wen Yuan, señalando a Lan Wangji.

—¡Qué insólito! —exclamó Wei Wuxian con indignación.

Si bien hubo muchas risas en la cueva que Reprime Demonios, Lan Wangji se dio la vuelta sin decir nada y empezó a caminar hacia la salida.

Tanto Wen Qing como Wen Ning se sorprendieron por su repentina marcha.

—¿Lan Zhan? —lo llamó Wei Wuxian.

Deteniendo sus pasos un momento, Lan Wangji explicó en un tono desprovisto de emociones:

—Ya es hora de que me vaya.

Acto seguido, salió de la cueva que Reprime Demonios sin mirar atrás. Sintiendo que era culpa suya, Wen Ning entró en pánico una vez más.

—¡Hermano mayor! —Wen Yuan llamó consternado a Lan Wangji.

Aunque el pequeño arrastró sus cortitas piernas en un intento de alcanzarlo, Wei Wuxian lo alzó del suelo y lo acomodó en uno de sus brazos mientras les indicaba a los hermanos Wen:

—Esperadme aquí.

Con pasos ágiles, Wei Wuxian alcanzó a Lan Wangji enseguida.

—¿Ya te vas? Deja que te acompañe.

Lan Wangji permaneció en silencio.

En brazos de Wei Wuxian, el pequeño Yuan alzó la cabecita para mirarlo e inquirió:

—Hermano, ¿no comerás aquí con nosotros?

Lan Wangji lo miró y extendió una mano para acariciarle la cabeza.

Como Wen Yuan pensaba que se iba a quedar, su carita se iluminó de felicidad y empezó a susurrar:

—He oído un secreto: han dicho que hoy habrá mucha comida deliciosa…

—El hermano mayor tiene comida en su casa, así que no se va a quedar —dijo Wei Wuxian.

—Ah… —soltó Wen Yuan con evidente decepción. Bajó la cabeza y dejó de hablar.

Con el niño entre ambos, los dos jóvenes caminaron en silencio. Una vez que llegaron al pie de la colina de las fosas, se detuvieron a la vez y no dijeron palabra alguna.

Después de un rato Wei Wuxian decidió hablar:

—Lan Zhan, me has preguntado si planeo seguir así, ¿no? En realidad, hay muchas preguntas que me gustaría que me contestaran: ¿qué más podría hacer? ¿Dejar de practicar «la senda demoníaca»? En ese caso, ¿qué va a pasar con la gente de la colina? ¿Debería renunciar a ellos? No puedo hacerles eso. Si tú estuvieras en mi lugar, estoy seguro de que tampoco los abandonarías. No hay nadie que pueda ofrecerme un camino brillante, prometedor y sencillo, uno en el que pueda proteger a las personas que quiero sin recurrir a prácticas desviadas.

Lan Wangji lo miró. Aunque no contestó, ambos ya sabían la respuesta en el fondo de su corazón.

No existía un camino como ese.

No había solución alguna.

—Gracias por hacerme compañía hoy. También te agradezco que me hayas hablado sobre el matrimonio de mi hermana cultivacional —dijo despacio Wei Wuxian—. Sin embargo… el bien o el mal dependen de uno mismo, mientras que la reputación la construyen los demás. Independientemente de si gano o pierdo, aceptaré las consecuencias. Sé muy bien qué debo hacer, pues soy consciente de cada paso que doy.

También confío en que puedo tenerlo todo bajo control.

Como si ya hubiera anticipado su respuesta y su postura, Lan Wangji inclinó levemente la cabeza y cerró los ojos.

Aquello fue una despedida.

Mientras regresaba a la montaña, Wei Wuxian se dio cuenta de que, a pesar de haber invitado a Lan Wangji a comer, al final no solo habían terminado separándose en un ambiente tenso e incómodo, sino que, para colmo, se había olvidado de pagar la cuenta.

«Bueno, con todo el dinero que tiene Lan Zhan, no pasa nada si paga la cuenta una vez más», pensó Wei Wuxian. «Todavía debe de llevar dinero encima, ¿verdad? No creo que se haya gastado todo en esos juguetes para niños. Qué más da, lo invitaré de nuevo la próxima vez… Uf, ¡como si fuera a haber una próxima vez!».

Ahora que lo pensaba, cada vez que se encontraba con Lan Wangji, siempre acababan en términos no muy agradables por un motivo u otro.

Quizá no eran compatibles como amigos.

En cualquier caso, había muy pocas posibilidades de que lo intentasen de nuevo en el futuro.

Sujetándole los dedos a Wei Wuxian con la manita izquierda y sosteniendo una espada de madera en la derecha, Wen Yuan se puso la mariposa de paja en la cabeza.

—Hermano Xian, ¿el hermano rico no volverá más?

Wei Wuxian emitió una risa ahogada.

—Pff, ¿quién se supone que es «el hermano rico»?

—El hermano rico es el hermano rico —contestó Wen Yuan con seriedad.

—¿Y qué soy yo?

De forma bastante predecible, el niño respondió:

—Eres el hermano Xian, el hermano pobre.

Wei Wuxian lo fulminó con la mirada y le quitó la mariposa con brusquedad.

—¿Qué? ¿Te agrada solo porque tiene dinero?

Poniéndose de puntillas para alcanzar la baratija, el pequeño exclamó con angustia:

—Devuélvemela… ¡Me la ha regalado a mí!

Wei Wuxian era tan infantil que no tenía reparo en molestar a un niño. Es más, hasta se divertía bastante con ello. Poniéndose la mariposa de paja en la cabeza, se quejó:

—No te la devolveré. Lo aprecias tanto que hasta lo has llamado «papá», pero a mí, en cambio, solo me tratas de hermano. ¡Me tienes en una categoría más baja que a él!

—¡No lo he llamado «papá»! —negó Wen Yuan mientras daba un saltito.

—Lo he escuchado con mis propios oídos. Sea como sea, quiero ser superior a un hermano y un padre. ¿Cómo crees que deberías llamarme?

Sintiéndose presionado, Wen Yuan dijo:

—Pe… pero… no quiero llamarte «mamá»… Es muy raro…

Wei Wuxian volvió a reír.

—¿Quién te ha dicho que me llames «mamá»? La persona que está por encima de un hermano y un padre es el abuelo, ¿no lo sabías? ¿De verdad te gusta tanto? Haberlo dicho antes, así le habría pedido que te llevara con él. Aunque su familia tiene mucho dinero, es aterradora. Si te llevara a su casa, seguro que te encerraría en una habitación para que transcribieras libros de día y de noche. Sería terrorífico, ¡¿a que sí?!

Wen Yuan sacudió la cabeza de inmediato.

—No me iré… Quiero mucho a mi abuelita.

—Ya veo, quieres a la abuelita, pero no a mí —continuó presionándolo Wei Wuxian.

—Sí que te quiero. También quiero al hermano Xian —dijo Wen Yuan en un tono cariñoso para complacerlo. Doblando uno a uno los deditos, comenzó a contar—: Y al hermano rico, a la hermana Qing, al hermano Ning, al cuarto tío, al sexto tío…

Tras ponerle la mariposa en la cabecita, Wei Wuxian lo interrumpió:

—Suficiente, suficiente, que me estás agobiando al nombrar a tantas personas.

Wen Yuan se metió a toda prisa la mariposa de paja en el bolsillo, temiendo que se la arrebatara de nuevo, y volvió a insistir en la misma pregunta:

—Entonces, ¿el hermano rico vendrá de nuevo?

Wei Wuxian mantuvo la sonrisa todo el tiempo, y después de un rato contestó:

—Lo más probable es que no.

—¿Por qué? —preguntó Wen Yuan, desilusionado.

—Por nada en especial. Todos en este mundo tienen sus propias cosas que hacer y su propio camino que seguir. Si ya de por sí está ocupadísimo con su clan, ¿cómo va a tener tiempo para estar con otras personas?

Al fin y al cabo, sus caminos no parecían coincidir.

—Ah… —dijo Wen Yuan a pesar de no haber entendido sus palabras, completamente decepcionado.

Wei Wuxian lo levantó, lo agarró con un brazo y empezó a canturrear:

—Bah, al diablo con el camino brillante, próspero y sencillo; prefiero mil veces el puente escabroso de un solo tronco que me conduce a la oscuridad… Que… me… conduce… ¡¿a la oscuridad?!

Cuando cantó la palabra «oscuridad», se dio cuenta de que sus alrededores estaban más iluminados de lo habitual. Cada vez que llegaba a la cima de la colina, todo solía estar a oscuras, pero esa noche era muy diferente.

Los alrededores de aquellas casuchas estaban bastante limpios, los habían barrido y hasta habían arrancado gran parte de la maleza. En un lado del bosque, unos cuantos farolillos rojos y redondos colgaban de las ramas de los árboles. Si bien eran sencillos y estaban hechos a mano, emitían una luz cálida que iluminaba parte de la oscura montaña.

Por lo general, a esa hora los cincuenta y pico habitantes ya habrían

terminado de comer y habrían entrado en sus respectivas casuchas destartaladas y apagado las luces. Sin embargo, ese día estaban reunidos en el cobertizo más amplio, en donde cabían todos. La estructura en cuestión constaba de ocho estacas que sostenían un trozo de tejado y, como la choza de al lado era la cocina, servía de comedor.

Todavía con a Wen Yuan en brazos, Wei Wuxian se acercó y preguntó extrañado:

—¿Por qué estáis todos aquí hoy? ¿No vais a dormir? ¿A qué se deben tantos farolillos y esta iluminación?

Sosteniendo un plato, Wen Qing salió de la cocina y contestó:

—Los hemos colgado por ti, anciano. Mañana haremos más para colgarlos en el sendero de la montaña. No conviene que camines a oscuras todo el tiempo, algún día podrías tropezar y romperte un hueso.

—En ese caso, te tengo a ti para que me cures —argumentó Wei Wuxian.

—No quiero trabajar de más, no es como si me pagaran. Si te fracturas un hueso, no me culpes por dejarte magullado cuando vaya a recolocarlo.

Wei Wuxian se estremeció ante la idea y se escabulló de inmediato. Cuando entró en el cobertizo, la multitud le hizo hueco. Había tres mesas, cada una con siete u ocho platos humeantes.

—¿Qué pasa? —inquirió Wei Wuxian—. ¿Aún no habéis comido?

—No. Te estábamos esperando —explicó Wen Qing.

—¿Para qué? Ya comí cuando estaba fuera.

Justo cuando terminó la frase, se arrepintió. De inmediato Wen Qing dejó con brusquedad el plato sobre una de las mesas, provocando que los pimientos rojos saltaran.

—Con razón no has traído nada, te lo has gastado todo en el restaurante, ¿verdad? —le reprochó con enfado—. ¡Te había dado mis escasos ahorros! ¡No puedo creer que los hayas despilfarrado!

—¡No! No los he…

Justo en ese instante la abuelita Wen salió de la cocina con pasos

temblorosos, apoyándose en el bastón con una mano y sosteniendo un plato en la otra. Wen Yuan se retorció un par de veces para zafarse del agarre de Wei Wuxian y corrió directo hacia la anciana.

—¡Abuela!

Dándose la vuelta para ayudarla, Wen Qing refunfuñó:

—Te he dicho que no cogieras los platos. No tienes que ayudar, siéntate. Hay mucho humo ahí dentro. Tus piernas están débiles y tus manos, inestables. Ya no nos quedarán muchos platos si te caes y rompes algunos. No es fácil llevar esas vasijas de porcelana montaña arriba…

Una vez que el resto de los cultivadores del clan Wen prepararon los palillos y sirvieron el té, mostraron el asiento principal que habían reservado para Wei Wuxian, a quien le resultaba difícil rechazarlos al verlos comportarse de esa manera.

El miedo que aquellos miembros del clan Wen le tenían no le había pasado desapercibido. A fin de cuentas, todos eran conscientes de su temible reputación en la campaña de derribo del sol; habían oído hablar de sus infames, brutales y despiadados métodos para desquitarse con los demás y habían visto con sus propios ojos cómo manipulaba a los cadáveres para que mataran gente. Al principio las piernas de la anciana Wen temblaban sin parar y Wen Yuan se escondía detrás de ella. Tuvieron que pasar varios días antes de que se atrevieran a acercarse a él.

No obstante, en ese momento los más de cincuenta pares de ojos lo observaban directamente. Si bien sus miradas todavía albergaban cierto miedo, había también respeto y admiración, además de una pizca de cautela y adulación. Y lo que más resaltaba era la inmensa gratitud y benevolencia en los ojos de los hermanos Wen.

—Gracias por tu esfuerzo todos estos días —murmuró Wen Qing.

—Que me hables con tanta amabilidad de repente… me asusta un poco —confesó Wei Wuxian.

Cuando los nudillos de Wen Qing crujieron con un *crac,* Wei Wuxian se

calló de inmediato.

La mujer siguió hablando en voz baja:

—A decir verdad, ellos siempre han querido comer contigo y darte las gracias, pero estabas ocupado todo el tiempo, ya fuera corriendo de aquí para allá o encerrado día y noche en la cueva que Reprime Demonios sin permitir que nadie te molestara. No solo temían interrumpir tu trabajo o enfadarte, también creían que no te agradaba interactuar con la gente y que no te interesaba tratar con ellos; por eso nunca se habían animado a charlar contigo. Como Ning ha despertado, el cuarto tío ha insistido en que hoy quería comer contigo en una misma mesa… Aunque estés lleno por haber comido fuera, siéntate con nosotros, ¿vale? No pasa nada si no comes, bastará con que te sientes a conversar y a beber un poco de licor.

Wei Wuxian quedó paralizado por un instante, pero enseguida se le iluminaron los ojos.

—¿A beber? ¿Tenemos alcohol en la montaña?

Algunos de los miembros más veteranos del clan Wen lo habían estado mirando con cierta preocupación. Sin embargo, cuando oyeron su entusiasmada pregunta, uno de ellos se apresuró a responder:

—Sí, así es. ¡Tenemos alcohol! —El hombre cogió varias de las tinajas selladas que se encontraban sobre la mesa y, mostrándoselas a Wei Wuxian, añadió—: Es vino de frutas. Lo hemos elaborado con los frutos silvestres que hemos recogido en la colina. ¡Huele de maravilla!

—Al cuarto tío también le encanta beber —explicó Wen Ning, que estaba agachado junto a la mesa—. Sabe cómo elaborar vino y lo ha preparado especialmente para hoy. Ha estado haciendo pruebas durante varios días.

Como ahora Wen Ning pronunciaba cada sílaba con suma lentitud, ya no tartamudeaba. El cuarto tío sonrió apenado y continuó mirando a Wei Wuxian con nerviosismo.

—¿De verdad? ¡Debo probarlo entonces! —exclamó Wei Wuxian y se sentó a la mesa.

Enseguida el cuarto tío quitó el sello de una de las tinajas y se la entregó con ambas manos.

Wei Wuxian olfateó el vino y comentó con una sonrisa:

—¡Vaya, sí que huele de maravilla!

El resto de los presentes también se sentaron con él. Al oír su cumplido, todos sonrieron como si hubiesen recibido un gran halago y empezaron a mover sus palillos para comer.

Por primera vez, Wei Wuxian no le prestó atención al sabor del vino; en lugar de eso, se quedó pensando: «¿Este camino de verdad me conduce… a la oscuridad?».

Al parecer, no era tan oscuro como pensaba.

De pronto, se sintió fresco y renovado.

Aglomeradas en torno a las tres mesas, las cincuenta y pico personas tomaban comida de los platos con sus palillos. Sentado en el regazo de su abuela, Wen Yuan le enseñó sus nuevos tesoros de madera, simulando una lucha entre el pequeño cuchillo y la espada. La anciana esbozó una sonrisa tan amplia que mostró sus encías desdentadas. Wei Wuxian y el cuarto tío conversaban apasionadamente sobre las diversas bebidas alcohólicas que habían probado en su vida. Al final, ambos concluyeron por unanimidad que el famosísimo licor de Gusu, Sonrisa de Emperador, era una obra maestra.

Wen Qing rodeaba la mesa, sirviéndoles vino de frutas a algunos de los veteranos del clan y a sus subordinados. Como no había llegado a servir ni dos rondas y el licor ya se había acabado, Wei Wuxian se quejó:

—¿Cómo es que se ha terminado tan pronto? ¡¡Aún no he bebido lo suficiente!!

—Todavía quedan algunas tinajas, pero las guardaremos para después —explicó Wen Qing—. Basta de beber por hoy.

—¡De ninguna manera! —protestó Wei Wuxian—. Como dice el refrán, no dejes para mañana lo que puedas beber hoy. ¡No se diga más! Llena la

taza, por favor.

Debido a que era un día muy especial, Wen Qing lo complació y le hizo caso.

—Que conste que no lo volveré a hacer, ¿eh? De verdad creo que debes controlarte con el alcohol, bebes en exceso.

—¡No estamos en Nubes Recónditas, así que no hay necesidad de abstenernos con el alcohol! —refutó Wei Wuxian.

Ante la mención de Nubes Recónditas, Wen Qing lo miró y preguntó en un tono despreocupado:

—Por cierto, se me olvidaba preguntarte algo. Nunca habías traído a nadie a la colina de las fosas, ¿qué ha sucedido hoy?

—¿Te refieres a Lan Zhan? Me he topado con él en el camino.

—¿Te has topado con él? ¿Cómo? ¿De nuevo ha sido por coincidencia?

—Así es.

—Qué casualidad. Recuerdo que ya os cruzasteis antes en Yunmeng.

—No tiene nada de raro. Tanto Yunmeng como Yiling son lugares muy frecuentados por cultivadores de otros clanes.

—Te he oído llamarlo por su nombre de nacimiento. Sí que tienes agallas, ¿eh?

—Pero él también me llama por mi nombre de nacimiento, ¿no lo has escuchado? No es para tanto, así es como nos llamamos desde jóvenes. A ninguno de los dos nos incomoda.

—Ah, ¿no? ¿Acaso no tenéis una mala relación? Dicen que sois tan incompatibles como el agua y el fuego, y que os peleáis cada vez que os encontráis.

—Eso no son más que habladurías. Es cierto que nuestra relación no era tan buena antes y que, dejándonos llevar por la rabia del momento, nos peleamos varias veces en la campaña de derribo del sol, pero ahora no nos llevamos tan mal como se rumorea. Supongo que estamos en buenos términos.

Wen Qing ya no siguió la conversación.

Los presentes vaciaron los platos de comida a una velocidad increíble, por lo que alguien golpeteó su tazón con los palillos y exigió en voz alta:

—¡Ning, ve a sofreír más comida!

—¡Prepara tanta como puedas y métela toda en un enorme barreño!

—¿De dónde vamos a sacar uno para que pongas comida? ¡Todos los que tenemos son para bañarnos!

Como Wen Ning no necesitaba comer, se quedó mirando a un lado del cobertizo. Si bien escuchó que le hablaban, contestó un poco después:

—Ah, de acuerdo.

Al ver que tenía oportunidad de mostrar sus habilidades, Wei Wuxian se apresuró a decir:

—Espera. ¡Quiero hacerlo! ¡Iré yo, iré yo!

—¿Sabes cocinar? —preguntó Wen Qing con cierto escepticismo.

—Por supuesto, soy un experto tanto en el oficio como en la cocina —contestó Wei Wuxian con las cejas arqueadas—. Solo espera y mira de lo que soy capaz.

Todos aplaudieron en señal de expectación. Sin embargo, cuando Wei Wuxian regresó con un semblante malicioso y puso dos platos sobre la mesa, Wen Qing los miró con suspicacia y advirtió:

—De ahora en adelante, será mejor que te mantengas tan lejos como puedas de la cocina.

—Venga, pruébala. No puedes juzgarla por la pinta que tiene, solo probándola comprobarás lo deliciosa que está —argumentó Wei Wuxian—. Te garantizo que está exquisita.

—¡Y una mierda! ¿No has visto cómo ha llorado Yuan cuando se la ha comido? ¡Ha sido un desperdicio de ingredientes! —lo reprendió Wen Qing —. Ni siquiera os molestéis en extender los palillos, ¡no le concedáis semejante honor!

[3] Referencia a la famosa novela *La investidura de los dioses*, escrita durante la dinastía Ming, en la que se decía que no había nada más venenoso y perverso que el corazón de una mujer.

Segunda parte

En menos de tres días, casi todos los clanes cultivacionales se enteraron de una temible noticia: Wei Wuxian, que había desertado del clan Jiang y se había establecido en la cima de una montaña en Yiling, había refinado el cadáver asesino de más alto rango de la historia; se movía con una increíble rapidez, poseía una fuerza extraordinaria, no le tenía miedo a nada, era brutal y despiadado con sus ataques y, lo más importante, estaba cuerdo y tenía la capacidad de pensar por sí mismo. ¡Era invencible en las cacerías nocturnas!

¡La gente estaba tan alarmada y espantada que no podía sentirse en paz! ¡Estaban convencidos de que Wei Wuxian refinaría esa clase de cadáveres asesinos a gran escala en un ridículo intento de fundar su propia secta y competir con los demás clanes por el predominio! ¡Y no solo eso, sino que, además, muchos jóvenes apasionados, atraídos por sus métodos depravados y oportunistas, se unirían a él en masa! ¡El futuro era incierto y oscuro para los clanes cultivacionales que practicaban la senda ortodoxa!

Sin embargo, en realidad, tras la exitosa creación del excepcional cadáver asesino, el mayor beneficio que Wei Wuxian veía era que ahora contaba con un jornalero que estaba dispuesto a transportar cargas pesadas por la montaña sin quejarse. En el pasado, solía llevar como mucho una caja de mercancía, pero ahora Wen Ning no solo era capaz de trasladar todo un cargamento por sí solo, sino que, además, también llevaba junto a la carreta de carga a Wei Wuxian, que siempre iba con las piernas entrecruzadas sin hacer nada.

Aun así, nadie lo creía. Después de hacer algunas apariciones y acaparar el protagonismo en las cacerías nocturnas, muchas personas, atraídas por su reputación, se acercaron a la colina de las fosas con la esperanza de que «el patriarca» las acogiera como discípulos. La zona montañosa que una vez había sido desoladora y lúgubre estaba abarrotada de inesperados visitantes. Ninguno de los cadáveres asesinos que Wei Wuxian había destinado a patrullar al pie de la colina tomaba la iniciativa de atacar; a lo sumo, solo los ahuyentaban y les mostraban sus feroces dientes entre gruñidos para asustarlos. Nadie resultó herido, y cada vez eran más las personas que se aglomeraban en la entrada de la colina de las fosas.

En una ocasión Wei Wuxian vio a lo lejos una extensa bandera que rezaba «el supremo señor del mal, el patriarca de Yiling» y no pudo evitar escupir al suelo el vino de frutas que estaba bebiendo. Sin poder soportarlo más, bajó de la montaña y recibió con una sonrisa indiferente todas aquellas ofrendas que la gente le daba en nombre del «respeto y la admiración al gran maestro». A partir de entonces, cambió de ruta para subir y bajar de la colina.

Un día, mientras estaba haciendo compras en una de las aldeas de Yiling con su «jornalero», vio una silueta familiar que apareció en el callejón frente a él. Wei Wuxian entrecerró los ojos y se acercó sin decir una sola palabra. Siguiendo la figura, Wen Ning y él se dirigieron a un pequeño patio. Apenas entraron, la puerta se cerró y a sus oídos llegó una fría voz.

—Fuera.

Jiang Cheng estaba detrás de ellos. Era él quien había cerrado la puerta, y aquella indicación iba dirigida a Wen Ning.

Debido a que Jiang Cheng era una persona muy rencorosa, su odio hacia el clan Wen de Qishan había rebasado los límites y se había extendido a todos y cada uno de sus miembros. Eso, unido al hecho de que estaba inconsciente cuando los hermanos Wen los habían socorrido y les habían brindado tratamiento médico, hacía que no sintiera la misma gratitud que

Wei Wuxian. Por eso nunca había sido cortés con Wen Ning y hasta lo había atacado sin piedad la última vez.

Tan pronto como Wen Ning se percató de que se trataba de Jiang Cheng, bajó la cabeza y se retiró de inmediato.

En el patio estaba una mujer que llevaba un sombrero de bambú con velo de muselina y una capa negra sobre los hombros.

—Hermana cultivacional… —la llamó Wei Wuxian con un nudo en la garganta.

Al escuchar sus pasos, la joven se giró sobre sus talones, se quitó el sombrero y se desabrochó la capa. Debajo de la extensa tela negra llevaba un vestido de novia rojo brillante.

Jiang Yanli lucía su digno atuendo nupcial y tenía el rostro maquillado, estaba deslumbrante.

Wei Wuxian se acercó unos cuantos pasos más y volvió a decir:

—Hermana cultivacional… ¿Qué significa esto…?

—¿Y tú qué crees? —preguntó Jiang Cheng de forma retórica—. ¿Piensas que ha venido a casarse contigo o qué?

—¡Cállate! —exclamó Wei Wuxian.

Jiang Yanli extendió los brazos hacia los lados para mostrarle el atuendo completo y, con el rostro ruborizado, explicó:

—Xian… Me voy a casar pronto. He venido a enseñarte el vestido…

A Wei Wuxian le empezaron a arder los ojos.

Como no iba a poder ver a Jiang Yanli con su vestido de novia porque no le permitirían asistir a la ceremonia nupcial, Jiang Cheng y ella habían decidido ir a Yiling en secreto y conducirlo hasta aquel patio para que viera personalmente cómo vestiría su querida hermana cultivacional en su boda.

Después de un largo rato de ensimismamiento, Wei Wuxian habló de nuevo con una sonrisa:

—¡Lo sé! Me he enterado de…

—¿Quién te lo ha dicho? —inquirió Jiang Cheng.

—¿A ti qué te importa? —contestó Wei Wuxian.

—Pero… solo he venido yo. No vas a poder ver al novio —dijo Jiang Yanli con cierta decepción en su tono.

—Ni que me interesara hacerlo —comentó Wei Wuxian con gesto desdeñoso. Tras dar dos vueltas alrededor de Jiang Yanli para admirarla, la elogió—: ¡Estás preciosa!

—¿Lo ves, hermana? —intervino Jiang Cheng—. Ya te lo había dicho, estás guapísima.

Como Jiang Yanli siempre había sido muy consciente de sus defectos, expresó con seriedad:

—No sirve de nada que vosotros me lo digáis. No me puedo tomar en serio vuestros halagos.

—No nos crees ni a mí ni a él —se quejó Jiang Cheng con impotencia—. ¿Solo lo creerías si viniera de la boca de «esa persona»?

Al oír lo último, Jiang Yanli se ruborizó tanto que hasta los pálidos lóbulos de sus orejas se tiñeron de rojo y ni siquiera el colorete de sus mejillas podía disimularlo, así que cambió de tema a toda prisa:

—Xian… ayúdame a elegir un nombre de cortesía.

—¿Qué nombre de cortesía? —preguntó confundido Wei Wuxian.

—El de mi futuro sobrino —respondió Jiang Cheng.

A pesar de que ya estaban pensando en el nombre de su futuro sobrino antes de que la boda se concretara, a Wei Wuxian no se le hizo nada extraño. Con toda confianza, hizo una sugerencia tras pensarlo un poco.

—Vale. «Ru» es el próximo carácter generacional[4] del clan Jin de Lanling, así que podría llamarse Jin Rulan.

—¡Me gusta! —exclamó Jiang Yanli.

—No estoy de acuerdo —objetó Jiang Cheng—. Se escucha como el «Lan» del clan Lan de Gusu. Será un descendiente del clan Jin de Lanling y el clan Jiang de Yunmeng, ¿por qué has combinado el apellido de los Lan en Jin Rulan?

—Si fuera ese Lan, tampoco tendría nada de malo, pero me refería al carácter de «orquídea» —explicó Wei Wuxian—. De todos modos, cualquiera de los dos Lan sería un buen nombre de cortesía: el de orquídea representaría a un caballero entre las flores, mientras que el del clan Lan de Gusu representaría a un caballero entre la gente.

—Pues antes no pensabas así —manifestó Jiang Cheng.

—Me ha pedido a mí que elija el nombre, no a ti —refutó Wei Wuxian—. ¡Deja de quejarte y entrometerte!

—Ya, ya —se apresuró a intervenir Jiang Yanli—. Sabes muy bien cómo es Cheng, ha sido él quien ha sugerido que tú escogieras el nombre de cortesía. Dejad de pelear, ¿vale? Te he traído sopa, espera un momento.

Cuando la joven entró en la casa para coger el tarro de sopa, Wei Wuxian y Jiang Cheng intercambiaron una mirada. Jiang Yanli salió al cabo de unos instantes y le dio un tazón a cada uno; luego entró en la casa de nuevo, sacó un tercer tazón más pequeño y caminó hasta la puerta para ofrecérselo a Wen Ning.

—Lo lamento, solo quedaba este tazón pequeño. Ten, es para ti.

Wen Ning estaba de pie con la cabeza gacha, custodiando la entrada del patio. Cuando Jiang Yanli apareció, se sorprendió tanto por su amable gesto que empezó a tartamudear de nuevo.

—Ah… yo… ¿yo también tendré mi parte?

—¿Por qué a él también le das sopa? —se quejó Jiang Cheng con evidente molestia.

—No pasa nada, he traído mucha —expresó Jiang Yanli—. Nadie debería quedarse sin ella.

—Gracias, señorita Jiang… —murmuró Wen Ning—. Muchas gracias.

Como le daba vergüenza decirle que no podía comer, cogió el tazón lleno de sopa. Darle un poco equivalía a desperdiciar comida, pues los muertos no eran capaces de ingerir alimentos. Como Jiang Yanli notó su incomodidad, le hizo algunas preguntas y se quedó fuera para charlar con

él.

Entretanto, Wei Wuxian y Jiang Cheng se quedaron en el patio.

—Brindemos por el patriarca de Yiling —dijo Jiang Cheng, alzando su tazón.

Al oír aquel «título», Wei Wuxian se acordó de la larga bandera que ondeaba al viento imponente y que tenía escrita en grande la frase «el supremo señor del mal, el patriarca de Yiling».

—¡Cállate!

Después de tomar un sorbo de la sopa, Jiang Cheng preguntó:

—¿Cómo está tu herida de la otra vez?

—Hace tiempo que ha sanado.

—Ya veo. —Después de una pausa, Jiang Cheng hizo otra pregunta—: ¿Cuántos días tardó en curarse?

—Menos de siete días. Ya te dije que no tendría ninguna complicación con Wen Qing a mi lado, ¡pero no me imaginaba que de verdad me apuñalarías!

Tras comerse un pedazo de raíz de loto, Jiang Cheng contestó:

—Fuiste tú quien le pidió que me atacara primero. Además, a ti te llevó siete días recuperarte, pero yo tuve el brazo en cabestrillo más de un mes.

—Tenía que actuar con brutalidad para que fuera más realista —dijo Wei Wuxian entre risas traviesas—. De todos modos, fue tu brazo izquierdo. Podías escribir perfectamente. Si hubieses estado cien días con el brazo malherido y en cabestrillo, tampoco habría sido demasiado.

Al otro lado de la puerta, se podían escuchar las respuestas tartamudeantes de Wen Ning.

Al cabo de un breve silencio, Jiang Cheng siguió interrogándolo:

—¿Piensas seguir así de ahora en adelante? ¿Tienes algún plan?

—De momento no. Ellos no se atreven a bajar la montaña y, cuando yo salgo, nadie osa provocarme. Todo estará bien siempre que no me meta en problemas por iniciativa propia.

—¿Por iniciativa propia? —Jiang Cheng soltó una risa sarcástica—. Wei Wuxian, ¿me creerías si te digo que los problemas siempre vendrán a ti aunque no seas tú quien los provoque? A menudo no se puede hacer nada para salvar a alguien, pero existen mil maneras de hacerles daño a otros.

—Alguien con una fuerza descomunal podría vencer a más de diez expertos en artes marciales —argumentó Wei Wuxian mientras bajaba la cabeza para centrarse en su tazón—. Que intenten hacerme daño de todas las maneras que quieran, mataré a quien venga.

—Nunca escuchas mis consejos. Tarde o temprano llegará el día en que comprendas que tengo razón —dijo Jiang Cheng en un tono sereno. Después de tomarse el resto de la sopa de una sola sentada, se puso de pie y añadió—: Cuánta magnificencia y esplendor. Eres digno del título «patriarca de Yiling».

Después de escupir un pedazo de hueso, Wei Wuxian protestó:

—¿No te cansas de decir tantas sandeces?

Al despedirse, Jiang Cheng dijo:

—No hace falta que nos acompañes. No conviene que nos vean juntos.

Wei Wuxian se limitó a asentir con la cabeza, pues comprendía que había sido muy arriesgado para los hermanos Jiang ir a visitarlo. Si alguien los viera juntos, la farsa que habían montado se iría al traste.

—Nosotros nos marcharemos primero —indicó Wei Wuxian.

Tras salir del callejón, continuó caminando al frente, con Wen Ning siguiéndolo en silencio. Después de avanzar un trecho, Wei Wuxian se dio cuenta de algo y preguntó:

—¿Por qué sigues sosteniendo el tazón de sopa?

—¿Eh? —Reaccionando tarde y sin intención de soltar el tazón, Wen Ning contestó—: Pienso llevarla de vuelta… Como yo no puedo tomármela, voy a dársela a otra persona…

Wei Wuxian se quedó perplejo un instante y luego comentó:

—Bah, como quieras. Pero sujétala bien y procura no derramarla.

Entonces, miró hacia atrás, muy consciente de que pasaría muchísimo tiempo antes de que pudiera reencontrarse con esas dos personas que una vez habían sido las más cercanas a él.

Aun así… Justo en ese momento estaba a punto de volver para encontrarse con aquellos a quienes ahora consideraba sus seres queridos.

---

[4] *Zìbèi*, conocido como «caracteres generacionales» o «nombres generacionales». Son ciertos caracteres que se escogen y se establecen en el registro de nombres genealógicos de una familia para usarlos por generaciones. El carácter seleccionado va en la primera sílaba del nombre en la mayoría de los casos. Por ejemplo, en el clan Jin de Lanling están Jin Zixun y Jin Zixuan, que son primos de la misma generación, por lo que ambos llevan el carácter «Zi» en la primera sílaba de sus nombres. En el caso de «Jin Rulan», Wei Wuxian ha tomado la sílaba «Ru», el próximo carácter generacional de la familia Jin, y lo ha combinado con el «Lan» de «Lanling», que a su vez significa «orquídea».

CAPÍTULO XVIII

Ajetreo nocturno

Primera parte

Dentro del pabellón de tesoros espirituales más grande de la ciudad de Lanling, se exhibían innumerables jades espirituales de grado superior y armas de excelente calidad en los deslumbrantes y escalonados compartimentos de las estanterías. Incontables cultivadores elegían entre los objetos, los comparaban de forma meticulosa y consideraban los precios. Aquellos que estaban más libres se detenían a cotillear un poco.

—¿Un cultivador jefe? —preguntó alguien—. Parece que últimamente se ha generado una disputa entre varios clanes ilustres respecto al tema. ¿Ya se ha llegado a una conclusión?

—No entiendo qué necesidad hay de discutir. A fin de cuentas, no pueden permanecer dispersos sin un líder común. Me parece una maravillosa idea tener a un cultivador jefe que supervise y dirija a los diversos clanes.

—No creo que sea tan buena idea, ¿qué pasa si se repite lo del clan Wen de Qishan…?

—¿Cómo podríamos compararlo con eso? Se elegirá al cultivador jefe entre todos los clanes. Es muy distinto, no será para nada igual.

—¡Ja! Aunque digan que es una elección, en el fondo todos sabemos que siempre serán las mismas personas las que luchen por el puesto. ¿De verdad

pensáis que darán cabida a otros candidatos?

—Apuesto a que Chifeng-zun es quien más ha objetado al respecto. ¿Cuántas veces ha rechazado ya las insinuaciones explícitas e implícitas de Jin Guangshan? Me parece que la discusión va para largo.

—Además, solo una persona puede ocupar el puesto de cultivador jefe. En caso de que se apruebe la idea, tardarán unos cuantos años más en discutir sobre quién debería asumir el cargo.

—En fin, son los peces gordos los que deben preocuparse. Los pequeños alevines como nosotros no tenemos derecho a meternos.

—El mes pasado se reinauguró el pabellón de la biblioteca de Nubes Recónditas, ¿quiénes de vosotros estuvieron en la ceremonia? —Una persona cambió de tema—. Yo fui y me sorprendió ver que era idéntico al anterior. Imagino que no fue nada fácil reconstruirlo.

—¡Seguro que no! Después de todo, se trata de una residencia enorme y centenaria. No es tarea sencilla ni rápida reconstruir un lugar tan venerable.

—Hablando de eso, últimamente ha habido muchos acontecimientos dichosos.

—¿Te refieres a la celebración del séptimo día del hijo de Jin Zixuan? El lugar estaba repleto de adornos llamativos y coloridos, pero al niño no parecía agradarle y lloró tan fuerte que casi puso patas arriba el salón de fastos. Aun así, reía con alegría cada vez que veía a Suihua, la espada Perduradora de su padre. Como es de imaginarse, eso contentó muchísimo a sus padres. Sin duda alguna, será un gran espadachín en el futuro.

No muy lejos, un hombre de túnicas blancas examinaba un colgante de jade con borlas que tenía en las manos. Cuando oyó aquellas palabras, sonrió.

Entonces, se escuchó la voz de una cultivadora:

—Qué buena vida tiene la joven señora Jin… Seguro que es la buena fortuna que ha ganado por haber renunciado a ascender en su vida anterior.

—Parece que, sin importar las cualidades que tengas, nada superará nacer

en una buena familia —comentó su compañera—. Ella no destaca en nada…

El hombre de blanco frunció ligeramente el ceño. Por suerte, justo en ese instante unas voces más fuertes eclipsaron aquellos comentarios pedantes.

—No se podía esperar menos del clan Jin de Lanling. Cuánta ostentación por un bebé que solo tiene unos cuantos días de vida.

—Por supuesto, ¿acaso no ves quiénes son sus padres? ¿Crees que pueden permitirse ser austeros? No solo el esposo de la joven señora Jin no habría permitido tal sencillez, sino que su suegra y su hermano menor tampoco habrían tolerado que la ocasión fuera ni un poquito menos ostentosa. El niño cumplirá un mes dentro de unos días, me temo que esa celebración será aún más extravagante.

—A propósito, ¿no habéis oído que para la celebración del mes… han invitado a cierta persona?

—¿A quién?

—¡Wei Wuxian!

Hubo un momento de silencio en el pabellón de tesoros espirituales.

—Pe… pensé que solo era un rumor sin fundamento —dijo alguien con incredulidad—. ¡¿En serio lo han invitado?!

—¡Sí! Hace pocos días se confirmó que Wei Wuxian asistirá.

—¿En qué está pensando el clan Jin de Lanling? —preguntó con asombro otra persona—. ¿Acaso se han olvidado de que Wei Wuxian mató a gente inocente en la senda Qiongqi?

—¿Quién se atrevería a ir a la celebración del primer mes de Jin Ling cuando han invitado a semejante individuo? No sé vosotros, pero yo no pienso asistir.

Al escuchar aquellas palabras, muchos de los presentes se burlaron en el fondo de sus corazones con comentarios como «ni siquiera vas a recibir una invitación, ¿quién te crees para preocuparte de si ir o no?».

El hombre de blanco arqueó las cejas, terminó de elegir y comprar lo que

deseaba y se marchó del pabellón de tesoros espirituales. Tras dar unos pocos pasos para girar hacia un callejón, una figura vestida de negro apareció e inquirió:

—Joven señor, ¿ya has terminado de comprar?

Wei Wuxian le arrojó la delicada caja de madera de sándalo que tenía en la mano. Wen Ning la atrapó y la abrió. Dentro había un colgante de jade blanco con borla; como la piedra era translúcida, la luz fluía a través de ella como si tuviera vida.

—¡Qué hermoso! —comentó fascinado Wen Ning.

—Aunque es preciosa, esta pequeña cosita no ha sido nada barata —dijo Wei Wuxian—. Después de comprar ropa nueva con el dinero que nos ha dado tu hermana, casi no nos llega para esto. En fin, ya no nos queda ni una sola moneda. Seguro que me espera una regañina cuando regrese.

—No, eso no pasará —se apresuró a negarlo Wen Ning—. Es un regalo que le has comprado al hijo de la señorita Jiang, así que mi hermana no te va a sermonear por eso.

—Que conste que tú lo has dicho, ¿eh? Cuando me regañe, no te olvides de defenderme.

Wen Ning asintió con la cabeza y volvió a hablar:

—Estoy seguro de que al pequeño joven señor Jin Ling le encantará el regalo.

Wei Wuxian, sin embargo, dijo:

—En realidad, este no es el regalo que le quiero dar, no es más que un simple accesorio. Aparte de ser hermosos, los objetos del pabellón de tesoros espirituales no tienen nada de especial.

—Entonces, ¿cuál es el verdadero regalo que has preparado, joven señor? —preguntó Wen Ning con sorpresa.

—Los secretos de los cielos no se pueden revelar.

—Ah.

Después de pronunciar aquello, Wen Ning no siguió indagando.

Al final, aunque Wei Wuxian hizo todo lo posible por contenerse, se impacientó al cabo de un rato y terminó diciendo:

—Wen Ning, en ocasiones como estas, ¿no deberías seguir sintiendo curiosidad y bombardearme con más preguntas? ¿Cómo puedes simplemente decir «ah» y luego quedarte quieto? ¿Acaso no quieres saber cuál será el obsequio?

Wen Ning lo miró atontado. Cuando por fin reaccionó, contestó:

—¡Por supuesto que quiero saberlo, joven señor! ¿Cuál es el regalo que has preparado?

Fue entonces cuando Wei Wuxian sacó de su manga una cajita de madera y la agitó delante de él con una sonrisa.

Wen Ning la cogió, la abrió y exclamó:

—¡Qué cascabel de plata tan estupendo!

Con «estupendo» no se refería a que la mano de obra fuera exquisita. Si bien su color plateado era demasiado puro y el loto de nueve pétalos que tenía tallado era tan realista que denotaba la excelencia de su artesanía, lo que más lo maravilló fue la poderosísima energía que contenía.

—Joven señor —lo llamó Wen Ning—, ¿has estado encerrado día y noche en la cueva que Reprime Demonios durante casi un mes para crear esto?

—En efecto —afirmó Wei Wuxian—. Siempre que mi sobrino porte este cascabel de plata, ninguna criatura maligna de bajo nivel querrá acercarse a él. No debes tocarlo; si lo haces, seguro que pasarás un mal rato.

Wen Ning asintió con la cabeza.

—Lo sé, puedo sentirlo.

Wei Wuxian sacó el pendiente de jade con borla y lo colgó del cascabel de plata a modo de adorno. Como los dos objetos combinaban a la perfección, se sintió bastante satisfecho.

—Por cierto, joven señor. En vista de que vas a asistir a la celebración del primer mes del pequeño joven señor Jin Ling, procura contenerte cuando veas al esposo de la señorita Jiang. No vayas a pelearte con él…

—No te preocupes, sabré comportarme —dijo Wei Wuxian mientras hacía un gesto con la mano—. Ahora que Jin Zixuan me ha invitado, no hablaré mal de él durante un año entero.

Rascándose la cabeza, Wen Ning expresó con cierta vergüenza:

—Cuando el joven señor Jin envió a uno de sus hombres a la colina de las fosas a entregarte la invitación, creí que tramaba algo, pero resultó ser un malentendido. Me da mucha pena haber pensado así de él, no imaginé que fuera tan buena persona…

Al mediodía el dúo pasó por la senda Qiongqi.

Después de la reconstrucción del sendero, el nombre también había cambiado. Dado que Wei Wuxian desconocía cómo se llamaba y parecía que los demás tampoco lo recordaban, la mayoría de las veces seguían llamándolo «senda Qiongqi». Al principio no detectó ninguna anomalía; sin embargo, al llegar hasta el centro del valle, la sensación de que algo andaba mal cobró fuerza en el interior de Wei Wuxian.

Era raro que hubiera tan pocos transeúntes.

—¿Notas algo extraño? —preguntó Wei Wuxian.

Wen Ning puso los ojos en blanco. Al cabo de un instante devolvió las pupilas a su lugar antes de responder:

—No, todo está muy tranquilo.

—Demasiado, de hecho.

Ni siquiera podía captar ni una pizca de la disonancia no humana que de vez en cuando solía invadir sus oídos en aquel sendero.

Manteniéndose alerta, Wei Wuxian murmuró:

—¡Vámonos!

Justo cuando se giraba hacia otra dirección, Wen Ning levantó la mano de

repente para interceptar un objeto.

¡Se trataba de una flecha emplumada que volaba directa al corazón de Wei Wuxian!

Wei Ying alzó la cabeza y vio a mucha gente saliendo de todos los rincones de ambos lados del valle, justo por encima de los enormes muros. Había alrededor de trescientas personas; la mayoría portaba uniformes con la insignia de la flor estrella de nieve, aunque había algunos que vestían túnicas de otros colores. Todos mostraban expresiones de alerta y estaban completamente armados, con sus espadas en la cintura y largos arcos en la espalda. Utilizando el terreno montañoso y a otras personas como escudo, las puntas de las espadas y las flechas apuntaban hacia él. La flecha emplumada que iba hacia Wei Wuxian la había disparado la persona que lideraba el grupo. Una vez que fijó la mirada en el atacante, vio que se trataba de un hombre alto, de tez morena y con un rostro apuesto que le resultaba muy familiar.

—¿Quién eres? —preguntó Wei Wuxian.

Si bien el tipo quiso decir algo después de lanzar la flecha, se olvidó de todo al escuchar su pregunta, así que terminó anunciando con indignación:

—¡¿En serio tienes el descaro de preguntarme eso?! Soy… ¡Jin Zixun!

Fue entonces cuando Wei Wuxian se acordó de que era el primo de Jin Zixuan. Según él, solo lo había visto dos veces.

De pronto, se le encogió el corazón. Aunque al principio sentía una inmensa felicidad por poder asistir a la celebración del mes de nacido del hijo de Jiang Yanli, toda la alegría se esfumó y fue reemplazada por una capa de sombra. Aun así, no tenía ganas de analizar la situación en detalle ni de especular sobre por qué esos hombres le habían tendido una emboscada.

—¡Wei Wuxian, más te vale liberarme del hechizo maldito que me has lanzado! —advirtió Jin Zixun en voz alta—. Solo así fingiré que nada ha pasado y me olvidaré del asunto.

Wei Wuxian se quedó perplejo y confundido al oírlo. Pese a saber que tomarían sus palabras como una negación, no podía quedarse sin hacer preguntas, pues necesitaba hallar explicaciones.

Tal y como se esperaba, Jin Zixun pensó que Wei Wuxian estaba fingiendo.

—¡¿Encima tienes el descaro de hacerte el tonto?! —Tras abrir el cuello de sus túnicas, rugió—: Bien, en ese caso, ¡te mostraré de qué hechizo maldito hablo!

¡El pecho de Jin Zixun estaba repleto de compactos y densos agujeros, tanto grandes como pequeños!

Los hoyos más pequeños tenían el tamaño de una semilla de sésamo, mientras que los más grandes eran como un grano de soja. Estaban esparcidos por su cuerpo con tanta uniformidad que resultaba asqueroso y espeluznante.

Después de echarle solo un vistazo, Wei Wuxian hizo otra pregunta:

—¿La maldición de las mil úlceras y los cien agujeros?

«Las mil úlceras y los cien agujeros» era una maldición extremadamente dañina y perversa.

Por aquel entonces, mientras Wei Wuxian transcribía libros en el pabellón de la biblioteca del clan Lan de Gusu, se topó con un libro antiguo que describía esa clase de maldiciones con ilustraciones. Si bien los dibujos mostraban a los afectados con un semblante tan sereno que no parecían sentir dolor, en su pecho crecían un montón de agujeros negros del mismo tamaño que una moneda.

Al principio la víctima no era consciente de ello y lo más probable era que pensara que solo se trataba de una aspereza en sus poros. No obstante, al poco tiempo, los hoyos se volvían del tamaño de una semilla de sésamo. Conforme avanzaba la maldición, más agujeros se abrían en su piel y más grandes se hacían, hasta el punto de que todo su cuerpo se llenaba de hoyos negros de todos los tamaños. Era horroroso, pues era como si se convirtiera

en un tamiz viviente.

Una vez que la superficie de la piel se llenaba de úlceras, la maldición comenzaba a extenderse por el interior de su cuerpo. En los casos más leves solo provocaba un dolor insoportable en el abdomen, ¡pero en los más extremos se sufría una ulceración severa en los órganos internos!

Al ver que Jin Zixun sufría de una maldición tan repugnante y difícil de tratar, Wei Wuxian sintió algo de compasión por un breve instante. Aun así, por más que se compadeciera de él, no dejaba de pensar que era un completo imbécil, por lo que le reprochó:

—¿Y por qué me interceptas por tu maldición de las mil úlceras y los cien agujeros? ¿Qué demonios tengo que ver con eso?

Asqueado por su propio pecho, Jin Zixun se colocó las túnicas antes de contestar:

—Eres un bribón que practica artes demoníacas y retorcidas. Aparte de ti, ¿quién me haría algo tan siniestro y perverso?

«Uy, seguro que muchos querrían. ¿Acaso Jin Zixun piensa que le cae bien a la gente?», pensó Wei Wuxian.

Como no quería comentarlo en voz alta porque eso enojaría más a Jin Zixun o empeoraría la situación, optó por decir otra cosa:

—Jin Zixun, yo no juego con artimañas tan ruines. Si me decido a matar a alguien, no tengo reparos en hacerles saber a todos que morirá en mis manos. Además, si de verdad te quisiera muerto, haría que estuvieras mil veces peor que ahora.

—¿No eras tan despiadado y atrevido? ¿Cómo es que ahora te da miedo reconocer lo que has hecho?

—¿Por qué iba a admitir algo que no he hecho?

Un brillo asesino destelló en los ojos de Jin Zixun.

—Intentas mediar con cortesía antes de usar la fuerza, ¿eh? Bien, ya que no pretendes ceder, ¡no tengo por qué ser cortés contigo!

Wei Wuxian hizo una pausa antes de decir:

—¿Eh?

Era evidente lo que significaba «no ser cortés con él».

Solo había dos métodos para deshacerse de la maldición de las mil úlceras y los cien agujeros. Aparte de hacer que el causante del hechizo pusiera en riesgo su propia cultivación para retirar la maldición por voluntad propia, existía una solución más radical: ¡matar a la persona que la había lanzado!

—¿Que no serás cortés conmigo? ¿Tú? ¿Con tan solo estos cientos de personas que has traído? —preguntó Wei Wuxian con desprecio.

Jin Zixun agitó el brazo, y todos los discípulos que lo seguían ensartaron sus flechas, apuntando a Wei Wuxian y a Wen Ning, que se hallaban en la parte más baja del valle. Wei Wuxian levantó a Chenqing al instante e hizo que el sonido agudo de la flauta rasgara con intensidad el silencio del valle.

No obstante, tras unos momentos de quietud, no hubo ninguna respuesta.

—Hace tiempo que hemos despejado toda la zona, solo estábamos esperando a que llegaras —reveló Jin Zixun—. Por más que sigas tocando la flauta, no lograrás invocar a ningún ayudante. ¡Este es el lugar que hemos preparado especialmente para tu entierro!

—¡Más bien estás buscando tu propia muerte! —exclamó Wei Wuxian con una risa burlona.

Tan pronto como terminó la frase, Wen Ning levantó la mano y arrancó un cordón rojo que sujetaba un talismán alrededor de su cuello. Tras romperse la cuerda, su cuerpo se balanceó y los músculos de su cara empezaron a retorcerse a medida que varias grietas negras subían desde su cuello hacia sus mejillas. ¡Y, de pronto, echó la cabeza hacia atrás y soltó un prolongado y bestial gruñido!

A pesar de que había muchos veteranos en las cacerías nocturnas entre las más de trescientas personas que participaban en la emboscada, ninguno había oído a un cadáver asesino emitir un sonido tan espeluznante, por lo que no pudieron evitar que les flaquearan las piernas.

Aunque a Jin Zixun se le entumeció el cuero cabelludo a causa del miedo,

levantó un brazo y ordenó:

—¡Disparad!

¡Acto seguido, montones de flechas se precipitaron como una lluvia torrencial!

Wen Ning partió un peñasco con sus propias manos y lo levantó en el aire para bloquear las afiladas saetas. Una vez que la lluvia de flechas cesó, más de cien cultivadores saltaron de los enormes muros y corrieron con intenciones asesinas hacia el dúo que se hallaba en medio del valle. Wei Wuxian retrocedió unos cuantos pasos y se apartó a la velocidad de un rayo para esquivar el ataque furtivo de la punta de una espada. Jin Zixun había aprovechado que Wen Ning estaba luchando contra el centenar de personas para atacar a Wei Wuxian; al ver que este no llevaba su espada y solo tenía una flauta que no le servía de nada en ese momento, soltó una gran carcajada.

—Este es el precio de tu arrogancia. ¡Veamos cuánto puedes resistir sin una espada!

Wei Wuxian extendió la mano y lanzó una hilera de talismanes que ardían en llamas verdes. Una vez que estos golpearon la espada de Jin Zixun, su brillo se debilitó. Jin Zixun apenas estaba terminando de reírse, pero, al ver lo sucedido, se sobresaltó y se concentró rápidamente en hacerle frente. Ambos lucharon de cerca hasta que, de pronto, algo salió disparado de la manga de Wei Wuxian. Tan pronto como identificó lo que era, se le encogió el corazón de la preocupación.

Se trataba del regalo que le había preparado a Jin Ling. Lo apreciaba demasiado, le daba miedo aplastarlo si lo dejaba tirado y, al mismo tiempo, sentía la necesidad de sacarlo de vez en cuando para admirarlo, así que optó por guardarlo temporalmente en la manga de su túnica. Sin embargo, en medio de la acalorada lucha, el objeto salió despedido por accidente y voló directo a Jin Zixun. Como este pensó que era un arma secreta o alguna clase de veneno, quiso huir; no obstante, cuando notó que el rostro de Wei

Wuxian se demudó, cambió de opinión y lo agarró. Vio que era una delicada cajita de madera que tenía una serie de pequeños caracteres tallados: se trataba del nombre de Jin Ling, así como su fecha y hora de nacimiento. Si bien Jin Zixun se sorprendió al principio, estalló en carcajadas al comprenderlo.

Con el rostro sombrío y enfatizando cada una de las sílabas, Wei Wuxian ordenó:

—Devuélvemela.

Jin Zixun levantó y agitó la cajita de madera antes de inquirir en un tono burlón:

—¿Este es el regalo que le vas a dar al pequeño Ling?

No muy lejos se encontraba Wen Ning, luchando solo contra el centenar de personas, matándolas a diestra y siniestra.

—¿En serio crees que podrás asistir a la celebración del primer mes de Ling?

Su pregunta hizo que las manos de Wei Wuxian temblaran ligeramente.

Justo en ese instante una voz gritó:

—¡Deteneos todos!

Con movimientos ligeros y delicados, una figura vestida de blanco saltó desde el punto más alto del valle, interponiéndose justo entre Wei Wuxian y Jin Zixun.

Descolocado, Jin Zixun exclamó:

—¿Zixuan? ¡¿Qué haces aquí?!

Jin Zixuan llevó una mano a la empuñadura de la espada que tenía en la cintura y contestó con enfado:

—¡¿Tú qué crees?!

—¿Dónde está Yao? —preguntó Jin Zixun.

Se suponía que Jin Guangyao estaría allí para auxiliarlo. Si bien hacía un año lo trataba de forma despectiva y lo menospreciaba, ahora que su relación había cambiado y mejorado, lo llamaba de una manera más íntima

y afectuosa.

—Lo he retenido en la torre de la Carpa Dorada —reveló Jin Zixuan—. Si no lo hubiera pillado por su expresión culpable, ¿habríais seguido con semejante trastada? ¿Por qué no me has avisado de que tienes la maldición de las mil úlceras y los cien agujeros? ¡¿Qué pretendías al hacer esto sin consultarlo?!

El hecho de haber recibido la maldición era un tema muy difícil de abordar para Jin Zixun. Como siempre había presumido de una excelente condición física y buena apariencia, no podía tolerar que otros se enteraran de que había sido víctima de un hechizo tan repugnante y horroroso. Además, estar bajo aquella maldición significaba que su cultivación era muy deficiente y que su defensa espiritual era débil, así que no le convenía que otros lo supieran. Por eso solo se lo había revelado a Jin Guangshan, rogándole en secreto que encontrara al mejor nigromante y sanador para él. Sin embargo, ninguno de los expertos en hechizos malditos y medicina pudo hacer algo al respecto, y daba la casualidad de que se acercaba la celebración del mes de nacido de Jin Ling y Jin Zixuan había tomado la iniciativa de invitar a Wei Wuxian. Debido a que Jin Guangshan no estaba muy contento con la idea, le sugirió a su sobrino que planeara una emboscada para interceptarlo y matarlo en su camino al banquete; de ese modo, no tendrían que lidiar con él en la torre de la Carpa Dorada.

Wei Wuxian era el hermano cultivacional de Jiang Yanli, y el nuevo matrimonio entre el clan Jin y el clan Jiang era tan afectuoso que Jin Zixuan le contaba casi todo a su esposa, incluso los asuntos más triviales. Como los demás temían que pudiera filtrar el plan y provocar que Wei Wuxian no acudiera a la celebración, optaron por ocultárselo; además, tampoco se trataba de un asunto muy honesto.

Si bien Jin Zixun se sintió un tanto culpable cuando su perverso plan quedó al descubierto, consideraba que su vida era más importante, así que dijo:

—Zixuan, ocúltaselo a la cuñada por ahora, ¿vale? ¡Una vez que me deshaga de las malditas cosas que tengo en el cuerpo, os lo compensaré y pediré disculpas apropiadamente!

La última vez que Wei Wuxian había visto a Jin Zixuan, este todavía tenía la arrogancia de un adolescente inmaduro. No obstante, ahora que había sentado cabeza y se había casado, parecía mucho más sensato y tranquilo. Además, sus palabras también eran más resonantes, firmes y claras.

—Todavía estás a tiempo para arreglar la situación —declaró con serenidad—. Os sugiero que paréis ahora.

—Llegado a este punto, ¡¿qué más me queda por hacer?! —gritó Jin Zixun con frustración e impaciencia—. ¡¿Acaso no ves todo lo que tengo en el cuerpo?!

Al notar que su primo hacía ademán de levantarse de nuevo las túnicas para mostrar su pecho lleno de agujeros, Jin Zixuan se apresuró a detenerlo.

—¡No hace falta! ¡Ya lo he oído de Jin Guangyao!

—En ese caso, ya deberías saber que no puedo esperar más. ¡¿En serio pretendes dejar morir a tu primo solo porque él es el hermano cultivacional de tu esposa?!

—¡Sabes muy bien que no soy esa clase de persona! Es posible que él no te haya lanzado la maldición de las mil úlceras y los cien agujeros, ¡¿por qué te precipitas?! Además, he sido yo quien ha invitado a Wei Wuxian a la celebración del mes de nacido del pequeño Ling, ¡¿dónde está tu consideración hacia mi esposa y hacia mí?!

—¡Pues será mejor que no asista! —gritó Jin Zixun—. ¡Ya sabes de qué calaña es Wei Wuxian! ¡¿Acaso es digno de ir al banquete de nuestro clan?! ¡Cualquiera que lo toque se teñirá de negro al igual que él! Zixuan, al invitarlo, la cuñada, Ling y tú corréis el riesgo de quedaros con una mancha de la que nunca os podréis librar, ¡¿en serio no le tienes miedo?!

—¡Cállate! —exigió Jin Zixuan en voz alta.

¡Jin Zixun estaba tan furioso que ejerció demasiada fuerza con la mano e

hizo pedazos en un instante la cajita de madera que contenía el cascabel de plata y el pendiente de jade con borla!

Al ver cómo aquellos objetos se hacían trizas en su mano, Wei Wuxian entrecerró los ojos y golpeó a Jin Zixun con la palma.

Jin Zixuan, sin embargo, aún no sabía lo que había en la caja, así que levantó la mano para bloquear el ataque y gritó:

—¡Wei Wuxian! Ya es suficiente, ¡¿no crees?!

Los ojos de Wei Wuxian ardían de ira y su pecho subía y bajaba con frenesí. Después de todo, Jin Zixuan y Jin Zixun eran primos, se conocían desde niños y llevaban al menos veinte años juntos, por lo que no estaría bien visto que se pusiera del lado de otra persona; además, era cierto que a Jin Zixuan tampoco le caía bien Wei Wuxian.

—Haz que ese tal Wen Ning se detenga por ahora —indicó Jin Zixuan después de recomponerse—. Dile que deje de actuar como un salvaje y que no empeore las cosas.

—¿Y por qué no les pides a ellos que se detengan primero? —refutó Wei Wuxian con la voz ronca.

Como se escuchaban gritos y peleas incesantes desde todas direcciones, Jin Zixuan se enfadó y trató de persuadirlo una vez más:

—¿Por qué eres tan testarudo en un momento como este? ¡Calmaos todos y venid conmigo a la torre de la Carpa Dorada! Afrontemos el asunto con honestidad y aclaremos las cosas. ¡Siempre que no hayas sido tú, no habrá ningún problema!

—¿Quieres que me detenga? —rebatió Wei Wuxian con indignación—. ¡En cuanto le diga a Wen Ning que pare, miles de flechas y espadas me perforarán el corazón y me despedazarán! Encima, ¡¿pretendes que vaya contigo a la torre de la Carpa Dorada?!

—¡No lo harán! —garantizó Jin Zixuan.

—Ah, ¿no? ¿Cómo puedes estar tan seguro? —preguntó Wei Wuxian entre risas irónicas—. Jin Zixuan, permíteme que te haga una pregunta: ¡¿de

verdad no sabías que planeaban matarme cuando me invitaste?!

Jin Zixuan se quedó perplejo un momento y luego exclamó molesto:

—¡Oye! Wei Wuxian… Te… ¡¿te has vuelto loco?!

Reprimiendo una monstruosa ola de rabia, Wei Wuxian manifestó con gelidez:

—Apártate, Jin Zixuan. No pretendo ponerte una mano encima, pero espero que tampoco te metas conmigo.

Al ver que seguía comportándose con terquedad y negándose a ceder, Jin Zixuan hizo ademán de capturarlo y empezó a decir:

—¿Por qué no das el brazo a torcer aunque sea por esta vez? Mi amada Li todavía…

Apenas extendió la mano hacia Wei Wuxian, hubo un ruido sordo. El extraño sonido se escuchó y se sintió tan cerca que Jin Zixuan se detuvo un instante; cuando bajó la cabeza, vio que una mano le había atravesado el pecho.

Cuando menos se lo esperaban, Wen Ning se había acercado a ellos. La mitad de su inexpresivo rostro ahora estaba manchado de una cálida y tétrica salpicadura de sangre.

A pesar de que los labios de Jin Zixuan temblaron un poco y su expresión se volvió rígida, se las apañó para completar la frase que había dejado a medias:

—… todavía está esperando a que subas a la torre de la Carpa Dorada a celebrar el mes de nacimiento del pequeño Ling…

Wei Wuxian estaba tan perplejo como él. Debido a que todo había sido tan rápido, no lograban procesar lo que sucedía.

¿Qué había pasado?

¿Cómo es que las cosas habían acabado así en un abrir y cerrar de ojos?

No, no era cierto.

Aquello no podía estar ocurriendo.

Debía de tratarse de un error.

Wen Ning retiró la mano que había atravesado el pecho de Jin Zixuan, dejando en su lugar un inquietante y enorme agujero.

El rostro de Jin Zixuan se retorció de la agonía. Por un instante creyó que su herida no era tan grave y que aún podría mantenerse de pie, pero, al final, sus piernas flaquearon y cayó de rodillas.

Gritos de horror y pánico llenaron todo el lugar.

—El… ¡el general fantasma ha enloquecido!

—Está muerto… Lo ha matado… ¡Wei Wuxian ha hecho que el general fantasma asesine a Jin Zixuan!

—¡Disparad las flechas! —ordenó Jin Zixun entre gritos—. ¡¿Por qué os quedáis quietos como unos idiotas?! ¡Os he dicho que disparéis!

No obstante, en cuanto se giró sobre sus talones, una silueta oscura se le acercó de manera inquietante y se puso frente a él. Y, de pronto, sintió que se le cerraba la garganta en el instante en que una pálida mano envolvía su cuello.

—¡Aaaaaah…!

Wei Wuxian permaneció de pie en el mismo lugar, completamente inmóvil y abstraído.

No.

No podía ser.

Estaba seguro de que tenía bajo control a Wen Ning hacía un momento.

Y, aunque le hubiese ordenado que actuara con brutalidad, habría podido controlarlo sin ningún problema.

Había logrado dominarlo a la perfección en todo ese tiempo.

Ni siquiera deseaba matar a Jin Zixuan. ¡Nunca había tenido intención de acabar con él! Era solo que… hacía unos instantes, no había podido controlarlo por alguna razón… ¡Había perdido el control de repente!

El cuerpo de Jin Zixuan ya no podía aguantar más, así que cedió, se desplomó con brusquedad hacia delante y chocó contra el suelo con un fuerte estruendo.

Toda su vida había sido orgulloso y engreído, les había concedido gran importancia al aseo personal y a la apariencia, y amaba la pulcritud hasta el punto de obsesionarse con la limpieza y sentir una extrema repulsión hacia la suciedad. Sin embargo, ahora tenía un aspecto lamentable al estar tumbado bocabajo, con la cara contra el polvoriento y mugriento suelo. Las salpicaduras de sangre que tenía en el rostro y el punto bermellón de su entrecejo eran del mismo tono carmesí.

A medida que veía como el brillo se escapaba de sus ojos, el caos se desató en la mente de Wei Wuxian. A pesar de que el área circundante se había reducido a un mar de sangre y gritos horrorizados, ya no era capaz de oír nada.

Lo único que escuchaba era una frenética voz que le reprochaba en su interior:

«¿No habías dicho que eras consciente de cada paso que dabas?».

«¿No habías asegurado que lo tendrías todo bajo control?».

«¡¿No habías dicho que no habría ningún problema y que nada saldría mal?!».

Entonces, la mente de Wei Wuxian se quedó en blanco.

No supo cuánto tiempo permaneció en ese estado, pero de repente abrió los ojos y vio que frente a él estaba la oscura cúpula de la cueva que Reprime Demonios.

Wen Qing y Wen Ning también estaban allí.

Las pupilas de Wen Ning volvían a verse en sus ojos, y ya había salido de su estado de ferocidad. Parecía estar susurrándole algo a su hermana; sin embargo, cuando vio que Wei Wuxian abría los párpados, se arrodilló en silencio.

Por su parte, Wen Qing tenía los ojos rojos y no decía nada.

Wei Wuxian se sentó.

Tras un largo silencio, una ardiente rabia brotó de su corazón, pateó a Wen Ning en el pecho y lo tiró al suelo.

Wen Qing se estremeció y cerró las manos en puños del susto. Aun así, solo bajó la mirada y apretó los labios para mantenerse callada.

—¡¿A quién has matado?! —bramó Wei Wuxian—. ¡¿Sabes a quién has matado?!

En ese preciso instante Wen Yuan entró corriendo desde el exterior de la cueva con una mariposa de paja en la cabeza y lo llamó con una alegre sonrisa:

—Hermano Xian…

Quería enseñarle a Wei Wuxian cómo había quedado la mariposa tras haberla pintado con nuevos colores, pero se quedó paralizado ante lo que vio: Wei Wuxian parecía un demonio encolerizado mientras Wen Ning yacía acurrucado en el suelo.

Sin contener sus emociones aún, Wei Wuxian giró la cabeza con brusquedad hacia el niño. Su mirada era tan aterradora que Wen Yuan dio un respingo, por lo que la mariposa resbaló de su cabeza y cayó al suelo. Como el pequeño empezó a llorar en el acto, el cuarto tío entró a toda prisa con la espalda encorvada, lo estrechó entre sus brazos y lo sacó de allí.

Después de recibir una patada, Wen Ning se levantó y volvió a arrodillarse, sin atreverse a pronunciar ni una sola palabra.

Wei Wuxian lo agarró por el cuello de sus túnicas, lo alzó y gruñó:

—Pudiste haber matado a cualquiera, pero ¡¿por qué tuvo que ser a Jin Zixuan?!

Wen Qing observaba desde un rincón. Si bien quería acercarse para proteger a su hermano, se obligó a contenerse. Entre el pesar y el terror, no dejaba de derramar lágrimas.

—Ahora que lo has matado, ¡¿qué será de mi hermana cultivacional?! ¡¿Y

qué va a pasar con su hijo?! —gritó desesperado Wei Wuxian—. ¿Qué pretendes que haga ahora? ¡¿Qué debería hacer?!

Su bramido resonó por toda la cueva que Reprime Demonios y se desplazó hasta el exterior, por lo que Wen Yuan lloró aún con más intensidad.

Al oír el llanto distante del pequeño y ver que los hermanos Wen parecían vulnerables por lo aterrorizados que se encontraban, el corazón de Wei Wuxian se sumió todavía más en el desasosiego.

«¿Por qué me he encerrado en la colina de las fosas todos estos años? ¿Por qué tengo que sufrir esto?», empezó a preguntarse. «¿Por qué tuve que elegir este camino? ¿Por qué me he conducido a esta desgracia? ¿Qué pensarán los demás de mí? ¿Qué he ganado con esto? ¿Estoy loco? ¿He perdido la cordura? ¡¿De verdad he enloquecido?!».

Si tan solo no hubiera elegido ese camino en un principio…

De pronto, Wen Ning murmuró:

—Lo… lo siento…

A pesar de que era un cadáver inexpresivo cuyos ojos no podían enrojecerse y mucho menos derramar lágrimas, en ese momento su semblante exhibía un profundo y auténtico dolor.

Wen Ning continuó disculpándose repetidamente.

—Lo lamento… To… todo ha sido por mi culpa…

»Lo siento mucho…

Al oírlo tartamudear y disculparse una y otra vez, Wei Wuxian sintió que todo era demasiado ridículo.

Wen Ning no tenía la más mínima culpa, pues no había otro responsable que el mismísimo Wei Wuxian.

Wen Ning en su estado fiero era solo un arma, y Wei Wuxian era nada más y nada menos que su creador. Asimismo, él solo obedecía las órdenes que le daban, que venían únicamente de Wei Wuxian.

Mientras estaban en la senda Qiongqi, el ambiente era bastante hostil y un

aura asesina imperaba a su alrededor. Además, nunca se había molestado en ocultar su odio hacia Jin Zixuan frente a Wen Ning, por lo que, tan pronto como había hecho un movimiento, Wen Ning, que estaba en un estado de aturdimiento, lo había reconocido como una «amenaza» y había ejecutado la orden de «matanza» sin siquiera dudarlo.

Todo había ocurrido por su incapacidad para controlar su arma. Había sobrestimado sus propias habilidades y se había vuelto muy engreído al respecto. Era él quien había ignorado todas las señales de advertencia que habían surgido hasta el momento, confiando en que podría vencer cualquier signo de pérdida de control.

Entonces, surgía otra cuestión: a pesar de que Wen Ning era un arma, ¿alguna vez se había ofrecido voluntariamente para serlo?

Era un tartamudo de naturaleza tímida y miedosa, ¿de verdad resultaba creíble que hubiese disfrutado matando gente bajo las órdenes de Wei Wuxian?

Cuando había recibido el tazón de sopa de raíz de loto de Jiang Yanli, lo había llevado desde el pie de la montaña hasta la cima de la colina de las fosas sin derramar ni una sola gota. Aunque no podía tomarla, le había alegrado ver cómo otra persona se la bebía toda y hasta le había pedido que le describiera el sabor para poder imaginárselo. ¿Acaso podría estar tranquilo ahora que había matado al esposo de Jiang Yanli con sus propias manos?

Aun así, no solo había asumido toda la culpa, sino que también se había disculpado.

Wei Wuxian agarró el cuello de las túnicas de Wen Ning y, mientras observaba su rostro pálido y sin vida, la cara sucia y ensangrentada de Jin Zixuan apareció frente a sus ojos. Ambos parecían igual de descoloridos y carentes de vida.

También le vino a la mente Jiang Yanli, que por fin se había casado con su amado tras un largo camino de amargura y tristeza. También pensó en el

pequeño Ling, el hijo de Jin Zixuan y Jiang Yanli, el mismo al que Wei Wuxian le había puesto el nombre de cortesía. A pesar de que el bebé había nacido hacía poco tiempo, se reía con alegría cada vez que agarraba la espada de su padre. Aquel era el pequeñín que les traía felicidad a sus progenitores, y se suponía que dentro de dos días sería su celebración del primer mes de nacido.

Sumido en todos aquellos pensamientos, Wei Wuxian rompió a llorar mientras murmuraba en completa zozobra:

—Por favor, que alguien me diga… qué debo hacer ahora.

Antes eran otros quienes acudían a él para hacerle esa pregunta, pero ahora le tocaba a él hacérsela a los demás. Y lo más lamentable era que nadie podía darle una respuesta.

De pronto, como si le hubieran clavado una finísima aguja, Wei Wuxian sintió un pinchazo en un lado del cuello y se le entumeció todo el cuerpo. Como estaba en trance y había bajado la guardia, tardó un momento en darse cuenta de que algo andaba mal. Sin embargo, era demasiado tarde, pues ya se había inclinado sobre el lecho de piedra de manera involuntaria. Al principio, podía levantar los brazos, pero, al poco tiempo, sus extremidades también se desplomaron sobre la cama y ya no pudo moverse.

Todavía con los ojos enrojecidos, Wen Qing retiró la mano derecha que había extendido y se disculpó:

—Lo siento…

Con esa velocidad, nunca habría podido clavarle la aguja a Wei Wuxian. No obstante, él había bajado la guardia por completo en ese momento. La aguja lo pinchó con tanta fuerza que se calmó un poco. Entonces, la nuez de su garganta subió y bajó unos instantes, y luego abrió la boca para preguntar:

—¿Qué pretendes?

Wen Qing y Wen Ning intercambiaron una mirada, se pusieron frente a él a la vez y, mirándolo a la cara, le dedicaron una solemne reverencia.

Al ver la escena, en el corazón de Wei Wuxian surgió una terrible inquietud, así que volvió a insistir:

—¿Qué estáis haciendo? ¡¿Qué demonios planeáis?!

—Justo antes de que despertaras, lo estábamos negociando —respondió Wen Qing—. Ya casi habíamos llegado a una conclusión.

—¿Qué estabais negociando? —inquirió Wei Wuxian—. ¡Déjate de tonterías! ¡Sácame la aguja y libérame!

Una vez hecha la reverencia, Wen Ning se puso de pie lentamente y, manteniendo la cabeza gacha, añadió:

—Mi hermana y yo ya lo hemos decidido: iremos a la torre de la Carpa Dorada a suplicar perdón.

—¿Suplicar perdón? —repitió Wei Wuxian con perplejidad—. ¿A qué os referís? ¿Pretendéis entregaros y pedir que os castiguen?

Wen Qing se frotó los ojos y, con una expresión serena, contestó:

—Sí, más o menos. Durante los días que has estado tumbado, el clan Jin de Lanling ha enviado a sus hombres a gritarnos desde el pie de la colina de las fosas.

—¿Y qué gritaban? —quiso saber Wei Wuxian—. ¡No seáis parcos en palabras e id al grano! ¡Venga, soltadlo de una vez!

—El clan Jin de Lanling quiere que des la cara —reveló Wen Qing—. Y con ello se refieren a entregar a los dos líderes supervivientes del clan Wen, sobre todo al general fantasma.

Wei Wuxian se quedó estupefacto un instante, aunque no tardó en exclamar:

—¡Os lo advierto: sacadme la aguja ahora mismo!

Pese a su advertencia, Wen Qing le hizo caso omiso y continuó hablando, firme en su posición inicial:

—Los líderes supervivientes del clan Wen somos nosotros. A juzgar por lo que insinuaban, darán por concluido el asunto una vez que nos entregues. Por eso tendré que pedirte que te quedes tumbado unos días más. Los

efectos de la aguja desaparecerán de tu cuerpo al cabo de tres días. Ya les he encargado al cuarto tío y a los demás que cuiden bien de ti. Si surge algún imprevisto en estos tres días, te liberarán.

—¡Cierra la boca! ¡Ya estamos lo suficientemente jodidos, no necesito que causéis más problemas! —gritó Wei Wuxian con frustración—. ¡¿Pretendéis entregaros?! ¡Mis cojones! ¡¿Acaso os he pedido que lo hagáis?! ¡Liberadme ahora mismo!

Wen Qing y Wen Ning se quedaron con los brazos laxos a los costados y ambos permanecieron en silencio.

Wei Wuxian estaba totalmente inmovilizado e indefenso. Como sus forcejeos resultaban en vano y nadie le hacía caso, una profunda sensación de impotencia lo invadió. Sin poder rugir ni moverse, solo pudo decir con la voz ronca:

—¿Y qué si vais a la torre de la Carpa Dorada? Ni siquiera fui yo quien le lanzó la maldición de las mil úlceras y los cien agujeros…

—Aun así, ellos se han empeñado en que eres el culpable.

Wei Wuxian hizo un gran esfuerzo para pensar en una solución. Una vez que su mente se iluminó con una idea, sugirió:

—¡En ese caso, solo tendremos que encontrar al verdadero culpable! Estoy seguro de que Jin Zixun lo ha consultado con varios expertos en nigromancia. El método habitual para librarse de esa clase de maldiciones es devolviéndosela a quien la lanzó. Aunque no se puede rebotar todo el hechizo maldito, sí que se puede devolver parte de él. ¡Así solo habría que pillar a la persona que tenga las mismas marcas de la maldición en el cuerpo!

—Eso no servirá —dijo Wen Qing.

—¿Por qué no? —preguntó Wei Wuxian.

—¿Cómo podríamos encontrar al culpable entre tanta gente? ¿Acaso deberíamos poner puestos de control en toda calle de cada ciudad y hacer que los transeúntes se desnudaran para inspeccionarlos?

—¿Y qué tendría de malo? —preguntó Wei Wuxian como si no fuera gran cosa.

—¿Quién estaría dispuesto a organizar los puestos de control por ti? Además, ¿cuánto tiempo nos llevará? —argumentó Wen Qing—. Quizá logremos hallar al culpable dentro de unos ocho o diez años, pero ¿estarían dispuestos a esperar?

—¡Aun así, no encontrarían marcas de la maldición en mi cuerpo! —rebatió Wei Wuxian.

—¿Y acaso te lo preguntaron cuando te interceptaron?

—No.

—Exacto. No lo hicieron, intentaron asesinarte directamente. ¿Ya lo ves? No necesitan pruebas ni que les demuestres la verdad. Tengas o no las marcas de la maldición, les vale. Eres el patriarca de Yiling, el rey de las artes desviadas y el gran maestro de la cultivación demoníaca, así que no les extrañaría que no tuvieras las marcas una vez que se devolviese la maldición. Además, no habría sido necesario que te ensuciaras las manos, bien podrías haber enviado a alguno de tus lacayos y a los perros Wen a hacerlo. En fin, no hay manera de demostrar tu inocencia.

Wei Wuxian soltó una maldición.

Wen Qing lo escuchó en silencio antes de añadir:

—Así que, como ves, nada servirá. Es más, tal y como están las cosas, ya no importa quién lanzó la maldición de las mil úlceras y los cien agujeros. Lo único relevante ahora es que las más de trescientas personas, así como… Jin Zixuan, han muerto a manos de Ning en la senda Qiongqi.

—Pero… —tartamudeó Wei Wuxian—. Pero…

¿Pero qué? Ni siquiera él mismo podía decir nada más. No se le ocurría ninguna razón que pudiera descartarlo como culpable ni ninguna excusa para librarse de la situación.

—En todo caso, soy yo el que debería ir —dijo al fin—. Fui yo quien manipuló un cadáver para que los masacrara. ¿Por qué debería ir el arma en

lugar del asesino?

—¿Acaso no sería mejor así? —preguntó Wen Qing.

—¡¿En qué sentido es «mejor»?!

—Wei Ying, ambos sabemos a la perfección que Wen Ning es un arma —razonó Wen Qing en voz baja—. Si bien le tienen miedo, también lo están usando como pretexto para atacarte. Si nos entregamos, ya no contarás con el arma, lo que significa que ellos perderán su excusa. Quizá así las cosas terminen.

Wei Wuxian la contempló aturdido y, de la nada, soltó un gruñido sin ningún propósito.

Por fin comprendió por qué Jiang Cheng solía enfurecerse cada vez que actuaba, por qué lo reprendía por creerse un héroe y por qué siempre quería pegarle para que reaccionara. ¡Una de las sensaciones más aborrecibles y frustrantes era ser un simple espectador y no poder hacer nada al respecto mientras veías que otros se empeñaban en cargar con la culpa y asumir las horribles consecuencias!

—¿Sois conscientes de lo que sucederá con vosotros si vais a la torre de la Carpa Dorada? —inquirió Wei Wuxian—. En especial lo digo por Wen Ning. ¿Acaso tu hermano menor no es la persona a la que más quieres?

—Sin importar cuáles sean las consecuencias, se lo merece —declaró Wen Qing.

No. Wen Ning no se merecía nada de eso, ya que Wei Wuxian era quien debía cargar con el peso de la culpa.

—A fin de cuentas, deberíamos haber muerto hace muchísimo tiempo —justificó Wen Qing—. Hemos sido muy afortunados por haber podido vivir más tiempo.

Wen Ning asintió. Siempre había sido así: asentía con la cabeza ante los demás, se mostraba de acuerdo todo el tiempo y nunca objetaba. Wei Wuxian nunca se había irritado tanto con sus gestos y sumisión como en aquel instante.

Wen Qing se puso en cuclillas junto a la cama de piedra y, mirándolo a la cara, extendió la mano para darle un golpe en la frente. Esta vez fue tan fuerte que Wei Wuxian frunció el ceño del dolor.

Como si se hubiera animado al ver su reacción, Wen Qing dijo:

—Bien. Ya he terminado de hablar, te lo he explicado todo y ya me he despedido. Adiós.

—No… —empezó a articular Wei Wuxian.

—A propósito —lo interrumpió Wen Qing—. Muy pocas veces te he dicho esto, pero, dada la ocasión, debo hacerlo. Al fin y al cabo, ya no podré más adelante.

—Cállate… —masculló Wei Wuxian—. Y libérame…

—Lo lamento —dijo Wen Qing—. Y… gracias.

Segunda parte

WEI WUXIAN PERMANECIÓ TUMBADO e inmóvil tres días.

Wen Qing no se había equivocado en sus cálculos. Wei Wuxian pudo moverse una vez transcurridos los tres días exactos, ni un minuto más ni un minuto menos.

Primero, recuperó la movilidad en los dedos; luego, en las extremidades; y, por último, en el cuello… Tras esperar a que la sangre casi estancada fluyera de nuevo por todo su cuerpo, Wei Wuxian se levantó de un solo salto de la cama de piedra y salió corriendo de la cueva que Reprime Demonios.

Parecía que el resto de los miembros del clan Wen tampoco habían pegado ojo en los últimos tres días. Estaban sentados en silencio alrededor de las mesas del gran cobertizo. Wei Wuxian ni siquiera se molestó en echarles un vistazo, sino que se dedicó a descender a toda prisa la colina de las fosas.

Tras bajar la montaña en un suspiro, se quedó de pie en medio del terreno baldío, con la espalda encorvada y las manos apoyadas en las rodillas, mientras jadeaba con pesadez. Le resultó muy difícil enderezar la espalda y tuvo que hacer un gran esfuerzo. No obstante, una vez que vislumbró los senderos montañosos cubiertos de maleza, no supo hacia dónde ir.

¿A la colina de las fosas? Pero acababa de salir de allí.

¿A Muelle de Loto? Hacía más de un año que no regresaba.

¿A la torre de la Carpa Dorada? Ya habían transcurrido tres días y temía que, si iba, lo único que vería sería el cadáver de Wen Qing y las cenizas de

Wen Ning.

Simplemente se quedó inmóvil. Se percató de que el mundo era tan vasto que no sabía adónde ir.

Y mucho menos sabía qué hacer.

De pronto, le vino un pensamiento aborrecible.

Si bien había descartado aquel razonamiento una y otra vez a lo largo de esos tres días, continuaba resurgiendo en su mente de manera persistente.

Tal vez debería considerarse afortunado de que Wen Qing y Wen Ning hubieran ido a entregarse por propia voluntad. Así, ya no tendría que preocuparse por qué demonios hacer. De todos modos, ellos habían tomado una decisión por él y habían resuelto el problema.

Wei Wuxian alzó la mano y se abofeteó a sí mismo mientras se reprochaba en voz baja:

—¡¿En qué estás pensando?!

Ahora que su cara ardía de dolor, por fin se deshizo de ese horrible pensamiento y lo reemplazó por otro: pasara lo que pasara,al menos tendría que traer de vuelta las cenizas de los hermanos Wen.

Fue así como acabó corriendo hacia la torre de la Carpa Dorada.

Colarse en un lugar sin que nadie lo notara no era tarea difícil para Wei Wuxian. La torre de la Carpa Dorada estaba demasiado tranquila. Para su sorpresa, los alrededores no estaban tan férreamente custodiados como se había imaginado. A pesar de que buscó por todas partes durante un largo rato, no encontró nada sospechoso.

Como un espectro, vagaba por los pasillos de la torre de la Carpa Dorada; se escondía cuando veía a alguien y se marchaba en cuanto no había nadie cerca. Ni él mismo sabía a ciencia cierta qué buscaba ni cómo debía conseguirlo; sin embargo, cuando oyó el llanto de un bebé, detuvo sus pasos. Una voz en lo más profundo de su corazón lo instó a que se dirigiera hacia la fuente del sonido.

El llanto venía de un oscuro y enorme salón.

Con sigilo y en silencio, Wei Wuxian llegó hasta la puerta y se asomó por las rendijas de las ventanas de madera, talladas con delicados patrones.

Había un oscuro y pesado ataúd en el centro; frente a este, dos mujeres vestidas de blanco estaban sentadas sobre sus talones. La figura de la izquierda era frágil, y Wei Wuxian nunca la confundiría ni aunque estuviera de espaldas. Después de todo, esa persona lo había llevado en su espalda en innumerables ocasiones desde que era niño.

Aquella no era otra que Jiang Yanli.

La joven estaba sentada sobre una esterilla tipo cojín[5], con la mirada perdida en el brillante pero oscuro ataúd que tenía delante. En los brazos llevaba a su bebé, que aún emitía ligeros sollozos.

—Querida Li, no te quedes aquí —susurró la mujer de la derecha—. Mejor ve a descansar.

Jiang Yanli negó con la cabeza, y la señora Jin suspiró.

La mujer tenía una personalidad muy parecida a la de su buena amiga la señora Yu, por lo que siempre actuaba con dureza y su voz resonaba con fuerza. Sin embargo, cuando pronunció esas pocas palabras, se escuchó débil y ronca, por lo que daba la impresión de que era muchísimo mayor.

—Bastará con que yo me quede —insistió la señora Jin—. No deberías seguir sentada así, no aguantarás demasiado tiempo.

—Estaré bien, suegra —respondió Jiang Yanli—. Me gustaría quedarme un poco más.

Al cabo de un rato, la señora Jin se levantó y avisó:

—No te hará bien seguir así. Te traeré algo de comer.

Debía de llevar demasiado tiempo sentada sobre sus talones, pues tenía las piernas tan entumecidas que se tambaleó un poco al levantarse; aunque enseguida se estabilizó. En cuanto se dio la vuelta, Wei Wuxian comprobó que, en efecto, aquel firme y perfilado rostro le pertenecía a la señora Jin, a quien recordaba como una persona decidida y noble que siempre estaba rodeada de un aura noble y una luz tan radiante como el oro. Siempre

cuidaba muy bien de su apariencia y parecía tan joven que nadie dudaría si dijera que tenía veinte años. No obstante, en contra de sus recuerdos, la que en ese momento estaba ante sus ojos era una mujer común de mediana edad. Vestía túnicas blancas de luto[6], y unas canas grisáceas habían brotado en sus sienes. No llevaba maquillaje, su tez tenía un tono pálido y fantasmal, y sus labios estaban secos y agrietados.

Como se acercaba para empujar la puerta y abrirla, Wei Wuxian se apartó a la velocidad de un rayo y, con movimientos sigilosos y ligeros, se subió al soporte de madera de uno de los pilares del pasillo. Justo entonces la señora Jin salió y cerró la puerta tras ella. Con la mirada fría, suspiró y cambió su expresión como si intentara recomponer la majestuosidad habitual de su semblante. Sin embargo, antes de que exhalara, sus ojos enrojecieron.

Mientras estaba con Jiang Yanli, no había mostrado el menor atisbo de tristeza; pero, tan pronto como salió por la puerta, se le hundieron las comisuras de los labios, su rostro se desencajó y le empezó a temblar todo el cuerpo.

Esa era la segunda vez que Wei Wuxian veía una expresión tan desgarradora y desconsolada en el rostro de una mujer.

En realidad, habría preferido no volver a presenciar algo así.

De manera inconsciente, Wei Wuxian apretó los puños y sus nudillos tronaron con un *crac*.

Al escuchar el ruido, la señora Jin enarcó las cejas al instante y exclamó:

—¡¿Quién anda ahí?!

Nada más levantar la cabeza, la mujer vio a Wei Wuxian escondido a un lado del soporte del pilar. Debido a que tenía muy buena vista, distinguió con claridad aquel rostro oculto en la oscuridad. Sus facciones se retorcieron un momento y no tardó en gritar:

—¡Venid! ¡Venid todos! ¡Wei Ying está aquí! ¡Se ha colado en la torre de la Carpa Dorada!

Wei Wuxian bajó al largo pasillo de un solo salto y enseguida oyó una

serie de pasos que indicaban que alguien salía corriendo del gran salón, por lo que no tuvo más remedio que echar a correr. ¡No se atrevía a mirar a Jiang Yanli, y mucho menos a escuchar ni una sola de las palabras que tuviera que decirle!

Tras escapar de la torre de la Carpa Dorada y salir de la ciudad de Lanling, Wei Wuxian volvió a perder el rumbo y empezó a caminar sin un destino. Sumido en un estado de aturdimiento, avanzó sin cesar. No sabía por cuántas ciudades había pasado, pero, de repente, vio a un montón de gente reunida frente a la muralla de una ciudad. Estaban en medio de un acalorado e intenso debate.

Si bien Wei Wuxian iba a ignorarlos, mientras pasaba a su lado, oyó el apodo «general fantasma» entre el cuchicheo de la multitud. Entonces, se detuvo para escuchar con atención.

—El general fantasma sí que era brutal… Aunque dijo que fue a declararse culpable, ¡enloqueció de repente y empezó a masacrar a la gente de la torre de la Carpa Dorada!

—¡Menos mal que no fui ese día!

—No esperaba menos de un perro criado por Wei Wuxian, mordía a cualquiera que veía.

—Tampoco entiendo a ese Wei Ying. Si no estaba seguro de poder controlarlo, no debería haberlo refinado a ciegas. Si crea un perro rabioso y no lo ata con una cadena, tarde o temprano le morderá la mano a él también. ¡Y, por cómo van las cosas, no está muy lejos de sufrir las consecuencias!

Mientras escuchaba en silencio, tanto los músculos faciales como los nudillos de Wei Wuxian se crisparon.

—Menuda desgracia se ha abatido sobre el clan Jin de Lanling, ¿eh?

—¡Aquí el verdadero desafortunado es el clan Lan de Gusu! La mayoría de las treinta y tantas personas que murieron eran de su clan. Pobres, solo habían ido a ayudar a calmar las aguas.

—Menos mal que por fin han quemado al general fantasma. De lo contrario, me quitaría el sueño la idea de tener a semejante bicho rondando por ahí y volviéndose loco de cuando en cuando.

—¡Bien hecho, ese es el final que se merecen los perros Wen! —espetó alguien con desprecio.

—¡Ahora que han reducido a cenizas al general fantasma, Wei Wuxian debe de estar temblando de miedo! He oído que varios líderes que van a participar en la gran asamblea de juramentos han levantado la voz al respecto. ¡Qué satisfactorio!

Cuanto más escuchaba Wei Wuxian, más apática se volvía su expresión.

Debería haberlo imaginado: hiciera lo que hiciera, esa gente jamás le dedicaría ni media palabra buena. Ante su éxito, lo temían y, ante su desgracia, se regocijaban.

Tomara la decisión que tomara, la considerarían como un paso más a la senda demoníaca. Entonces, ¿de qué había servido persistir en todo ese tiempo? ¿Para qué lo había hecho?

A medida que la gelidez de su mirada se volvía más escalofriante, la llama furiosa de su interior también ardía con mayor intensidad y exasperación.

Con mucho orgullo y prepotencia, una persona añadió como si hubiera hecho grandes contribuciones:

—¡También me resulta satisfactorio! Más le vale quedarse en esa jodida colina con el rabo entre las piernas el resto de su vida. Sin embargo, en caso de que se atreva a mostrar su cara por aquí… ¡Ja! Como salga, le voy a…

—¿Qué vas a hacer?

Las personas que estaban en medio del acalorado debate se quedaron perplejas al oír la repentina pregunta y se dieron la vuelta a la vez hacia la voz. Detrás de ellos, estaba un joven vestido de negro, con el rostro pálido y

dos marcadas ojeras.

—¿Y bien? ¿Qué le harás cuando salga? —volvió a insistir el chico en un tono gélido.

Los más avispados se percataron de la flauta con borla de color carmesí que colgaba de la cintura del hombre y se alarmaron tanto que soltaron de inmediato:

—Chenqing. ¡Es la flauta Reveladora!

Para su sorpresa, ¡Wei Wuxian, el patriarca de Yiling, había aparecido frente a ellos!

En un instante la multitud se dispersó y empezó a huir en todas direcciones, dejando atrás un espacio vacío en cuyo centro estaba Wei Wuxian. Una vez que este emitió un lúgubre y estridente silbido, todos los presentes sintieron que su cuerpo se hundía y cayeron al suelo. Temblando de miedo, cada cual giró la cabeza y vio que, incluyéndose a sí mismo, todos tenían a varios espíritus, de diferentes formas y con sangre goteando de la boca, presionándoles la espalda con brusquedad.

Mientras caminaba con calma entre la multitud inmovilizada contra el suelo, Wei Wuxian fue diciendo:

—Ey, ¿qué os pasa? Parecíais muy arrogantes cuando hablabais de mí a mis espaldas, ¿cómo es que os quedáis postrados y ponéis esa cara ahora que me tenéis frente a vosotros?

Entonces, se acercó a la persona que había dicho las palabras más malintencionadas, le pisó la cara con saña y soltó una estrepitosa carcajada antes de añadir en un tono burlón y desafiante:

—¡Venga, contéstame! ¿Por qué no hablas, eh? Dime, valiente caballero, ¡¿qué puñetas me ibas a hacer?!

Wei Wuxian le propinó una patada que le rompió el hueso de la nariz. El hombre empezó a sangrar a borbotones mientras gritaba sin cesar de agonía.

Varios cultivadores que observaban desde la cima de la muralla quisieron ayudar; pero, como no se atrevían a acercarse, se limitaron a gritar desde la

distancia:

—We… ¡Wei Ying! Si tan poderoso te crees, ¿por qué no vas y buscas a los líderes de los clanes ilustres que forman parte de la gran asamblea de juramentos? ¿Qué pretendes, eh? ¡¿Por qué vienes a intimidar a unos cultivadores indefensos y de bajo rango como nosotros?!

Wei Wuxian emitió otro breve silbido, y el cultivador que gritaba sintió que una mano tiraba con violencia de él. Como consecuencia, cayó desde lo más alto de la muralla, se rompió ambas piernas y soltó un largo y miserable alarido.

En medio de los quejidos, Wei Wuxian dijo sin cambiar su expresión:

—¿Y? ¿Acaso tengo que toleraros solo porque sois cultivadores de bajo rango? Si tenéis las suficientes agallas para hablar, también debéis ateneros a las consecuencias. Si ya sabéis que sois tan insignificantes como los insectos, ¡¿por qué no mantenéis la boca cerrada?!

Los rostros de los presentes se tiñeron de un blanco fantasmal y permanecieron en absoluto silencio a causa del temor. Como Wei Wuxian no escuchó más palabras malintencionadas durante un largo rato, añadió con satisfacción:

—Eso es. Justo así es como deberíais comportaros.

¡Acto seguido, volvió a dar una patada que le rompió la mitad de los dientes al hombre que más patrañas había dicho durante el debate!

La sangre salpicó todo el suelo. La multitud no dejaba de temblar y sus expresiones cambiaron de forma drástica. Para entonces, ya el hombre herido se había desmayado a causa del insoportable dolor.

Wei Wuxian bajó la cabeza y frotó la suela manchada de sangre contra el suelo, dejando a su paso unas cuantas huellas ensangrentadas. Después de observarlas un instante, comentó en un tono apático:

—Aun así, debo reconocer que vosotros, par de canallas, tenéis razón en una cosa: no vale la pena perder el tiempo con los de vuestro nivel. ¿Queréis que vaya a por los peces gordos? Muy bien, iré de inmediato y

ajustaré cuentas con ellos.

Tras levantar la vista, vio el enorme anuncio que habían colocado en la muralla de la ciudad. Justo hacía unos momentos, el grupo de personas había iniciado el debate a causa de aquel aviso.

La parte superior del anuncio rezaba «la gran asamblea de juramentos», y en su contenido describía que los cuatro clanes ilustres que la lideraban, el clan Jin de Lanling, el clan Nie de Qinghe, el clan Jiang de Yunmeng y el clan Lan de Gusu, habían acordado esparcir las cenizas de los supervivientes del clan Wen desde las ruinas abandonadas de Ciudad sin Noche, la antigua residencia del clan Wen de Qishan. Al mismo tiempo, habían jurado enemistad irremediable al patriarca de Yiling, que había tomado el control de la colina de las fosas.

«¿Ciudad sin Noche? ¿La gran asamblea de juramentos?», pensó Wei Wuxian.

Los presentes seguían aterrorizados, pues estaban convencidos de que sufrirían una muerte trágica a manos del patriarca de Yiling y se convertirían en sus cadáveres marioneta. No obstante, Wei Wuxian no tenía ningún interés en seguir lidiando con ellos. Tras leer aquel aviso, los dejó tumbados en el suelo y se alejó con las manos entrecruzadas a la espalda. Ni siquiera se tomó la molestia de retirar a los espíritus, por lo que ninguno fue capaz de levantarse; aquellos que sentían dolor continuaron emitiendo alaridos y lloriqueos de agonía, mientras que aquellos que se estaban quejando siguieron forcejeando y retorciéndose.

No fueron conscientes de cuánto tiempo transcurrió, pero, de repente, el destello azul de una espada pasó junto a ellos, y enseguida sintieron que se liberaba el enorme peso de sus espaldas.

—¡Ya puedo moverme! —exclamó alguien.

Las primeras personas se pusieron de pie con gran dificultad y vieron como la luz azul de aquella espada volaba hacia atrás y se introducía en la funda de su portador. Se trataba de un hombre muy joven, guapo y elegante.

Tanto sus túnicas como la cinta de su frente eran blancas. Su rostro era gélido y serio, y en su entrecejo parecía percibirse una pizca de preocupación reprimida. A pesar de que sus movimientos eran bastante veloces, no aparentaba tener prisa y ni siquiera sus mangas se agitaron con el viento.

Mientras aguantaba el inmenso dolor, el cultivador que tenía las piernas rotas lo llamó:

—Han… ¡Hanguang-jun!

Lan Wangji se acercó, se agachó y presionó sus piernas. Tras palpar sus heridas y percatarse de que no eran muy graves, se puso de pie. Sin embargo, antes de que pudiera pronunciar palabra alguna, el cultivador volvió a hablar.

—¡Ha llegado tarde, Hanguang-jun! ¡Wei Wuxian acaba de irse!

Muchos se habían enterado de que Lan Wangji había estado rastreando su paradero durante los últimos días. Quizá era para ajustar cuentas con él por las docenas de vidas que el clan Lan de Gusu había perdido en vano.

—¡Así es, no hace ni una hora que se ha ido! —se apresuró a decir otra persona.

—¿Qué ha hecho y adónde ha ido? —preguntó Lan Wangji.

La multitud aprovechó para quejarse.

—Nos ha dado una paliza sin ningún tipo de miramientos. ¡Casi nos mata a todos en el acto!

Los dedos de Lan Wangji, que estaban ocultos bajo sus mangas tan blancas como la nieve, se retorcieron ligeramente como si quisiera cerrarlos en puños, pero los aflojó al instante.

—¡Aun así, nos ha dicho que irá a Ciudad sin Noche a saldar cuentas con los cuatro clanes ilustres que lideran la gran asamblea de juramentos! —añadió el mismo cultivador de manera apresurada.

Tras la destrucción del clan Wen de Qishan, su residencia principal, que se encontraba en Ciudad sin Noche, se redujo a una magnífica pero vacía ruina.

Delante del palacio del Sol Ardiente, que se situaba en el punto más alto de Ciudad sin Noche, había una amplia e inigualable plaza. Hubo un tiempo en que había tres astas de bandera que se elevaban hacia el cielo, pero ahora dos de ellas estaban rotas, y en la restante colgaba una bandera del sol ardiente que estaba desgarrada, hecha jirones y cubierta de sangre.

Esa noche, la plaza estaba abarrotada de miembros de los diversos clanes cultivacionales, tanto grandes como pequeños. Estaban organizados en formaciones cuadradas, y las banderas con las insignias de cada clan ondeaban con el viento nocturno. Frente a las astas rotas había un altar improvisado. Los líderes estaban de pie frente a la formación cuadrada de su respectivo clan, y Jin Guangyao iba sirviéndole una taza de licor a cada uno de ellos. Una vez distribuida la bebida, todos los líderes levantaron la taza y derramaron el contenido en el suelo.

A medida que la tierra absorbía el alcohol, Jin Guangshan declaró en un tono solemne:

—Sin distinción de clanes ni apellidos, ofrendamos este licor a los mártires de todos los clanes cultivacionales.

—Que sus valientes almas perduren para siempre —añadió Nie Mingjue.

—Que descansen en paz —manifestó Lan Xichen.

Jiang Cheng, por su parte, tenía el rostro sombrío y ni siquiera pronunció palabra alguna cuando terminó de verter el licor.

A continuación, Jin Guangyao salió una vez más de la formación cuadrada del clan Jin de Lanling y presentó con ambas manos una caja cuadrada de hierro negro.

Jin Guangshan cogió el oscuro objeto con una mano, lo levantó tan alto como pudo y exclamó:

—¡Aquí se encuentran las cenizas de los Wen supervivientes!

Dicho aquello, utilizó su energía espiritual para destrozar la caja de hierro con sus propias manos. El objeto se rompió en un montón de pedazos, y un sinfín de cenizas blancas se dispersaron con el frío viento de la noche.

¡Lo que se había esparcido eran los huesos de los Wen que habían reducido a cenizas!

La multitud estalló en vítores y aplausos.

Jin Guangshan alzó ambas manos para indicarles que guardaran silencio y lo escucharan. Una vez que cesaron las aclamaciones, volvió a hablar en voz alta:

—Esta noche hemos esparcido las cenizas de los últimos líderes del clan Wen, pero mañana les corresponderá a los perros Wen restantes, así como… ¡al patriarca de Yiling, Wei Ying!

De pronto, una risa baja interrumpió su apasionado discurso.

El sonido resultó tan inoportuno, abrupto y penetrante que todos los presentes se dieron la vuelta bruscamente hacia la dirección de donde provenía.

El palacio del Sol Ardiente era un edificio espléndido con un total de doce cúspides, cada una con ocho bestias divinas en la cima. No obstante, la multitud notó que en una de ellas había nueve bestias, ¡y la risita había llegado de allí!

Una vez que la bestia adicional se movió con ligereza, una bota y una túnica negra se dejaron caer por el alero y empezaron a balancearse con suavidad.

Todos llevaron las manos a la empuñadura de sus espadas. Por su parte, Jiang Cheng entrecerró los ojos y se le hincharon las venas de la mano.

Conmocionado y enfurecido, Jin Guangshan exclamó:

—¡Wei Ying! ¡¿Cómo te atreves a aparecer por aquí?!

Cuando aquel hombre habló, comprobaron que se trataba de Wei Wuxian, aunque su voz sonaba bastante extraña por alguna razón.

—¿Y por qué no iba a atreverme? Calculo que sois alrededor de tres mil personas, ¿o me equivoco? No olvidéis que luché solo contra cinco mil hombres en la campaña de derribo del sol, así que tres mil serán pan comido para mí. Además, ¿no os conviene más que haya aparecido frente a vosotros? Así os ahorraré la molestia de tener que ir mañana hasta mi casa a reducirme a cenizas.

Como el clan Nie de Qinghe también había perdido a varios discípulos a manos del enloquecido Wen Ning, Nie Mingjue comentó con frialdad:

—Mocoso engreído.

—¿Y cuándo no lo he sido? —preguntó Wei Wuxian de manera retórica —. Líder Jin, ¿disfruta tragándose sus propias palabras? ¿Acaso no fue usted quien dijo que el asunto quedaría resuelto una vez que los hermanos Wen fueran a la torre de la Carpa Dorada a declararse culpables? Entonces, ¿por qué dice que mañana iréis a reducir a cenizas al resto de los Wen supervivientes y a mí?

—¡Eso es otro asunto! —contestó Jin Guangshan—. No tiene que ver con la masacre del más de centenar de discípulos del clan Jin de Lanling en la senda Qiongqi, pues los asesinatos cometidos por Wen Ning en la torre de la Carpa Dorada van por otra…

—Permítame preguntarle una cosa, líder Jin: ¿a quién interceptaron en la senda Qiongqi? —lo interrumpió Wei Wuxian—. ¿A quién pretendían aniquilar? ¿Quién fue la mente maestra del asedio? ¿Quién cayó en la trampa? ¡¡El meollo del asunto está en quién se metió conmigo primero!!

Como los discípulos que estaban en las formaciones cuadradas se sentían seguros al estar ocultos entre un mar de gente, uno de ellos se armó de valor y gritó a los cuatro vientos:

—Aunque sea cierto que Jin Zixun te interceptó primero, ¡nunca debiste llegar tan lejos y matar y herir a tanta gente!

—Ah, ya veo. —Wei Wuxian empezó a analizar su lógica—: Si él quiere matarme, no se tiene que preocupar por excederse; de todos modos, si yo muero, es por mi mala suerte. En cambio, si me protejo, debo tener cuidado de no herir a tal y cual; no podría arrancarle ni un solo cabello a nadie. En resumidas cuentas, está bien que vosotros me asediéis, pero es una aberración que yo contraataque, ¿no?

—¿Contraatacar? —repitió con ironía el líder Yao—. Esas más de trescientas personas eran inocentes, al igual que las treinta y tantas vidas que se perdieron en la torre de la Carpa Dorada. Una cosa era defenderte, pero ¡¿por qué tuviste que perjudicarlos?!

—Los más de cincuenta cultivadores del clan Wen que viven en la colina de las fosas también son inocentes —argumentó Wei Wuxian—, ¿por qué los implicáis en este asunto?

—¿Cuán generosos han sido los perros Wen contigo como para que defiendas a semejante escoria? —espetó una persona.

—Tal como yo lo veo, no ha sido fruto de la generosidad. Es solo que se cree un héroe contra el mundo y considera que está obrando por la justicia. ¡Piensa que es grandioso desafiar la condena de los demás!

Wei Wuxian se quedó callado al oír lo último.

Como la multitud debajo de él se tomó su silencio como una retirada, alguien añadió:

—A fin de cuentas, fuiste tú el primero que atacó: ¡le lanzaste la maldición de las mil úlceras y los cien agujeros a Jin Zixun!

—Disculpa, pero ¿qué pruebas tienes de que yo lancé el hechizo maldito? —se defendió Wei Wuxian.

La persona que lo había acusado se quedó sin palabras y luego rebatió de forma ahogada y atropellada:

—¿Y qué pruebas tienes de que no lo hiciste?

Wei Wuxian sonrió.

—Bien, permíteme que te haga otra pregunta: ¿por qué no puedes ser tú el

culpable? Tampoco tienes pruebas de que no lanzaste la maldición, ¿verdad?

—¿Yo? ¿Cómo puedes compararme contigo? —preguntó el mismo hombre con indignación y perplejidad—. ¡No intentes confundir el bien y el mal! ¡Eres el sospechoso principal! ¿Crees que no lo sabemos? ¡Jin Zixun y tú tenéis rencillas desde hace más de un año!

—Me parece que es otro el que se está confundiendo —dijo Wei Wuxian con aspereza—. Si hubiera querido matarlo, lo habría hecho hace más de un año, ¿qué ganaría con esperar tanto? Es más, a juzgar por su personalidad, me habría olvidado de él a los tres días si hubiese esperado.

—Wei Wuxian… Ay, Wei Wuxian, hoy ha sido un día bastante revelador —comentó con perplejidad el líder Yao—. Nunca había visto un villano tan irracional como tú… No solo te has cobrado la vida de un montón de víctimas, sino que ahora las insultas y las humillas después de muertas. ¿En serio no sientes ni una pizca de compasión ni remordimiento?

A pesar de que muchos lo insultaron y lo maldijeron, Wei Wuxian se lo tomó con calma.

La ira era lo único que podía aplacar las demás emociones de su corazón.

—Wei Ying, no sabes cuánto me has decepcionado… —confesó con amargura un cultivador que estaba al frente de una de las formaciones cuadradas—. Y pensar que al principio te admiraba y te respetaba… Incluso te defendí al decir que eras solo un fundador que estaba sacando adelante la primera generación de su secta. ¡Ahora que lo pienso en retrospectiva, me repugna! ¡A partir de hoy, me declaro tu enemigo!

Al oírlo, Wei Wuxian primero se quedó petrificado, aunque luego se echó a reír como un desquiciado.

—Ja, ja, ja, ja…

Su risa era tan fuerte que apenas podía respirar.

—¿Que me admirabas y me respetabas? Si es cierto, ¿por qué nunca te he visto demostrarlo? En cambio, tan pronto como me insultan y me atacan en

masa, vienes a agitar tu bandera y a unirte a ellos. —Con lágrimas en las comisuras de los ojos a causa de las carcajadas, añadió—: Esa admiración tuya era bastante mezquina. Dices que a partir de hoy serás mi enemigo, ¿no? Muy bien, ¿crees que me afecta en algo? Tanto tu admiración como tu resentimiento son ínfimos, ¿no te da vergüenza exponerlos en público?

Antes de que terminara de hablar, sus palabras se atascaron en su garganta y un súbito dolor sordo le atravesó el pecho. Al mirar hacia abajo, vio clavada en él una flecha emplumada cuya punta estaba enterrada en medio de dos costillas.

Entonces, giró la cabeza hacia el tirador y vio a un joven cultivador de facciones delicadas. Estaba de pie frente a la formación cuadrada de un clan pequeño, seguía manteniendo la postura de lanzador y la cuerda de su arco aún temblaba.

Wei Wuxian supo al instante que la flecha iba dirigida a su corazón. Sin embargo, el arquero no era muy avezado y la flecha se había inclinado con el viento, por lo que se había desviado a la parte baja de su pecho y se había clavado entre sus costillas.

Aquellos que estaban más cerca observaban perplejos, y hubo otros que se quedaron horrorizados, pues no podían creer que su compañero cultivacional hubiera actuado con tanta imprudencia.

Wei Wuxian levantó la cabeza con una expresión iracunda y siniestra, se arrancó la flecha con la mano y la arrojó hacia atrás con todas sus fuerzas. Acto seguido, se escuchó un agonizante alarido. Se trataba del joven cultivador que había disparado de manera furtiva: ¡la flecha que Wei Wuxian se había quitado se había clavado en su pecho!

Otro joven se abalanzó hacia él y gritó:

—¡Hermano mayor! ¡Hermano!

Al instante la formación cuadrada de aquel clan se sumió en el caos. Con el dedo tembloroso, el líder señaló a Wei Wuxian y exclamó:

—E… eres… ¡eres tan despiadado!

Wei Wuxian presionó la herida de su pecho con la mano derecha para detener temporalmente el sangrado y contestó con indiferencia:

—¿Qué quieres decir? Ya que se ha atrevido a atacarme por sorpresa, debería haber anticipado lo que sucedería si fallaba. Y, en vista de que todos me tildáis de ser practicante de la senda demoníaca, no podéis esperar que sea magnánimo y lo deje pasar.

—¡Atención, poneos en formación de batalla! —gritó Jin Guangshan—. ¡No podemos permitir que salga vivo de aquí hoy!

Con esa orden, el enfrentamiento se desató al fin. Varios discípulos, armados con arcos, se montaron sobre sus espadas y rodearon la parte superior del palacio principal.

¡Por fin hicieron el primer movimiento!

Wei Wuxian se mofó al tiempo que se quitaba a Chenqing de la cintura y se la llevaba a los labios. Mientras la flauta dejaba escapar un agudo silbido, ¡un montón de manos pálidas y fantasmales empezaron a emerger del suelo de la plaza de Ciudad sin Noche!

Uno a uno, los cadáveres atravesaron el pavimento de piedras blancas, se arrastraron a la superficie desde las profundidades del suelo y agarraron a los cultivadores que apenas iban a despegar sobre sus espadas.

Por su parte, Wei Wuxian estaba en lo alto de un tejado del palacio del Sol Ardiente, tocando la flauta de bambú que sostenía de forma horizontal mientras sus ojos brillaban con frialdad en la oscura noche. Mirando hacia abajo, los uniformes de cada clan parecían un tinte multicolor que hervía en una olla, pues se agitaban y se revolvían sin cesar; a veces, se dispersaban y, en otras ocasiones, se juntaban de nuevo. A excepción de la formación cuadrada del clan Jiang de Yunmeng, el resto de los clanes estaban sumidos en un caos total. Todos los líderes estaban demasiado ocupados protegiendo a sus propios discípulos y no tenían tiempo para atacar a Wei Wuxian.

Y, de pronto, los gélidos tonos de una cítara perturbaron la melodía de Chenqing.

Bajando su flauta, Wei Wuxian miró hacia atrás y vio a un hombre sentado en otro tejado. Su cítara estaba colocada en horizontal frente a él, y sus túnicas eran tan blancas que resultaban un tanto cegadoras en la oscuridad de la noche.

—Ah, Lan Zhan. —Después de saludarlo con gelidez, volvió a llevarse la flauta a los labios y añadió—: Hace mucho que deberías haberte percatado: ¡el tono purificador no funciona conmigo!

Lan Wangji se echó su cítara a la espalda, desenvainó a Bichen y la blandió hacia Chenqing con el fin de cortar la flauta fantasmal que emitía aquel sonido demoníaco.

Wei Wuxian se giró sobre sus talones para esquivarlo y estalló en carcajadas.

—¡Vale, vale! Ya sabía yo que algún día tendríamos que enfrentarnos de verdad; de todos modos, nunca te he caído bien. ¡Venga, luchemos!

Al escuchar sus palabras, Lan Wangji se detuvo un instante.

—¡Wei Ying!

Si bien había gritado su nombre, cualquier persona sobria habría notado que la voz de Lan Wangji temblaba. No obstante, Wei Wuxian había perdido la capacidad de juzgar en ese momento. Estaba medio loco y desvariaba. Exageraba tanto la maldad a su alrededor que estaba convencido de que todo el mundo lo odiaba, y él también los detestaba a todos. Sin importar quién lo atacara, ya no tenía miedo y le daba igual. Para él, todos eran iguales.

De repente, en medio del fragor de las peleas, Wei Wuxian escuchó que una delicada voz gritaba su nombre:

—¡Xian!

Aquella palabra fue como un jarro de agua fría que apagó el fuego maligno y violento que ardía en su corazón.

¿Jiang Yanli?

¡¿Cuándo había llegado a la gran asamblea de juramentos?!

Wei Wuxian entró en pánico y bajó a Chenqing. En ese momento no le podía importar menos seguir peleando contra Lan Wangji.

—¡¿Hermana cultivacional?!

Debido a que Jiang Cheng también la había escuchado, su rostro palideció y gritó con fuerza:

—¿Hermana? ¡Hermana! ¿Dónde estás? ¡Dime dónde estás!

Wei Wuxian saltó del tejado del palacio del Sol Ardiente y, al igual que Jiang Cheng, empezó a gritar a todo pulmón:

—¿Hermana cultivacional? ¡¿Hermana?! ¿Dónde te encuentras? ¡¿Dónde estás?! ¡No te veo!

Sin importarle el montón de espadas que brillaban a su alrededor y se precipitaban hacia él, se mezcló entre la caótica multitud y empezó a dar golpes y puñetazos mientras esquivaba a los atacantes y corría a toda prisa. Cuando vio la figura blanca de Jiang Yanli en el mar de gente, Wei Wuxian luchó por apartar a los que le bloqueaban el camino y se esforzó por avanzar hacia ella. Todavía quedaba una distancia considerable entre ellos e infinidad de personas los separaban, por lo que ni Wei Wuxian ni Jiang Cheng podían alcanzarla en poco tiempo. Y, para empeorar las cosas, en ese preciso instante ambos se dieron cuenta de que detrás de Jiang Yanli se iba elevando la silueta temblorosa de un cadáver asesino que tenía la mitad del torso podrido. Arrastrando una oxidada y larga espada en la mano, se acercaba a Jiang Yanli.

Viendo la escena, a Wei Wuxian se le retorcieron las tripas del pánico, por lo que comenzó a gritar con severidad:

—¡Piérdete! ¡Largo de aquí! ¡No la toques!

—¡Haz que se vaya! — rugió Jiang Cheng con desesperación.

Acto seguido, lanzó a Sandu y la luz púrpura de la espada voló hacia el cadáver asesino. No obstante, el destello de la espada de otro cultivador interfirió en el ataque a medio camino y lo desvió de su trayecto original. Cuanto más perturbada estaba la mente de Wei Wuxian, peor se volvía su

capacidad de control, así que el cadáver asesino ignoró sus órdenes y, en lugar de obedecer, ¡levantó la espada que tenía en la mano y lanzó un tajo hacia Jiang Yanli!

Wei Wuxian enloqueció y siguió gritando mientras corría a toda velocidad.

—¡Para! ¡Ya basta! ¡Detente ahora mismo!

Todos estaban tan ocupados luchando con los cadáveres asesinos que se agolpaban a sus alrededores que nadie prestaba atención a si había otras personas en peligro. De un tajo, el cadáver asesino le cortó y le abrió la espalda a Jiang Yanli, que se desplomó de inmediato en el suelo.

Todavía detrás de ella, el cadáver asesino alzó una vez más su larga espada, ¡pero justo en ese momento la luz de una espada lo partió en dos, y la mitad de su cuerpo salió volando!

Entonces, Lan Wangji aterrizó en la plaza, invocó de vuelta a Bichen y la recuperó con la mano. Wei Wuxian y Jiang Cheng corrieron hacia Jiang Yanli, sin siquiera molestarse en darle las gracias.

Jiang Cheng fue el primero en alcanzar a su hermana y tomarla entre sus brazos, ya que Lan Wangji interceptó a Wei Wuxian. Lo agarró del cuello de sus túnicas, lo elevó a la altura de sus ojos y le exigió con dureza:

—¡Wei Ying! ¡Haz que se detenga esta horda de cadáveres!

En ese momento Wei Wuxian no tenía cabeza para pensar en nada más. Si ya de por sí ni siquiera le prestaba atención a Lan Wangji, mucho menos notó lo rojos que estaban sus ojos. Lo único que quería era ver si Jiang Yanli estaba bien, así que lo apartó y se abalanzó hacia el suelo.

El empujón hizo que Lan Wangji se tambaleara, aunque enseguida recuperó el equilibrio y miró fijamente a Wei Wuxian. Antes de que pudiera hacer el siguiente movimiento, escuchó el grito agonizante de una persona que pedía ayuda desde la distancia, por lo que apartó la mirada y fue a auxiliarla.

La espalda de Jiang Yanli estaba completamente manchada de sangre y

tenía los ojos cerrados, pero, por suerte, todavía respiraba. Jiang Cheng retiró la temblorosa mano con la que le estaba tomando el pulso y dejó escapar un suspiro de alivio. No obstante, pronto se acercó a Wei Wuxian y le asestó un puñetazo en la cara mientras le reprochaba entre gritos:

—¡¿Qué está pasando?! ¡¿No decías que lo tenías todo bajo control?! ¡¿No habías dicho que no habría ningún problema?!

Wei Wuxian se dejó caer culo al suelo y respondió entre confundido y desesperado:

—Yo… tampoco lo sé… No he podido manejarlo, ¡he perdido el control…!

En ese preciso instante Jiang Yanli se movió un poco, y Jiang Cheng la abrazó con fuerza y dijo de manera atropellada:

—¡Hermana! ¡No pasa nada! Te pondrás bien. ¿Cómo te sientes? Por suerte, solo ha sido un corte. Todo va a ir bien, te sacaré de aquí ahora mismo…

Mientras hablaba, hizo ademán de levantarla, pero Jiang Yanli dijo de repente:

—Xian…

Wei Wuxian se estremeció y se apresuró a responder:

—Hermana cultivacional, a… aquí estoy.

Jiang Yanli abrió despacio sus oscuros ojos, y una oleada de pánico invadió el corazón de Wei Wuxian.

Jiang Yanli hizo un gran esfuerzo para hablarle:

—Xian… ¿Por qué… te fuiste tan rápido en ese momento…? Ni siquiera pude mirarte ni decirte una sola palabra…

A medida que la escuchaba, los latidos de Wei Wuxian se iban volviendo cada vez más frenéticos. Aún no se atrevía a mirarla a la cara, y mucho menos en ese instante. Al igual que el día en que Jin Zixuan falleció, el rostro de Jiang Yanli estaba manchado de polvo y sangre. Lo que más temía era oír lo que ella estaba a punto de decirle.

Una vez más Jiang Yanli hizo un gran esfuerzo por hablar.

—He venido… a decirte que…

¿A decirle qué?

¿Que no pasaba nada?

¿Que no lo odiaba?

¿Que todo iba a ir bien?

¿Que no lo culpaba por haber matado a Jin Zixuan?

De ninguna manera.

Aun así, tampoco podía decirle cosas totalmente opuestas a esas frases.

Si bien ni ella misma sabía qué decirle a Wei Wuxian en semejantes circunstancias, algo en su corazón la impulsaba a ver a ese joven al que consideraba su hermano menor.

Dejando escapar un suspiro, Jiang Yanli retomó sus palabras:

—Xian, de… detente primero, ¿vale? Ya no… Ya no…

—De acuerdo, me detendré —aseguró Wei Wuxian.

Al instante cogió a Chenqing, se la llevó a los labios, bajó la cabeza y empezó a tocar la flauta. Aunque le supuso un gran esfuerzo serenar su mente, esa vez los cadáveres asesinos por fin dejaron de ignorar sus órdenes. Mientras emitían ruidos guturales como si se quejaran, cedieron uno tras otro hasta que todos se dejaron caer al suelo.

Desde la distancia, Lan Wangji hizo una breve pausa para echar un vistazo en esa dirección. Al final, dio media vuelta y continuó blandiendo su espada, socorriendo tanto a sus condiscípulos como a los miembros de otros clanes que seguían luchando en agonía.

¡De pronto, los ojos de Jiang Yanli se abrieron de par en par y, con una repentina y descomunal energía en ambas manos, alejó de un empujón a Wei Wuxian!

Aquel impulso hizo que volviera a caer al suelo. No obstante, cuando levantó de nuevo la cabeza, vio que una larga y deslumbrante espada le atravesaba la garganta a Jiang Yanli.

El joven que la sostenía era el mismo que se había abalanzado hacia el cuerpo inerte del arquero y había llorado de dolor por su pérdida. Todavía con los ojos llenos de lágrimas, espetó entre sollozos y lamentos:

—¡Escoria Wei! ¡Te doy este golpe para vengar a mi hermano mayor!

Sentado en el mugriento suelo, Wei Wuxian miraba con incredulidad a Jiang Yanli, que tenía la cabeza inclinada hacia abajo mientras una gran cantidad de sangre brotaba de su garganta. Había estado esperando a que ella hablara, como si aguardara a que le diera su juicio definitivo.

Aún con el cuerpo de su hermana entre los brazos, Jiang Cheng también se quedó petrificado y no era capaz de reaccionar ni de procesar la situación.

Después de un largo rato Wei Wuxian dejó escapar un desgarrador y lamentable grito.

Lan Wangji terminó de dar un golpe con su espada y se giró con brusquedad.

Solo entonces el joven cultivador se dio cuenta de que había matado a la persona equivocada. Cuando retiró su larga espada, la sangre brotó del cuerpo de Jiang Yanli. Presa del pánico, empezó a retroceder con desesperación mientras decía:

—No… Yo solo… yo solo quería matar a Wei Wuxian… para vengar a mi hermano mayor… ¡Ha sido ella quien se ha interpuesto!

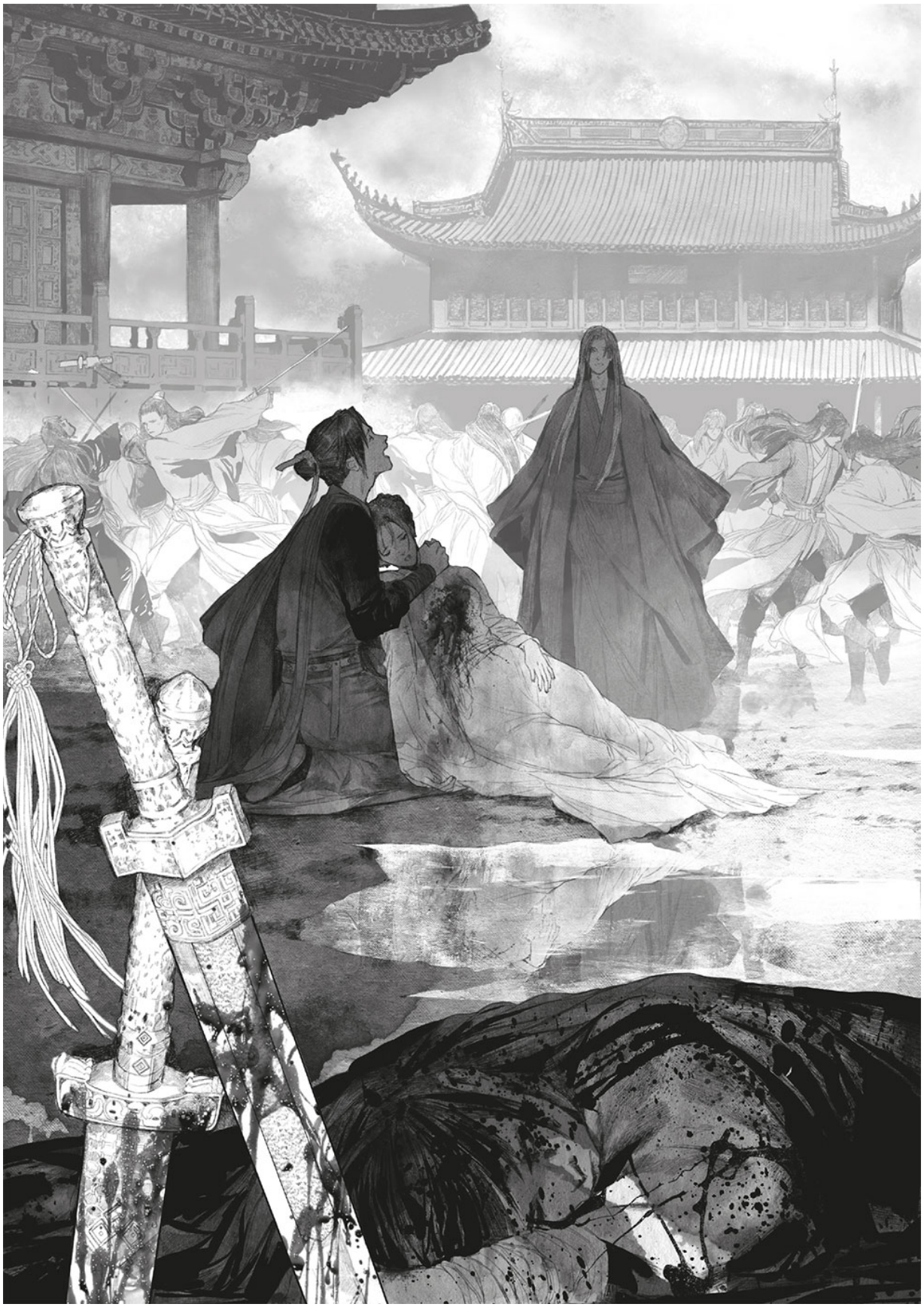
A la velocidad de un rayo, Wei Wuxian se puso frente a él y lo agarró del cuello. Justo entonces, el líder Yao blandió su espada hacia él y exclamó:

—¡Suéltalo, vil demonio!

Dada la situación, a Lan Wangji no podían importarle menos su rectitud y su decoro. Una tras otra, fue apartando a las personas que le bloqueaban el camino mientras se dirigía hacia Wei Wuxian. Sin embargo, antes de que pudiera reducir la mitad de la distancia, Wei Wuxian le aplastó la garganta al cultivador y le rompió los huesos del cuello a la vista de todos.

—¡Oye! —gritó enfurecido el líder de un clan—. Maldito… Asesinaron a

Jiang Fengmian y a su esposa por tu culpa, y ahora has condenado a muerte a tu hermana cultivacional. ¡¿Cómo te atreves a desquitarte con los demás cuando eres el origen de todas las desgracias?! ¡En lugar de retractarte y arrepentirte, sigues matando gente! Wei Ying, tus crímenes… ¡son imperdonables!



No obstante, sin importar cuántos improperios o reprimendas le lanzaran, Wei Wuxian ya no los oía.

Como si otra alma lo controlara, extendió las manos, sacó dos objetos de sus mangas y los juntó frente a todos. Se trataba de la mitad superior y la mitad inferior de un artefacto. Con un sonido metálico, penetrante y siniestro, ambas partes se fusionaron en una sola.

Wei Wuxian sostuvo el objeto en la palma de la mano y lo levantó en alto.

¡Era el amuleto del Tigre Estigio!

---

[5] *«Pútuán»*, también conocida como «*zafu*», es una especie de esterilla que parece un cojín. Generalmente, es de forma redonda, pero también puede tener forma de media luna. El relleno suele hacerse con materiales suaves, como ceiba o trigo sarraceno. En el budismo, es muy común que se utilicen para meditar.

[6] A diferencia de otras culturas, la ropa de luto en China suele ser de color blanco, que se acompaña a veces con tonos crema. En la actualidad, también se acepta el color negro en los funerales; sin embargo, los familiares más cercanos del difunto deben vestir de blanco.

CAPÍTULO XIX

El núcleo de un corazón leal

Primera parte

Hubo una batalla sangrienta en Ciudad sin Noche. Según la leyenda, Wei Wuxian, el patriarca de Yiling, masacró por sí solo a los tres mil cultivadores presentes en la gran asamblea de juramentos de aquella noche. También se rumoreaba que habían sido más de cinco mil personas. No obstante, independientemente de la cantidad de víctimas, una cosa era certera: esa noche Wei Wuxian había convertido las ruinas de Ciudad sin Noche en un infierno sangriento. A pesar de que estaba luchando con un enorme grupo de personas, el asesino consiguió escapar ileso y regresar a la colina de las fosas. Era un enigma cómo lo había logrado.

Como resultado, todos los clanes acabaron heridos de gravedad. Tuvieron que pasar casi tres meses de recuperación y planificación para que los cuatro principales lograran asediar con éxito la guarida del demonio, es decir, la colina de las fosas. Fue así como les devolvieron «la masacre» a los supervivientes del clan Wen y al desquiciado patriarca de Yiling.

Observando a los cultivadores que se hallaban en la cueva que Reprime Demonios, Wei Wuxian se percató de que tenían la misma expresión que aquellos que habían jurado reducirlo a cenizas tanto a él como a los Wen supervivientes, durante la ofrendación de licor en la gran asamblea de

juramentos. Algunos de ellos eran los supervivientes de aquella noche y otros, los descendientes de los cultivadores que habían fallecido en la masacre, pero los que predominaban eran los llamados «justicieros» que compartían sus mismas creencias.

Yi Weichun, el cultivador de mediana edad que había dicho que Wei Wuxian le había roto la pierna y que ahora tenía que usar una prótesis de madera, exclamó:

—¡Ni siquiera con tu muerte podrás compensar la deuda de sangre de esas tres mil personas!

—¿Tres mil personas? —lo interrumpió Wei Wuxian—. Si bien es cierto que ese día había más de tres mil cultivadores en Ciudad sin Noche, también estaban los líderes de las familias ilustres y los cultivadores más destacados de cada clan. Con semejantes personalidades presentes, ¿de verdad crees que podría haber matado a tres mil personas? No sé si me has sobreestimado o los has subestimado a ellos.

Pese a que solo estaba exponiendo los hechos con calma, el cultivador se sintió ofendido y humillado.

—¿Qué crees que estoy discutiendo contigo? —inquirió Yi Weichun con indignación—. ¡Las deudas de sangre no se pueden negociar!

—No es que pretenda regatear, pero tampoco me gustaría que exageraran mis crímenes por acusaciones sin fundamento. No tengo intención de adjudicarme cosas que no he hecho.

—¿Cosas que no has hecho? —repitió con ironía otra persona—. ¡¿Y qué no has hecho?!

—Pues no desmembré el cuerpo de Chifeng-zun —explicó Wei Wuxian —, no obligué a la señora Jin a que se suicidara en la torre de la Carpa Dorada y tampoco he sido yo el que ha controlado a todos esos cadáveres ambulantes y asesinos con los que os habéis topado mientras subíais la colina.

—Vaya, patriarca de Yiling. Ya había oído hablar sobre tu arrogancia,

pero no imaginé que en realidad fueras tan humilde —comentó Su She entre risas sarcásticas—. Aparte de ti, no se me ocurre otra persona en este mundo que sea capaz de controlar a tantos cadáveres ambulantes y asesinos y empujarnos a un estado tan deplorable.

—¿Y por qué no? Cualquiera que tenga el amuleto del Tigre Estigio podrá hacerlo —argumentó Wei Wuxian.

—¿No es ese tu artefacto espiritual? —preguntó Su She.

—Más bien creo que deberíamos preguntarles a los que estaban obsesionados con el amuleto —rebatió Wei Wuxian—. Veamos lo que sucedió con Wen Ning: había cierto clan ilustre que le tenía tanto miedo al general fantasma que exigía verlo muerto. Sin embargo, a espaldas de todos, lo encerraron y lo mantuvieron oculto más de diez años. Extraño, ¿no? Me pregunto quién fue el que dijo que lo habían reducido a cenizas.

De manera inconsciente, todos miraron a los discípulos del clan Jin de Lanling. Después de todo, su líder de aquel entonces era el único encargado del asunto; él mismo juró que habían quemado a los dos líderes supervivientes del clan Wen y había tomado la iniciativa de esparcir sus cenizas en Ciudad sin Noche.

—No intentes causar discordia —exigió Su She de inmediato.

En ese preciso instante volvieron a escuchar unos crujidos y unos extraños gruñidos en el bosque.

—¡Cuidado! —advirtió Lan Qiren—. ¡Se acerca una nueva ola de cadáveres asesinos!

Al oírlo, la mitad de las personas se giraron para confrontar a la nueva horda, mientras que la otra mitad seguía apuntando sus espadas hacia la «gentuza» que se hallaba frente a la cueva que Reprime Demonios.

—Ya lo he dicho: esos cadáveres asesinos no están bajo mi control —recalcó Wei Wuxian—. Si tanto tiempo tenéis para vigilarme, ¿por qué no lidiáis con ellos mejor?

No eran pocos los cultivadores de renombre, pues había varios líderes de

clanes y muchísimos veteranos, por lo que enfrentarse a un grupo de cadáveres asesinos no suponía ningún problema. Aun así, había tantas luces de espadas y melodías de cítaras actuando al mismo tiempo que pocos les prestaron atención a los que estaban en la entrada de la cueva.

Jiang Cheng despedazó a tres cadáveres asesinos con un solo latigazo y se giró hacia Jin Ling para gritarle:

—¡Jin Ling! ¡¿Acaso ya no quieres tus piernas?!

Lo que quería decir era que, si Jin Ling no iba con él, le rompería las piernas cuando estuvieran en casa. No obstante, el adolescente había oído incontables veces la misma amenaza y nunca lo había visto cumplirla, de modo que solo le echó un vistazo a su tío y no se movió. Jiang Cheng soltó una maldición y, girando la muñeca, lanzó a Zidian, el Relámpago Púrpura, con el fin de envolver a su sobrino y acercarlo de un tirón. Sin embargo, para su sorpresa, la electricidad púrpura que fluía por Zidian se atenuó de golpe y se apagó al cabo de unos instantes.

Acto seguido, el largo látigo volvió a su forma de anillo de plata y se enroscó alrededor de su dedo índice. Jiang Cheng se quedó atónito, ya que Zidian nunca se había retraído solo. Mientras se observaba la mano con perplejidad, dos gotas de sangre cayeron en el centro de la palma. Cuando la levantó para limpiarse la cara, se le manchó toda la mano de un brillante líquido carmesí.

—¡Tío! —lo llamó Jin Ling con la voz ahogada.

Otras personas que luchaban contra el grupo de cadáveres asesinos profirieron gritos de alarma. Era sorprendente ver que la luz de las espadas de la mayoría de los cultivadores se había atenuado. Casi la mitad de ellos tenían dos rastros de sangre chorreándoles de las fosas nasales, ¡aunque había otros que sangraban tanto por la nariz como por la boca!

—¡¿Qué está pasando?! —preguntó aterrorizado un cultivador espadachín.

—¡Mi energía espiritual se ha esfumado!

—¡Échame una mano, compañero cultivacional! ¡Algo ha salido mal por aquí!

Bichen salió de su funda y cortó a dos cadáveres asesinos que perseguían al cultivador que suplicaba ayuda. No obstante, los gritos de socorro no hacían más que aumentar y no paraban de resonar uno tras otro. Poco a poco, la multitud fue retrocediendo y amontonándose cerca de la cueva que Reprime Demonios.

Todos los cultivadores que habían subido a la colina de las fosas con la idea de luchar en una gran batalla perdieron su energía espiritual. No solo la luz de sus espadas se había apagado y los talismanes habían dejado de funcionar, sino que las melodías que brotaban de los instrumentos del clan Lan de Gusu y el clan Su de Moling se volvieron ordinarias y perdieron el efecto de repeler la energía maligna.

¡Qué giro de los acontecimientos tan radical e inesperado!

Lan Wangji se bajó la cítara de la espalda, y el sonido de las cuerdas sacudió los cielos. Aun así, por más sofisticado y perfecto que fuera su tono erradicador, seguía siendo la fuerza de una sola persona. De un salto, Wen Ning salió de la cueva que Reprime Demonios para ayudarlos a ahuyentar a los cadáveres asesinos, pero también tuvo que soportar en silencio los cortes, puñaladas, patadas y puñetazos de los cultivadores que lo rodeaban. Por suerte, nada de eso lo afectaba debido a que no sentía dolor.

En medio del caos y la confusión, Lan Sizhui llegó corriendo y gritó:

—¡Atención! ¡Acercaos todos! ¡Entrad en la cueva que Reprime Demonios! Dentro hay una enorme formación en el suelo. Aunque le faltan algunas partes, podemos usarla si la rellenamos. ¡Sirve para que nos resguardemos un rato!

Los cultivadores que estaban más desesperados y aturdidos quisieron entrar corriendo al escucharlo, pero Su She advirtió de inmediato:

—¡No entréis! ¡Solo seremos un blanco fácil! ¡Seguro que dentro nos espera una trampa más peligrosa!

Al oír la advertencia, la multitud recobró el sentido con una sacudida y vaciló.

Por su parte, Wei Wuxian lanzó más de sesenta talismanes en todas direcciones mientras decía:

—Si vamos a morir, da igual que lo hagamos fuera o en la cueva. El final será el mismo de cualquier manera, pero al menos podremos retrasarlo si entramos. ¿Por qué tienes tanta prisa por que todos muramos? ¿Qué pretendes?

Tenía muchísima razón, pero, como esas palabras venían del patriarca de Yiling, pocos cultivadores se atrevieron a entrar. Vacilantes y rendidos, continuaron luchando contra los cadáveres asesinos.

Si bien muchos eran capaces de aguantar otro rato sin su energía espiritual, Nie Huaisang no podía esperar más. Todo el mundo sabía que era miedoso, cobarde y mediocre; carecía de habilidades, no buscaba la superación personal y no tenía intención de cultivar apropiadamente. Se sentía vulnerable por el drástico giro de acontecimientos y solo seguía ileso gracias a sus guardaespaldas personales. Al notar que cada vez se iban acumulando más y más cadáveres asesinos y que no había esperanza de que eso llegara a su fin, gritó desesperado:

—¡¿Vais a entrar o no?! ¡Si no tenéis intención de hacerlo, entraré primero! Disculpadme. Venga, venga, venga. ¡Entrad todos!

Mientras decía las últimas frases, instó directamente a los discípulos del clan Nie de Qinghe a que entraran corriendo en la cueva que Reprime Demonios. Estaba tan inquieto como un perro perdido y tan aterrorizado como un pez que acababa de zafarse de una red.

Los espectadores quedaron boquiabiertos por su franqueza, y justo en ese instante Ouyang Zizhen también gritó:

—¡Padre, no sigas luchando! ¡Confía en mí y entra! ¡Acabamos de salir de ahí y no hay ninguna trampa!

De la misma manera, el resto de los adolescentes se unieron para

persuadirlos:

—¡Así es! ¡También es cierto que hay una enorme formación en el suelo!

—¡Tío, entra! —instó Jin Ling.

Jiang Cheng lo apuntó con Sandu, que había perdido su luz, y exclamó con fiereza:

—¡Cállate!

Tan pronto como terminó de regañarlo, más sangre comenzó a fluir de su boca y su nariz. Jin Ling se precipitó escaleras abajo, tiró de él y lo llevó a la fuerza hacia la cueva que Reprime Demonios. Como había perdido toda su energía espiritual y estaba agotado de tanto pelear, Jiang Cheng se dejó arrastrar sin más y los miembros del clan Jiang se apresuraron a seguir a su líder.

En ese preciso instante la entusiasmada voz de Nie Huaisang reverberó desde la vacía cueva que Reprime Demonios:

—¡Venga, daos prisa y entrad! ¡El interior es enorme! ¿Algún compañero quiere ayudarnos a reparar la formación del suelo? ¡Yo no puedo, ya que no tengo ni idea de cómo hacerlo!

Al oír lo último, una palabra cruzó por la mente de todos: «¡Inútil!».

Sin apartar los dedos de las cuerdas de su cítara, Lan Wangji alzó la vista y exclamó:

—¡Tío!

Aunque Lan Qiren no tenía intención de entrar y prefería luchar solo hasta el último instante, era consciente de que muchísimos miembros del clan Lan y del clan Jin estaban bajo su mando en ese momento. Sabía muy bien que él no era la fuerza principal de la batalla y no estaba dispuesto a arriesgar las vidas de los discípulos, así que optó por aferrarse a cualquier esperanza de salvarlos. Sin siquiera mirar a Lan Wangji, levantó su espada y ordenó en voz alta:

—¡Entrad con cuidado!

Hasta entonces los cuatro clanes principales, el clan Jin de Lanling, el clan

Lan de Gusu, el clan Nie de Qinghe y el clan Jiang de Yunmeng, ya habían entrado. Con ellos tomando la delantera, los demás también decidieron no resistirse. Incluso si hubiera inimaginables bestias y criaturas malignas dentro de la cueva que Reprime Demonios, había cuatro eminencias delante de ellos que se harían cargo del problema, así que se apresuraron a entrar.

Al final, solo los miembros del clan Su de Moling no los siguieron.

—Ey, líder Su, ¿no vas a entrar? —preguntó Wei Wuxian—. Vale, quédate fuera entonces. Pero os recuerdo que estáis sin energía espiritual. ¿Quedarse ahí no es una muerte segura? ¡Cuán admirable es vuestra valentía!

Con el rostro sombrío, Su She lo fulminó con la mirada y sus cejas se crisparon antes de conducir a sus discípulos al interior de la cueva.

Sin ningún problema, las más de mil personas cupieron en la cueva que Reprime Demonios. Los jadeos, las palabras alarmadas y las voces aterrorizadas de la multitud resonaron sin parar en la vacía caverna principal.

Tan pronto como entró, Lan Qiren se acercó a la dañada formación del suelo y, bajo la mirada expectante y esperanzada de Nie Huaisang, la inspeccionó con atención. Debido a que la barrera era muy antigua, se hizo un corte en la palma de la mano y usó su sangre para repararla. Wen Ning, por su parte, montó guardia en las escaleras y se dedicó a apartar a todos los cadáveres asesinos que intentaban acercarse. Una vez que se terminó de arreglar la formación, una barrera invisible rodeó la cueva, impidiendo temporalmente que los cadáveres asesinos se acercaran y entraran.

Wei Wuxian esperó a que Lan Wangji guardara la cítara para entrar en la cueva con él.

Los cultivadores apenas pudieron exhalar un suspiro de alivio, pero, al ver ese par de túnicas blancas y negras descender los escalones, los más de mil corazones volvieron a acelerarse.

Nadie esperaba que las cosas acabaran así. Si bien habían ido a asediar al patriarca de Yiling, habían terminado siendo ellos los asediados y, para

colmo, habían tenido que esconderse en su antigua guarida para protegerse del peligro.

Tras reparar la formación del suelo, Lan Qiren se detuvo frente a la multitud y les bloqueó el paso a las dos personas que entraban. Con la cabeza en alto y el pecho hacia fuera, extendió los brazos a los lados para detenerlos. Era como si estuviera listo para enfrentarse a Wei Wuxian en caso de que se atreviera a romper la formación. De ser necesario, arriesgaría su veterana vida hasta el final y lucharía a muerte con él.

—Tío… —dijo Lan Wangji.

La decepción en el corazón de Lan Qiren no se había disipado, así que de momento no tenía ganas de mirar a su discípulo favorito, al que había enseñado desde niño. En su lugar, dirigió la vista hacia Wei Wuxian y preguntó con frialdad:

—¿Qué demonios pretendes?

Sentándose en los escalones, Wei Wuxian contestó:

—Nada. Ya que todos estamos aquí, charlemos…

—¡No tenemos nada de que hablar contigo! —lo interrumpió Yi Weichun en voz alta.

—¿Cómo que no? —insistió Wei Wuxian—. ¿Acaso no queréis saber por qué de repente habéis perdido vuestra energía espiritual? Para ser franco, no tengo tanto poder como para afectaros a todos sin que os deis cuenta.

Justo cuando Yi Weichun bramaba, Nie Huaisang intervino:

—Sí, me parece que tiene razón.

La multitud lo fulminó con la mirada.

—Seguro que no habéis tenido tiempo de comer antes de venir a asediarme, así que no creo que haya sido ningún veneno —reflexionó Wei Wuxian.

—No puede tratarse de un veneno, nunca he oído hablar de ninguno que haga desaparecer la energía espiritual de una persona —lo apoyó Lan Sizhui—. Si existiera, muchos cultivadores lo estarían buscando o

adquiriendo con astronómicas sumas de dinero. Los rumores de su existencia se habrían propagado como la pólvora.

Muchos médicos habían ido esa vez, así que tomaron a varios de los afectados y los examinaron.

Al final, los mismos afectados preguntaron entre susurros impacientes:

—¿Y bien? ¿Qué tal? ¡¿La pérdida de energía espiritual es temporal o permanente?!

La última pregunta atrajo la atención de todos y, de pronto, dejaron de preocuparse por lo que podría estar tramando Wei Wuxian. A fin de cuentas, perder para siempre la energía espiritual equivaldría a quedarse inválido, y aquella sería una consecuencia más terrible y dolorosa que morir allí.

Los médicos debatieron un tiempo hasta que por fin anunciaron:

—¡No os preocupéis, que vuestros núcleos están a salvo y no han sufrido daños! Debería ser algo temporal.

Al oírlo, Jiang Cheng dejó escapar disimuladamente un suspiro de alivio. Luego cogió el pañuelo que Jin Ling le había entregado y se limpió la sangre de la cara antes de preguntar:

—¿Estáis seguros de que es algo temporal? ¿De cuánto tiempo estamos hablando? ¿Cuándo volverá a la normalidad?

—Me temo que tardará… al menos cuatro horas… —dijo uno de los médicos.

—¡¿Cuatro horas?! —exclamó Jiang Cheng con el semblante tan sombrío que asustaría a cualquiera.

Todos levantaron la cabeza y miraron hacia el exterior de la cueva que Reprime Demonios, donde se hallaba el nutrido ejército de cadáveres asesinos, que igualaban en número a los humanos vivos que habían subido la colina esa vez. Todos los cadáveres tenían la vista fija en las cabezas que se movían dentro de la cueva; se sentían tan atraídos por la gran energía *yang* que se revolvía en el interior que no podían alejarse ni medio paso.

Hombro con hombro, se amontonaban y se retorcían como si fueran a entrar corriendo en cualquier momento. El hedor a putrefacción era tan abrumador que les invadía la nariz.

¿Tardarían al menos cuatro horas en recuperar su energía espiritual? La formación del suelo llevaba abandonada muchísimos años y apenas la habían reparado de manera provisional, ¡así que probablemente no aguantaría tanto tiempo!

Encima, el patriarca de Yiling se encontraba en el mismo espacio que ellos. Aunque se preguntaban por qué no había hecho ningún movimiento hasta ese momento, supusieron que tal vez era como un gato jugando con un ratón que acababa de atrapar: primero, se divertiría con él y, una vez satisfecho, lo aplastaría hasta matarlo. Fuera como fuera, ninguno podía garantizar que Wei Wuxian no fuera a herir a nadie en un arrebato inesperado.

Entonces, las miradas volvieron a caer sobre él.

—Ya os he dicho que no tiene sentido que me vigiléis —recalcó Wei Wuxian—. Ahora mismo en la cueva que Reprime Demonios solo hay dos grupos de personas que siguen teniendo energía espiritual: Hanguang-jun y yo, y los niños a los que atraparon y mantuvieron cautivos en la montaña hace varios días. Podría decirse que el resto de vosotros estáis completamente indefensos, ¿no? Si quisiera haceros algo, ¿creéis que me abstendría por estos chiquillos?

—Déjate de tonterías y mátanos si es lo que quieres —dijo Su She con un resoplido de frustración—. Si alguien llega a gritar, no se lo considerará un héroe. No esperes que alguien te suplique clemencia.

Cuando oyeron sus palabras, muchos pensamientos se arremolinaron en la mente de los presentes. Entre las mil personas, solo había unas veinte que de verdad le guardaban rencor a Wei Wuxian; el resto había participado en el asedio por puro impulso, se podía decir que solo se habían unido para hacer justicia y porque deseaban seguir al equipo que los lideraba. Pensaban

que podrían ganar méritos y reconocimiento si tenían la suerte de matar a uno o dos cadáveres asesinos que estuvieran bajo el mando de Wei Wuxian. No obstante, si de verdad tenían que pagar un precio, pocos eran los que estaban dispuestos a sumergirse en aguas tan turbias.

Wei Wuxian le echó un vistazo y, de forma despreocupada, preguntó:

—Disculpa que te lo pregunte, pero ¿quién eres?

Las venas de la frente de Su She se hincharon un poco. Justo cuando estaba a punto de hablar, Lan Jingyi inquirió en voz alta:

—¿Y entonces qué? Si no es veneno, ¿qué es?

Olvidándose de inmediato de Su She, Wei Wuxian contestó:

—Uno no pierde su energía espiritual así como así, tiene que haber un método y una oportunidad. Antes o durante el camino a la colina de las fosas, debisteis de tocar o hacer algo. A los niños los atraparon y los trajeron a la montaña hace unos días, así que no llegaron a la vez que vosotros. En cuanto a Hanguang-jun y a mí, no tomamos el mismo camino que vosotros, por lo que nuestra ruta de llegada también es distinta a la vuestra. ¿Qué os parece si analizáis lo que habéis hecho durante el día?

En medio del silencio, un hombre dijo confundido:

—¿Que qué hemos hecho? ¿No bebimos agua cuando subimos a la colina de las fosas? Bah, no estoy seguro, no logro recordarlo.

¿Quién en su sano juicio le habría respondido de buena manera a Wei Wuxian en ese momento? Encima, le hizo caso y analizó lo que les había pedido. Aquel no había sido otro que don Nada Sé, Nie Huaisang.

Sin poder aguantarlo más, otra persona intervino:

—¡Nadie ha bebido agua mientras subíamos! ¿Quién se habría atrevido a consumir algo de esta montaña de cadáveres?

—Entonces, ¿habrá sido porque hemos inhalado la niebla? —propuso Nie Huaisang..

Tenía sentido que hubiera algo extraño en la niebla de aquel oscuro bosque.

—¡Es posible! —coincidió alguien.

No obstante, Jin Ling descartó la teoría al instante:

—De ninguna manera. La niebla es más espesa en la cima de la montaña y, a pesar de que ya llevamos dos días atrapados aquí, nuestra energía espiritual sigue intacta.

—Ya basta, ¿no? —intervino Su She, como si no soportara seguir escuchándolos—. No puedo creer que de verdad estéis debatiendo con él, ¿os parece divertido que el enemigo os vea la cara de tontos? Él…

Entonces, su semblante cambió y su frase se cortó con brusquedad.

—¡Continúa! —lo instó Wei Wuxian—. ¿Por qué no terminas de hablar?

Uno tras otro, los discípulos del clan Su de Moling se pusieron de pie.

—¡Líder!

—¡¿Qué le ocurre, líder?!

De una sacudida, Su She apartó a los discípulos que se acercaron a socorrerlo. Alzando el brazo, primero señaló a Wei Wuxian y luego a Lan Wangji.

—¡Wei Wuxian! —exclamó con enfado el discípulo más cercano—. ¡¿Ahora qué clase de hechizo demoníaco has usado?!

—¡No es un hechizo demoníaco! —intervino Lan Sizhui—. Es… es…

Sentado con rectitud a un lado, Lan Wangji presionó la mano derecha contra las siete cuerdas de su cítara para contener las vibraciones. De repente, los discípulos que se quejaban con furia dejaron de hacer ruido y emitieron un chillido similar a un graznido, justo como si fueran patitos siendo estrangulados.

Los miembros del clan Lan pensaron en silencio: «Es el hechizo silenciador del clan Lan de Gusu…».

Después de que el bullicio cesara y la tranquilidad volviera a la cueva que Reprime Demonios, Lan Wangji se giró hacia Wei Wuxian y le indicó:

—Continúa.

Aunque los ojos de Su She estaban llenos de rabia, sus labios estaban

pegados con fuerza y sentía la garganta tan seca y entumecida como si se estuviera quemando. Más que desazón por no poder abrir la boca para atacar a Wei Wuxian, lo que más ardía en su corazón era la humillación de estar sometido bajo el control de Lan Wangji. Se pasó repetidamente los dedos por la garganta en un intento de deshacerse del hechizo, pero todo fue en vano, así que miró hacia Lan Qiren como último recurso.

No obstante, para su decepción, este ni siquiera le dirigió la mirada, sino que se limitó a mantener un semblante indiferente y estoico. Bien podría romper el hechizo, pues sabía que, si un superior del clan Lan lo hacía, Lan Wangji no se atrevería a lanzar otro por respeto. Sin embargo, el clan Su de Moling y el clan Lan de Gusu habían tenido muchos desencuentros, de modo que Lan Qiren optó por no ayudarlo en ese momento.

La multitud pareció comprenderlo: Lan Wangji le sellaría la boca a cualquiera que tratara de discutir con Wei Wuxian. Por un instante todos se quedaron quietos a causa del miedo; aun así, seguía existiendo guerreros valientes que no le temían a la muerte y todavía se atrevían a intervenir en situaciones como aquellas.

—Vaya, Wei Wuxian, mira cómo le haces honor a tu título de patriarca de Yiling —dijo una persona en tono burlón—. ¡Cuánta prepotencia! ¡¿En serio planeas callar a la gente?!

—Qué extraño —comentó Wei Wuxian.

—¿A qué se refiere, señor Wei? —preguntó Lan Sizhui.

—El líder Su lleva un rato comportándose de una manera muy rara —explicó Wei Wuxian—. Durante el ataque de los cadáveres, ha instado a los que se han quedado sin energía espiritual a que perdieran la oportunidad de salvarse y ha querido conducirlos más rápido a la muerte, y justo ahora ha tratado de callarme e impedir que hiciera más indagaciones. Encima, no ha dejado de meterse conmigo. Es como si tuviera miedo de que viváis. ¿Qué sentido tiene su forma de actuar? ¿Es así como se comportaría un aliado?

Una vez que Wei Wuxian expuso sus argumentos, más de uno empezó a

sospechar, pues era cierto que el líder Su había hablado más de lo usual ese día. Aun así, ninguno lo manifestó porque no les convenía hacerlo; en su lugar, tomaron la prudente decisión de guardar silencio. Otra parte del grupo empezó a analizar en secreto lo que habían hecho antes y durante el camino a la montaña.

Wei Wuxian miró a los discípulos del clan Su de Moling y notó que se hallaban bastante lejos de los miembros del clan Lan de Gusu, y estos últimos ni siquiera se dignaban a dedicarles una sola mirada a los primeros. Cuanto más observaba, más raro le resultaba, así que le preguntó a Lan Wangji en voz baja:

—Hanguang-jun, déjame hacerte una preguntilla. Tanto el clan Lan de Gusu como el clan Su de Moling cultivan a través de la música. Además, Gusu no queda muy lejos de Moling, pues ambos se sitúan en Jiangnan. ¿No deberíais llevaros bien? ¿Por qué siento que habéis acabado mal?

Lan Sizhui y Lan Jingyi se arrimaron contra ellos.

—¡Por supuesto que nos llevamos mal! —exclamó Jingyi tan pronto como oyó la pregunta.

—El clan Su de Moling es un grupo que se separó del clan Lan de Gusu —explicó Lan Wangji.

—¿Qué? —preguntó Wei Wuxian.

Lan Sizhui le cubrió la boca a Lan Jingyi y añadió entre susurros:

—No se lo imagina, señor Wei. Un discípulo que no tenía relación consanguínea con los Lan fundó el clan Su de Moling después de abandonar el clan Lan de Gusu. Como no podía escapar de la influencia de su anterior clan, las habilidades secretas del nuevo son casi iguales a las de los Lan. No solo están especializados en la música, sino que la mejor arma espiritual de su líder, Su Minshan, también es una cítara de siete cuerdas muy similar a la de Hanguang-jun.

Mudo de la impresión, Wei Wuxian volvió a echarle un vistazo a Su She, que tenía un semblante bastante adusto.

Lan Jingyi se zafó del agarre de Lan Sizhui y, entre resoplidos de indignación, añadió:

—¡Y eso no es todo, pues hay algo aún más insólito! Ese tal líder Su… ¡Bah, vale, ya sé que debo bajar la voz! El tal líder Su no solo ha copiado todas las habilidades de nuestro clan, sino que, encima, está vetado decirle que imita a nuestro Hanguang-jun porque se pone muy hostil. ¡¿Cómo puede existir una persona así en el mundo?!

Como cada vez alzaba más la voz, Lan Sizhui lo reprendió con frustración:

—¡Lan Jingyi!

No obstante, Su She lo había oído todo con claridad. Con el rostro sombrío de la irritación y los ojos furibundos, escupió una bocanada de sangre, rompiendo al fin el hechizo silenciador a la fuerza. Sin embargo, cuando abrió la boca, su voz sonó tan ronca como si hubiera envejecido diez años.

—¡Se supone que el lema del clan Lan de Gusu es «Elegancia y rectitud», que cuentan con reconocidísimos cultivadores y que son los mejores del mundo cultivacional! ¡No puedo creer que estéis educando así a vuestros discípulos!

—Líder Su —intervino el líder Ouyang—, ahora que nos enfrentamos juntos a un gran enemigo, procuremos no menoscabar el compañerismo entre nosotros.

—¿Entre nosotros? —repitió Su She entre risas sarcásticas—. Tan solo mira a los miembros del clan Lan de Gusu, todos se juntan con Wei Wuxian, ¿de verdad los podemos considerar unos de los nuestros?

Ante su comentario, los demás integrantes del clan Lan de Gusu se ofendieron. Si bien Lan Qiren lo miró, permaneció en silencio.

Con el semblante hosco y lleno de indignación, uno de los cultivadores invitados de alto rango del clan Lan dijo:

—¡Su Minshan, a pesar de que ya no eres parte del clan Lan de Gusu,

deberías cuidar lo que dices!

De inmediato un discípulo del clan Su de Moling se levantó a la defensiva.

—Hace mucho que nuestro líder se retiró del clan Lan de Gusu, ¡¿con qué derecho le habláis así?!

Como Lan Jingyi llevaba mucho tiempo acumulando resentimiento hacia el clan Su de Moling, soltó en voz alta:

—¡¿Y qué?! ¡¿Pensáis que vuestro líder estaría en esa posición si no fuera por las enseñanzas del clan Lan de Gusu?! ¡¿Acaso no podemos defendernos cuando nos ataca con falsas acusaciones?!

Dentro de la cueva que Reprime Demonios, ambos clanes empezaron a mirarse con rabia y a ofenderse los unos a los otros.

Otra persona del clan Su de Moling gritó:

—El clan Lan de Gusu cuenta con un montón de discípulos, ¡¿creéis que todos tienen la capacidad de construir y establecer su propio clan?! ¡No seáis soberbios!

—¡Me parece que los soberbios son otros! —rebatió alguien del clan Lan de Gusu—. ¡Me pregunto quiénes se han equivocado al tocar las piezas que repelen el mal y ni siquiera se han dado cuenta!

¡Tan pronto como escuchó aquello, a Wei Wuxian se le iluminó la mente con una teoría!

—¡No ha sido por la comida ni por el *feng shui*!

Todos se quedaron perplejos e inmóviles por la sorpresa.

—¿Ya lo habéis olvidado? —continuó Wei Wuxian—. Hay algo más que todos y cada uno de vosotros habéis hecho después de subir la colina.

—¿El qué? —inquirió Lan Sizhui.

—Matar cadáveres ambulantes —contestó Wei Wuxian.

—Ah, ¿podría ser que, al igual que en Ciudad Ataúd, los cadáveres ambulantes tuvieran toxina cadavérica o algo parecido? —especuló Ouyang Zizhen—. Padre, ¿habéis notado que algún polvo de color extraño haya

salpicado de los cadáveres ambulantes cuando los habéis matado?

—¡No hemos visto polvo ni nada que se le parezca! —aseguró el líder Ouyang.

—Y… ¿algún líquido? —insistió Ouyang Zizhen, sin intención de rendirse.

—Ya basta —indicó Jiang Cheng con aspereza—. Ni que estuviéramos ciegos como para no haber notado algún polvo o líquido inusual saliendo de los cadáveres ambulantes.

Zizhen pensó que había resuelto parte del misterio, pero terminó sonrojándose y rascándose la oreja con frustración y confusión. Su padre, el líder Ouyang, se apresuró a tirar de su exaltado hijo para que se sentara.

—Si bien está relacionado con los cadáveres ambulantes, el problema no radica en ellos, sino en las personas que los mataron —explicó Wei Wuxian. Luego se giró hacia Lan Qiren y preguntó—: Disculpe, maestro Lan, ¿me permite hacerle una pregunta?

Tras echarle un vistazo a Lan Wangji, Lan Qiren rebatió con indiferencia:

—¿Y acaso no se la puedes hacer a él? ¿Por qué me tienes que preguntar a mí?

Aunque Lan Qiren era pedante, no era un hombre impertinente. Si bien tenía una expresión hosca, había estado escuchando todo con paciencia porque también había notado algo sospechoso.

Por su parte, a Wei Wuxian no le molestaba que lo tratara así, pues se había acostumbrado a sus malas caras desde que era joven, por no mencionar que, en su vida pasada, había recibido incontables miradas de desprecio. Además, al pensar que se trataba del tío que había criado con gran esfuerzo a Lan Wangji, sintió que tenía menos razones para enfadarse con él, así que simplemente se frotó la barbilla y dijo entre risas:

—Es que temía que fuera a enojarse si le preguntaba demasiadas cosas delante de usted, pero, ahora que me ha dado permiso, lo haré… ¿Lan Zhan?

—Hm —contestó Lan Wangji.

—El clan Su de Moling es una rama que se separó del clan Lan de Gusu, ¿verdad?

—Hm —pronunció Lan Wangji a modo de afirmación.

—A pesar de haberse desligado de vosotros, el clan Su de Moling sigue usando al clan Lan de Gusu como «referencia», ¿no es así?

—Sí.

—El tono erradicador, una de las técnicas secretas del clan Lan de Gusu, tiene el efecto de repeler espíritus malignos. Como la cítara de siete cuerdas es el instrumento más complejo y magnífico, es el que más se toca en tu clan. Y, dado que el clan Su de Moling copia todas vuestras técnicas, entre ellos también predominan los cultivadores que tocan la cítara, ¿no?

—Correcto.

—Si bien el líder Su se separó de los Lan y estableció su propio clan, no es muy habilidoso con la cítara; por eso sus enseñanzas han llevado a que sus discípulos se equivoquen a menudo, ¿cierto?

—Sí —respondió con calma Lan Wangji.

Como si nadie más estuviera mirando, Wei Wuxian y Lan Wangji intercambiaban palabras; mientras uno interrogaba, el otro contestaba. Cuanto más hablaban, más gente iba cayendo en la cuenta de que no trataban de ridiculizar a Su She, sino que de verdad intentaban arrojar algo de luz sobre el asunto, así que se pusieron serios y prestaron mayor atención a la conversación.

—Eso quiere decir que… —Poco a poco, Wei Wuxian comenzó a desglosar su teoría—. Incluso si los miembros del clan Su de Moling se hubieran equivocado en ciertas partes de la canción de combate mientras mataban a los cadáveres ambulantes, a los integrantes del clan Lan de Gusu no les habría parecido extraño y hasta lo habrían atribuido a que solo habían recordado mal algunos fragmentos de la partitura. Por tanto, es posible que no hayan prestado atención a si se trataba de un verdadero error o si

interpretaban mal la canción de forma deliberada, ¿no?

Al oír la última pregunta, Su She entrecerró los ojos y se le hincharon con brusquedad las venas de la mano que agarraba la empuñadura de su espada. De manera silenciosa y disimulada, desenvainó la hoja un par de centímetros.

Al mismo tiempo Lan Wangji alzó la vista. Cuando su mirada se encontró con la de Wei Wuxian, ambos vieron que el otro comprendía.

—Exactamente —declaró Lan Wangji, enfatizando cada una de las sílabas.

Con un ruido metálico, Su She terminó de desenvainar su espada. Wei Wuxian utilizó dos dedos para apartar la hoja y, esbozando una leve sonrisa, advirtió:

—¿Qué pretendes, eh? Te recuerdo que has perdido toda tu energía espiritual, ¿crees que servirá de algo amenazarme así?

Su She elevó la espada, sin poder clavársela ni tampoco envainarla. Apretando los dientes, exclamó con frustración:

—Vosotros dos no habéis dejado de atacarme una y otra vez, ¡¿qué estáis insinuando en mi contra, eh?!

—¿Acaso no he sido lo suficientemente explícito? ¿Cómo es que sigues pensando que son simples insinuaciones? —inquirió Wei Wuxian—. En ese caso, no me queda otra que dejarlo todo claro. La razón por la que estáis sin energía espiritual es porque habéis hecho la misma cosa. ¿Y qué ha sido? Pues matar cadáveres ambulantes. Mientras lo hacíais, el líder del clan Su de Moling estaba con vosotros. Fingió tocar la cítara para ahuyentar a las criaturas malignas cuando, en realidad, sin que nadie lo notara, alteró parte de la canción de combate para convertirla en otra melodía capaz de drenar temporalmente vuestra energía espiritual. Mientras estabais en una batalla sangrienta, él fingía luchar junto a vosotros y, en secreto, os estaba tendiendo una sucia trampa…

—¡Eso no son más que calumnias! —manifestó Su She.

—Aquí hay muchos cultivadores del clan Lan de Gusu que están especializados en la cítara, ¿verdad? —preguntó Wei Wuxian—. Mientras subíais la colina, ¿habéis notado errores en la canción de combate que interpretaba el clan Su de Moling?

En este ámbito, los cultivadores del clan Lan de Gusu que estaban especializados en la cítara eran los más cualificados para opinar, por lo que de inmediato contestaron al unísono:

—¡Desde luego que sí!

—Líder Su, como sabes que muchos de los Lan sienten un profundo desprecio hacia ti y hacia tu clan, te has aprovechado de ello para jugar a tu favor —retomó la palabra Wei Wuxian—. Si bien las canciones malignas pueden hacer daño a la gente, también requieren de la energía espiritual del intérprete. Y, por supuesto, tú solo no habrías logrado que estos miles de personas perdieran su energía espiritual, ¡por eso has traído a todos los cultivadores del clan Su de Moling que son expertos en la cítara para que interpretaran la canción junto a ti! Entre todos los clanes presentes, solo los Lan podían detectar que algo estaba fuera de lugar, pero, al mismo tiempo, no os iban a prestar la suficiente atención. ¡Incluso si se hubieran percatado de que os habíais equivocado al interpretar la canción de combate, lo habrían atribuido a tu incompetencia y a las mediocres enseñanzas que has impartido a tus discípulos!

Con gran perplejidad, Nie Huaisang preguntó:

—¡¿De verdad existe una canción maligna capaz de hacer que pierdas la energía espiritual con tan solo oírla?!

—¿Qué tiene de extraño? Si el sonido de la cítara puede repeler la energía maligna, ¿por qué no podría atraerla también? —replicó Wei Wuxian—. Hay una colección secreta llamada *Perturbaciones del alma* que contiene canciones malignas que circulaban en las tierras de Dongying[7]. También incluye canciones para matar, ¿por qué no iba a existir una que hiciera perder la energía espiritual de manera temporal? El maestro Lan Qiren está

justo aquí, pregúntale si tiene esa colección en la sala de libros prohibidos que se encuentra debajo del pabellón de la biblioteca del clan Lan de Gusu.

Tras recuperar la compostura, Su She argumentó entre risas irónicas:

—Incluso si existiera tal melodía, no habría tenido la oportunidad de verla porque no se me permitía entrar en la sala de libros prohibidos cuando estaba estudiando en el clan Lan de Gusu. ¡Jamás he vuelto a pisar Nubes Recónditas tras retirarme del clan y nunca he oído hablar de esa colección! Tú, por el contrario, pareces muy familiarizado con el supuesto libro llamado *Perturbaciones del alma* y también eres muy cercano a Hanguang-jun. Comparado conmigo, ¿no tendrías tú más oportunidades de acceder a la colección?

—¿Y quién dice que has sido tú el que ha entrado en la sala de libros prohibidos? —rebatió Wei Wuxian con una sonrisa—. ¿Acaso no bastaría con que tu «jefe» pudiera entrar y salir libremente? Y lo más probable es que haya sido él quien te ha enseñado cómo alterar las partituras musicales.

No hacía falta decir quién tenía el suficiente poder y autoridad para entrar y salir libremente de Nubes Recónditas y, al mismo tiempo, era el jefe de Su She, ¡pues todo el mundo sabía que solo podría tratarse de Lianfang-zun!

—Qué plan tan ingenioso por vuestra parte —reconoció Wei Wuxian—. Habéis capturado a los discípulos de diversos clanes cultivacionales y habéis atraído a toda esta gente a la colina de las fosas. «La mantis acecha a la cigarra sin percatarse de que la oropéndola está detrás», ¿eh? Para evitar sospechas, él no ha venido con el pretexto de estar herido, pero te tiene a ti para que lo ayudes a ejecutar el plan; mientras uno utilizaba una canción maligna para drenar la energía espiritual de los presentes, el otro usaba el amuleto del Tigre Estigio para manipular a los cadáveres asesinos y que rodearan la montaña. Al final, si aniquilaban a miles de personas en mi territorio, nadie iba a creerme si decía que no era el culpable, ¿no es así? Vosotros no tenéis miedo de enfrentaros conmigo; de todos modos, Wei

Wuxian tiene una terrible reputación. Los viejos rencores se sumarían a los nuevos y, debido a la indignación y la furia de la gente, nadie creería mis argumentos. Y, quién sabe, tal vez eso me habría impulsado a cometer otra masacre; así os habríais ahorrado la molestia de tener que hacerlo con vuestras propias manos.

—No seas ridículo —dijo Su She—. Lianfang-zun es el cultivador jefe que está a cargo del mundo cultivacional, así que no tiene ninguna necesidad de luchar por el poder. ¿En qué lo beneficiaría que tanta gente muriera? Puedo aguantar que me calumnies a mí, ¡pero es el colmo que también difames a Lianfang-zun!

—Bien, ya que insistes en que te estoy calumniando, ¿te atreverías a volver a tocar frente a todos la canción de combate que el clan Su de Moling ha utilizado para repeler a las criaturas malignas mientras subíais la montaña? —lo desafió Wei Wuxian.

Todos los cultivadores del clan Lan de Gusu que eran expertos en tocar la cítara estaban allí. En caso de que Su She tocara la canción de una forma diferente, ¡lo delatarían en el acto!

En silencio, la multitud de la cueva que Reprime Demonios se fue alejando cada vez más de los integrantes del clan Su de Moling hasta que, de manera inconsciente, dejaron un gran espacio abierto y los aislaron en el centro.

Wei Wuxian aprovechó la oportunidad para añadir:

—No te atreves, ¿verdad? Vale, no pasa nada. ¿Por qué no le echas un vistazo a esto?

Sacó dos trozos de papel amarillento de sus mangas y los agitó, permitiendo que los presentes vieran de manera vaga que había unas partituras escritas en ellos.

—¿De verdad creías que salimos con las manos vacías de la torre de la Carpa Dorada? —continuó Wei Wuxian—. En la cámara secreta, tras el espejo de bronce que se hallaba en el palacio de la Fragancia, encontramos

dos hojas arrancadas de *Perturbaciones del alma* que Jin Guangyao escondía. Tan solo tenemos que mostrárselas al maestro Lan Qiren y pedirle que identifique si contienen parte de la melodía que has tocado hoy, ¡así la verdad se revelará de inmediato!

—¡Mientes! —lo acusó Su She entre risas sarcásticas—. ¿Cómo sé que no son partituras que te has inventado para inculparme?

—¿Crees que llevaría dos hojas de partituras encima todo el tiempo solo para encontrar el mejor momento para sacarlas? —rebatió Wei Wuxian—. De cualquier manera, sea mentira o no, el maestro Lan Qiren lo sabrá de un solo vistazo.

Al principio Su She sospechaba que se trataba de un engaño. Sin embargo, frunció el ceño al percatarse de la enorme sonrisa de astucia y el tono lleno de certeza de Wei Wuxian. Y se le aceleró aún más el corazón cuando Lan Qiren cogió las hojas.

—¡Tenga cuidado, maestro Lan, puede que sea una trampa! —Mientras le advertía, Su She extendió la mano y le arrebató los dos trozos de papel.

Fue en ese preciso instante cuando la gélida luz azul de Bichen lo golpeó. Cuando Su She desenvainó la espada que colgaba de su cintura para bloquear el ataque, se quedó perplejo al darse cuenta de algo: ¡había caído en la trampa!

La espada de Su She, llamada Nanping, Dura de Serenar, acababa de golpear a Bichen y la luz fluía de su hoja, ¡lo cual significaba que estaba llena de energía espiritual!

Enseguida Wei Wuxian dobló los dos trozos de papel, los volvió a guardar en sus mangas y manifestó asombrado:

—No he visto mal, ¿o sí? ¡Todavía tienes energía espiritual! ¡Enhorabuena, me alegro por ti! Te preguntaré algo: si esto no es una artimaña, ¿por qué ocultabas que no has perdido tu energía espiritual?

En realidad, esas dos hojas amarillentas no eran los fragmentos de *Perturbaciones del alma* que habían sustraído de la torre de la Carpa

Dorada, sino las partituras de la extraña melodía que Jin Guangyao había tocado, la misma que el propio Lan Wangji había transcrito en la sala de libros prohibidos. Si bien le había dejado una copia a Lan Xichen para que la examinara, Wei Wuxian la había cogido y la había guardado junto a la copia de Lan Wangji. Como se las había llevado consigo, había aprovechado la oportunidad para utilizarlas a su favor, logrando engañar, inquietar y confundir a Su She. Eso, sumado al hecho de que lo había estado provocando con palabras burlonas una y otra vez, hizo que se impacientara. Al final, sin que Wei Wuxian tuviera que dar aviso alguno, Lan Wangji hizo un repentino movimiento que ocasionó que Su She se delatara solo.

La multitud se apartó de él a la velocidad de un rayo, aunque no hacía falta, ya que los movimientos de Lan Wangji tuvieron el mismo resultado que las palabras de Wei Wuxian: presionándolo con cada paso, lo acorraló hasta dejarlo sin margen de maniobra. A Su She no le quedó otra que enfrentarse a ello con gran esfuerzo para no caer en desventaja. Entre tropezones, retrocedió hasta quedar contra las escaleras. Cuando bajó la mirada, vio que a sus pies se hallaban las líneas rojas de la formación.

El semblante de Lan Wangji se llenó de consternación, y Wei Wuxian pensó: «¡Estamos en problemas! ¡Pretende destruir la formación recién arreglada!».

Tal y como suponían, Su She se mordió la punta de la lengua, acumuló una bocanada de sangre y la escupió en el suelo, provocando que una densa capa de líquido carmesí cubriera los opacos y tenues trazos rojizos de la formación. Lan Wangji ya no se preocupó por luchar contra él, sino que extendió la mano izquierda y agitó a Bichen en un intento de redibujar la formación con la punta de la espada. Su She aprovechó la coyuntura para sacar un talismán y, en el instante en que lo arrojó al suelo, hubo una explosión de llamas azules y el humo se extendió a su alrededor.

¡Había activado un talismán transportador!

El saqueador de tumbas del cementerio del clan Chang de Yueyang estaba familiarizado con el manejo de laespada del clan Lan de Gusu, y Su Minshan era un antiguo discípulo que portaba otro apellido, así que encajaba muy bien con esa condición. ¡El hombre de la cara enturbiada que habían visto en numerosas ocasiones era nada más y nada menos que Su She!

Wei Wuxian se agachó junto a Lan Wangji y preguntó:

—¿Qué tal está?

Lan Wangji recorrió el suelo con un dedo sangrante y dibujó algunos trazos, pero terminó sacudiendo la cabeza. La sangre nueva había sobrescrito y destruido por completo la formación original, por lo que ya no era posible repararla.

Wei Wuxian le cogió la mano y con su propia manga le limpió la sangre y el polvo mientras decía:

—Si ya no tiene sentido, no sigas dibujando.

La formación estaba a punto de romperse.

Los discípulos del clan Su de Moling se quedaron pasmados. Parecía que Su She no les había dicho que estaban tocando la melodía equivocada y tampoco les había enseñado un método para no perder su energía espiritual. En otras palabras, el plan original era que los jóvenes del clan Su murieran junto a los demás. Como temían que el resto de los presentes los culparan y buscaran vengarse, se apiñaron en un solo grupo. No obstante, en la cueva que Reprime Demonios se había desatado el pánico y a nadie le preocupaba tomar represalias contra ellos.

Varios líderes de los diferentes clanes agarraron a sus hijos y empezaron a darles indicaciones.

—Una vez que la horda de cadáveres entre corriendo, debes protegerte muy bien. ¡Encuentra la manera de escapar y, sin importar lo que pase, mantente vivo! ¡¿Entendido?!

Si bien a Jin Ling le dio grima escuchar esas palabras, en el fondo de su

corazón deseaba que su tío le dijera lo mismo. Aunque esperó un buen rato, no vio ninguna señal de que fuera a hacerlo, por lo que le dirigió una mirada fija y penetrante. Lo observó con tanta intensidad que Jiang Cheng por fin se giró hacia él; a pesar de que la hosquedad de su rostro se había disipado, todavía tenía el ceño ligeramente fruncido.

—¿Qué les pasa a tus ojos? —preguntó.

Tras una breve pausa, Jin Ling respondió con desilusión:

—¡Nada!

Wei Ying arrancó un pedazo limpio de su manga y lo utilizó para vendar la mano herida de Lan Wangji. Y, de pronto, una figura se abalanzó sobre él por detrás y blandió su arma para cortarle la espalda. Lan Wangji extendió la mano derecha y, con un capirotazo que emitió un sonido metálico, apartó la imprudente espada.

Después de mirar más de cerca al atacante, Wei Wuxian inquirió:

—¿Otra vez tú?

La fuerza del golpe sacudió al hombre, que retrocedió unos cuantos pasos hasta que cayó al suelo. Aquel no era otro que Yi Weichun. Tenía los ojos rojos de rabia y, aún sosteniendo su espada, exclamó:

—¡Wei Wuxian, no me creo ni una sola palabra de lo que has dicho!

—La verdad ha quedado al descubierto: Su She ha mostrado la luz de su espada y ha huido —recalcó Wei Wuxian—. ¿Qué es lo que te resulta tan difícil de creer?

Yi Weichun volvió a agitar su espada y gritó:

—¡No me lo creo! ¡No voy a creer nada de lo que salga de tu boca!

El odio puede cegar a las personas y hacerlas reacias a admitir cualquier cosa que favorezca a sus enemigos.

Justo entonces se oyeron varios gritos despavoridos enfrente.

—¡Está rota!

—¡La formación se ha roto!

—¡Están entrando!

Con sus propias manos, Wen Ning lanzó por los aires a una hilera de cadáveres asesinos que vestían túnicas harapientas. Aun así, estaba solo y los otros le ganaban en número. Para rematar, la cueva que Reprime Demonios había perdido la formación de sangre y no podría resistir el ataque de los cadáveres asesinos que surgían y entraban como una marea negra. ¡Al instante el hedor a putrefacción y los salvajes rugidos llenaron la espaciosa cueva!

Como era la primera vez que Jin Ling veía tantos cadáveres asesinos a tan corta distancia, no pudo evitar sentir escalofríos. Justo cuando apretó con fuerza la empuñadura de Suihua, la Perduradora, alguien abrió la palma de su mano y le entregó un frío objeto. En el momento en que bajó la mirada, dijo con total asombro:

—¿Tío?

Apoyándose sobre Sandu, que todavía no tenía energía espiritual, Jiang Cheng se levantó y, tambaleante, advirtió:

—¡Ni se te ocurra perder a Zidian!

Lan Sizhui, Lan Jingyi y otros discípulos corrieron hacia delante con sus espadas en alto y exclamaron:

—¡General fantasma! ¡Hemos venido a ayudarte!

Como el líder Ouyang no logró detener a su hijo y tampoco podía levantarse, gruñó desde la distancia:

—¡Vuelve aquí, Zizhen!

Ouyang Zizhen agitó su espada con gran vigor y, mientras se daba la vuelta, aseguró:

—¡No temas, padre! ¡Yo te protegeré!

Sin embargo, cuando se giró, una garra podrida apuntó directamente a su garganta. El líder Ouyang se alarmó tanto que se le revolvieron las tripas y gritó con gran desesperación:

—¡Zizhen!

Justo en el momento más crítico, la hoja de una espada atravesó la

putrefacta garra. Lan Qiren cogió a Ouyang Zizhen y lo lanzó de vuelta hacia el montón de gente. Liderando a un grupo de cultivadores espadachines del clan Lan de Gusu, se precipitó hacia fuera para luchar contra la horda de cadáveres. Gracias a que había descansado bastante tiempo, había recuperado su fuerza física; además, su espada era tan poderosa y ágil que muchos se quedaron maravillados.

Mientras Lan Sizhui hacía bailar su espada como el viento, oyó un ruido metálico tras él. Resultaba que una persona lo había ayudado a bloquear un golpe.

—¿Joven señor Jin? —preguntó asombrado Lan Sizhui—. ¿Qué hace aquí?

Jin Ling decidió unirse al ver que muchos discípulos de su edad se precipitaban a la lucha. Cuando Jiang Cheng no estaba prestando atención, le devolvió el anillo plateado Zidian, aprovechó para escabullirse entre la multitud y corrió directamente hacia la zona más peligrosa de la entrada.

Aunque Jiang Cheng trató de perseguirlo, terminó dando unos cuantos tropezones. También intentó agitar su espada, pero sentía que Sandu pesaba más de quinientos kilos. Uno por la izquierda y otro por la derecha, dos cadáveres femeninos se abalanzaron sobre él. Jiang Cheng soltó una maldición y levantó su espada para pelear de nuevo, pero otro par de manos se le adelantaron y despedazaron a las dos criaturas.

—Líder Jiang…

Tan pronto como reconoció la voz, Jiang Cheng se enfureció y apartó a Wen Ning de una patada.

—¡Aparta tu puta cara de mi vista! —profirió antes de darse la vuelta y rugir—: ¡Jin Ling!

Lan Jingyi se estremeció y le aconsejó a Jin Ling:

—¡Será mejor que regreses! Tu tío está tan furioso que parece que va a devorar gente.

Jin Ling ignoró los rugidos de Jiang Cheng, que eran incluso más

aterradores que los gruñidos de los cadáveres asesinos con los que se enfrentaba, y exclamó:

—¡Eres tú el que debería regresar!

Poco después de que su padre lo retuviese, Ouyang Zizhen volvió a precipitarse hacia el exterior con su arma.

—¡Uuuf! Es la primera vez que veo al señor Lan Qiren blandiendo su espada. ¡No imaginaba que fuera tan hábil!

—¡Por supuesto! —alardeó Lan Jingyi en voz alta—. ¡¿Quién crees que les enseñó a Hanguang-jun y a Zewu-jun a dominar sus espadas antes de los dieciséis años?!

Con gran valentía y esfuerzo, el líder Ouyang agitó su hoja y bramó al resto de las personas que seguían sentadas con expresión de aturdimiento dentro de la cueva que Reprime Demonios:

—¡¿A qué estáis esperando?! Vais a morir si no peleáis. ¡Todos los discípulos están luchando! ¡¿Qué hacéis todavía sentados?!

Contagiadas por el vigor con el que los jóvenes luchaban, cada vez más personas desenvainaron sus espadas y se unieron a la batalla con la escasa energía espiritual y física que les quedaba. De manera paulatina, el enorme ejército de cadáveres que rodeaba el exterior de la cueva se redujo a unas cuantas hileras. Al cabo de una hora, solo quedaban grupos dispersos de dos o tres cadáveres asesinos. ¡La situación había empezado a mejorar!

Con un tajo de su espada, Lan Wangji partió en dos al último cadáver asesino que se abalanzaba sobre ellos. Para entonces ya había montañas de cadáveres dentro de la cueva que Reprime Demonios y la sangre fluía como un río.

Como la sangre con la que se habían manchado se había secado, todos estaban llenos de oscuras costras. Además, un fuerte y asfixiante olor a sangre les invadía los pulmones. Tras una encarnizada batalla, muchos de los presentes se desplomaron en el suelo y eran incapaces de levantarse. En ese momento no eran muy diferentes a los cadáveres, pues también estaban

tumbados e inmóviles. A duras penas, unos pocos líderes de los clanes y aquellos adolescentes con gran fuerza física se mantenían de pie con sus espadas.

—Nu… nunca había matado a tantos cadáveres ambulantes… —empezó a decir Lan Jingyi con la mirada desorientada y el rostro pálido—. Sin la ayuda de nadie, creo que… he matado al menos a treinta… No, quizá hasta a más de cuarenta…

—Yo… igual… —dijo Ouyang Zizhen.

Acto seguido, como si lo hubiesen acordado previamente, los adolescentes se desplomaron en el suelo al mismo tiempo y ya no tuvieron ganas de levantarse.

Con un enorme esfuerzo, Jiang Cheng se puso delante de Jin Ling y, agarrándolo, preguntó con preocupación:

—¡¿Estás herido?!

Jin Ling jadeaba con pesadez y su aliento olía a óxido.

—No, yo…

Jiang Cheng lo abofeteó tan fuerte que lo tiró al suelo, y la regañina no tardó en llegar:

—Ah, ¡¿no?! ¡En ese caso, te daré unas cuantas palizas para que aprendas la lección, maldito mocoso! ¡¿Acaso mis palabras te entran por un oído y te salen por el otro?!

Pese a su sermón, ni él mismo pudo mantenerse de pie después de propinarle aquella bofetada, así que también se desplomó. Mientras trataba de regularizar la respiración, desvió la mirada hacia las dos personas que estaban más cerca de la entrada de la cueva que Reprime Demonios.

Alrededor de Wei Wuxian y Lan Wangji todo era caos. Aunque Wei Ying tenía un aspecto decente debido a que su ropa era negra, las blancas túnicas de Lan Wangji se habían teñido de diversos tonos de negro y rojo, lo cual le daba un aspecto espeluznante. La significativa y hermosa cinta de su frente era lo más limpio que tenía. En una mano sujetaba a Bichen, sobre la que

todavía fluía su energía espiritual de manera constante y estable.

Aunque era la primera vez que todos veían a Hanguang-jun tan desaliñado, nadie tenía cabeza para darle importancia en ese momento.

—¿Todo… ha terminado…? —preguntó alguien.

Al reconocer la voz, la multitud se sorprendió de que Nie Huaisang no hubiera muerto en una batalla tan sangrienta. A todos les extrañó que siguiera hablando de manera enérgica.

Pese a que nadie tuvo fuerzas para responderle, Nie Huaisang casi lloró de alegría.

—¡Gracias al cielo y a la tierra! ¡Por fin han aniquilado a todos los cadáveres ambulantes! ¡Me he salvado de esta, he sobrevivido a la catástrofe! ¡Me siento tan bendecido por mis ancestros!

Contagiados por su emoción, varios adolescentes también lanzaron vítores y, una tras otra, se fueron sumando más y más personas.

En medio de los clamores, alguien del clan Lan de Gusu exclamó en un tono leve pero alarmado:

—¡Señor!

Enseguida se oyó la voz de Lan Qiren:

—¡No necesito que me ayudes!

Lan Wangji se volvió hacia él y vio a su tío tosiendo unas cuantas bocanadas de sangre. Agitando la mano, Lan Qiren se sentó en el suelo con las piernas cruzadas y comenzó a regular la respiración. Lan Wangji se acercó de inmediato y le tomó el pulso. Justo cuando estaba a punto de canalizar su energía espiritual, Lan Qiren volvió a negarse.

—¡No hace falta! Todavía no he recuperado mi energía espiritual, así que te esforzarías en vano. Es como meter un buey de arcilla en el mar.

Lan Wangji retiró la mano y se puso de pie. Acostumbrados a depender de él, varios cultivadores invitados le preguntaron con naturalidad:

—Hanguang-jun, ¿qué deberíamos hacer?

Tan pronto como terminaron de hablar, se percataron de lo inapropiadas

que habían sido sus palabras. Por suerte, Lan Qiren cerró los ojos para descansar y parecía no tener ánimo para prestarles atención.

—Descansad un momento y comprobad la cantidad de heridos y muertos —indicó Lan Wangji—. Atended a los heridos sin demora.

Siempre había tenido bastante autoridad en el clan Lan de Gusu, así que varios discípulos sintieron que se tranquilizaban y, con gran vigor, respondieron al unísono:

—¡Sí, señor!

No obstante, antes de que pudieran moverse, Wei Wuxian indicó de repente:

—Silencio.

Como estaba sumamente serio, la multitud le hizo caso al instante. Uno tras otro, los que vitoreaban y se regocijaban se fueron calmando y lo miraron con desconcierto. A excepción de la ligera respiración de los presentes, no se oía nada en la cueva que Reprime Demonios.

En medio de tanta quietud, un ruido empezó a escucharse cada vez con mayor claridad.

Venía del exterior de la cueva y se trataba de unos pies que aplastaban ramas y hojas marchitas.

Y no eran las pisadas de una sola persona, sino que se oían infinitos pasos.

Para entonces la gente del interior de la cueva que Reprime Demonios ni siquiera se atrevía a respirar, y un sinfín de miradas aterrorizadas se dirigieron hacia la entrada. Pudieron ver que algo se movía en el oscuro bosque y se acercaba con sigilo. Al principio era difícil distinguirlos debido a los tonos grises y negros, pero tanto el sonido de los pies arrastrándose como las figuras temblorosas se fueron volviendo cada vez más nítidos, hasta que lograron ver mejillas pálidas y fantasmales, manos putrefactas y colmillos de diferentes tonalidades de rojo y amarillo.

Se trataba de una nueva oleada de cadáveres.

¡Para colmo, era muchísimo más numerosa que la anterior!

Justo hacía unos instantes, la gente que estaba dentro de la cueva que Reprime Demonios había visto un rayo de esperanza para sobrevivir, pero no contaban con que una gran sombra de desesperación y angustia los envolvería y se apoderaría de ellos tan pronto. Hasta Jin Ling, Lan Sizhui y otros adolescentes tuvieron esa paralizante sensación de pesadumbre y se les agarrotaron las extremidades. Incapaces de aceptar tal desdicha después del atisbo de esperanza, muchos se desmayaron; y otros empezaron a sollozar de la frustración, pero a ninguno le quedaban fuerzas para alzar su espada y luchar de nuevo.

Aunque Wen Ning bloqueara la entrada otra vez, no podría aguantar demasiado tiempo.

—¡Hanguang-jun! —exclamó Wei Wuxian de repente. Lan Wangji se giró para mirarlo. Entonces, respiró hondo y añadió—: Me gustaría hacer algo.

Muchos se sintieron atraídos por sus palabras y fijaron la atención en ellos.

—¿Quieres acompañarme? —insistió Wei Wuxian.

Lan Wangji lo miró fijamente un instante y enseguida aceptó con firmeza y decisión:

—Sí.

Wei Wuxian esbozó una amplia sonrisa y se quitó su prenda exterior. Debajo de la túnica negra había una capa de ropa blanca que ya estaba manchada de rojo. Aun así, aquello no le impidió levantar su palma ensangrentada y bajar la cabeza para trazar algunas líneas sobre la tela. A medida que los trazos se hacían más y más definidos, la gente lo miraba con mayor incredulidad, como si estuvieran viendo alguna clase de monstruo.

De inmediato Fang Mengchen se puso de pie e inquirió con evidente preocupación:

—¿Qué vas a hacer?

Wei Wuxian lo ignoró y continuó concentrado en su dibujo.

Cuando se detuvo, ya no llevaba una túnica blanca, sino una

impresionante bandera, y no una cualquiera, sino una que atraía toda clase de criaturas malignas hacia un solo objetivo. ¡Se trataba de una bandera invocadora del mal!

Wei Wuxian y Lan Wangji se pusieron de pie al mismo tiempo y les hicieron señas con la mano a Lan Sizhui y al resto de los adolescentes. Los jóvenes se acercaron y los rodearon de inmediato. Si bien Jin Ling hizo ademán de levantarse, Jiang Cheng lo obligó a sentarse de nuevo.

—Cuando la segunda oleada de cadáveres irrumpa en la cueva, los guiaré hasta la charca de Sangre, y Hanguang-jun se encargará de matarlos. Esto que veis aquí —explicaba Wei Wuxian mientras se palmeaba el pecho— es el objetivo, así que os ignorarán. No os detengáis a pelear, solo centraos en escapar.

Aunque era raro en él, Lan Sizhui protestó en voz alta:

—¡De ninguna manera! ¡No lo voy a aceptar!

El líder Ouyang se había rendido a la hora de detener a su hijo, así que Zizhen dijo libremente:

—¡Señor Wei, nosotros también queremos matar cadáveres ambulantes! ¡Aún puedo derribar a cien más!

Lan Jingyi, por su parte, ya había empezado a quitarse la túnica exterior.

—¡Yo también dibujaré una bandera en mi cuerpo!

Sin saber si reír o llorar, Wei Wuxian se apresuró a detenerlo.

—Para, déjate de tonterías. Con un objetivo es suficiente, bastará con que Hanguang-jun me ayude a matar a los cadáveres. Lo mejor que podéis hacer es no causar problemas.

Ninguno sabía cómo afrontar la situación.

Todos entendían a la perfección para qué servían las banderas invocadoras del mal. Sin embargo, incluso si alguien estuviera dispuesto a usar su propia carne y sangre para atraer al ejército de cadáveres que estaba a punto de atravesar la formación a cambio de la seguridad de los demás, ¡Wei Wuxian sería el último en el que pensarían!

A pesar de que Lan Sizhui y los otros querían seguir hablando, Lan Wangji les indicó:

—Hacedle caso.

Dicho aquello, se volvió hacia Lan Qiren y le dedicó una pronunciada reverencia. Su tío simplemente abrió los ojos y permaneció callado.

—¡Señor Lan! —lo llamó con desesperación Lan Sizhui—. Hanguang-jun… él…

—Así es como debe ser —manifestó Lan Qiren en tono sereno.

—¡Pero…! —quiso continuar Lan Sizhui.

—¡Wen Ning! —gritó Wei Wuxian—. ¡Despeja el camino!

Al instante las líneas negras que se extendían desde el cuello de Wen Ning crecieron hasta llenar casi la mitad de su rostro. Dejó de bloquear a los

cadáveres, soltó un largo rugido y corrió a través de las capas de cadáveres para abrir un camino.

Con la barrera rota, la segunda oleada irrumpió en la cueva que Reprime Demonios sin que nada la detuviera.

Empujando a Lan Sizhui, Wei Wuxian lo instó:

—¡Ve!

De inmediato Wei Ying se dio la vuelta y echó a correr hacia la charca de Sangre. Lan Wangji no se alejó ni un milímetro de su lado, sino que avanzó junto a él todo el tiempo.

Tal y como esperaban, la bandera invocadora del mal con trazos rojos era el objetivo perfecto, pues ninguno de los cadáveres asesinos prestó atención a los presentes y simplemente ignoraron a los humanos vivos que pasaban cerca de ellos. ¡Todos tenían los ojos fijos en Wei Wuxian y se precipitaban únicamente hacia él!

Oleadas de cadáveres ambulantes se amontonaban y los caminos que Wen Ning abría se llenaban a una increíble velocidad, así que no le quedaba otra que correr de un lado a otro para despejar otros nuevos.

Un poco más de la mitad de las personas no llegaron a salir de la cueva, y había muchísimas que todavía no tenían las suficientes fuerzas para caminar. Los presentes veían como Bichen recorría la gruta de manera frenética; cada vez que arrasaba con una fila de cadáveres asesinos, otra nueva aparecía. Los gritos y alaridos sacudieron todo el lugar, casi traspasando la cúpula de la cueva para llegar a los cielos.

La última horda de cadáveres no tardó en rodear a Wei Wuxian y Lan Wangji, lo que les dificultaba aproximarse a la charca de Sangre. A medida que las montañas de cadáveres se hacían cada vez más altas, el cerco se iba reduciendo. Al ver la escena, los discípulos se inquietaron tanto que desenvainaron sus espadas y regresaron.

Como Lan Jingyi vio a una persona blandiendo su espada para matar a un cadáver mientras corría hacia fuera, le suplicó:

—Disculpe, ¿podría hacerme un favor? Si aún puede sostener su espada, ¿podría echarme una mano? ¡Por pequeña que sea la ayuda, se lo agradecería un montón!

—¡Apártate! —contestó el hombre.

—Déjalo, Jingyi —indicó Lan Sizhui—. ¡Tendremos que depender de nosotros mismos!

Al oír sus voces, Wei Wuxian gritó:

—¡Wen Ning! ¡Échalos de aquí!

—¡Sí, señor!

Tras responder, Wen Ning agarró a Lan Jingyi con una mano. No obstante, justo cuando estaba a punto de coger a Lan Sizhui con la otra, este le dijo:

—General fantasma, no me puedo ir. Deja que me quede, ¿vale? ¡De lo contrario, me arrepentiré el resto de mi vida!

Justo cuando se encontraron cara a cara, Wen Ning se detuvo.

Al ver que ya no iba a agarrarlo, Lan Sizhui levantó su espada para seguir avanzando y unirse a la lucha. Lan Jingyi y otros adolescentes también aprovecharon la oportunidad para pasar junto al general fantasma y adentrarse en la cueva.

Medio levantándolo y medio arrastrándolo, Jiang Cheng conducía a su sobrino hacia el exterior, rozando los hombros de varios cadáveres asesinos a lo largo del camino. Como esos cadáveres se sentían atraídos por la bandera invocadora del mal y solo miraban fijamente a Wei Wuxian con los ojos enrojecidos, los ignoraron por completo.

—¡Tío! —lo llamó Jin Ling—. Yo…

—¡Como te atrevas a regresar, dejaré de ser tu tío! —advirtió con frialdad Jiang Cheng.

Jin Ling lo miró con fiereza, y Jiang Cheng lo arrojó fuera antes de gritar:

—¡Quédate aquí!

Con Sandu en una mano, entró corriendo en la cueva que Reprime

Demonios.

—¡Espérame, tío! —dijo Jin Ling con asombro y, acto seguido, lo siguió adentro.

En el interior el círculo que rodeaba a Wei Wuxian y Lan Wangji se había reducido a menos de tres metros.

A pesar de que la luz de Bichen seguía siendo deslumbrante y clara y las llamas de los talismanes ardían sin cesar, ¡había demasiados cadáveres asesinos!

Wei Wuxian lanzó un puñado de talismanes y percibió una aguda sensación de peligro. Mirando de reojo, vio que, en efecto, había un cadáver asesino trepando por una pila de cadáveres que tenía más o menos la altura de un humano adulto. Al llegar a la cima, abrió la boca y se abalanzó hacia él. Wei Wuxian maldijo al percatarse de que tenía las manos vacías y se dispuso a rebuscar dentro de sus mangas, pero su corazón dio un vuelco al caer en la cuenta de que también estaban vacías.

¡No podía creer que ya hubiera agotado todos sus talismanes!

En el instante en que Lan Wangji notó que Wei Wuxian estaba en peligro, estuvo a punto de atacar con el revés de su espada, pero de repente oyó un grito. Para su sorpresa, el cadáver asesino se partió por la mitad en el aire.

En realidad, algo lo había cortado en dos. ¡Y la cosa que lo había hecho estaba justo ante a los ojos de todos!

Un cadáver completamente empapado de una sangre carmesí estaba de pie en la cima de la pila de cadáveres. En sus manos sostenía las dos mitades del cuerpo que aún convulsionaba. Bajó la vista para mirar a Wei Wuxian y Lan Wangji.

Lan Jingyi abrió tanto la boca de la impresión que ya no podía cerrarla.

—Ay… ancestros míos… —susurró Ouyang Zizhen—. ¿Qué es esa cosa?

Todos los que vieron a la criatura se hicieron la misma pregunta: «¡¿Qué demonios es esa criatura?!».

Aquel extraño cadáver asesino que parecía haber surgido de la nada era

diferente a todos los que habían visto. Estaba cubierto de un intenso color escarlata de la cabeza a los pies, era como si acabara de salir de la charca de Sangre. Encima, era delgado, huesudo e inusualmente espantoso.

Atraídos por esa peculiar criatura que era de su misma especie, los cadáveres que estaban siendo controlados por el amuleto del Tigre Estigio dejaron de rodear a Wei Wuxian y miraron vacilantes en esa dirección.

El cadáver ensangrentado avanzó dos pasos.

A medida que se tambaleaba hacia delante, sus articulaciones crujían como si estuviera estirando los músculos. Un líquido carmesí goteaba de sus extremidades y demás partes del cuerpo, dejando un rastro de sangre por todo el camino.

Una fiera, siniestra y lúgubre energía *yin* emanaba de él. Conforme se acercaba, los demás cadáveres asesinos se iban retorciendo mientras retrocedían. Muchos de los espectadores tenían el rostro pálido y estaban mudos por el pavor.

Aunque Lan Wangji se puso frente a Wei Wuxian para protegerlo, este le apretó la mano que sostenía a Bichen y murmuró:

—Espera…

Dirigió una mirada penetrante al cadáver ensangrentado y en su corazón surgió una sospecha. Mientras su corazón latía con frenesí, repitió:

—Espera.

El cadáver ensangrentado se detuvo a tres metros de ellos, echó la cabeza hacia atrás y soltó dos largos rugidos.

El último bramido fue más agudo que el primero, lo que provocó que la multitud se tapara los oídos.

Entonces, unas ligeras ondas aparecieron en la superficie de la charca de Sangre.

Al principio fue como si hubieran lanzado una piedra en la charca. Sin embargo, las ondas continuaron extendiéndose y se volvieron cada vez más grandes. Era como si algo se agitara bajo el plasma pegajoso y viscoso.

¡De repente, una mano atravesó la sangre, se agarró con brusquedad a la orilla y clavó profundamente los cinco dedos en el suelo! Lo que la siguió fue la aparición de un rostro medio podrido de color escarlata, cuyas facciones no se distinguían con claridad. Un segundo cadáver ensangrentado había salido de la charca de Sangre.

Acto seguido, su superficie empezó a arremolinarse y sacudirse como si hirviera. Entre gorgoteos y burbujeos, más y más cabezas emergieron. De la sangre salió el tercer cadáver, el cuarto, el quinto… Todos estaban terriblemente empapados de sangre, tenían rostros terroríficos y emitían gruñidos estridentes. ¡En cuanto salieron de la charca de Sangre, empezaron a luchar con los otros cadáveres asesinos!

De pronto, parecía que un remolino de cuchillos rojos y afilados había empezado a destrozar el grupo de cadáveres controlados por el amuleto del Tigre Estigio, ¡puesto que pedazos de carne, partes de cuerpos y sangre oscura comenzaron a volar por todas partes!

—¡¿Qué demonios son esas cosas?! —inquirió conmocionado Jin Ling—. ¿Cómo es que todavía hay cadáveres asesinos en la charca de Sangre? ¡¿Acaso no habían reducido a cenizas a todos los de la colina de las fosas?!

—¡Hubo algunos que no lograron quemar! —explicó el líder Ouyang mientras protegía a su hijo.

—¡¿Y cuáles eran?! —quiso saber Lan Jingyi.

—E… eran…

El líder Ouyang empezó a tartamudear y no tuvo el suficiente valor para completar la frase. En aquel entonces, después de que los asediadores mataran a los supervivientes del clan Wen que vivían en la colina de las fosas, ¡arrojaron los más de cincuenta cadáveres a la charca de Sangre!

—¡Cuidado! —gritó Jin Ling de repente.

Una figura ensangrentada se desplomó frente a Lan Sizhui, que alzó su espada y retrocedió unos pasos a la vez que la criatura se levantaba despacio.

Aquel cadáver ensangrentado era bastante pequeño, delgado y estaba encorvado. Parecía que había muerto por un golpe en la cabeza, ya que tenía un agujero en el cráneo. Su cabello era canoso y escaso, pero, al estar empapado de sangre, se le había adherido a un lado de la frente. Además, la piel y la carne estaban medio podridas, lo que resultaba repugnante y aterrador. Cualquiera que lo viera se sentiría extremadamente incómodo. Tras ponerse de pie, comenzó a cojear hacia Lan Sizhui.

Temblando de miedo, todos los discípulos se aproximaron y se reunieron a su alrededor.

Ante la presencia de tantos humanos vivos, los cadáveres ensangrentados se alarmaron tanto que soltaron profundos alaridos. Los adolescentes se desesperaban cada vez más, pues sentían que estaban ante un enemigo formidable.

—¡No os mováis! —se apresuró a indicar Lan Sizhui.

Aunque se encontraba un tanto nervioso, por alguna extraña razón, no tenía miedo.

Si aquel esbelto y pequeño cadáver ensangrentado hubiera tenido ojos, se habría quedado mirándolo. De pronto, la criatura ladeó la cabeza y extendió una mano, moviéndola a tientas hacia Lan Sizhui como si quisiera tocarlo.

La mano no solo estaba cubierta de sangre, sino que parecía una pata de pollo que hubieran roído y masticado a medias, lo que hizo que a todos los adolescentes se les pusiera la piel de gallina.

Jin Ling sujetó su espada en alto con intención de detenerla, pero Lan Sizhui le advirtió con severidad:

—¡No lo haga, joven señor Jin!

—¡¿Qué deberíamos hacer entonces?! —preguntó Jin Ling con frustración.

—Ma… manteneos quietos por ahora —repitió Lan Sizhui.

El cadáver ensangrentado emitió dos leves chillidos. Una vez que Lan Sizhui recobró la compostura, le tendió lentamente la mano. No obstante,

justo cuando estaba a punto de tocarlo, llegó una nueva oleada de cadáveres, por lo que la figura ensangrentada se dio media vuelta con brusquedad, emitió un estridente gruñido y saltó en el aire para abalanzarse sobre los cadáveres recién llegados. Los despedazó y los desgarró como si hubiera enloquecido. Una vez más pedazos de carne y sangre volaron por todas partes. Sus rugidos eran ensordecedores y horripilantes; sus movimientos, ágiles y feroces. Se comportaba de una forma totalmente diferente a como lo había hecho delante de Lan Sizhui hacía unos instantes.

Tras derribar a varios cadáveres asesinos, Wen Ning empezó a temblar sin control mientras le gritaba a la figura ensangrentada, que él reconocía como la de una mujer:

—¡¿Eres tú?!

La figura lo ignoró.

Mientras todos los cadáveres ensangrentados luchaban ferozmente contra sus enemigos, Wen Ning gritó una vez más:

—¡¿Sois vosotros?!

En toda la cueva que Reprime Demonios resonaban alaridos y chillidos a distintos volúmenes, pero no hubo ninguna respuesta. Y, desde luego, nadie podía contestarle.

En menos de una hora, el ruido fue cesando poco a poco.

Cuando todo hubo terminado, la cueva que Reprime Demonios quedó como las típicas escenas del infierno que solían representarse en pinturas.

Uno tras otro, los cadáveres ensangrentados comenzaron a reunirse alrededor de Wei Wuxian y Lan Wangji. Aunque eran altos y bajos, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, todos eran seres malignos que estaban empapados de sangre de la cabeza a los pies. Entre las distintas siluetas, Wei Wuxian distinguió algunas figuras familiares.

—Cuarto tío… —murmuró Wen Ning.

»Abuelita…

Uno a uno, los fue llamando y, cuanto más lo hacía, más temblaba su voz.

—¿Habéis estado esperando aquí todo este tiempo? —preguntó Wen Ning.

Si hubiera estado vivo, habría derramado lágrimas con los ojos enrojecidos.

Los labios de Wei Wuxian temblaron ligeramente. Si bien quiso decir algo, no logró manifestar lo que tenía en mente. En su lugar, inclinó la cabeza para dedicarles una solemne reverencia y les dijo con la voz ronca:

—Muchísimas gracias…

Lan Wangji también hizo una reverencia.

Si bien los cadáveres asesinos empapados de sangre habían actuado con ferocidad durante la matanza, se comportaban de una forma muy diferente ahora que estaban frente a Wei Wuxian y Lan Wangji. Pese a que su apariencia seguía siendo terrorífica, sus movimientos eran un tanto torpes y desiguales. Mientras que algunos hacían reverencias, otros agitaban la mano para devolverles el gesto de cortesía.

Entonces, como si algo les hubiera extraído sus almas y sus esencias, todos se desplomaron.

Tan frágiles como porcelana, los cuerpos ensangrentados se resquebrajaron en pedacitos que se fueron haciendo cada vez más pequeños. Si una brisa pasara por allí, arrasaría con todo y ya no quedaría nada de ellos.

Wen Ning se arrojó al suelo y recogió las cenizas carmesíes con las manos. Tomó un puñado tras otro y los fue guardando en sus túnicas hasta que las llenó por completo.

Al verlo actuar así, Lan Jingyi se rascó la cabeza un momento. Luego desató uno de sus saquitos perfumados, sacó las hierbas de su interior y se puso en cuclillas para entregárselo.

—¡Ten!

Siguiendo su ejemplo, los otros adolescentes hicieron lo mismo.

Jin Ling fue el único que no se movió. Se limitó a observarlos antes de

dirigir la mirada hacia Wen Ning, contrariado. Su expresión se ensombreció y se fue alejando cada vez más.

Por su parte, cuando Wen Ning vio que siete u ocho manos le entregaban sus saquitos perfumados y bolsitas de tela, se sorprendió tanto que no supo cómo reaccionar.

—General fantasma, ¿necesitas ayuda? —preguntó Lan Sizhui.

—No, vosotros… —se apresuró a responder Wen Ning.

—Hay demasiados huesos y cenizas —lo interrumpió Lan Jingyi—. ¡¿Estás seguro de que podrás recogerlos todos tú solo?!

Justo entonces Wei Wuxian y Lan Wangji se aproximaron.

—¡No los recojáis! —advirtió Wei Wuxian—. Os envenenaréis de toxina cadavérica si no lleváis guantes.

Cuando los jóvenes oyeron aquello, abandonaron la idea.

—Señor Wei, Hanguang-jun y general fantasma… —los llamó Lan Sizhui —. Os agradezco muchísimo…

De pronto, una voz gélida surgió de entre la multitud:

—¿Por qué les das las gracias?

Lan Sizhui y los demás se volvieron para mirar.

Era Fang Mengchen quien se había entrometido de nuevo. El hombre se puso de pie e hizo otra pregunta, furioso:

—¿Qué significa esto?

—¿Qué quiere decir? —preguntó confundido Lan Sizhui.

Wei Wuxian y Lan Wangji también lo miraron.

—¡Te estoy preguntando qué significa esto! —exclamó Fang Mengchen —. ¡¿Acaso es una expiación?! ¡No me digáis que de verdad estáis empezando a apreciarlo!

A pesar de sus preguntas, en la cueva que Reprime Demonios hubo un silencio sepulcral. No se oía ni un solo susurro.

De hecho, lo acontecido los había dejado a todos con un mal sabor de boca. Si bien habían ido a asediarlo con gran fanfarria, habían acabado

acorralados. Aunque habían gritado a los cuatro vientos que exterminarían el mal del mundo, al final, habían tenido que depender del «villano» para salvar sus propias vidas.

De verdad no sabían si catalogarlo como un hecho gracioso, absurdo, vergonzoso o inexplicable; tan solo sentían que, en ese teatro de lucha contra la injusticia, ellos, que eran los actores, no habían salido victoriosos ni homenajeados. Por una parte, les parecía demasiado ridículo darle las gracias a Wei Wuxian; pero, por otra, eran conscientes de que se habían salvado gracias a él, y les parecía inapropiado decir que no sentían ni una pizca de gratitud. En esas circunstancias, la mejor opción era guardar silencio.

Al ver que nadie le respondía, Fang Mengchen se enfureció aún más. Desenvainó su espada y exclamó:

—¡¿De qué te sirve hacer cosas buenas y mostrar arrepentimiento?! ¡¿Piensas que con eso pagarás la enorme deuda de sangre con la que cargas?!

Wei Wuxian esquivó rápidamente su ataque.

—¡Compañero Fang! —empezó a persuadirlo una persona de la multitud —. No te alteres. Venga, déjalo estar…

En cuanto esas palabras salieron de su boca, el hombre se dio cuenta de que había dicho algo inapropiado, pues los ojos de Fang Mengchen enrojecieron de la rabia.

—¡¿Que lo deje estar?! ¡¿Cómo te atreves a pedirme tal cosa?! ¡¿Acaso se puede perdonar tan fácilmente el asesinato de un familiar?! —Alzando muchísimo más la voz, añadió—: Es un hecho que Wei Wuxian mató a mis padres, ¡¿por qué ahora parece que se ha convertido en un héroe?! ¿Es posible que la gente se olvide fácilmente de sus crímenes solo porque ha hecho algo bueno? ¡¿Es que mis padres no valen nada?!

Entre la multitud, Jin Ling apretó los puños y, de repente, sintió un dolor agudo en el hombro. Jiang Cheng había puesto la mano sobre él y había

hundido los cinco dedos con brusquedad.

Aunque no podía ver su expresión con claridad, Jin Ling lo llamó:

—Tío…

Entonces, Jiang Cheng soltó una amarga risa que albergaba sentimientos que el muchacho no pudo identificar.

—Entonces, ¿qué es lo que quieres? —inquirió Wei Wuxian. Al ver que Fang Mengchen se quedaba pasmado, añadió—: ¿Qué es exactamente lo que quieres? Tan solo deseas verme hundido en la miseria para saciar el odio de tu corazón.

Wei Wuxian hizo una pausa, señaló a Yi Weichun, que estaba inconsciente, y continuó:

—Él perdió una pierna, y yo morí despedazado; tú perdiste a tus padres, y hace tiempo que mi familia murió. No soy más que un perro abandonado, y jamás he tenido la oportunidad de ver las cenizas de mis padres.

»¿Todavía odiáis a los Wen supervivientes? Los Wen residuales, como vosotros los llamáis, ya murieron una vez hace trece años; y justo aquí, hace apenas unos instantes, han muerto una vez más por salvarnos a todos. Vosotros mismos lo habéis visto, esta vez sí que se han reducido a cenizas. Por eso os pregunto qué más queréis.

Fang Mengchen lo miró fijamente y, tras una larga pausa, habló con los dientes apretados:

—No servirá de nada, Wei Wuxian. Te lo advierto: sin importar lo que hagas, no esperes que te perdone o que olvide lo que les hiciste a mis padres. —Alzando muchísimo la voz, declaró—: ¡Nunca lo haré!

—Nadie te ha pedido que me perdones —contestó Wei Wuxian—. No solo vosotros os acordáis de lo que he hecho, yo también lo hago. ¡Si vosotros no lo olvidáis, mucho menos lo haré yo!

Tras mirarse fijamente durante un rato, Fang Mengchen sintió una vorágine de emociones en su interior y la desilusión lo abrumó.

Si bien era cierto que Wei Wuxian y su grupito le habían salvado la vida,

no estaba dispuesto a apaciguar su rencor. En lugar de eso, seguía teniendo unas inmensas ganas de vengarse de él, pero no podía hacer nada al respecto porque no contaba con el suficiente poder y fuerza. Al final, solo gritó con impotencia, se dio la vuelta y salió corriendo de la cueva que Reprime Demonios.

Después de que Fang Mengchen se retirara, alguien preguntó:

—No vendrán más cadáveres, ¿no? Esta vez sí estamos a salvo, ¡¿verdad?!

Al reconocer aquella voz, todos los presentes pensaron con gran irritación: «¡Es él de nuevo!».

Nie Huaisang miró a su alrededor. Como nadie le respondía, hizo otra pregunta:

—Entonces, eso quiere decir que… ¿ya podemos irnos?

Esa era una pregunta más adecuada, pues todos se morían de ganas de volar de vuelta a sus hogares.

—Ya casi han pasado cuatro horas —recalcó una cultivadora—. ¿Cuánta energía espiritual habéis recuperado hasta ahora?

Muchos de los presentes sacaron algunos talismanes para probar si podían encenderlos con su energía espiritual. Uno tras otro, ardieron con debilidad. Fue entonces cuando empezaron a responder a la pregunta que les habían hecho.

—He recuperado alrededor del veinte por ciento.

—En mi caso, el diez por ciento…

—¡Qué lenta es la recuperación!

Al principio, cuando partieron a Yiling, todos pensaron que, en comparación con el primer asedio de la colina de las fosas, que había tenido lugar trece años atrás, esta batalla sería mil veces superior en todos los aspectos y que estaba destinada a ser un acontecimiento tan trágico que quedaría registrada en la historia. No obstante, para su sorpresa, el número de personas que habían subido la montaña y ahora la bajaban era casi el

mismo. Sin duda, aquel segundo «asedio» podía pasar a la historia, pero no porque hubiera sido trágico, sino porque era la campaña más ridícula e inverosímil de todo el mundo cultivacional.

Algunos estaban agradecidos por haber sobrevivido a la catástrofe, mientras que otros lamentaban el giro de los acontecimientos. Decenas de líderes de los diferentes clanes se reunieron y, tras una breve deliberación, acordaron por unanimidad buscar un lugar seguro para descansar y recuperar más del ochenta por ciento de su energía espiritual antes de volver a sus respectivas residencias. De este modo, evitarían más complicaciones innecesarias y accidentes durante el camino.

Como Wei Wuxian sabía que el lugar «seguro» más cercano a Yiling era el territorio del clan Jiang de Yunmeng, preguntó:

—¿Eso quiere decir que planeáis ir a Muelle de Loto?

—¿Por qué lo preguntas? —inquirió Lan Qiren con suspicacia.

—Por nada en particular —contestó Wei Wuxian—. Solo quiero saber si puedo ir con vosotros.

—¡Wei Wuxian! —exclamó alarmado el líder Yao—. Puede que hayas hecho algo bueno hoy, pero eso no tiene nada que ver con las atrocidades que cometiste en el pasado. ¡Espero que te quede claro que es imposible que nos llevemos bien!

Pese a que Wei Wuxian se quedó sin palabras un instante, terminó respondiendo:

—No os preocupéis, nadie os está obligando a llevaros bien conmigo. Sin embargo, ahora estamos en el mismo barco. El pez gordo que ha organizado el asedio de hoy tiene en sus manos el amuleto del Tigre Estigio, ¿seréis capaces de lidiar con él?

Los líderes de los clanes intercambiaron miradas de consternación. Era cierto lo que decía Wei Wuxian; si estaba dispuesto a unirse a ellos, sería de gran ayuda. Aun así, todos llevaban tantos años implorando la muerte del patriarca de Yiling que no les resultaba fácil tragarse el orgullo y cooperar

con él.

—Tío, ¿hay alguna noticia de mi hermano? —preguntó Lan Wangji a Lan Qiren.

Tras un breve silencio, Lan Qiren contestó:

—No.

—Puede que Zewu-jun todavía esté bajo el control de Jin Guangyao —comentó Wei Wuxian—. Señor Lan, cuantas más personas se unan, más ayudan. Entiendo que no confíe en mí, pero al menos deje que Hanguang-jun participe en vuestro próximo plan. Después de todo, se trata de su hermano mayor.

Lan Qiren se quedó pensativo un momento y, con un gesto cansado, le indicó a Lan Wangji:

—Puedes venir si lo deseas.

Al instante el resto de los presentes dirigieron la vista hacia Jiang Cheng. De los líderes de los tres clanes ilustres del mundo cultivacional, Lan Qiren había tomado una postura y la opinión de Nie Huaisang no contaba, así que la decisión definitiva dependía de él.

Al otro extremo Jiang Cheng estaba canalizando su energía espiritual para probar a Zidian. Si bien su corriente parpadeaba y brillaba con debilidad, al menos ya no estaba completamente apagada. Durante el proceso su rostro se iluminaba con la luz púrpura, lo que le daba un aspecto bastante siniestro y enigmático. Todos sabían que el líder Jiang se había vuelto contra Wei Wuxian hacía muchos años y era quien más lo odiaba, por lo que pensaron que se negaría y daría por terminada la conversación. No obstante, para su sorpresa, solo se rio con frialdad y preguntó:

—¿En serio te atreves a regresar a Muelle de Loto?

Tras soltar esa ambigua pregunta, ya no volvió a hablar. Todos quedaron confundidos y no lograron determinar si estaba de acuerdo o si se oponía. Cuando la gente se puso en marcha y tanto Wei Wuxian como Lan Wangji siguieron al grupo, Jiang Cheng ni siquiera los miró, así que todos

supusieron que había tomado una postura neutral.

---

[7] *Dōngyíng:* antiguo nombre de Japón.

Segunda parte

Ya era de noche cuando descendieron la montaña. En el momento en que llegaron a la aldea, las luces estaban apagadas y todo era silencio. El grupo se encontraba en un estado lamentable, pues estaban física y mentalmente agotados, tanto que ni siquiera podían mantenerse erguidos en sus respectivas formaciones cuadradas y estaban sumamente desordenadas. Por suerte, después de reunir la suficiente fuerza para contar a las personas, se percataron de que no había casi diferencias con respecto al momento en que partieron.

Como la mayoría no había recuperado su energía espiritual y no podían usar sus espadas, la vía fluvial era la forma más rápida de llegar a Muelle de Loto. Exhaustas de tanto viajar, las más de mil personas emprendieron el camino hacia el muelle más cercano a Yiling. Sin embargo, la decisión se había tomado de manera apresurada y no pudieron preparar suficientes embarcaciones en tan poco tiempo, así que los líderes de los clanes optaron por alquilar todos los barcos pequeños y grandes del muelle, incluidos los de pesca, y los llenaron con los discípulos de los diversos clanes.

Más de una docena de discípulos estaban aglomerados en un mismo barco pesquero. Casi todos los jóvenes llevaban una vida cómoda y nunca habían tenido que amontonarse en una barca tan oscura, antigua y destartalada. Había redes de pesca sucias y barriles apilados por todas partes. No solo hedía a pescado, sino que las tablas de madera crujían. Como el viento era más fuerte de noche, el barco se sacudía y se mecía. Varios de los adolescentes norteños sufrieron un fuerte mareo. Pese a que trataron de

aguantar un rato, al final no pudieron contenerse más y salieron corriendo de la cabina. Después de un estallido de arcadas, se desplomaron en la cubierta con secuelas.

—¡Ay, ay, madre mía! ¡Estas sacudidas me revuelven el estómago! —exclamó uno de los jóvenes—. Oye, Sizhui, ¿también has vomitado? ¿Acaso no eres de Gusu? ¿Por qué estás más mareado que yo si no eres del norte?

Agitando la mano y con el rostro pálido, Lan Sizhui contestó:

—Ta… tampoco lo sé. Desde los cuatro o cinco años me mareo cada vez que me subo a un barco… Tal vez nací así.

Mientras hablaba, volvió a sentir náuseas, así que se agarró del borde de la barca para levantarse. Justo cuando estaba a punto de vomitar de nuevo, vio una oscura figura colgando de uno de los lados del barco, debajo de la barandilla. Con la mitad del cuerpo sumergido en el agua, lo observaba fijamente.

Al instante Lan Sizhui se asustó tanto que se tragó todo lo que iba a vomitar y agarró la empuñadura de su espada. No obstante, tras mirar con más atención, murmuró con sorpresa:

—Fantasma.

Tan pronto como Jin Ling oyó aquello, salió corriendo de la cabina y dijo alarmado:

—¿Hay un fantasma? ¡¿Dónde?! ¡Te ayudaré a matarlo!

—No se trata de un fantasma, ¡sino del general fantasma! —aclaró Lan Sizhui.

Todos los jóvenes se precipitaron al borde de la cubierta para mirar en la dirección que señalaba Lan Sizhui. En efecto, la oscura figura que estaba debajo de la barandilla y los miraba fijamente no era otro que Wen Ning, el general fantasma.

Tras bajar de la colina de las fosas, había desaparecido. Nadie esperaba que hubiera subido al barco pesquero en secreto y ninguno tenía ni idea de

cuánto tiempo llevaba allí.

Si bien Wen Ning había luchado junto a ellos codo con codo en la colina de las fosas, también estaban rodeados de muchísima gente, sobre todo veteranos mayores. Sin embargo, ahora estaban solos en el agua en medio de la noche. Wen Ning no solo había aparecido de forma inesperada, sino también en circunstancias muy extrañas, así que los jóvenes se sobresaltaron.

Tras un largo rato mirándose fijamente, Ouyang Zizhen tomó la iniciativa de retroceder, se sentó en la cubierta del barco y preguntó:

—¿Por qué el general fantasma ha venido con nosotros?

—Con razón el barco se mueve tan lento —susurró uno de los discípulos —. Es porque hay algo extra a bordo y pesa un montón.

—Y… ¿qué hace colgado ahí?

—Sea cual sea el motivo, estoy seguro de que no intenta hacernos daño. De lo contrario, no nos habría protegido en la colina de las fosas durante el día.

—Pero ya no estamos en peligro, ¿por qué ha venido a buscarnos…?

—¡Pfft!

—¿De qué te ríes, Jingyi?

—¡Miradlo, chicos! —indicó Lan Jingyi—. Está inmóvil y colgado del barco, ¡parece una enorme y atontada tortuga de mar!

Muchos de los presentes pensaron que tenía razón. Sin embargo, antes de que empezaran a reírse, Ouyang Zizhen exclamó con sorpresa:

—¡Se está levantando!

Tal y como había dicho, Wen Ning había salido del agua y, agarrando con ambas manos una gruesa cuerda de cáñamo que caía de la cubierta, comenzó a subir poco a poco.

Varios de los adolescentes se dispersaron estrepitosamente. Los más miedosos entraron en pánico y corrieron en círculos, llenándolo todo de estruendosos pisotones y gritos desesperados.

—¡Ya viene! ¡Está subiendo! ¡El general fantasma se acerca!

—¿Qué teméis? —inquirió Lan Jingyi—. ¡Ya lo habéis visto antes!

—¿Y ahora qué? ¡¿Deberíamos pedir ayuda?!

Con el cuerpo empapado, Wen Ning rodó por la borda y aterrizó con pesadez sobre la cubierta. El barco pesquero se bamboleó, y los jóvenes estaban tan tensos que no veían la hora de huir al otro extremo de la cubierta. A pesar de que sus corazones latían con fuerza, se sentían demasiado avergonzados para desenvainar sus espadas y hacerle frente. Mirando a Lan Sizhui, Wen Ning se fue acercando a él. Cuando el muchacho notó que se aproximaba, hizo todo lo posible por mantener la calma.

—Có… ¿cómo te llamas? —preguntó Wen Ning al quedar frente a él.

Lan Sizhui se quedó perplejo un instante y luego se irguió para responder:

—Soy un discípulo del clan Lan de Gusu. Mi nombre de nacimiento es Lan Yuan.

—¿Lan Yuan? —repitió Wen Ning. No pudo evitar relacionarlo con el nombre del pequeño Wen Yuan.

Lan Sizhui asintió con la cabeza.

—Por… por casualidad… ¿sabes… quién te puso ese nombre?

Se suponía que los muertos estaban desprovistos de expresiones, pero Lan Sizhui podría jurar que vio brillar los ojos de Wen Ning. No solo eso, sino que también sintió que estaba muy emocionado, tanto que sus palabras salieron con atropello. Hasta Lan Sizhui se vio contagiado por su entusiasmo, como si estuviera a punto de revelarse un secreto que había estado sellado durante muchísimos años.

—Por supuesto, mis padres —respondió Lan Sizhui con cautela.

—Entonces, ¿siguen vivos? —preguntó Wen Ning.

—Fallecieron cuando yo era muy pequeño —reveló Lan Sizhui.

Un muchacho que estaba cerca le tiró de la manga y le advirtió entre susurros:

—Sizhui, no deberías contarle tanto, no vaya a ser que esté tramando algo.

Tras quedarse pasmado un momento, Wen Ning hizo otra pregunta:

—¿Sizhui? ¿Ese es tu nombre de cortesía?

—Correcto —afirmó Lan Sizhui.

—¿Y quién te puso ese nombre? —quiso saber Wen Ning.

—Hanguang-jun.

Wen Ning bajó la cabeza y murmuró un par de veces más el nombre «Sizhui». Al ver que parecía haber comprendido algo, Lan Sizhui sintió curiosidad.

—General… —Estaba a punto de llamarlo «general fantasma», pero, como le parecía un tanto extraño, optó por referirse a él de otra manera—: Em… ¿Señor Wen? ¿Ocurre algo con mi nombre?

—Es que… —Wen Ning alzó la cabeza, contempló el rostro del adolescente e, ignorando su pregunta, confesó—: Te… te pareces mu… muchísimo a un pariente lejano mío…

Aquello sonaba como el típico pretexto que utilizaría un cultivador de bajo nivel o un discípulo que no tenía relación consanguínea con su clan para acercarse a un descendiente del linaje principal y aprovecharse para establecerse en el clan.

Los adolescentes estaban cada vez más confundidos, pues no entendían nada de lo que ocurría.

Sin saber qué más decir, a Lan Sizhui solo se le ocurrió decir:

—En… ¿en serio?

—¡Sí! —aseguró Wen Ning.

Intentó con todas sus fuerzas levantar las comisuras de la boca. Parecía que trataba de forzar una sonrisa.

Lan Sizhui no sabía por qué, pero una abrumadora sensación de agravio y cercanía invadió su corazón cuando vio la manera en la que actuaba el «general fantasma». Además, un vago pensamiento le vino a la mente:

parecía que ya había visto esa cara en otro lugar. Tenía un apelativo en la punta de la lengua, parecía que estaba a punto de traspasar alguna barrera y salir. Tan pronto como lo pronunciara, muchas otras cosas saldrían a la luz y todo se esclarecería.

Sin embargo, en ese preciso instante Lan Sizhui vio a Jin Ling, que tenía un semblante extremadamente sombrío y hosco. Tenía la mano alrededor de la empuñadura de su espada, aflojando y apretando el agarre; las venas del dorso de su mano se hinchaban y volvían a bajar. Solo entonces Lan Sizhui recordó que el general fantasma, que tenía una apariencia inofensiva, era el asesino del padre de Jin Ling.

Al seguir el curso de la mirada de Lan Sizhui, la «sonrisa» de Wen Ning se borró. Despacio, se dirigió hasta Jin Ling y lo llamó de manera vacilante:

—¿Joven señor Jin Rulan?

—¿Quién es ese? —preguntó Jin Ling con amargura.

Tras un breve silencio, Wen Ning optó por llamarlo de otra manera:

—Pequeño joven señor Jin Ling.

Cuando el muchacho le clavó su fiera mirada, los demás discípulos lo observaron con nerviosismo, pues temían que fuera a actuar de manera impulsiva.

—Joven señor Jin… —trató de calmarlo Lan Sizhui.

—Cállate, esto no es asunto tuyo —espetó Jin Ling.

Aun así, Lan Sizhui tenía la corazonada de que sí le incumbía, por lo que se puso delante de Jin Ling para bloquearle el camino y, una vez más, trató de mediar:

—Jin Ling, guarda la espada…

Si ya de por sí este estaba muy tenso y sensible, cuando vio que le bloqueaba el camino, perdió la paciencia y gritó:

—¡No me detengas!

Acto seguido, extendió la mano y empujó al chico. Dado que Lan Sizhui seguía mareado y tenía las piernas debilitadas, el empujón provocó que

chocara contra la barandilla y casi se cayera al oscuro río en plena noche. Por suerte, Wen Ning lo sostuvo a tiempo y tiró de él. El resto de los adolescentes también se apresuraron a sujetarlo.

—¡Sizhui!

—¿Se encuentra bien, joven señor Lan? ¿Sigue mareado?

Al ver que el rostro de Lan Sizhui estaba sumamente pálido, Wen Ning se preocupó tanto que soltó con desesperación:

—Joven señor Jin, mejor atáqueme a mí. Yo nunca me resistiría, pero el pequeño… Digo, el joven señor Lan Yuan…

—¡¿Por qué te comportas así, Jin Ling?! —exclamó Lan Jingyi con gran indignación—. ¡¿Qué te ha hecho Sizhui?!

—Él solo ha actuado así por tu bien. Da igual si no aprecias sus intenciones, pero ¿por qué has tenido que empujarlo?

Jin Ling también estaba conmocionado, pues había caído en la cuenta de que se había excedido. No obstante, en el momento en que los discípulos de su misma edad fueron a socorrer a Lan Sizhui y empezaron a culparlo, su mente se nubló con innumerables escenas similares del pasado. A lo largo de los años, debido a que era huérfano, todos habían dicho que era un malcriado porque no tenía a nadie que lo disciplinara. Su carácter era tan terrible que resultaba difícil llevarse bien con él. Ya fuera en la torre de la Carpa Dorada o en Muelle de Loto, no tenía amigos íntimos de su misma edad. A pesar de haber nacido en una familia noble, su situación siempre había sido lamentable: cuando era pequeño, ningún niño de los clanes ilustres quería jugar con él y, ahora que era adolescente, tampoco había ningún discípulo que estuviera dispuesto a seguirlo. Cuanto más lo pensaba, más se le enrojecían los ojos.

—¡Así es! ¡Todo es culpa mía! —gritó Jin Ling de repente—. Es verdad que soy una persona terrible, ¡¿y qué?!

Los demás adolescentes se quedaron atónitos ante su arrebato.

Tras un momento de silencio, alguien que todavía estaba indignado

murmuró:

—¿Qué te pasa? Lo has empujado primero… ¿Por qué te enfadas?

—¡¿Y qué os importa?! —espetó Jin Ling con hosquedad—. ¡¿Creéis que tenéis derecho a disciplinarme?!

Wei Wuxian y Lan Wangji estaban en un barco que navegaba muy cerca de ellos. Al escuchar semejante alboroto, Wei Wuxian se sobresaltó dentro de la cabina y salió a toda prisa para mirar el barco vecino. Tras ver a Jin Ling levantar su espada contra los demás, preguntó en voz alta:

—¿Qué está pasando?

Cada vez que Lan Sizhui veía a Wei Wuxian y a Lan Wangji, sentía que hasta el problema más complicado podría resolverse; y esa ocasión no era diferente, así que gritó con gran alegría:

—¡Hanguang-jun! ¡Señor Wei! ¡Venid rápido!

Lan Wangji rodeó la cintura de Wei Wuxian con el brazo derecho y ambos se subieron a Bichen. Los dos volaron sobre la espada y aterrizaron en el barco pesquero. Wei Wuxian se tambaleó al llegar y, cuando Lan Wangji lo ayudó a estabilizarse, volvió a preguntar:

—¿Qué sucede, Wen Ning? ¿No habías dicho que solo vendrías a echar un vistazo?

—Lo lamento, joven señor, ha sido mi culpa —se disculpó Wen Ning—. No he podido contenerme…

Jin Ling giró su espada hacia él y bramó con enfado:

—¡Deja de fingir delante de mí!

—Jin Ling, suelta la espada —trató de convencerlo Wei Wuxian.

—¡No lo haré!

Wei Wuxian iba a hablar de nuevo, pero Jin Ling rompió a llorar de repente.

El llanto era tan fuerte que los dejó a todos estupefactos.

Atontado y confundido, Wei Wuxian dio un paso hacia él y preguntó con cautela:

—Qu… ¿qué es lo que te pasa?

Aunque Jin Ling tenía la cara llena de lágrimas y seguía sollozando, se las apañó para exclamar con firmeza:

—¡Esta es la espada de mi padre, jamás la voy a soltar!

Lo que sostenía con fuerza en la mano era Suihua, la hoja de Jin Zixuan. Era el único objeto que le habían dejado sus padres.

La manera en la que Jin Ling lloraba a moco tendido frente a todos hizo que Wei Wuxian recordara a Jiang Yanli, pues era como si la estuviera viendo llorar con gran desconsuelo.

Algunos de los jóvenes de la edad de Jin Ling ya estaban casados, y los mayores incluso tenían hijos. Llorar era un acto vergonzoso para ellos, y hacerlo en público solo denotaba lo ofendido que se sentía.

Wei Wuxian no supo cómo reaccionar y miró a Lan Wangji como si quisiera pedirle ayuda. No obstante, era aún menos probable que él supiera qué hacer.

Justo entonces una voz llegó desde otra parte del río:

—¡Ling!

Cinco o seis grandes barcos rodearon el pesquero. Todos estaban repletos de cultivadores, con su respectivo líder en la proa.

La embarcación del clan Jiang de Yunmeng era la que más cerca estaba del barco pesquero, pues solo se hallaba a dieciséis metros a su derecha. La voz que acababan de oír era la de Jiang Cheng, que se encontraba justo en la barandilla de su barco.

Los ojos de Jin Ling estaban borrosos a causa de las lágrimas, pero, tan pronto como vislumbró a Jiang Cheng, se limpió la cara como pudo y se sonó la nariz. Luego miró de un lado a otro, apretó los dientes y voló sobre su espada para aterrizar al lado de su tío.

Jiang Cheng lo agarró y le preguntó con preocupación:

—¿Qué ha pasado? ¡¿Quién te ha molestado?!

Jin Ling se frotó los ojos con furia y se negó a hablar. Jiang Cheng alzó la

cabeza y dirigió su sombría mirada hacia el barco pesquero. Primero, sus fríos ojos recorrieron a Wen Ning y, justo cuando estaban a punto de aterrizar en Wei Wuxian, Lan Wangji dio un paso adelante y, de manera intencionada o no, tapó con precisión su figura.

—Wei Wuxian, ¿qué haces en ese barco? —preguntó alarmado el líder de un clan.

Su tono era suspicaz y era obvio que pensaba que Wei Wuxian no tenía buenas intenciones, así que su pregunta indignó a varios de los presentes.

—¿Qué necesidad hay de hablar en ese tono, líder Yao? —intervino Ouyang Zizhen—. Si el señor Wei hubiera querido hacernos algo, ninguno de nosotros estaría sentado tan tranquilo e ileso en este barco.

Tan pronto como oyeron sus palabras, muchos de los cultivadores mayores se sintieron un tanto avergonzados. Si bien era cierto, nadie quería escucharlo de una forma tan tajante y directa.

—¡Zizhen tiene razón! —se apresuró a apoyarlo Lan Sizhui.

Enseguida muchos de los adolescentes hicieron eco al unísono.

Jiang Cheng inclinó ligeramente la cabeza y dijo:

—Líder Ouyang.

Tras oír la manera en la que lo llamaba, los párpados del aludido comenzaron a palpitar al mismo ritmo frenético que sus latidos. Al poco tiempo escuchó a Jiang Cheng añadir con frialdad:

—Si no me equivoco, el que ha intervenido es tu hijo. Qué muchacho más elocuente.

—¡Zizhen! ¡Ven aquí! —ordenó de inmediato el líder Ouyang—. ¡Vuelve con papá!

—Pero, padre, ¿no has sido tú quien me ha dicho que me subiera a este barco para no molestaros? —preguntó confundido Ouyang Zizhen.

—¡Ya basta! —insistió el líder Ouyang mientras se secaba el sudor—. Ya has llamado demasiado la atención por hoy, ¿no crees? ¡Ven aquí ahora mismo!

Su clan se ubicaba en Baling, que quedaba muy cerca de Yunmeng. El líder Ouyang sabía que el poder y la influencia de los Jiang eran incomparables, así que no estaba dispuesto a ganarse su desprecio solo porque su hijo no dejaba de defender a Wei Wuxian.

Jiang Cheng fulminó a Wei Ying y a Lan Wangji con la mirada antes de rodear los hombros de Jin Ling con un brazo y entrar en la cabina de su barco.

Fue entonces cuando el líder Ouyang soltó un suspiro de alivio y volvió a sermonear a su hijo:

—¡Mírate! ¡Cuanto más mayor te haces, más desobediente te vuelves! ¡¿Vas a venir o no?! ¡Como no lo hagas, yo mismo te arrastraré hasta aquí!

—Padre, tú también deberías entrar a descansar —sugirió con preocupación Ouyang Zizhen—. Aún no has recuperado tu energía espiritual, es imposible que te acerques. No te fuerces a montarte en tu espada, ¿vale?

La mayoría seguían recuperando su energía espiritual con lentitud y subirse de manera precipitada a sus espadas podría provocar que se cayeran de cabeza, por lo que la mejor opción era viajar en barco. Como el líder Ouyang era extraordinariamente alto y corpulento, le sería imposible volar sobre su espada para coger a su hijo. Estaba tan molesto con el joven que sacudió las mangas con frustración al entrar en la cabina.

Desde otro barco, Nie Huaisang se rio a carcajadas. Los otros líderes lo contemplaron y se quedaron sin palabras, pero al instante los que se debían marchar se fueron dispersando uno tras otro. Al verlos retirarse, Wei Wuxian dejó escapar un largo suspiro de alivio. Tras relajarse, un inmenso cansancio lo invadió y empezó a inclinarse hacia un lado. En realidad, no se había tambaleado por la inestabilidad del barco pesquero, sino porque estaba tan agotado que le resultaba difícil mantenerse en pie.

Sin importarles las terroríficas manchas de sangre de su cuerpo, los adolescentes intentaron sujetarlo justo como habían hecho con Lan Sizhui

hacía unos momentos. No obstante, aquello no fue necesario, pues Lan Wangji se inclinó un poco, rodeó el brazo de Wei Wuxian con una mano y, con la otra, sostuvo la parte posterior de sus rodillas para levantarlo. Llevándolo en brazos, entró directo en la cabina. En el interior solo había cuatro largos bancos de madera y no quedaba sitio para tumbarse. Lan Wangji sujetó la cintura de Wei Wuxian con un solo brazo e hizo que este apoyara la cabeza sobre su hombro. Una vez que liberó su otra mano, juntó los cuatro bancos de tal forma que alguien pudiera recostarse y, con suma delicadeza, acomodó a Wei Wuxian encima.

Fue entonces cuando Lan Sizhui se percató de algo: a pesar de que Hanguang-jun estaba empapado de sangre, la venda que Wei Wuxian había rasgado de su propia manga para envolver la pequeña herida de Lan Wangji seguía correctamente anudada y atada a los dedos de su mano izquierda.

Como antes no había tenido tiempo de preocuparse por su apariencia, fue en aquel momento cuando Lan Wangji sacó su pañuelo y limpió con cuidado los coágulos de sangre de la cara de Wei Wuxian. Al poco tiempo el pañuelo blanco se tiñó de un oscuro carmesí. Y, aunque le limpió el rostro a Wei Wuxian, no lo hizo con el suyo.

Al ver la escena, Lan Sizhui le entregó su pañuelo con ambas manos.

—Hanguang-jun.

Lan Wangji lo cogió, bajó la cabeza y se limpió la cara con él, dejando a la vista una piel tan blanca como la nieve. Los discípulos soltaron un suspiro de alivio. En definitiva, la única manera de que Hanguang-jun pareciera normal era cuando su rostro se mostraba como el hielo y la nieve.

—Hanguang-jun, ¿por qué se ha desmayado el señor Wei? —preguntó Ouyang Zizhen.

—Está cansado —contestó Lan Wangji.

—¡Pensaba que era imposible que se cansara! —comentó Lan Jingyi con incredulidad.

Los otros jóvenes también se sorprendieron de que el legendario patriarca

de Yiling se hubiera desplomado del agotamiento tras haber luchado con los cadáveres ambulantes. Todos creían que era capaz de resolver cualquier problema con tan solo chasquear los dedos.

Lan Wangji sacudió la cabeza y solo dijo:

—Él también es humano.

Al igual que todos los presentes, él también era un simple mortal. ¿Cómo podría existir alguien que no se cansara ni se desmayara nunca?

Como Lan Wangji había juntado todos los bancos, los adolescentes no tuvieron más opción que formar un círculo alrededor y ponerse en cuclillas mientras los observaban con impotencia. Si Wei Wuxian estuviera despierto, seguro que estaría chinchándolos con sus indiscretas pero elocuentes bromas. No cabía duda de que la cabina estaría muchísimo más animada, pero en ese momento se encontraba tumbado, y lo único que hacía Hanguang-jun era permanecer erguido y sentado a su lado. Por lo general, en una situación así, alguien habría comenzado una charla trivial para animar el ambiente, pero nadie se atrevió a hablar al ver lo callado que se encontraba Lan Wangji. A pesar de que permanecieron en cuclillas un largo rato, el silencio siguió reinando en la cabina.

Todos los adolescentes se dijeron para sus adentros: «Qué aburrido…».

Estaban tan aburridos que empezaron a comunicarse con los ojos: «¿Por qué Hanguang-jun no dice nada? ¿Y por qué el señor Wei sigue sin despertar?».

Ouyang Zizhen apoyó la barbilla en las manos y, señalando discretamente aquí y allá, preguntó mediante gestos: «¿Hanguang-jun siempre ha sido así de callado? ¿Cómo puede el señor Wei aguantarlo tanto tiempo…?».

Lan Sizhui asintió con ahínco y expresó en silencio: «¡De hecho, Hanguang-jun siempre ha sido así!».

De repente, Wei Wuxian frunció el ceño e inclinó la cabeza hacia un lado. Con suma delicadeza y suavidad, Lan Wangji lo ayudó a enderezarse para evitar que se torciera el cuello.

—Lan Zhan —murmuró Wei Wuxian.

Los discípulos se alegraron muchísimo porque pensaron que iba a despertarse, pero Wei Wuxian permaneció con los ojos cerrados.

—Hm. Aquí estoy —contestó Lan Wangji, tan normal y serio como de costumbre.

Wei Wuxian volvió a guardar silencio como si se sintiera cómodo y seguro con su presencia. Luego se restregó un par de veces contra Lan Wangji y continuó durmiendo.

Aturdidos y confundidos, los jóvenes los miraron un instante y terminaron sonrojándose por alguna extraña razón.

Lan Sizhui tomó la iniciativa de ponerse de pie y tartamudeó:

—Han… Hanguang-jun, saldremos un momento…

Prácticamente huyeron de allí y se precipitaron a la cubierta del barco. Solo cuando la brisa nocturna los golpeó la sensación de asfixia se disipó.

—Pero ¿qué ha pasado? —preguntó alguien—. ¡¿Por qué hemos salido corriendo?! ¡Que alguien me lo explique!

Cubriéndose la cara, Ouyang Zizhen replicó:

—No tengo ni idea, ¡tan solo me dio la sensación de que no debíamos quedarnos ahí!

Varios de los jóvenes se señalaron y se acusaron los unos a los otros.

—¡¿Por qué te sonrojas?!

—¡Me he puesto así porque tú te has sonrojado!

Cuando Wei Wuxian se desmayó, Wen Ning no había ido a sujetarlo ni había entrado en la cabina; en lugar de eso, se había quedado agachado en la cubierta. Si bien al principio todos se preguntaban por qué no había entrado, ahora consideraban que el general fantasma había tomado una sabia decisión.

¡Dentro de la cabina no había sitio para terceras personas!

Como si ya hubiese anticipado su salida, Wen Ning les hizo hueco para que también pudieran agacharse. Aun así, solo Lan Sizhui se acercó y se

puso en cuclillas a su lado.

—¿Por qué Lan Sizhui y el general fantasma parecen tan cercanos? —murmuró un joven al otro extremo de la cubierta.

—Joven señor Lan, ¿puedo llamarte Yuan? —preguntó Wen Ning.

Los demás adolescentes pensaron con horror: «¡¿Quién hubiera imaginado que el general fantasma se tomaría tantas confianzas…?!».

—¡Por supuesto! —accedió con gran entusiasmo Lan Sizhui.

—Cuéntame, Yuan: ¿cómo te ha ido todos estos años? —quiso saber Wen Ning.

—Muy bien —respondió Lan Sizhui.

Asintiendo con la cabeza, Wen Ning manifestó:

—Seguro que Hanguang-jun te ha tratado de maravilla.

Al oír la forma tan cordial en la que se refería a Lan Wangji, Lan Sizhui se sintió aún más cercano a él, por lo que tuvo la confianza de revelarle más cosas.

—Hanguang-jun me trata como si fuera mi hermano o mi padre. Fue él quien me enseñó a tocar la cítara.

—¿Cuándo empezó a criarte? —inquirió Wen Ning.

Después de reflexionar un poco, Lan Sizhui contestó:

—No lo recuerdo con claridad, tal vez cuando tenía cuatro o cinco años. No tengo muchos recuerdos de mis primeros años de vida, pero estoy seguro de que no pudo haberme cuidado antes de esa edad. Parece que Hanguang-jun estuvo en reclusión durante un par de años.

Fue entonces cuando cayó en la cuenta de que el período de reclusión de Hanguang-jun había coincidido con el primer asedio de la colina de las fosas.

Mientras tanto, en el interior de la cabina, Lan Wangji miró hacia la puerta que los discípulos habían cerrado cuando salieron corriendo y luego a Wei Wuxian, que había vuelto a inclinar la cabeza hacia un lado. Una vez más frunció el ceño y empezó a girar la cabeza de un lado a otro como si

estuviera muy incómodo. Al verlo así, Lan Wangji se puso de pie y se acercó a cerrar el pestillo de madera de la puerta. Cuando volvió a sentarse al lado de Wei Wuxian, lo levantó por los hombros y dejó que se apoyara suavemente en sus brazos.

Esta vez Wei Wuxian dejó de girar la cabeza y se acurrucó en el pecho de Lan Wangji: había encontrado por fin una posición cómoda para seguir durmiendo. Tras ver que se había calmado, Lan Wangji bajó la cabeza para admirar el rostro de la persona que tenía entre los brazos, dejando que su larga y oscura cabellera cayera de frente como una cascada.

De pronto, todavía con los ojos cerrados, Wei Wuxian le agarró el cuello de sus túnicas. Durante el proceso, sus cinco dedos agarraron parte de la cinta de su frente con tanta fuerza que Lan Wangji tuvo que tirar de ella, pero, en lugar de quitársela, lo único que logró fue que los párpados de Wei Wuxian se agitaran. Al poco tiempo despertó.

Wei Wuxian abrió poco a poco los ojos, y lo primero que vio fue el techo de madera de la cabina. Cuando se sentó, vislumbró a Lan Wangji de pie frente a una de las ventanas de madera, observando la deslumbrante luna que se hallaba al final del río.

—¿Eh? Hanguang-jun, ¿me he desmayado?

Lan Wangji giró la cabeza hacia él y, con suma serenidad, contestó:

—Sí.

—¿Dónde está la cinta de tu frente?

No hubo respuesta por su parte.

Entonces, Wei Wuxian bajó la cabeza y se quedó extrañado.

—Uf, pero ¿qué ha pasado? ¿Cómo es que la tengo yo? —Tras bajar las piernas de los bancos, añadió—: Ay, qué pena. Cuando duermo, me gusta abrazar o agarrar cosas. Lo siento mucho. Ten, te la devuelvo.

Lan Wangji permaneció en silencio un momento más. Tras coger la cinta, dijo:

—Descuida.

Wei Wuxian, por otro lado, se estaba esforzando tanto por contener la risa que estaba a punto de sufrir una lesión interna. Si bien era cierto que tenía muchísimo sueño al principio, no estaba tan débil como para haberse desmayado. Simplemente se había inclinado un poco, pero no contaba con que Lan Wangji lo fuera a coger tan rápido. En lugar de decirle algo como «no hace falta que me ayudes, puedo ponerme de pie solo», había sentido tanta vergüenza que había preferido mantener los ojos cerrados. Además, tampoco quería que lo soltara. ¿Por qué iba a querer estar de pie cuando podían llevarlo en brazos?

Wei Wuxian se frotó el cuello. Aunque se sentía bastante feliz y satisfecho en secreto, también se arrepintió un poco.

«Ay, ¿por qué Lan Zhan es así…? De haberlo sabido, no me habría despertado. Si hubiera continuado fingiendo que me había desmayado, habría permanecido en sus brazos durante todo el viaje».

Tercera parte

TODOS LLEGARON A YUNMENG a la hora del tigre.

Tanto el portón principal como el embarcadero de Muelle de Loto estaban tan iluminados que una luz dorada se reflejaba en el agua. En muy pocas ocasiones se habían reunido al mismo tiempo tantos barcos de todos los tamaños en el muelle. No solo los guardias que custodiaban el portón se quedaron boquiabiertos, sino también los ancianos que tenían sus puestos de aperitivos nocturnos al lado del río.

Jiang Cheng fue el primero en desembarcar. Tras darles algunas indicaciones a los guardias, un sinfín de discípulos armados hasta los dientes salieron por la puerta.

Por tandas, el resto de los viajeros también fueron desembarcando poco a poco, y los cultivadores invitados del clan Jiang los guiaron al interior.

Fue entonces cuando el líder Ouyang logró atrapar a su hijo y se lo llevó a rastras mientras lo sermoneaba en voz baja.

Por su parte, Wei Wuxian y Lan Wangji salieron de la cabina y se bajaron del barco pesquero de un salto.

—Joven señor, te esperaré fuera —avisó Wen Ning.

Wei Wuxian asintió con la cabeza, pues sabía que no estaba dispuesto a cruzar la puerta principal de Muelle de Loto y que Jiang Cheng jamás lo dejaría entrar.

—Señor Wen, deja que te acompañe —dijo Lan Sizhui.

—¿En serio vendrás conmigo? —inquirió Wen Ning. Aquello no solo lo pilló totalmente desprevenido, sino que también lo puso muy contento.

—Por supuesto —confirmó Lan Sizhui con una sonrisa—. A fin de cuentas, todos los mayores van a debatir asuntos importantes, así que no tiene sentido que yo entre. Mejor continuemos nuestra conversación. ¿Dónde nos habíamos quedado? Ah, sí. ¿De verdad el señor Wei enterró a un niño de dos años en el suelo como si plantara rábanos?

A pesar de que Lan Sizhui hablaba en voz baja, las dos personas frente a ellos tenían un oído muy agudo. Al escucharlo, Wei Wuxian se tropezó mientras caminaba, y Lan Wangji arqueó ligeramente las cejas, aunque no tardó en recomponerse. Después de que ambos entraran por la puerta de Muelle de Loto y desaparecieran de su vista, Lan Sizhui continuó hablando entre susurros:

—Pobrecillo el pequeñín. Ahora que lo pienso, recuerdo que una vez Hanguang-jun me puso entre un montón de conejos cuando era niño. Parece que el señor Wei y él son muy similares en ciertos aspectos…

Antes de cruzar el portón principal de Muelle de Loto, Wei Wuxian respiró hondo para serenar su mente. No obstante, cuando entró, no se alteró tanto como esperaba. Quizá era porque se habían remodelado muchas zonas: el campo de entrenamiento se había ampliado el doble, y los aleros curvados de los edificios nuevos sobresalían uno tras otro y contribuían a que la residencia entera pareciera muchísimo más imponente y gloriosa que antes. Aun así, comparado con el Muelle de Loto de sus recuerdos, estaba casi irreconocible. Wei Wuxian se sintió decepcionado y no supo si las viejas casas que recordaba estaban escondidas entre los magníficos edificios nuevos o si ya las habían demolido. Después de todo, eran demasiado antiguas.

Los discípulos de los diferentes clanes llegaron al campo de entrenamiento, se alinearon en formación y se sentaron con las piernas cruzadas para meditar y reponer su energía espiritual. Después de casi un día y una noche luchando sin parar, todos estaban exhaustos y necesitaban un respiro.

Jiang Cheng, por su parte, condujo a los líderes de los clanes y a los cultivadores independientes de renombre al salón principal de la residencia, el salón de las espadas, para discutir sobre el reciente acontecimiento. Wei Wuxian y Lan Wangji también los siguieron y, si bien algunas personas consideraban que era inapropiado, no estaban en posición de quejarse.

En cuanto cruzaron la puerta, alguien que parecía ser un cultivador invitado llegó justo antes de que pudieran tomar asiento y saludó a Jiang Cheng.

—Líder Jiang.

Acto seguido, el hombre se le acercó al oído y le susurró algunas palabras.

—No, no las voy a atender —dijo Jiang Cheng con el entrecejo fruncido —. Que vengan otro día si quieren tratar algún asunto conmigo. ¿Acaso no has visto en qué situación estamos?

—Eso mismo les he indicado —explicó el cultivador invitado—, pero las dos mujeres han dicho… que han venido por el incidente de ayer.

—¿Quiénes son esas dos cultivadoras? ¿A qué clan pertenecen? —preguntó Jiang Cheng.

—A ninguno, y tampoco son cultivadoras —reveló el hombre—. Le puedo asegurar que son mujeres normales y no tienen energía espiritual. Han llegado hoy y han traído una gran cantidad de hierbas medicinales muy caras y particulares. No han informado sobre quién ha sido el líder que las ha enviado, tan solo han indicado que tienen algo importante que decirle, líder Jiang. A juzgar por sus palabras, no se trata de un asunto trivial, así que no he querido ignorarlas y las he llevado a la casa de huéspedes. Todavía no hemos guardado las hierbas medicinales en el almacén, pero ya las hemos examinado y hemos comprobado que no contienen ningún hechizo inapropiado.

No todo el mundo podía concertar un encuentro con el líder del clan Jiang de Yunmeng, y mucho menos si se negaban a decir de dónde venían. Encima, se trataba de dos mujeres normales y corrientes que no tenían

energía espiritual ni pertenecían a ningún clan. Sin embargo, como habían llevado una gran cantidad de valiosas hierbas medicinales, el cultivador invitado que las había recibido no se había atrevido a menospreciar su gesto. Y, aunque no fuera por los regalos, tampoco habría podido ignorarlas por lo extraña que resultaba la situación.

—Señores, por favor, tomad asiento y poneos cómodos —indicó Jiang Cheng a la multitud—. Disculpadme, me ausentaré un momento. Enseguida vuelvo.

Uno tras otro, los presentes respondieron:

—Descuide, líder Jiang.

No obstante, en contra de lo que había indicado, Jiang Cheng no volvió de inmediato, sino al cabo de un largo rato. Se consideraba una descortesía dejar desatendidos a los invitados, y mucho más cuando acababa de ocurrir un hecho tan extraordinario y todos esperaban para debatir sobre ese tema tan importante.

Había pasado una hora y Jiang Cheng no aparecía.

Justo cuando muchas personas comenzaron a impacientarse y a sentirse disconformes, regresó al fin. Si bien se había retirado con una expresión neutra, no solo retornó con una mirada sombría y seria, sino que caminaba bastante rápido y traía consigo a dos mujeres. Debían de ser las mismas que habían ido a visitarlo.

Al principio los presentes pensaron que, aunque fueran mujeres normales y corrientes, debían de ser bastante especiales por haber ido de visita con un regalo tan generoso. Sin embargo, se sorprendieron al ver que ninguna de las dos era joven. Las profundas líneas de las comisuras de sus ojos y bocas denotaban lo mayores que eran. Una parecía dócil y asustadiza; la otra no solo tenía una apariencia que revelaba a gritos que se dedicaba a la prostitución, sino que también tenía alrededor de cinco o seis cortes en la cara que habían cicatrizado hacía años. Era tan espantosa que resultaba desagradable y repulsiva. Con gran decepción, los invitados empezaron a

quejarse para sus adentros y a preguntarse por qué Jiang Cheng había conducido a las dos mujeres al salón de las espadas y, por si fuera poco, también les había indicado que se colocaran en el centro.

Temblando de pavor, las dos mujeres se sentaron.

—Decidlo aquí —les exigió Jiang Cheng.

—¿Qué significa esto, líder Jiang? —preguntó el líder Yao.

—El asunto es tan impactante que no he querido precipitarme, así que me he tomado un tiempo para interrogarlas. Por eso he tardado en volver. Por favor, guardad silencio y escuchad lo que tienen que decir —indicó a la multitud antes de volver a dirigirse hacia las dos mujeres—. ¿Quién de vosotras hablará primero?

Las dos intercambiaron miradas consternadas. Como la mujer que tenía apariencia de meretriz era la más valiente, fue la primera en ponerse de pie.

—¡Yo lo haré! —exclamó. Tras dedicarles a todos una reverencia, comentó—: Lo que voy a contar es una vieja historia de hace unos once años.

Al oír el tono de Jiang Cheng, todos supieron que lo que la mujer estaba a punto de decir no era para nada un asunto trivial y empezaron a especular en sus mentes sobre lo que pudo haber sucedido once años atrás.

—Mi nombre es Sisi —se presentó—. Solía vender mi cuerpo para ganarme la vida, y se puede decir que fui muy popular durante un tiempo. Hace diez años, conocí a un comerciante adinerado con el que me quise casar, pero no contaba con que su esposa fuera una persona tan aterradora: contrató a una banda de hombres corpulentos para que me cortaran la cara con cuchillos. Fue así como me convertí en esto.

Debido a que la mujer hablaba sin tapujos ni vergüenza, algunas de las cultivadoras alzaron sus mangas para cubrirse la boca, mientras que algunos cultivadores fruncieron el ceño.

—Mi vida cambió después de que me estropearan la cara —continuó Sisi —. Ya nadie quería mirarme, y mucho menos contratar mis servicios. Para

rematar, me echaron del burdel donde trabajaba. No sabía hacer otra cosa y no conseguía clientes en ninguna parte, así que me uní a un grupo de prostitutas de diferentes edades. Como sus clientes no eran muy exigentes, me incluían en los trabajillos que encontraban. Pude arreglármelas tapándome la cara.

Llegadas a ese punto de la introducción, algunas personas no pudieron soportarlo y no ocultaron el desprecio de sus ojos. Muchos no entendían por qué Jiang Cheng quería que la multitud escuchara las escandalosas experiencias de esa mujer. Los líderes de los clanes, por su parte, mantuvieron la calma y esperaron a que continuara.

Cuando Sisi retomó la palabra, fue directa al grano:

—Un día las compañeras que trabajaban en la misma calle que yo recibieron una repentina solicitud. Escogieron a veinte de nosotras, nos subieron a un carruaje y nos llevaron a un lugar. Mis compañeras iban contentísimas porque ya se había concretado el pago. Yo, en cambio, sentía que algo andaba mal. Para ser franca, muchas eran mayores y estaban tan envejecidas como las perlas que se vuelven amarillas; otras se encontraban en las mismas condiciones que yo. Nos habían pagado una gran suma de dinero y, encima, por adelantado. ¡El trato era demasiado bueno para ser cierto! Además, los que habían ido a buscarnos actuaban de manera sigilosa y furtiva. Tan pronto como llegaron, nos subieron directamente al carruaje y nos llevaron sin que nadie lo notara. ¡Se mirara como se mirara, no parecía que albergaran buenas intenciones!

Los presentes coincidieron con ella, y el desprecio que sentían al principio fue reemplazado por curiosidad.

—Una vez que el carruaje llegó al destino, nos bajamos en un patio —continuó Sisi—. Jamás habíamos visto una residencia tan alta, grande y espléndida. Tenía un brillo dorado y deslumbraba tanto que resultaba cegador. Quedamos tan maravilladas que nos costaba respirar. Un joven que estaba apoyado en la puerta jugaba con una daga. Tan pronto como nos vio,

nos indicó que entráramos. Una vez en el interior, cerró la puerta detrás de nosotras. Solo vimos a una persona en aquella gran habitación, un hombre tumbado sobre la colcha bordada que se hallaba sobre una cama. Tendría unos treinta o cuarenta años, y parecía moribundo de lo enfermo que estaba. Cuando percibió nuestra presencia, solo movió los ojos para mirarnos.

—¡Ah! —exclamó una persona al percatarse de algo—. Fue hace once años, ¡¿verdad?! Entonces… ¡Eso debió de ser…!

—Nos habían dado indicaciones con antelación. Una a una, teníamos que desplegar nuestras mejores habilidades para complacer a la persona que yacía en la cama. No podíamos detenernos ni un instante —explicó Sisi—. Al principio creí que se trataría de un hombre vigoroso y fuerte, pero era un inválido. ¿Cómo alguien así podría soportar tanto placer? Daba la impresión de que se moriría antes de que se completara la segunda ronda. ¿Qué clase de maníaco sexual era? Además, tenía mucho dinero y podía contratar a chicas jóvenes y guapas, ¿por qué había buscado a mujeres viejas y feas como nosotras? Cuando me subí encima de él, no podía dejar de pensar en todo aquello. Y, de pronto, me sobresalté al escuchar la risa de un segundo hombre. Fue entonces cuando me di cuenta de que había una cortina a un lado de la cama… ¡y había una persona sentada tras ella!

Cuanto más contaba Sisi, más ansiedad sentían los presentes en sus corazones.

—El tipo había estado sentado tras la cortina todo ese tiempo. Cuando se rio, el hombre de la cama empezó a oponer resistencia, me apartó de un empujón y cayó de la cama. A medida que aquellas risas se iban intensificando, dijo: «Padre, como sé que te encantan las mujeres, te he traído un montón de ellas. ¿Estás contento?».

A pesar de que la cita había salido de la boca de Sisi, a los oyentes se les pusieron los pelos de punta y un rostro sonriente apareció en sus mentes: ¡el de Jin Guangyao!

¡Y el hombre moribundo de la cama debía de ser Jin Guangshan!

Su muerte siempre había sido un secreto a voces entre los clanes cultivacionales. Toda su vida había sido tan seductor que incluso resultaba obsceno. Adonde quiera que fuera, repartía su amor y sembraba sus «semillas»; hasta la causa de su muerte estaba relacionada con su indecente pasatiempo. A pesar de ser el líder del clan Jin de Lanling y estar muy delicado de salud, insistía en divertirse con mujeres. Como resultado, había fallecido mientras mantenía relaciones sexuales. En realidad, era un hecho demasiado bochornoso como para ser revelado.

Tras la dolorosa pérdida de su único hijo y su nuera, la señora Jin se hundió en la depresión durante varios años. Creyendo que su esposo no había dejado los malos hábitos y que, para colmo, había muerto por eso, la mujer se indignó tanto que también enfermó y falleció al poco tiempo.

El clan Jin de Lanling hizo todo lo posible por encubrir los hechos; sin embargo, todos los clanes lo habían entendido de manera tácita. Por fuera, se mostraban tristes y afligidos; pero, por dentro, sentían que merecía morir así.

Nadie esperaba que ese día escucharían una verdad aún más desagradable y horrible. Se escuchaban jadeos de sorpresa en el salón de las espadas.

—El hombre de mediana edad quería gritar y luchar, pero no tenía fuerzas —prosiguió Sisi—. El joven que nos había conducido hasta allí abrió la puerta de nuevo y entró. Mientras se reía descaradamente, lo arrastró a la cama. Luego, pisándole la cabeza, cogió una cuerda para enrollársela alrededor del torso, le ató ambos brazos y le hizo un nudo a la altura del cuello, detrás de la espalda. Al terminar, nos indicó: «Seguid, no paréis ni aunque muera». Ninguna de nosotras había presenciado nada similar y estábamos muertas de miedo. Tuvimos que continuar porque no nos atrevimos a desobedecer. A la duodécima o undécima ronda, la mujer que lo atendía anunció entre gritos que había muerto. Cuando me acerqué, comprobé que no respiraba. Aun así, el hombre detrás de la cortina dijo: «¿Acaso no me habéis escuchado? ¡No paréis ni aunque esté muerto!».

Sin poder contenerse, el líder Yao comentó:

—Fueran cuales fueran las circunstancias, Jin Guangshan seguía siendo su padre. Si esto es cierto… sería demasiado… demasiado…

—Tan pronto como vi que el hombre había muerto, supe que todo había terminado y que era imposible que escapáramos de allí —dijo Sisi—. Y no me equivoqué: tras finalizar el trabajo, asesinaron a mis más de veinte compañeras. Ni una sola quedó con vida…

—Entonces, ¿por qué a ti te dejaron vivir? —preguntó Wei Wuxian.

—¡No lo sé! —exclamó Sisi—. Supliqué y rogué desesperadamente. Les dije que no quería dinero y que nunca revelaría lo ocurrido. Para mi sorpresa, no me mataron, sino que me llevaron a una residencia y estuve encerrada once años. Por pura suerte y casualidad, alguien me ha salvado hace poco y he logrado escapar.

—¿Quién? —quiso saber Wei Wuxian.

—Desconozco quién es, pues nunca lo he visto en persona —explicó Sisi —. Después de enterarse de mi historia, decidió impedir que aquel hombre inmoral y detestable siguiera engañando a la gente. Aunque hoy intenta tapar el sol con un dedo, mi salvador está determinado a revelar las atrocidades que ha cometido y hacer justicia a sus víctimas. Así mis pobres compañeras por fin descansarán en paz.

—Entonces, ¿qué pruebas tienes de lo que has dicho?

Tras vacilar un momento, Sisi contestó:

—Ninguna, ¡pero, si lo que digo es mentira, que mi cuerpo se pudra hasta tal punto que no me puedan envolver con una esterilla!

—¡Lo ha explicado con tantos detalles que no puede ser mentira! —la defendió de inmediato el líder Yao.

Con el ceño fruncido, Lan Qiren se giró hacia la otra mujer y comentó:

—Me parece que te he visto antes.

—Cre… creo que tiene razón —respondió ella, aterrorizada.

Todos se quedaron atónitos y se hacían las mismas preguntas: Sisi era una

prostituta que buscaba clientes en las calles, ¿acaso la otra mujer se dedicaba a lo mismo? ¿En qué circunstancias la habría visto Lan Qiren?

—Cada vez que el clan Qin de Laoling organizaba simposios, solía acompañar a mi señora —aclaró la mujer.

—¿El clan Qin de Laoling? —repitió una cultivadora—. ¿Eres una de sus sirvientas?

Otra cultivadora, más observadora y perspicaz, se dirigió a ella por su nombre:

—Eres… Bicao, la sirvienta personal de la señora Qin, ¡¿verdad?!

La señora Qin a la que se refería era la esposa de Qin Cangye y la madre biológica de Qin Su, la esposa de Jin Guangyao.

La mujer en cuestión asintió.

—Es correcto, pero ya no pertenezco al clan Qin.

De lo exaltado que estaba, el líder Yao golpeó la mesa con la palma y se levantó para preguntarle:

—Tú también tienes algo que contarnos, ¿no?

—Lo que os voy a contar sucedió un poco antes de la primera historia que habéis escuchado. Hace unos doce o trece años que ocurrió —explicó Bicao con los ojos enrojecidos—. Había servido a mi señora durante muchísimo tiempo, así que había visto crecer a su hija. Mi señora siempre se había preocupado por la señorita Su; sin embargo, durante los días previos a su boda, siempre estaba muy desanimada. No solo tenía pesadillas todas las noches, sino que muchas veces rompía a llorar durante el día. Pensé que estaba triste porque extrañaría a su hija una vez que se casara, así que me dediqué a consolarla. Le decía que la señorita Su sería muy feliz, ya que Jin Guangyao, Lianfang-zun, su futuro esposo, era un joven muy competente, amable, cariñoso y devoto. Aun así, lejos de ayudarla, parecía que mi señora se ponía más triste después de oír mis palabras.

»Justo unas noches antes de la boda, mi señora me dijo de repente que iba a ver al futuro esposo de la señorita Su. Además, me indicó que iría en ese

preciso momento y que necesitaba que la acompañara en secreto. Le dije: «Puede convocarlo para que venga a su encuentro, ¿qué necesidad hay de escabullirse en mitad de la noche para ir a ver a un joven? Imagine lo escandalosos que serían los rumores si la gente se enterara». Sin embargo, no funcionó, la señora estaba tan decidida que no tuve más remedio que ir con ella. Cuando llegamos, insistió en que vigilara desde fuera y no entrara, por eso no oí nada y no supe qué le dijo a Jin Guangyao. Lo único que sé es que, al cabo de unos días, se fijó la fecha oficial de la boda de la señorita Su, y mi señora se desmayó en cuanto vio el anuncio. Incluso después del matrimonio, siguió abatida y enfermó del corazón. Desde entonces, su salud no hizo más que empeorar. Ya en su lecho de muerte, no pudo aguantarlo más y me lo contó todo.

Mientras derramaba lágrimas, Bicao por fin reveló:

—Era imposible que Lianfang-zun y mi señorita Su fueran marido y mujer… ya que, en realidad, eran hermanos…

—¡¿Qué?!

Incluso si un rayo celestial hubiera caído en el salón de las espadas en ese preciso instante, no habría sido más impactante que esa revelación.

El pálido rostro de Qin Su apareció ante los ojos de Wei Wuxian.

—Ay, pobre de mi señora… —expresó con pesar Bicao—. El antiguo líder Jin era inhumano. Estaba tan obsesionado con su belleza que una vez abusó de ella cuando estaba borracho… ¿Cómo podría haber luchado contra su fuerza? Después del incidente, no se atrevió a decírselo a nadie. Tenía demasiado miedo, pues sabía que el líder de nuestro clan era leal a ese hombre. Puede que Jin Guangshan no se acordara de quién era el verdadero padre de la señorita Su, pero a mi señora le resultaba imposible olvidarlo. Sin atreverse a buscar a Jin Guangshan y sabiendo que su hija estaba perdidamente enamorada de Jin Guangyao, se debatió durante muchísimo tiempo hasta que decidió acudir a él. Por eso días antes de la boda fue a buscarlo sin que nadie se enterara y le reveló parte del secreto, rogándole

que hallara una forma de cancelar el matrimonio y que así evitaran cometer un error de esa magnitud. Sin embargo, para su sorpresa… ¡Jin Guangyao terminó casándose con la señorita Su a sabiendas de que era su hermana menor!

Y lo más aterrador era que, aparte de contraer matrimonio, ¡también habían tenido un hijo!

¡Qué escándalo tan tremendo y estremecedor!

Enseguida hubo oleadas de comentarios y críticas entre los oyentes, cada cual más intensa que la anterior.

—¿Cuántos años llevaba el viejo líder Qin sirviendo a Jin Guangshan? ¡No puedo creer que le pusiera las manos encima a la esposa de su fiel subordinado! ¡Maldito…!

—Al fin y al cabo, ningún secreto puede guardarse para siempre…

—Con el fin de mantenerse firme en el clan Jin de Lanling, Jin Guangyao necesitaba un suegro como Qin Cangye para que le diera un empujoncillo, así que, ¿cómo iba a renunciar casarse con ella?

—¡En términos de locura y crueldad, Jin Guangyao no tiene parangón!

—Con razón le dijo a Qin Su en la cámara secreta que el pequeño Song tenía que morir —le susurró Wei Wuxian a Lan Wangji.

En el salón de las espadas, hubo otros que también pensaron en el pequeño Song.

—Llegados a este punto, me atrevo a decir que fue él mismo quien mató a su hijo —comentó el líder Yao.

—¿Por qué lo dice?

—Nueve de cada diez veces, los hijos que nacen de una pareja de hermanos tienen problemas de desarrollo intelectual —empezó a analizar el líder Yao—. Jin Rusong tenía pocos años cuando murió, justo estaba en la edad en que debía empezar su educación. Era difícil notar los signos debido a lo pequeño que era, pero, una vez que creciera, se revelaría que era diferente a los demás. Aunque no se sospechara de la consanguinidad de sus

padres en primera instancia, sí que habría mostrado indicios de que tenía un problema intelectual. Jin Guangyao se habría convertido en el centro de diversas habladurías y críticas impertinentes. La gente habría dicho que su hijo había nacido así porque tenía la sangre impura de una prostituta…

Como parecía que su teoría tenía fundamento, el público lo elogió:

—¡Qué listo eres, líder Yao!

—Además, quien supuestamente envenenó a Jin Rusong resultó ser el líder del clan que se opuso a su proyecto de construir las torres de vigilancia. ¿Cómo puede haber tantas coincidencias? —añadió el líder Yao entre risas burlonas—: En cualquier caso, Jin Guangyao no necesitaba conservar a un hijo que, muy probablemente, sería un lerdo. Tras matar a Jin Rusong, incriminó al líder que se le oponía y, con la excusa de vengar la muerte de su hijo, organizó una lucha contra el clan que lo desafiaba. Aunque fue despiadado, mató dos pájaros de un tiro. Menuda táctica usó Lianfang-zun, ¡¿eh?!

Entonces, Wei Wuxian se giró hacia Bicao.

—¿Por casualidad no verías a Qin Su la noche del último simposio que se organizó en la torre de la Carpa Dorada? —Al ver que la mujer se quedaba estupefacta, Wei Wuxian explicó—: Esa noche Qin Su y Jin Guangyao tuvieron una discusión en el palacio de la Fragancia. Ella dijo que había ido a ver a alguien que le había contado algo y le había entregado una carta. También aseguró que esa persona nunca le mentiría, ¿estaba hablando de ti?

—Sí, hablaba de mí —confirmó Bicao.

—Si llevabas tantos años guardando el secreto, ¿por qué de repente decidiste contárselo? —preguntó Wei Wuxian—. ¿Y a qué se debe tu repentina decisión de revelárnoslo ahora?

—Porque… quería que la señorita Su viera qué clase de persona era su esposo —contestó Bicao—. No pretendía hacerlo público al principio, pero, dado el inexplicable suicidio de la señorita Su en la torre de la Carpa Dorada, decidí revelar el verdadero rostro de esa bestia disfrazada de ser

humano y hacer justicia a mi señora y a la niña a la que vi crecer.

Tras esbozar una ligera sonrisa, Wei Wuxian preguntó:

—¿Y no consideraste el impacto que tendría en ella? ¿O es que de verdad nunca imaginaste tal posibilidad? Qin Su se suicidó precisamente porque le contaste la verdad.

—Yo… —dijo Bicao.

—No estoy de acuerdo —protestó el líder Yao, poco conforme con la opinión de Wei Wuxian—. ¿Acaso insinúas que está bien ocultar la verdad?

—En casos como estos, no se puede culpar a nadie —contribuyó uno de los oyentes—. Por desgracia, la señora Jin… digo Qin Su… era demasiado débil.

Varias de las cultivadoras también se unieron a los comentarios.

—Ay, pobre Qin Su.

—Y pensar que solía envidiarla… Creía que tenía una vida perfecta. Parecía que no solo había nacido en una buena familia, sino que también se había casado con un buen hombre. Se suponía que era la matriarca de la torre de la Carpa Dorada y el único amor de su esposo. Tch, tch, quién hubiera imaginado que…

—A menudo las cosas que parecen hermosas están plagadas de imperfecciones. Y ahora ya lo veis, no había nada que envidiar —comentó en tono apático y arrogante la esposa de uno de los líderes presentes.

«En mi opinión, Qin Su optó por suicidarse para no tener que soportar esta clase de cotilleos», pensó Wei Wuxian. «Fingen ser empáticos y compasivos cuando, en realidad, se regodean».

Al bajar la cabeza, vio que Bicao llevaba en la muñeca un brazalete de oro y jadeíta. La calidad del accesorio era tan exquisita que una sirvienta no podría permitírselo, así que Wei Wuxian sonrió de nuevo y comentó a propósito:

—Bonito brazalete, ¿eh?

Bicao tiró de su manga de manera apresurada, inclinó la cabeza y se

quedó callada.

—Pe… pero ¿quiénes han enviado… a estas dos personas? —preguntó confundido Nie Huaisang.

—¡¿Y eso qué importa ahora?! —rebatió el líder Yao—. Sea quien sea, una cosa es cierta: es un hombre justo que está de nuestro lado.

Enseguida se escucharon gritos de apoyo.

—¡Así es!

Wei Wuxian, sin embargo, resaltó:

—Es cierto que el salvador de la señorita Sisi no es una persona común, pues parece alguien adinerado que tiene muchísimo tiempo libre. Sin embargo, ¿podemos decir que es un hombre justo? Es muy pronto para darlo por hecho.

—Hay demasiadas dudas —coincidió Lan Wangji.

Si Wei Wuxian hubiera hecho tal comentario, a poca gente le habría importado; no obstante, como había venido de Lan Wangji, la multitud guardó silencio de inmediato.

—¿Y qué dudas son esas? —quiso saber Lan Qiren.

—¡Uf! Pues bastantes —expresó Wei Wuxian—. En primer lugar, si Jin Guangyao es tan despiadado como dicen, ¿por qué mató a las veinte mujeres y solo dejó viva a Sisi? Aunque tenemos a una testigo ante nuestros ojos, faltan las pruebas físicas.

Como no había dejado de hacer observaciones que disonaban de la indignación pública, muchos de los presentes se habían empezado a enfurecer.

—Este es un claro ejemplo del famoso dicho «aunque las redes del cielo tienen mallas amplias, nada se le escapa» —argumentó el líder Yao en voz alta.

Esta vez Wei Wuxian solo sonrió ligeramente y guardó silencio. Sabía que ya nadie lo escucharía ni tendría en cuenta sus sospechas. Como dijera una palabra más, los presentes volverían a atacarlo. Si todavía fuera el mismo

Wei Wuxian de hacía una década, no habría prestado atención a las opiniones de los demás; tan solo habría dicho lo que le hubiera apetecido y le habría dado igual que los otros quisieran escucharlo o no. Sin embargo, en la actualidad, no tenía ningún interés en ser el centro de atención.

Entonces, oleadas de comentarios de repulsa empezaron a resonar en el salón, cada cual más fuerte y firme que el anterior.

—¡No me imaginaba que fuera un hombre tan desagradecido y desalmado!

Los calificativos «desagradecido» y «desalmado» habían estado fuertemente ligados a Wei Wuxian durante más de una década. Por tanto, cuando los oyó, pensó que lo estaban insultando a él; sin embargo, después de un instante comprendió a quién estaban dirigidos. Pese a que las maldiciones venían del mismo grupo de personas y seguían empleando las mismas palabras, el objetivo había cambiado, así que le resultó difícil acostumbrarse.

Casi de inmediato otra persona intervino:

—Desde el inicio, Jin Guangyao se congració con Chifeng-zun y Zewu-jun para ir ascendiendo peldaño a peldaño. De otro modo, habría sido imposible que el hijo de una prostituta alcanzara semejante posición. ¡Llegó al extremo de tenderle una trampa tan ruin a Chifeng-zun! ¡Y lo peor es que ahora mismo Zewu-jun está con él! ¡Solo espero que no le pase nada!

Si bien al principio no creían que Jin Guangyao estuviera involucrado en la muerte y el desmembramiento de Nie Mingjue ni en el reciente ataque masivo de los cadáveres en la colina de las fosas, ahora ya no tenían ninguna duda.

—No solo han salido afectados sus hermanos jurados, sino que sus hermanos de sangre lo tuvieron más difícil y ni siquiera pudieron escapar de la tragedia. En los años previos a la muerte de Jin Guangshan, se dedicó a eliminar a los hijos ilegítimos de su padre por temor a que un rival apareciera y le arrebatara su lugar. El menos perjudicado fue Mo Xuanyu: si

no fuera porque se volvió loco y lo mandaron de regreso, tal vez habría terminado desapareciendo en extrañas circunstancias, como los demás.

—¡Seguro que la muerte de Jin Zixuan también tuvo que ver con él!

—¿Alguien se acuerda de Xiao Xingchen, el compañero de la luna y la brisa? También está el caso del clan Chang de Yueyang; en ese entonces, fue Lianfang-zun quien protegió a Xue Yang.

—Cuando el taoísta Xiao Xingchen bajó de la montaña por primera vez, había muchos clanes que querían reclutarlo como cultivador invitado, ¿no? El clan Jin también le propuso unirse, pero él los rechazó cortésmente. Como el clan Jin era muy soberbio en ese momento, se sintieron humillados ante el rechazo de un simple taoísta. Debido a ese viejo rencor más adelante decidieron proteger a Xue Yang. En fin, tan solo deseaban que Xiao Xingchen tuviera un final miserable.

—¡Bah! ¿Quiénes se creen, eh? ¡Y pensar que le dieron una lección solo porque no quiso unirse al clan!

—Uf, es una auténtica pena. Por aquel entonces, tuve el honor de ver la elegancia del taoísta Xiao Xingchen durante las cacerías nocturnas. Shuanghua, la espada Escarchada, era capaz de sacudir el mundo entero.

—¡Y Jin Guangyao terminó aniquilando a Xue Yang! Es un claro ejemplo de que los perros también se muerden entre ellos.

—He oído que Jin Guangyao no tenía buenas intenciones cuando se infiltró en el clan Wen de Qishan. En realidad, estaba barajando dos opciones: si la batalla de la campaña de derribo del sol fracasaba, continuaría apoyando a los Wen en sus fechorías y trataría de ganarse el aprecio de Wen Ruohan; en cambio, si el clan Wen caía, se volvería en su contra y sería el héroe de la historia.

—Apuesto a que Wen Ruohan se está retorciendo de la indignación en el inframundo, ya que lo estuvo entrenando para que fuera su confidente. ¡La mayoría de las técnicas de espada que utiliza Jin Guangyao las aprendió de él!

—¡Y eso no es lo peor! ¡Se dice que el ataque sorpresa de Chifeng-zun fracasó porque Jin Guangyao le envió información falsa a propósito!

—Dejad que os cuente otro secreto. ¿No os acordáis de que había obtenido de los demás clanes el capital y los suministros necesarios para construir las torres de vigilancia? Además, también contribuyeron en la mano de obra. Me han dicho que, en secreto, se quedó alrededor de… eeesta cantidad de dinero.

—Por todos los cielos… ¡¿En serio fue tanto?! ¡Es un descarado! Creía que de verdad tenía intención de contribuir a algo bueno, ¡pero parece que nuestra fe solo ha servido para alimentar a los perros!

Sintiendo que la situación era demasiado irónica, Wei Wuxian se preguntó: «Si son rumores, ¿por qué os los creéis sin confirmarlos? Y, si son secretos, ¿cómo os habéis enterado?».

No era la primera vez que circulaban esa clase de rumores, era solo que Jin Guangyao, estando en el poder, los había sofocado con tanta eficacia que nadie los había tomado en serio. No obstante, parecía que esa noche se habían convertido repentinamente en hechos probados; se habían transformado en la piedra angular de los numerosos crímenes de Jin Guangyao y todos los utilizaban para corroborar su crueldad.

—Parece que ese tal Jin ha matado a muchísima gente: a sus amigos, sus hermanos, su padre, su esposa, su hijo, su maestro… ¡Uf! Y, para empeorar las cosas, también ha cometido incesto. ¡Es una verdadera atrocidad!

—El clan Jin de Lanling es implacable y autoritario, y Jin Guangyao es aún más despótico y nunca escucha las opiniones de los demás. Él es el culpable de la cultura de extravagancia, libertinaje, abuso de poder y hostigamiento que tenemos hoy en día. ¡¿De verdad creía que soportaríamos estas atrocidades para siempre?!

—Como ha visto que los diversos clanes cultivacionales se han ido expandiendo y fortaleciendo a lo largo de los años, ha empezado a sentirse amenazado. Tiene miedo de que lo derroquen de la misma manera que al

clan Wen de Qishan. Dado que ya es demasiado tarde para retractarse, ha querido matarnos a todos de una vez por todas.

—Si es así, hagamos realidad su peor temor… —propuso el líder Yao entre risas burlonas. Propinándole un fuerte manotazo a la mesa, añadió—: ¡Ataquemos la torre de la Carpa Dorada!

En medio de los estridentes vítores del salón, Wei Wuxian reflexionó: «Justo antes de hoy, este ser "aterrador" seguía siendo el Lianfang-zun al que todos alababan y estimaban. En cuestión de un solo día, se han puesto en su contra y exigen su aniquilación».

En ese preciso instante alguien giró la cabeza hacia él y manifestó:

—Señor Wei, ahora que el amuleto del Tigre Estigio está en manos de Jin Guangyao, contamos con usted para lidiar con él.

—¿Eh? —dijo confundido Wei Wuxian.

No esperaba que alguien tomara la iniciativa de hablar con él, y mucho menos que lo tratara con entusiasmo. En lugar de llamarlo con calificativos despectivos como «traidor Wei» o «perro Wei», se había referido a él como «señor», por lo que se quedó atónito un momento.

—¡Así es! —contribuyó de inmediato el líder de otro clan—. ¡Nadie puede superar al patriarca de Yiling en este ámbito!

—Quien mucho abarca poco aprieta. Parece que Jin Guangyao se ha sobreestimado. ¡Ja, ja, ja, ja…!

Wei Wuxian se quedó sin palabras. La última vez que otros lo halagaron tanto fue en la campaña de derribo del sol, que había sucedido hacía más de una década. Aunque por fin había llegado el día en que otro lo había reemplazado como el enemigo declarado de los clanes cultivacionales, no experimentó la conmovedora sensación de que el mundo lo acogía. Se suponía que la dulzura llegaría después de la amargura, pero él no percibió ni una pizca de dulzor. En cambio, no pudo evitar preguntarse en el fondo de su corazón: «Entonces, ¿esto fue lo que pasó aquella noche? ¿Un grupo de personas se juntaron en cierto lugar, celebraron una reunión secreta,

profirieron una gran sarta de maldiciones y luego decidieron asediar la colina de las fosas?».

Para cuando la reunión finalizó, los preparativos de la sala de banquetes del clan Jiang de Yunmeng ya estaban listos. Sin embargo, una vez que se inició el festín, la multitud se dio cuenta de que faltaban dos personas.

—¿Adónde han ido Wei…? Digo, ¿adónde han ido el patriarca de Yiling y Hanguang-jun? —preguntó con curiosidad el líder de un clan.

Sentado en el puesto principal, Jiang Cheng le preguntó al cultivador invitado que estaba a su lado:

—¿Dónde están?

—Tras abandonar el salón interior, han ido a cambiarse de ropa. También han avisado de que no estarán en el banquete —informó el hombre—. Han salido a dar un paseo, pero volverán más tarde.

Tras soltar una risa irónica, Jiang Cheng comentó:

—Al igual que antes, carece de cortesía.

Como parecía que también estaba incluyendo a Lan Wangji en su queja, Lan Qiren hizo un gesto de disgusto. Acusar a Lan Wangji de no tener cortesía equivalía a decir que en el mundo no existían los modales. Pensando en la mala influencia de Wei Wuxian, volvió a apretar los dientes.

Jiang Cheng, por su parte, serenó su expresión y avisó a sus invitados en tono amable:

—Por favor, comed. Más tarde iré a pedirles que se unan a nosotros.

En las afueras de Muelle de Loto, justo frente al embarcadero, Lan Wangji se dejó guiar por Wei Wuxian. En ningún momento preguntó hacia dónde se dirigían, se limitó a caminar a un ritmo tranquilo.

Como había varios puestos ambulantes de comida alrededor del muelle,

Wei Wuxian se acercó a mirar.

—Ha sido buena idea no comer con ellos. ¡Lan Zhan, ven, ven! Este pastelito está delicioso. ¡Venga, que te invito yo! —instó Wei Wuxian mientras esbozaba una sonrisa—. Por favor, deme dos de estos.

El dueño del puesto se alegró tanto que sonrió de oreja a oreja y de inmediato envolvió dos pastelitos en papel absorbente de aceite. Justo cuando Wei Wuxian estaba a punto de cogerlos, recordó de repente que no llevaba dinero. ¿Cómo iba a invitarlo a comer?

Aun así, Lan Wangji los cogió por él y, de paso, le pagó al vendedor.

—¡Ay, qué pena! —se disculpó Wei Wuxian—. ¿Por qué siempre me pasa esto? Parece que, cuando quiero invitarte a algo, nunca lo consigo.

—Descuida —dijo Lan Wangji.

Wei Wuxian bajó la cabeza, le dio un mordisco a su pastelito y empezó a contarle:

—Antes no tenía que pagar nada de lo que quería comer en este lado del muelle. Tan solo cogía todo lo que se me antojaba. A veces, comía y me iba; en otras ocasiones, cogía la comida y echaba a correr. Al final de cada mes, los dueños de los puestos buscaban al tío Jiang para presentarle la cuenta.

Tras dejar un mordisco en forma de media luna en el pastelito redondo que sostenía, Lan Wangji dijo en tono sereno:

—Ahora tampoco tienes que pagar.

—¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!

Tras reírse a carcajadas, Wei Wuxian terminó de comer en un par de bocados, arrugó el papel engrasado en una bolita y empezó a juguetear con ella mientras contemplaba los alrededores.

—Ya no quedan muchos puestos. Por muy tarde que fuera, el lugar solía estar abarrotado de tenderetes que vendían toda clase de comida. Y es que mucha gente salía de Muelle de Loto a comer algo en medio de la noche. También había muchísimos barcos, aunque no más que en vuestra aldea

Caiyi. —Tras una pequeña pausa, Wei Wuxian añadió—: Ahora la cantidad ha disminuido bastante… Lan Zhan, has llegado demasiado tarde. No has podido disfrutar la época más divertida y animada.

—Nunca es demasiado tarde —dijo Lan Wangji.

—Cuando estudiaba en Nubes Recónditas, te insistí varias veces en que vinieras a Yunmeng a divertirte, pero siempre me ignorabas —le recordó Wei Wuxian con una sonrisa—. Debería haber sido más drástico y traerte a rastras… Oye, ¿por qué comes tan despacio? ¿No te gusta?

—La comida se debe ingerir en silencio.

Lan Wangji siempre se tomaba su tiempo para masticar bien cuando comía y, si tenía que hablar, se aseguraba de no hacerlo con la boca llena.

—Vale, no hablaré contigo entonces. Sigue comiendo. Y yo que pensaba que no te había gustado, ya te iba a pedir que me dejaras el resto del pastelito.

—Por favor, deme otro —le ordenó Lan Wangji al dueño del puesto ambulante.

Cuando Wei Wuxian se acabó su tercer pastelito, Lan Wangji seguía dándole lentos mordiscos al primero. A medida que Wei Wuxian lo iba conduciendo cada vez más lejos de Muelle de Loto, iba señalando aquí y allá. Tenía unas inmensas ganas de mostrarle a Lan Wangji el lugar donde había crecido y los rincones en los que solía meterse a jugar. Mientras le iba contando las travesuras que había hecho, las peleas que había tenido y los faisanes que había cazado, observaba el rostro de Lan Wangji, examinando cada uno de los ligeros cambios en su semblante y manteniéndose expectante ante cada una de sus reacciones.

—¡Lan Zhan! ¡Mírame! ¡Mira este árbol!

Cuando Lan Wangji terminó de comer su pastelito, dobló el papel engrasado en un pequeño cuadrado, lo mantuvo en la palma de la mano y miró lo que Wei Wuxian señalaba. No era más que un árbol normal y corriente, con el tronco recto y ramas que sobresalían. Parecía llevar

décadas allí.

Wei Wuxian se acercó al pie del árbol, lo rodeó un par de veces y le dio unas cuantas palmadas al tronco.

—Llegué a trepar por él.

—Te has subido a todos y cada uno de los árboles que me has mostrado por el camino.

—¡Pero este es diferente! Es el primero al que trepé cuando llegué a Muelle de Loto. ¡Encima, lo hice en plena noche! Mi hermana cultivacional salió a buscarme con una lámpara y se quedó al pie del árbol para vigilarme por miedo a que me cayera. Sin embargo, sus bracitos eran demasiado delgados como para sujetar cualquier cosa, así que terminé cayéndome y rompiéndome la pierna.

Tras echarles un vistazo a sus extremidades inferiores, Lan Wangji preguntó:

—¿Por qué te subiste al árbol en medio de la noche?

Doblándose por la cintura de la risa, Wei Wuxian contestó:

—Por nada en particular. Ya me conoces, me encanta salir a hacer travesuras por las noches. ¡Ja, ja!

Mientras hablaba, se agarró a dos ramas y comenzó a trepar por el tronco. Subió con una sorprendente agilidad y se detuvo solo cuando estuvo en la copa del árbol.

—¡Ajá! Fue más o menos en esta parte.

Wei Wuxian enterró el rostro en un denso cúmulo de hojas y permaneció en esa posición un largo rato antes de mirar hacia abajo. En un tono fuerte y casi risueño, dijo:

—De niño me parecía terriblemente alto, pero, ahora que lo veo, no lo es tanto.

En el instante en que abrazó el árbol, sintió que le ardían los ojos y, cuando bajó la cabeza, se le nubló la vista.

Lan Wangji lo observaba con atención al pie del árbol. Como de

costumbre, estaba completamente vestido de blanco y, aunque no había ninguna lámpara cerca, la luz dorada de la luna se reflejaba sobre él, provocando que todo su cuerpo fuera tan deslumbrante y claro que parecía envuelto en un tenue halo. Echó la cabeza ligeramente hacia atrás y, con un gesto de concentración, miró hacia la copa del árbol. Luego se acercó unos cuantos pasos hacia la base del tronco e hizo ademán de tenderle las manos.

Fue en ese preciso momento cuando un inusual y ferviente impulso se apoderó de la mente de Wei Wuxian: deseaba caer como en aquel entonces.

Una voz en su corazón le empezó a decir: «Si me coge, voy a…».

Antes de que la frase se completara, Wei Wuxian se soltó sin más.

Al verlo caer del árbol sin previo aviso, Lan Wangji abrió mucho los ojos. A la velocidad de un rayo, se echó hacia adelante para cogerlo… o, mejor dicho, para que Wei Wuxian se lanzara a sus brazos.

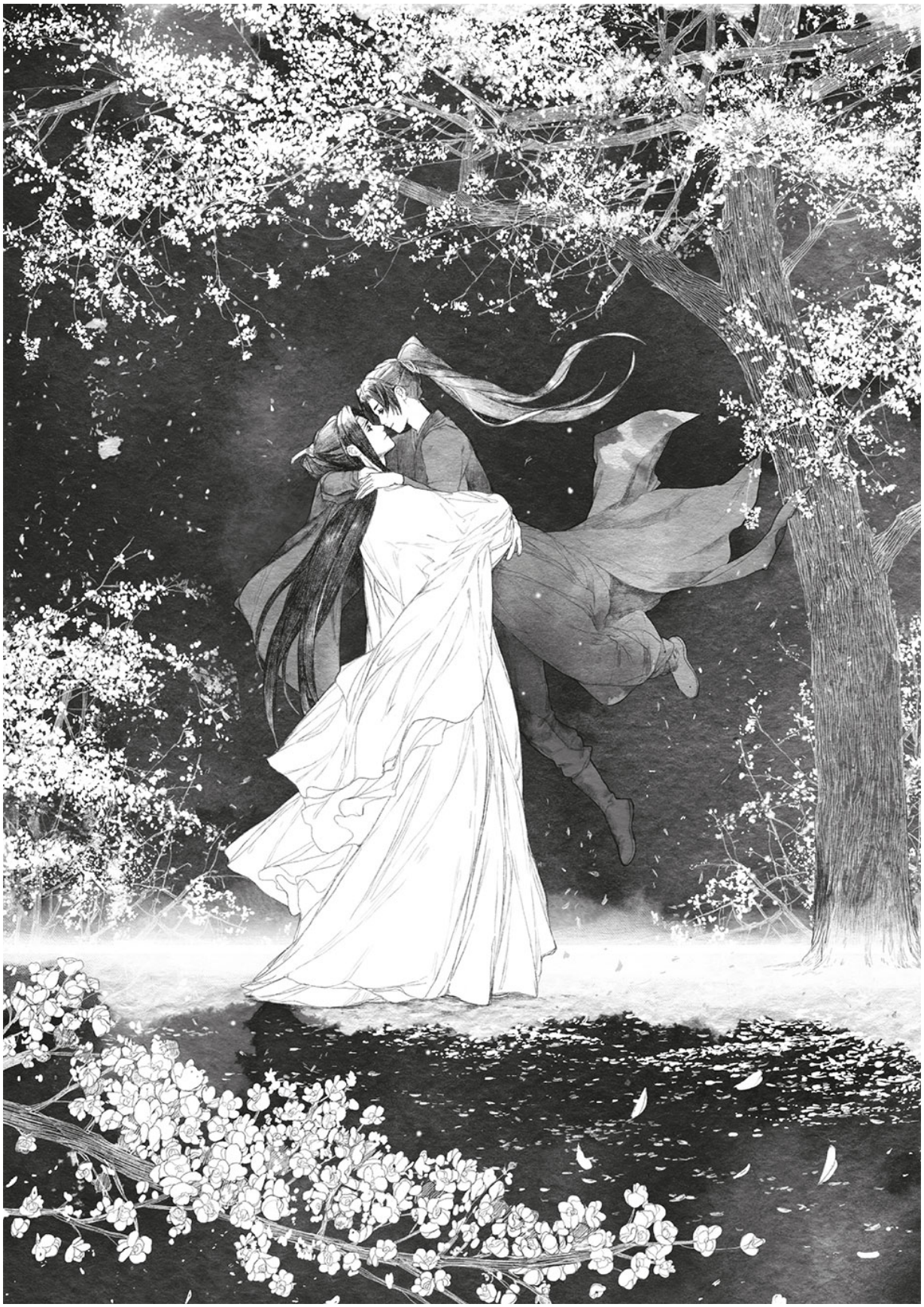
Pese a que Lan Wangji era esbelto y parecía un hombre delicado, su fuerza no debía subestimarse; no solo tenía una resistencia increíble en los brazos, sino que sus piernas eran todavía más estables. Aun así, no había cogido cualquier cosa en brazos, sino a un adulto que había saltado desde la copa de un árbol, de modo que trastabilló y retrocedió un paso. A pesar de todo, logró recuperar el equilibrio y mantenerse firme. Cuando estuvo a punto de soltarlo, se dio cuenta de que Wei Wuxian había rodeado su cuello con tal fuerza que le impedía moverse.

Lan Wangji no era capaz de ver el rostro de Wei Wuxian y viceversa. Sin embargo, no era necesario que se miraran, pues Wei Wuxian no tardó en cerrar los ojos y aspirar el fresco aroma a sándalo de Lan Wangji.

—Gracias —dijo con la voz ronca.

Como se había caído en múltiples ocasiones a lo largo de los años, no le daba miedo, aunque eso no evitaba que le doliera al final.

¡Habría sido estupendo que alguien hubiera estado allí para cogerlo todas las veces que había caído!



Al oírle dar las gracias, Lan Wangji pareció ponerse rígido. En un principio, planeaba colocar una de las manos sobre la espalda de Wei Wuxian, pero se detuvo a mitad de camino y terminó por retirarla.

—De nada —respondió tras un momento de silencio.

Después de un largo abrazo, Wei Wuxian optó por separarse de él. Se enderezó y, recuperando su bravuconería, propuso como si nada:

—¡Volvamos!

—¿Ya no vamos a pasear?

—¡Claro que sí! Es solo que no hay nada más que ver aquí. Todo lo que queda es naturaleza, y de eso ya hemos visto bastante en los últimos días. Volvamos a Muelle de Loto, que me gustaría mostrarte un último lugar.

Los dos regresaron al embarcadero y entraron una vez más por el portón de Muelle de Loto. Después de atravesar el campo de entrenamiento y pasar al lado de un pequeño y precioso edificio, Wei Wuxian se detuvo para contemplarlo con un extraño semblante.

—¿Qué sucede? —preguntó Lan Wangji.

—No es nada —contestó Wei Wuxian sacudiendo la cabeza—. Aquí se encuentra la casa en la que vivía, pero ahora ha desaparecido. Como era de esperar, la han derribado y han construido nuevos edificios.

Ambos pasaron por una serie de espléndidos edificios y llegaron frente a un salón octogonal de color negro que se hallaba en una zona silenciosa en las profundidades de Muelle de Loto.

Como si tuviera miedo de molestar a alguien, Wei Wuxian abrió la puerta con delicadeza y entró con sumo cuidado. En el fondo del salón había filas y filas de tablillas conmemorativas que estaban perfectamente alineadas. Aquel era el salón ancestral del clan Jiang de Yunmeng.

Wei Wuxian buscó una esterilla para poder arrodillarse. Luego cogió tres varillas de incienso que estaban sobre la mesa de ofrendas, las encendió con la llama de una vela y las insertó en el incensario de cobre frente a las tablillas conmemorativas. Centrándose únicamente en dos de ellas, se

prosternó tres veces.

—Era un visitante habitual de este salón —le contó a Lan Wangji.

—Tenías que arrodillarte como castigo, ¿no? —inquirió Lan Wangji con un gesto de absoluto convencimiento.

—¿Cómo lo sabes? De hecho, la señora Yu me castigaba prácticamente todos los días.

—He oído un poco sobre ello —respondió Lan Wangji mientras asentía con la cabeza.

—¿Cómo puede ser solo «un poco» cuando se ha corrido la voz de Yunmeng a Gusu? En fin, para ser sincero, nunca he visto a una mujer más malhumorada que la señora Yu. Por la más mínima cuestión, me mandaba al salón ancestral y me hacía arrodillarme. ¡Ja, ja, ja…!

Aun así, aparte de eso, nunca le había hecho nada que pudiera perjudicarlo.

De pronto, se acordó de que estaba en el salón ancestral y la tablilla conmemorativa de la señora Yu estaba justo delante de él, así que se apresuró a disculparse.

—Lo lamento, perdona mi falta de respeto.

Para compensar su metedura de pata, encendió otras tres varitas de incienso. Justo cuando las levantó por encima de la cabeza y procedió a disculparse desde lo más hondo de su corazón, una sombra cayó sobre él. Al mirar de reojo, vio que Lan Wangji también se había arrodillado a su lado. Ya que había ido al salón ancestral, era prudente que mostrara decoro, así que también cogió tres varillas de incienso y se arremangó antes de encenderlas con la llama de una vela roja. Wei Wuxian ladeó la cabeza para mirarlo con atención y, al ver los movimientos tan rectos y la expresión tan seria de Lan Wangji, las comisuras de sus labios se arquearon.

Lan Wangji le echó un vistazo y le advirtió:

—Las cenizas.

Las tres varitas de incienso que Wei Wuxian sostenía en las manos

llevaban ardiendo un rato, por lo que ya habían acumulado una pequeña cantidad de cenizas que estaba a punto de caer. Aun así, descartó la idea de insertarlos en el incensario y optó por sugerirle a Lan Wangji en tono firme:

—Hagámoslo juntos.

Lan Wangji no puso objeciones, así que los dos agarraron sus respectivas varitas de incienso y se arrodillaron ante las filas de tablillas conmemorativas. Al mismo tiempo ambos inclinaron la cabeza con solemnidad ante los nombres de Jiang Fengmian y Yu Ziyuan.

Con movimientos perfectamente sincronizados, les dedicaron dos reverencias.

—Listo.

Dicho aquello, Wei Wuxian insertó sus tres varillas en el incensario de cobre. Por último, miró a Lan Wangji, que seguía arrodillado a su lado, muy erguido, juntó las manos y expresó silenciosamente en lo más profundo de su corazón: «Tío Jiang, señora Yu, soy yo de nuevo. He venido una vez más a perturbar vuestra paz… Espero que me comprendáis, tenía muchísimas ganas de traer a esta persona ante vosotros. Por favor, tomad esas dos reverencias como símbolo de que les he pedido la bendición al cielo y a la tierra, así como la aceptación de mis padres.[8] Por favor, ayudadme a conservar a la persona que tengo a mi lado. Sé que os debo una tercera reverencia, pero encontraré la manera de compensaros en el futuro…».

Fue en ese preciso instante cuando una risa amarga se escuchó detrás de ellos.

Como Wei Wuxian seguía orando en silencio cuando la oyó, se sobresaltó y abrió los ojos de golpe. En cuanto giró la cabeza, vio a Jiang Cheng con los brazos cruzados, de pie fuera del salón ancestral.

—Wei Wuxian, no te sientes en absoluto como un extraño, ¿verdad? —preguntó con ironía y frialdad—. Vienes cuando te da la gana y traes a quien se te antoja. ¿Acaso ya no recuerdas de quién es esta casa o quién es el dueño?

Al ver que Jiang Cheng lo había pillado, Wei Wuxian supo que sería imposible librarse de una dura regañina. Como no quería empezar una pelea, se excusó:

—No he llevado a Hanguang-jun a ningún otro lugar secreto de Muelle de Loto, solo he venido a quemar incienso para mostrar mis respetos al tío Jiang y la señora Yu. Justo hemos terminado, así que nos vamos.

—Hazme un favor y vete lo más lejos posible —dijo Jiang Cheng—. ¡Que no te oiga ni te vea tonteando en Muelle de Loto otra vez!

Las cejas de Wei Wuxian se crisparon. Cuando vio que la mano derecha de Lan Wangji agarraba con fuerza la empuñadura de su espada, se apresuró a sujetarla.

—Cuida tus palabras —le advirtió Lan Wangji a Jiang Cheng.

—Creo que vosotros sois los que deberíais prestar más atención a vuestro comportamiento —rebatió Jiang Cheng con aspereza.

Las cejas de Wei Wuxian se crisparon aún más y la siniestra premonición de su corazón cobró fuerza.

—Vámonos, Hanguang-jun.

Dicho aquello, Wei Wuxian se dio la vuelta y les dedicó unas cuantas reverencias más a las tablillas de Jiang Fengmian y su esposa antes de ponerse de pie en compañía de Lan Wangji.

Jiang Cheng no le prohibió prosternarse ante sus padres, pero tampoco ocultó su sarcasmo.

—Excelente, me parece perfecto que te arrodilles ante ellos. Después de todo, tienes que disculparte por haber venido a mancillar sus ojos y perturbar su paz.

Wei Wuxian lo fulminó con la mirada y contestó en tono sereno:

—Solo les he ofrendado unas cuantas varillas de incienso, no es para tanto.

—¿Que les has ofrendado varillas de incienso? Wei Wuxian, ¿en serio no tienes ni un poquito de vergüenza? Hace tiempo que te expulsamos de

nuestro clan. ¡Encima, has traído a otro incordio a ofrendar incienso a mis padres!

Wei Wuxian estaba a punto de pasar junto a él y marcharse. No obstante, cuando oyó la última frase, se detuvo de repente y preguntó con voz grave:

—¡Oye, habla claro! ¡¿A quién has llamado «incordio», eh?!

Si hubiera estado solo, habría fingido no escuchar nada de lo que había dicho Jiang Cheng. Sin embargo, Lan Wangji también estaba presente, así que no iba a permitir que aguantara semejantes ofensas, y mucho menos cuando se estaban volviendo cada vez más desagradables y malintencionadas.

—¿En serio me estás preguntando quién es el incordio? Qué mala memoria tienes —comentó Jiang Cheng en tono burlesco—. Muy bien, déjame recordártelo entonces: tanto Muelle de Loto como mis padres perecieron miserablemente gracias a que jugaste a ser el héroe y salvaste al segundo joven señor Lan, que ahora mismo está a tu lado. Como si no te hubiera bastado con la primera vez, lo hiciste de nuevo: te sentías tan grandioso que incluso salvaste a los perros Wen. Como resultado, también sumiste a mi hermana y a los demás en la desgracia. ¡Qué héroe tan magnífico eres! Y lo peor de todo es que eres tan magnánimo que has tenido el descaro de traer a dos canallas a Muelle de Loto. Primero, has dejado que un perro Wen merodee frente al portón de la residencia y ahora has traído al segundo joven señor Lan a ofrendar incienso. No solo buscas hacerme pasar un mal rato, sino también a mis difuntos padres… Wei Wuxian, ¿quién te crees, eh? ¿Con qué descaro traes a otros al salón ancestral de mi familia?

Wei Wuxian sabía que Jiang Cheng estaba obsesionado con saldar las cuentas con él.

Para Jiang Cheng, Wei Wuxian no era el único responsable de la destrucción de Muelle de Loto, sino que ni Wen Ning ni Lan Wangji estaban libres de culpa. No había manera de que viera con buenos ojos a

ninguno de los tres, y mucho menos cuando estaban merodeando frente a él. Encima, no ayudaba el hecho de que ahora los tuviera en Muelle de Loto. Seguro que su furia había llegado al límite hacía muchísimo tiempo, y por aquel preciso motivo Wei Wuxian no quería que Jiang Cheng lo pillara allí.

Si bien no tenía con qué defenderse de los insultos que le lanzaba Jiang Cheng, no podía tolerar que hablara mal de Lan Wangji.

—Jiang Cheng, ¿eres consciente de lo que dices? ¿Te estás escuchando? ¿En serio crees que son palabras apropiadas? No te olvides de tu estatus. A fin de cuentas, eres el líder de un clan, ¿cómo puedes insultar a un cultivador de renombre frente a las tablillas del tío Jiang y el resto de la familia? ¿Dónde han quedado tus modales y tu educación?

La intención de Wei Wuxian era recordarle que al menos debería mostrar algo de respeto a Lan Wangji, pero Jiang Cheng estaba tan sensible que entendió mal sus palabras y las interpretó como una insinuación de que no estaba cualificado para ser el líder de un clan. Al instante una sombría nube se apoderó de su semblante, que se parecía muchísimo al rostro enfadado de la señora Yu.

—¡¿Y quién es el que está ofendiendo a mis padres frente a sus tablillas conmemorativas?! —gritó con furia—. Os pido que recordéis muy bien en qué clan estáis. Me da igual cómo os comportéis fuera, podéis perder el pudor y coquetear todo lo que queráis, ¡pero no vengáis al salón ancestral a tontear frente a las tablillas de mis padres! Sea como sea, ellos te vieron crecer. ¡Hasta yo me avergüenzo de ti!

Ni en sus sueños más descabellados Wei Wuxian había imaginado que recibiría un golpe tan duro, y mucho menos que lo pillara tan desprevenido.

—¡Cierra la boca! —bramó entre perplejo y furioso.

—¡Sal y tontea lo que te apetezca! —exigió Jiang Cheng mientras señalaba hacia fuera—. Haz lo que te venga en gana, ya sea estar bajo un árbol o en un barco. ¡Me da igual si quieres que te abracen o lo que sea, pero lárgate de mi casa! ¡Tan solo piérdete!

El corazón de Wei Wuxian dio un vuelco al oír la mención de «estar bajo un árbol» y una duda surgió en su mente: ¿podría ser que Jiang Cheng lo hubiera visto cuando se había arrojado a los brazos de Lan Wangji?

De hecho, sus sospechas eran correctas, ya que Jiang Cheng había salido en busca de ambos. No solo había seguido la dirección que le había indicado el vendedor ambulante del muelle, sino que una vocecita en su corazón lo iba guiando hacia los lugares a los que iría Wei Wuxian. Después de buscarlos durante un largo rato, por fin los alcanzó, pero no imaginó que vería a Wei Wuxian y Lan Wangji abrazándose con fuerza bajo un árbol y negándose a separarse por mucho tiempo que pasara.

A Jiang Cheng se le puso la piel de gallina al instante.

Aunque una vez había especulado de forma maliciosa sobre la posible relación amorosa entre Lan Wangji y quien en su momento creía que era Mo Xuanyu, no eran sospechas reales, sino teorías que estaban destinadas a avergonzar a Wei Wuxian. Jamás había imaginado que Wei Ying actuaría de manera tan cuestionable con otros hombres. A fin de cuentas, habían crecido juntos y él nunca había mostrado ningún interés en esas cosas; es más, siempre le habían encantado las chicas jóvenes y guapas. Y le resultaba aún extraño en Lan Wangji, que era conocido por su estoicismo y nunca parecía mostrar ningún tipo de interés ni por los hombres ni por las mujeres.

Se mirara como se mirara, aquel abrazo no era normal; en definitiva, no era el afecto que uno le mostraría a un amigo o a un hermano. De pronto, le

vino a la mente que Wei Wuxian se había pegado a Lan Wangji desde que había regresado a la vida, y la actitud de Lan Wangji hacia Wei Wuxian también era muy distinta a la que solía tener en el pasado. Por eso estaba seguro de qué clase de relación tenían.

Dar la vuelta y regresar no era opción, y tampoco quería interrumpirlos y decirles algo, así que continuó ocultándose y siguiéndolos en secreto. Desde entonces cada movimiento que hacían y cada mirada que intercambiaban tenían otros matices a los ojos de Jiang Cheng. Durante un rato, la incredulidad, la incomodidad y la ligera repugnancia en su interior se mezclaron para superar su rencor. Sin embargo, cuando Wei Wuxian condujo a Lan Wangji al salón ancestral, volvió a despertar la ira que había reprimido y acumulado, devorando su razón y decoro.

Como si estuviera conteniendo ciertas emociones o palabras, Wei Wuxian dijo:

—Jiang Wanyin… Discúlpate de inmediato.

—¿Quieres que me disculpe? ¿Por qué debería hacerlo? ¿Por interrumpir vuestro romántico encuentro? —inquirió Jiang Cheng en tono burlón y sarcástico.

—¡Hanguang-jun es solo mi amigo! ¡¿Qué clase de relación crees que tenemos, eh?! —exclamó Wei Wuxian con indignación—. ¡Te lo advierto una vez más: discúlpate ahora mismo! ¡No me obligues a golpearte!

Lan Wangji se quedó estupefacto ante tales palabras.

—Vaya, es la primera vez que veo a un «amigo» así —se mofó una vez más Jiang Cheng—. ¿En serio me estás amenazando? ¿Con qué derecho lo haces? Si vosotros dos tuvierais la más mínima vergüenza, no habríais venido a este sitio…

Cuando Wei Wuxian vio el cambio en la expresión de Lan Wangji, pensó que lo habían ofendido las palabras de Jiang Cheng y se enfadó tanto que le tembló todo el cuerpo. No se podía ni imaginar lo que Lan Wangji sentía en el fondo de su corazón después de recibir semejante insulto. La cólera se

apoderó de él y, en un arrebato de ira, agitó la mano para lanzar un talismán mientras gritaba:

—¡Ya basta!

El talismán viajó con tal velocidad y brusquedad que cayó con un golpe estrepitoso en el hombro derecho de Jiang Cheng y lo hizo tambalearse. Como no esperaba que Wei Wuxian lo atacara de improviso y no había recuperado su energía espiritual por completo, recibió el golpe de frente y empezó a sangrar del hombro. Justo cuando un atisbo de incredulidad afloró a su rostro, Zidian salió disparado de su dedo, crepitando y parpadeando caóticamente.

Bichen salió de la funda que colgaba de la cintura de Lan Wangji y bloqueó el ataque. Fue así como los tres se enzarzaron en una pelea frente al salón ancestral.

Con los ojos enrojecidos de rabia, Jiang Cheng los desafió en tono fiero:

—¡Vale! ¡Si queréis pelear, adelante! ¡No os tengo miedo!

Después de lanzar algunos ataques de manera distraída, Wei Wuxian por fin reaccionó con un sobresalto: se encontraban nada más y nada menos que en el salón ancestral del clan Jiang de Yunmeng. Justo hacía un momento, se había arrodillado ante Jiang Fengmian y su esposa para pedirles sus bendiciones, ¡pero ahora, junto con Lan Wangji, estaba atacando a su hijo frente a ellos!

Como si le hubiera caído una cascada de agua helada en la cabeza, la visión de Wei Wuxian se nubló, oscureciéndose y aclarándose. Tras echarle un rápido vistazo, Lan Wangji se giró sobre sus talones y lo sujetó por los hombros. A Jiang Cheng también le cambió el semblante, retiró su látigo y pestañeó un par de veces para mantenerse alerta.

—¡¿Wei Ying?! —dijo Lan Wangji, alarmado.

Su profunda voz vibraba de tal manera en su cabeza que Wei Wuxian se preguntó si tendría los tímpanos rotos.

—¿Qué sucede?

Como sintió que algo se deslizaba por su cara, levantó la mano para limpiarse y se manchó de un líquido escarlata. Además de estar mareado, la sangre le goteaba y resbalaba por la boca y la nariz hasta caer al suelo.

Y, sorprendentemente, esa vez no estaba fingiendo.

Wei Wuxian se agarró del brazo de Lan Wangji y se puso de pie con gran dificultad. Al ver que las túnicas blancas que Lan Wangji acababa de ponerse se habían manchado de nuevo con sangre, extendió la mano para intentar limpiarlas. Con una inoportuna pena y preocupación, se dijo: «Ah, he vuelto a ensuciarle la ropa».

—¡¿Cómo te encuentras?! —preguntó una vez más Lan Wangji.

—Lan Zhan… Vámonos, ¿vale? —sugirió Wei Wuxian, ignorando su pregunta.

Quería irse de inmediato…

Y no volver nunca más.

—De acuerdo —accedió Lan Wangji.

Como no tenía ninguna intención de pelear con Jiang Cheng, se echó a Wei Wuxian a la espalda y se retiró sin decir nada más.

Jiang Cheng estaba entre sorprendido y escéptico. Por un lado, estaba conmocionado por el terrible y repentino sangrado de Wei Wuxian por los siete orificios; por otro, sospechaba que tan solo se trataba de una actuación para escabullirse. Después de todo, Wei Wuxian solía utilizar esa clase de trucos para hacer travesuras y gastar bromas pesadas.

—¡Alto! —exclamó Jiang Cheng al ver que el dúo se alejaba.

—¡Apártate! —gritó Lan Wangji con furia.

Con ello, Bichen salió disparada con un impulso inusualmente feroz, y Zidian también entró en acción. Ambas armas espirituales se golpearon con un chirrido largo, penetrante y ensordecedor.

Sacudido por el punzante ruido, Wei Wuxian fue víctima de un desgarrador dolor de cabeza. Como si la parpadeante y débil llama de una vela finalmente se extinguiera, se le cerraron los ojos y la cabeza le quedó

colgando hacia abajo.

Cuando percibió un peso adicional sobre los hombros, Lan Wangji se retiró de inmediato de la lucha y se dispuso a examinar la respiración de Wei Wuxian. Cuando Bichen perdió la fuerza que la impulsaba, Zidian se precipitó hacia delante. Como Jiang Cheng no tenía verdaderas intenciones de herir a Lan Wangji, se movió deprisa para retirar su látigo. Por suerte, no fue demasiado tarde para detenerlo; sin embargo, justo entonces una figura saltó desde un lado y se quedó de pie entre las dos partes.

Tan pronto como Jiang Cheng dirigió la vista hacia el invitado inesperado y se dio cuenta de que se trataba de Wen Ning, estalló en cólera.

—¡¿Quién te ha dado permiso para entrar en Muelle de Loto, eh?! ¡¿Cómo te atreves a venir aquí?!

Jiang Cheng podía tolerar a otras personas, aunque fuera mínimamente, pero no podía soportar al perro Wen que le había atravesado el corazón a Jin Zixuan con su propio puño y había arruinado la felicidad y la vida de su hermana. Con tan solo mirarlo sentía la urgencia de matarlo para satisfacer su rencor. No podía creer que de verdad se hubiera atrevido a poner un pie en Muelle de loto, ¡¿acaso quería morir?!

Debido a esas dos vidas que se habían perdido y a muchísimas otras razones, Wen Ning siempre se había sentido culpable. Por lo mismo, le tenía demasiado miedo a Jiang Cheng y siempre procuraba eludirlo; pero, ahora que estaba protegiendo a Wei Wuxian y a Lan Wangji, era inevitable enfrentarse a él. Fue así como el fuerte latigazo impactó en su pecho y le dejó una escabrosa quemadura; aun así, ni siquiera se inmutó.

Tras comprobar que Wei Wuxian solo se había desmayado por la fatiga y por su reciente arranque de rabia, Lan Wangji se tranquilizó y se giró para ver lo que sucedía. Wen Ning le tendió la mano a Jiang Cheng y le entregó un objeto. El brillo de Zidian, que estaba en la mano derecha de su dueño, era tan radiante que casi se había vuelto blanco y, al igual que la intención asesina de su portador, no hacía más que incrementarse.

—¿Qué pretendes? —preguntó Jiang Cheng entre risas amargas y llenas de rabia.

Aquel objeto era Suibian, «Lo que Sea», la espada de Wei Wuxian.

Como le parecía incómodo llevarla, la había dejado tirada por ahí hasta que finalmente se la había lanzado a Wen Ning para que se la guardara.

Alzando más la espada, Wen Ning lo instó:

—Desenváinala.

En ese instante su tono era resuelto y su mirada, firme. Su porte no era el habitual, pues no parecía atontado ni desorientado.

—Te lo advierto: si no quieres convertirte en cenizas de nuevo, ¡vete de Muelle de Loto ahora mismo! —gritó Jiang Cheng—. ¡Largo de aquí!

Casi clavándole la empuñadura de la espada en el pecho, Wen Ning bramó con una voz muchísimo más elevada:

—¡Solo hazlo! ¡Te he dicho que la desenvaines!

Si bien la ira de Jiang Cheng estalló con fuerza en su interior y su corazón empezó a palpitar con un inexplicable frenesí, le hizo caso a Wen Ning: agarró la empuñadura de Suibian con la mano izquierda y tiró de ella con fuerza.

¡Una hoja tan blanca como la nieve salió de la sencilla funda!

Observando la reluciente espada que tenía en la mano, a Jiang Cheng le llevó un rato largo volver en sí del todo.

Aquella era Suibian, la espada de Wei Wuxian. Tras el asedio a la colina de las fosas, el clan Jin de Lanling se la había quedado. Hacía muchísimo tiempo que se había sellado sola y nadie había logrado desenvainarla desde entonces.

Pero ¿qué estaba pasando ahora? ¿Cómo es que Jiang Cheng había podido sacarla? ¿Acaso la espada había deshecho el sello?

—¡No es que la espada se haya liberado de su sello! Hasta ahora, sigue sellada —explicó Wen Ning—. Si vuelves a enfundarla y se la entregas a otra persona, sin importar quién sea, no va a poder sacarla.

Jiang Cheng estaba muy confundido.

—Entonces, ¿por qué yo sí he podido sacarla?

—Porque la espada te reconoce como el joven señor Wei —reveló Wen Ning.

Volviendo a echarse al inconsciente Wei Wuxian a la espalda, Lan Wangji se enderezó y se puso de pie.

—¡¿Qué quieres decir con eso?! —preguntó Jiang Cheng con brusquedad y aspereza—. ¡¿Cómo es posible?! ¡¿Por qué a mí?!

—¡Porque el núcleo dorado que tienes dentro de tu cuerpo y que te está proporcionando energía espiritual le pertenece a él! —exclamó Wen Ning con una crudeza aún mayor.

Jiang Cheng se quedó perplejo y rugió:

—¡¿Qué tonterías son esas?!

—No son tonterías —aseguró Wen Ning con suma serenidad.

—¡Cierra la boca! —exigió Jiang Cheng—. Mi núcleo dorado… Mi núcleo dorado…

—Fue Baoshan-sanren quien te ayudó a repararlo, ¿no?

—¿Cómo lo sabes? ¡¿Hasta eso te ha contado?!

—No. El joven señor Wei nunca ha mencionado ni una sola palabra al respecto, jamás se lo ha revelado a nadie. Es solo que lo vi con mis propios ojos.

Con los ojos enrojecidos de frustración, Jiang Cheng argumentó entre risas afligidas:

—¡Mientes! ¿Insinúas que estuviste allí? ¡De ninguna manera! Subí solo a la montaña, ¡no pudiste haberme seguido!

—No te seguí —negó Wen Ning—, es solo que ya estaba en la montaña.

Con las venas de la frente hinchadas, Jiang Cheng espetó:

—¡Mientes!

—¡Escúchame antes de determinar si estoy mintiendo o no! Cuando subiste la montaña, tenías los ojos cubiertos con un trozo de tela negra y

llevabas una larga rama en la mano. Justo antes de llegar a la cima, pasaste por un bosque rocoso y tardaste casi una hora en atravesarlo por completo.

A pesar de que los músculos faciales de Jiang Cheng se tensaron, Wen Ning no dejó de hablar:

—Entonces, oíste unas campanadas que espantaron a los pájaros. Apretaste la rama con fuerza como si fuera una espada. Una vez que las campanadas cesaron, sentiste la punta de una espada en el pecho y oíste la voz de una mujer que te ordenó que no avanzaras.

Jiang Cheng se estremeció de la cabeza a los pies, y Wen Ning continuó relatando en un tono más fuerte:

—Te paraste en seco. No solo parecías nervioso, sino también un tanto emocionado. Con una voz muy bajita, la mujer te preguntó quién eras y cómo habías llegado allí. Tú le respondiste…

—¡Cállate! —gruñó Jiang Cheng.

—… ¡le respondiste que eras Wei Ying, el hijo de Cangse-sanren! —bramó Wen Ning en un tono muchísimo más fuerte e insistente que el suyo —. Le contaste todo sobre la destrucción de tu clan, el terrible caos en Muelle de Loto y cómo Wen Zhuliu, Puño Fundidor, disolvió tu núcleo dorado. La mujer te hizo una serie de preguntas sobre tus padres y cuando respondiste a la última, de repente percibiste una fragancia y perdiste el conocimiento…

Como si tuviera unas inmensas ganas de taparse los oídos, Jiang Cheng preguntó con urgencia e incredulidad:

—¿Cómo lo sabes? ¡¿Cómo te has enterado?!

—Ya te lo he dicho, ¿no? Yo estuve allí —recalcó Wen Ning—. Y no solo yo, sino también el joven señor Wei. Hasta mi hermana, Wen Qing, estaba presente. En otras palabras, nosotros tres éramos los únicos en toda la montaña que te estábamos esperando. Líder Jiang, ¿de verdad creíste que era el lugar donde… Baoshan-sanren vivía en reclusión? Ni siquiera el mismísimo joven señor Wei sabe dónde queda esa montaña. ¡Era imposible

que su madre, Cangse-sanren, revelara los secretos de su maestra a un niño tan pequeño! ¡Nunca lo hizo! ¡Aquella no era más que una montaña desierta de Yiling!

Jiang Cheng repitió las mismas frases de negación con la voz ronca e intentó ocultar su enorme perplejidad con miradas y palabras fieras:

—¡No te creo! ¡Maldita sea, déjate ya de sandeces! Si lo que dices es cierto, ¡¿cómo repararon mi núcleo dorado?!

—¡No pudieron porque Wen Zhuliu lo fundió por completo! —exclamó Wen Ning—. ¡La única razón por la que crees que se reparó es porque mi hermana, Wen Qing, la mejor médica del clan Wen de Qishan, extrajo el núcleo dorado del joven señor Wei para dártelo a ti!

Por un instante Jiang Cheng se quedó en blanco.

—¿Para dármelo a mí…?

—¡Así es! ¡¿Por qué crees que dejó de usar a Suibian y por qué jamás volvió a viajar con su espada?! ¿En serio creías que solo era un período de rebeldía juvenil? ¿De verdad pensabas que le gustaba que la gente se metiera directa e indirectamente con él y lo tachara de insolente y maleducado? ¡Pues no! ¡Aunque cargara con su espada, no le iba a servir de nada! Si la hubiera llevado a todos esos banquetes y cacerías nocturnas, sin poder evitarlo, los demás habrían utilizado diferentes excusas para desafiarlo a un duelo. Sin su núcleo dorado, no tenía la suficiente energía espiritual y, aunque sacara su espada, no habría podido aguantar demasiado tiempo…

Jiang Cheng se quedó pasmado en el mismo sitio, con la mirada perdida y los labios temblorosos. De hecho, estaba tan ensimismado que hasta se olvidó de usar a Zidian y soltó a Suibian, que cayó al suelo. Entonces, en un repentino arrebato, golpeó violentamente el pecho de Wen Ning mientras le gritaba una vez más:

—¡Mientes!

Con el impacto del puñetazo, Wen Ning retrocedió unos cuantos pasos.

Luego recogió a Suibian del suelo, la envainó y la volvió a presionar contra el pecho de Jiang Cheng.

—¡Tómala!

Jiang Cheng cogió la espada por obligación y no se movió, sino que miró a Wei Wuxian atónito e incrédulo. Sin embargo, habría sido mejor que no lo hubiera hecho, ya que, con tan solo el primer vistazo, sintió como si le hubieran asestado un martillazo en el corazón. Wei Wuxian tenía el rostro pálido, la comisura de sus labios todavía estaba manchada de sangre y tenía un aspecto marchito. Y lo que le resultó más estremecedor fue la mirada de Lan Wangji, pues lo hacía sentir como si hubiera caído a una cueva de hielo.

—Toma la espada y ve a la sala de banquetes, al campo de entrenamiento o adonde quieras… A todo aquel con el que te topes pídele que la desenvaine. ¡Comprueba con tus propios ojos si pueden lograrlo! ¡Así sabrás si te estoy mintiendo o no! Líder Jiang… Eres una persona tan competitiva que has pasado toda tu vida comparándote con otros, pero ¿sabes qué? ¡Jamás podrás ganarle!

Jiang Cheng le dio una patada a Wen Ning, agarró a Suibian y avanzó a trompicones hacia la sala de banquetes. Mientras corría, gritaba como un desquiciado.

Por su parte, Wen Ning se estrelló contra un árbol del patio, pero se levantó con rapidez y se giró para mirar al dúo que seguía allí. El hermoso y radiante rostro de Lan Wangji estaba más pálido que nunca y su expresión era gélida hasta la médula. Tras echarle otro vistazo al salón ancestral del clan Jiang de Yunmeng, acomodó a Wei Wuxian sobre su espalda y se aseguró de sujetarlo con firmeza antes de marcharse en otra dirección sin mirar atrás.

—Jo… joven señor Lan… —lo llamó Wen Ning—. A… ¿adónde va?

—Me ha pedido que lo saque de aquí —contestó Lan Wangji, deteniéndose justo frente a los escalones.

Wen Ning se apresuró a alcanzarlo y lo siguió hasta que salieron por el portón principal de Muelle de Loto.

Una vez en el embarcadero, vieron que todos los barcos, tanto grandes como pequeños, habían regresado a sus respectivos muelles de origen tras haber traído a la gente a su destino. Tan solo quedaban unos pocos barcuchos antiguos y descuidados; eran largos y delgados, tenían capacidad para transportar a siete u ocho personas y cada uno contaba con dos remos que estaban colocados en diagonal en la popa. Tenían unos extremos curvos, en forma de hojas de sauce.

Con Wei Wuxian a la espalda, Lan Wangji se subió a uno de los barcuchos sin dudarlo. Wen Ning lo siguió de inmediato y, sin que nadie se lo pidiera, fue a la popa para agarrar los remos. Después de paletear un par de veces, la pequeña embarcación se alejó unos cuantos metros a un ritmo apacible. Al poco tiempo el barco abandonó el muelle y siguió la corriente del río.

Apoyando a Wei Wuxian sobre él, Lan Wangji le suministró dos píldoras y se aseguró de que las tragase antes de sacar un pañuelo y limpiarle con calma la sangre del rostro.

De pronto, se oyó la nerviosa voz de Wen Ning:

—Jo… joven señor Lan…

—¿Sí? —contestó Lan Wangji.

Hacía mucho que había desaparecido la dureza con la que Wen Ning había confrontado a Jiang Cheng, así que esta vez le hizo falta mucho coraje para hablarle.

—Po… por favor, de momento no le diga al joven señor Wei que he revelado la verdad sobre su núcleo dorado. Me advirtió muy estrictamente que nunca se lo contara a nadie. Sé que no se podrá ocultar mucho tiempo, pero…

—Descuida —aseguró Lan Wangji tras un momento de silencio.

Pese a que los muertos no tenían aliento, Wen Ning soltó un suspiro de alivio.

—Muchas gracias, joven señor Lan —dijo con total sinceridad. Al ver que Lan Wangji negaba con la cabeza, añadió—: También le agradezco que nos defendiera a mi hermana y a mí en la torre de la Carpa Dorada en aquel entonces. En ningún momento lo he olvidado. Sé que luego perdí el control… De verdad… lo lamento mucho.

No hubo respuesta por parte de Lan Wangji, pero Wen Ning continuó:

—Y le estoy aún más agradecido por cuidar al pequeño Yuan a lo largo de todos estos años.

Al oír lo último, Lan Wangji por fin le dirigió la mirada.

—Pensaba que todo mi clan había muerto y que no había sobrevivido ni un solo miembro. Fue una gran sorpresa enterarme de que Yuan sigue vivo, se parece un montón a mi primo mayor cuando tenía veinte años.

—Permaneció tanto tiempo escondido en el hueco de un árbol que le subió la fiebre —reveló Lan Wangji—. Estuvo enfermo durante un tiempo.

Wen Ning asintió con la cabeza.

—Sí, ya me imaginaba yo que había enfermado, no recuerda nada de su infancia. Durante la larga conversación que hemos tenido, no paraba de hablar de usted. —Decepcionado, añadió—: De pequeño, solía hablar mucho del joven señor Wei… A mí, en cambio, nunca me ha mencionado.

—No se lo has dicho —observó Lan Wangji.

—¿Se refiere a sus orígenes? No. —Wen Ning se giró y, dándole la espalda al dúo, continuó hablando mientras remaba con ímpetu—: Le va muy bien ahora. Saber cosas de más y recordar hechos trágicos… hará que su vida sea más dura.

—Tarde o temprano se tendrá que enterar.

Ante tales palabras, Wen Ning se quedó pasmado un instante.

—Tiene razón, tarde o temprano lo descubrirá… —Alzando la vista para contemplar el cielo, añadió—: Justo como ha sucedido con el joven señor Wei y el líder Jiang. Era cuestión de tiempo que el líder Jiang se enterara de la transferencia del núcleo dorado. El joven señor Wei no podría habérselo

ocultado para siempre.

La noche era silenciosa y el agua del río fluía con pesadez.

—¿Es doloroso? —preguntó Lan Wangji de repente.

—¿El qué?

—Extraer el núcleo dorado… ¿Es doloroso?

—Aunque diga que no, no me creería, joven señor Lan.

—Pensaba que Wen Qing encontraría una solución.

—Antes de subir la montaña, mi hermana preparó un montón de anestésicos para intentar aliviarle el dolor al extraerle el núcleo dorado, pero luego cayó en la cuenta de que ninguno de esos medicamentos serviría de nada. Si una persona se encuentra en un estado de sopor mientras le extraen el núcleo dorado del cuerpo, este también se ve afectado y corre el riesgo de disiparse en algún momento…

—¿Y entonces?

Wen Ning dejó de remar para contestarle:

—La persona tiene que estar lúcida cuando se le extrae el núcleo dorado.

Debía estar lúcido para ver cómo su núcleo dorado, que estaba conectado con sus meridianos, se separaba de su cuerpo. También tenía que sentir cómo, poco a poco, su turbulenta y creciente energía espiritual disminuía, se regulaba y se serenaba hasta convertirse en un charco de agua estancada incapaz de levantar olas.

Tras un largo silencio, se volvió a oír la voz de Lan Wangji, que sonó un tanto ronca y hasta pareció temblar en las primeras sílabas:

—¿Estuvo lúcido todo el tiempo?

—Sí, durante dos noches y un día.

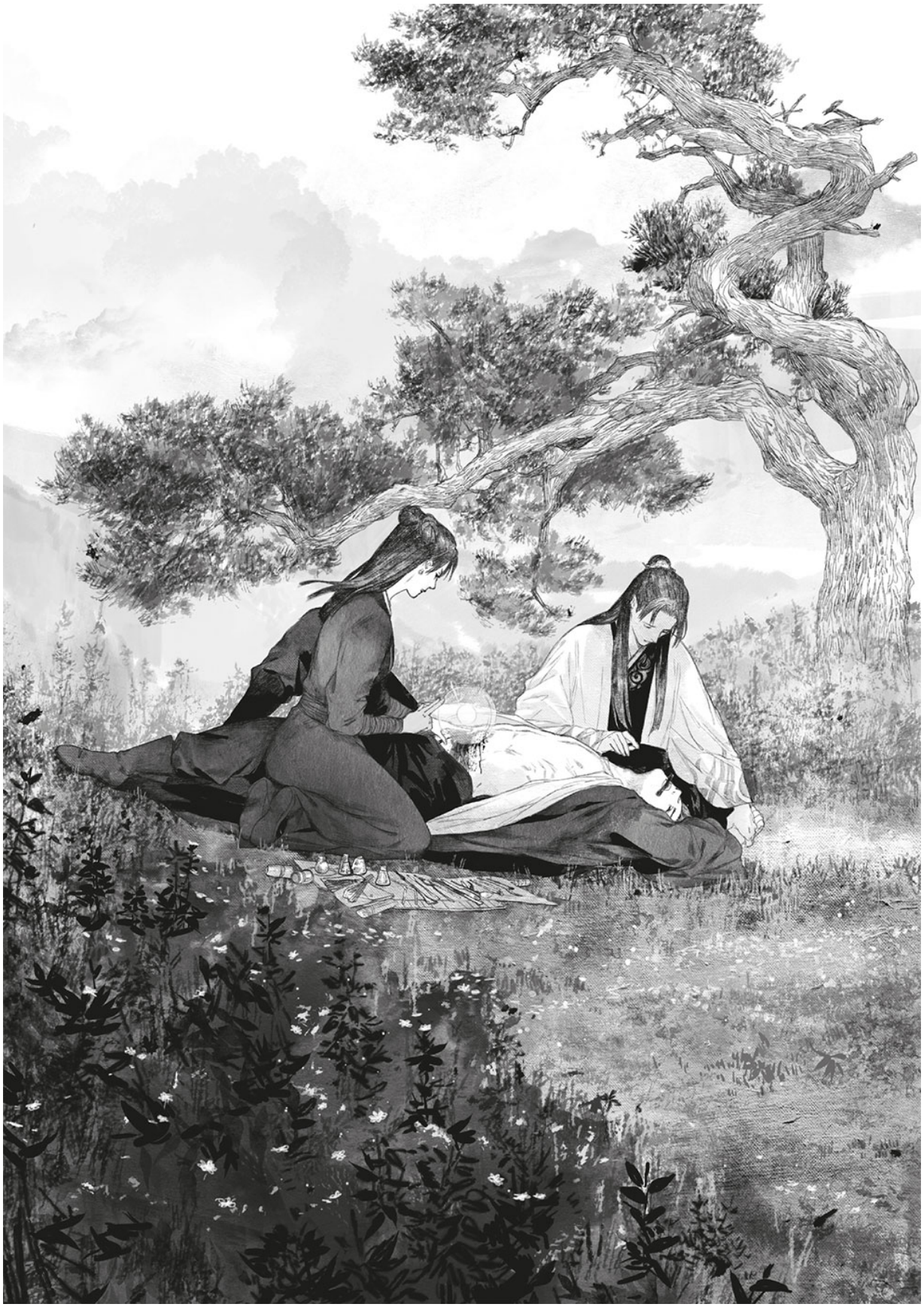
—¿Y cómo de seguros estabais de que lo lograríais?

—Alrededor de un cincuenta por ciento.

—Cincuenta por ciento. —Lan Wangji respiró hondo en silencio, sacudió la cabeza y repitió una vez más—: Cincuenta por ciento…

Todavía con la mano alrededor de Wei Wuxian, lo agarró con tal fuerza

que se le pusieron los nudillos blancos.



—A fin de cuentas, nadie había empleado nunca una técnica para transferir un núcleo dorado —dijo Wen Ning—. Si bien mi hermana había escrito un libro sobre el asunto, no eran más que teorías. Nadie estaba dispuesto a ofrecerse para hacer un experimento, así que solo había quedado en eso, en simples suposiciones. Los expertos decían que estaba siendo demasiado fantasiosa y que sus ideas no eran nada prácticas. Además, todos sabían que era poco probable que alguien quisiera transferir su propio núcleo dorado a otra persona, ya que eso equivalía a convertirse en un inválido que jamás alcanzaría la cima de su cultivación, un inútil que no sería capaz de avanzar ni retroceder. Por eso, cuando el joven señor Wei volvió a buscarnos, mi hermana no estaba dispuesta a ayudarlo. Incluso le advirtió que la teoría podría ser muy diferente a la práctica. Ni siquiera ella misma podía garantizar que las probabilidades de éxito alcanzaran el cincuenta por ciento… Aun así, el joven señor Wei no dejó de molestarla, insistió en que aceptaría ese cincuenta por ciento, pues, al menos, las probabilidades de éxito y fracaso eran iguales. Incluso si el método no funcionaba y se dañaba su núcleo dorado, no tendría que preocuparse por su futuro. Sin embargo, ese no era el caso del líder Jiang; como era extremadamente competitivo, se centraba demasiado en lo que podía ganar y perder y toda su vida dependía de la cultivación. Si se hubiera convertido en un hombre común y corriente para siempre, habría sido el fin de su vida.

Lan Wangji bajó los ojos, tan claros como el cristal, y contempló el rostro de Wei Wuxian mientras le extendía la mano. Aunque se detuvo a medio camino, no tardó en acariciarle delicadamente la mejilla con la yema de los dedos.

Tras girar la cabeza para echarles un vistazo, Wen Ning le preguntó con extrañeza:

—Joven señor Lan, no parece muy sorprendido. No… ¡no me diga que usted ya lo sabía!

Tras un momento de silencio, Lan Wangji contestó con la voz áspera a

causa de los sentimientos encontrados:

—Solo sabía que su energía espiritual había sufrido daño de un modo u otro.

Encima, ni siquiera tenía la certeza de que fuera cierto.

—Si no fuera por esto… —comenzó a decir Wen Ning.

Si no fuera porque de verdad no tenía otro camino que elegir…

En ese preciso instante Wei Wuxian movió suavemente la cabeza, que estaba apoyada en el hombro de Lan Wangji. Mientras sus pestañas aleteaban, se fue despertando poco a poco.

---

[8] *Bài tiān dì:* ritual en las bodas tradicionales de China, donde los novios hacen tres reverencias; en la primera, se pide la bendición del cielo y la tierra; en la segunda, la aceptación de los padres (de ambas partes de la pareja); y la tercera representa la promesa de los novios de permanecer juntos toda la vida.

CAPÍTULO XX

Insomnio

Primera parte

DE INMEDIATO Wen Ning se quedó en silencio.

En medio del sonido de los remos contra el agua, Wei Wuxian abrió los ojos con un terrible dolor de cabeza. Apoyando todo el cuerpo contra Lan Wangji, se percató de que ya no se encontraban en Muelle de Loto. Se quedó confundido un rato hasta que vio la manga izquierda de Lan Wangji, en la que había un rastro de puntitos de sangre como si una ristra de flores de ciruelo hubiera caído sobre la nieve. Cuando al fin recordó lo que había sucedido antes de desmayarse por su arrebato de ira, se sintió abatido y se sentó de golpe.

Si bien Lan Wangji se acercó para sujetarlo, seguía oyendo un zumbido y en su pecho tenía sangre estancada, lo que le causaba un insoportable malestar. Tenía miedo de volver a escupir sangre sobre Lan Wangji porque sabía que amaba la pulcritud, así que agitó las manos repetidas veces, se giró hacia un lado del barcucho y se aferró a la borda para intentar aguantar sus ganas de vomitar.

Consciente de lo mal que lo estaba pasando Wei Wuxian, Lan Wangji no hizo ni una sola pregunta, sino que se dedicó a acariciarle la espalda con el fin de canalizarle una sutil corriente de energía espiritual.

Después de que se le fuera el sabor a óxido de la garganta, Wei Wuxian se giró de nuevo y le pidió a Lan Wangji que retirara la mano. Tras quedarse sentado en silencio un momento, por fin intentó hablar:

—Hanguang-jun, ¿por qué nos hemos marchado?

Al oír la pregunta, Wen Ning se puso tan rígido que hasta detuvo los remos.

Por suerte, como era de esperarse, Lan Wangji cumplió su promesa y no mencionó nada de lo que se había revelado a Jiang Cheng. Aun así, tampoco mintió ni inventó ninguna excusa, sino que dio una simple respuesta:

—Hubo una pelea.

Como si quisiera dispersar la sangre estancada de su pecho, Wei Wuxian extendió una mano para frotarse el corazón. Después de un rato decidió desahogarse mediante quejas:

—Ya sabía yo que Jiang Cheng no nos dejaría ir tan fácilmente. Ese imbécil… ¡Argh, es tan irracional!

Frunciendo el ceño, Lan Wangji advirtió con voz profunda:

—No lo menciones.

Wei Wuxian se quedó perplejo al oír su tono tan poco amigable, aunque de inmediato le hizo caso.

—De acuerdo, no hablaremos de él. —Tras un momento de reflexión, Wei Wuxian añadió—: A propósito, Hanguang-jun… No le des importancia a lo que ha dicho.

—¿Respecto a qué? —preguntó Lan Wangji.

A Wei Wuxian le temblaron los párpados.

—Respecto a todo. Ha sido así desde que era niño. Cuando se enfada, dice las cosas sin pensarlo y sus palabras pueden llegar a ser muy crueles; también se olvida de sus modales y su educación. Con tal de importunar, es capaz de ofender con cualquier palabra malsonante y descabellada que se le ocurra. Su temperamento no ha mejorado ni un poquito en todos estos años.

No te lo tomes a pecho.

En secreto, miró el semblante de Lan Wangji mientras hablaba, pero terminó con el corazón encogido. Wei Wuxian pensaba o, más bien, esperaba que Lan Wangji no diera importancia a las palabras de Jiang Cheng; sin embargo, para su sorpresa, su expresión demostraba su clara aflicción y ni siquiera había contestado con su característico «hm». Parecía más disgustado de lo que había imaginado por aquellos comentarios malintencionados. Tal vez solo se debía a que le caía mal Jiang Cheng…, pero también podría ser que… no tolerara que lo hubiese acusado de «perder el pudor», de «incordio» y de «sinvergüenza». Al fin y al cabo, a Hanguang-jun nunca le habían dedicado semejantes palabras y el lema del clan Lan de Gusu era «Elegancia y rectitud».

En los últimos días que habían viajado juntos, a Wei Wuxian le había dado la impresión de que Lan Wangji sentía aprecio hacia él y que, además, lo trataba de una forma especial. Aun así, no se atrevía a especular sobre la magnitud de aquel «aprecio» ni a comprobar si esa «exclusividad» era por el motivo que él creía.

Wei Wuxian nunca había considerado que la confianza en uno mismo fuera algo malo, por lo que siempre se había mostrado altivo y frívolo al respecto. Si bien se rumoreaba que al patriarca de Yiling le encantaba estar rodeado de un montón de flores de color melocotón y disfrutar de sus embriagadoras fragancias[9], la realidad era que nunca había experimentado emociones que lo hicieran sentir agitado y confundido al mismo tiempo. Solía creer que era muy fácil descifrar los pensamientos y emociones de Lan Wangji, pero ahora no podía comprenderlo en absoluto. Temía haber tenido demasiada confianza en sí mismo y ser el único que se había sumergido en un mundo de fantasías e ilusiones.

Como Lan Wangji se quedó en silencio, Wei Wuxian quiso emplear su mejor habilidad para salir de esa situación: soltar tonterías. Sin embargo, también temía que forzar una broma pudiera volver más incómodas las

cosas, así que se quedó ensimismado un rato hasta que de pronto hizo una pregunta:

—¿Hacia dónde nos dirigimos?

Pese al repentino cambio de tema, Lan Wangji contestó:

—¿Adónde te gustaría ir?

Wei Wuxian se rascó la nuca antes de dar una respuesta.

—Todavía no sabemos si Zewu-jun está en peligro y desconocemos lo que planea ese grupo de cultivadores. ¿Por qué no vamos primero a Lanling…? —De pronto, se acordó de algo y rectificó—: No, mejor vayamos a la ciudad de Yunping.

—¿A la ciudad de Yunping? —repitió Lan Wangji.

—Sí, queda en Yunmeng —afirmó Wei Wuxian—. Ya te lo había contado, ¿no? La vez que estuvimos en la torre de la Carpa Dorada, vi mis manuscritos en la cámara secreta del palacio de la Fragancia; junto a ellos, también estaba un título de propiedad con una dirección de la ciudad de Yunping. El clan Jin de Lanling cuenta con una gran riqueza y poder; el hecho de que Jin Guangyao guardara ese título de propiedad podría indicar que está ocultando un secreto. Quizá encontremos algo allí.

Lan Wangji asintió con la cabeza.

Y justo en ese instante Wen Ning preguntó:

—Joven señor, ¿por esta dirección se llega a la ciudad de Yunping?

—Pero ¡¿qué co…?!

Tanto Wei Wuxian como Lan Wangji estaban sentados de espaldas a la popa del pequeño barco, por lo que no tenían a Wen Ning a la vista. Ahora que había escuchado una voz que llegaba desde allí, Wei Wuxian se asustó tanto que se le pusieron los pelos de punta y se desplomó en la superficie del barco. Tras girarse para mirar, preguntó horrorizado:

—¡¿Qué haces aquí?!

Wen Ning alzó la vista hacia él y dijo completamente confundido:

—¿Yo? Pero si he estado aquí todo el tiempo.

—¡¿Y por qué no habías dicho nada?! —protestó Wei Wuxian.

—Joven señor, como estabas hablando con Hanguang-jun, no quise…

—Aun así, podrías haber hecho algún ruido, ¿no crees? —lo interrumpió Wei Wuxian.

Alzando uno de los remos que sostenía en las manos, Wen Ning argumentó:

—Joven señor, he estado remando y haciendo ruido todo este tiempo. ¿En serio no me habías oído?

Wei Wuxian se quedó estupefacto un momento y luego agitó la mano para descartar el tema.

—No estaba prestando atención. Venga, deja eso, no tienes que seguir remando. En esta zona, el agua fluye con rapidez por las noches, así que podemos ir rápido sin remar.

Wei Wuxian había crecido en Yunmeng y, desde niño, había pasado mucho tiempo explorando sus aguas, por lo que era natural que estuviera tan familiarizado con el lugar.

Cuando Wen Ning lo escuchó, respondió con un «sí», dejó a un lado los remos y se sentó tímidamente en la popa de la pequeña embarcación, todavía manteniéndose a dos metros de distancia de Lan Wangji y Wei Wuxian.

Era la hora del tigre cuando desembarcaron en Muelle de Loto y, con todo lo que había sucedido después, estaba amaneciendo en ese momento. El cielo se empezaba a teñir con tonalidades blancas y por fin se podían ver los contornos de las orillas del río.

Después de echar vistazos a su alrededor, Wei Wuxian dijo de repente:

—Tengo hambre.

Lan Wangji alzó la vista para mirarlo.

En realidad, Wei Wuxian no tenía nada de hambre, pues hacía poco que se había comido tres de los pastelitos que habían comprado en la entrada de Muelle de Loto. Sin embargo, no podía dejar de pensar en que Lan Wangji

solo se había comido uno y, para colmo, era lo único que había ingerido en casi dos días. Estaba muy preocupado: sabía que el camino por delante estaba desierto y que tendrían que viajar en barco mucho tiempo antes de llegar a una aldea en la que pudieran descansar y comer.

—¿Quieres que vayamos hacia la orilla? —inquirió Lan Wangji entre murmullos.

—No hay mucha gente en las costas cercanas —aclaró Wei Wuxian—, pero sé adónde podemos ir.

De inmediato Wen Ning agarró los remos y comenzó a paletear en la dirección que le indicó Wei Wuxian. Al poco tiempo el barcucho se adentró en otro ramal del río y, después de navegar un rato, llegó a un lago repleto de lotos.

En medio del lago, las hojas de loto estaban esparcidas y distribuidas a diferentes alturas, y daba la impresión de que formaban una especie de pabellón. El delgado barco se abrió paso entre las pobladas ramas de loto y se introdujo en el lago. Vista desde arriba, la pequeña embarcación dejaba una línea de hojas turquesas por el camino que recorría. Pasando por debajo de los verdosos paraguas y apartando las amplias hojas de loto, descubrieron un montón de vainas de semillas de loto regordetas. El repentino hallazgo hizo sentir a Wei Wuxian como si hubiera hallado un cúmulo de tesoros pequeñitos. Entre risitas de diversión y satisfacción, hizo ademán de cogerlas, pero Lan Wangji lo detuvo.

—Wei Ying.

—¿Qué pasa?

—¿El lago de loto pertenece a alguien?

—Por supuesto que no —aseguró Wei Wuxian, aparentando tener la conciencia muy limpia.

En realidad, sí que tenía dueño. Desde los once años, Wei Wuxian solía robar vainas de semillas de loto y castañas de agua de varios lagos de Yunmeng. Si bien habían pasado muchísimos años desde que había dejado

el mal hábito, ahora tenían que conseguir algunas raciones con las que continuar el viaje, así que no tuvo otra opción que volver a sus viejas y deshonestas costumbres.

—He oído que todos los lagos de loto de la zona tienen dueño —insistió Lan Wangji.

Wei Wuxian se quedó paralizado antes de estallar en risas nerviosas.

—¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja…! Ah, ¿sí? Qué lástima. ¿Cómo es que has oído tantas cosas de las que yo nunca me he enterado, eh? No queda otra, vámonos.

Ahora que lo había delatado, se avergonzó de pedirle a Lan Wangji que lo acompañara a hacer semejante tontería. ¿El recto y digno Hanguang-jun robando vainas de semillas de loto para comérselas? ¡Qué escandaloso e inverosímil sería!

Justo cuando Wei Wuxian estaba a punto de coger los remos para marcharse de allí, Lan Wangji levantó la mano para arrancar una vaina de semillas de loto.

—Esto no volverá a suceder —declaró mientras se la entregaba a Wei Wuxian.

Como un desquiciado, Wei Wuxian comenzó a recolectar vainas de semillas de loto con gran avidez. Recogió tantas que prácticamente no había espacio para acomodarse en el barco, de modo que los tres tuvieron que sentarse sobre las verdosas montañitas de vainas. Al rasgar la cáscara verde, un montón de semillas tiernas se escondían en una esponjosa membrana marrón. Había que sacarlas una por una para poder pelarlas, pero, una vez desnudas, eran extremadamente blancas y delicadas. Eran dulces y refrescantes. El corazón de la semilla de loto también era fresco, tenía un color azul acuoso y no era nada amargo.

Sentado en la proa del pequeño barco, Wen Ning pelaba semillas de loto sin cesar. Por su parte, Lan Wangji peló dos para sí mismo y se las comió, pero no siguió haciéndolo. Cuando Wen Ning les ofreció semillas peladas,

Lan Wangji sacudió la cabeza y le ordenó que se las diera a Wei Wuxian. Fue así como, por sí solo, Wei Ying arrasó con casi todas las que se encontraban en el barco.

Tras dos o cuatro horas navegando en el barcucho, llegaron al embarcadero de la ciudad de Yunping.

Las aguas poco profundas del muelle estaban abarrotadas de barcos pesqueros. Varias mujeres se habían juntado en los escalones de piedra para lavar y bordar ropa, y algunos adolescentes, que tenían el torso desnudo y la piel bronceada, nadaban por el río con la cabeza sumergida en el agua. De pronto, se sorprendieron al ver que un pequeño barco se acercaba despacio. La persona que estaba en la popa tenía la cabeza gacha, pero lo que más les llamaba la atención eran los dos jóvenes que viajaban con él. El hombre sentado en la parte frontal llevaba túnicas tan blancas como la nieve y su presencia era extraordinaria. Y el chico risueño que iba a su lado tampoco se quedaba atrás, ya que también era una belleza digna de admirar. Como era inusual toparse con personas tan agraciadas, los contemplaron con los ojos muy abiertos. Los adolescentes que nadaban en el río se juntaron como un banco de peces para mirar. De pronto, siete u ocho cabezas aparecieron flotando a un lado del barcucho.

—Disculpad, ¿esto es la ciudad de Yunping? —les preguntó Wei Wuxian.

—Correcto, estamos en Yunping —contestó una chica que estaba lavando ropa.

—Hemos llegado, desembarquemos —avisó Wei Wuxian.

Cuando la pequeña embarcación se detuvo en la orilla, Lan Wangji fue el primero en ponerse de pie y bajar, aunque enseguida se dio la vuelta para ayudar a Wei Wuxian.

A pesar de que el dúo ya había aterrizado sobre el muelle, a Wen Ning le estaba costando demasiado bajarse del barco. Los adolescentes sintieron muchísima curiosidad al notar que siempre andaba cabizbajo, que su tez era inusualmente pálida y que tenía unas extrañas líneas en el cuello y las mejillas. Si bien les resultaba extraño, no sentían miedo y, más bien, les parecía divertido. Docenas de manos se aferraron a los bordes de la pequeña embarcación, provocando que esta se balanceara y se sacudiera tanto que Wen Ning casi perdió el equilibrio.

Wei Wuxian miró hacia atrás y le advirtió al grupo de muchachos:

—¡Ey! ¿Qué hacéis? ¡No os metáis con él!

—Joven señor, no me puedo bajar —dijo con desesperación Wen Ning.

Justo cuando estaba pidiendo ayuda, otros dos adolescentes palmearon la superficie del río para salpicarlo con agua. Wen Ning sonrió con amargura e impotencia. Si los jóvenes supieran que las manos de la «persona» a la que estaban rodeando podrían hacerlos picadillo y hasta reducir sus huesos a polvo, no estarían riéndose ni jugando de esta manera.

Wei Wuxian les arrojó las pocas vainas de semillas de loto que tenía.

—¡Cogedlas!

Los adolescentes se dispersaron al instante para atraparlas. Todavía sintiéndose indefenso, Wen Ning aprovechó para saltar a tierra y se sacudió el dobladillo de sus túnicas, que había quedado tan mojado que hasta goteaba agua.

Teniendo en cuenta todo Yunmeng, la ciudad de Yunping no era un lugar pequeño; de hecho, era bastante próspero. Mientras los tres se adentraban en la ciudad, veían como la gente iba y venía de la calle principal. Las tiendas eran muy variadas y resultaban deslumbrantes a la vista. Como a Wen Ning no le gustaban los lugares muy concurridos, volvió a desaparecer en silencio al cabo de un rato.

Mientras avanzaban, Wei Wuxian fue preguntando por la dirección que había memorizado. No obstante, cuando por fin llegaron a su destino, los

dos se sorprendieron tras comprobar lo que se hallaba frente a ellos.

Observando el imponente y maravilloso edificio, cuya entrada estaba repleta de personas que sostenían inciensos de veneración, Wei Wuxian preguntó:

—Este es… ¿un templo Guanyin[10]?

—Hm —pronunció Lan Wangji a modo de afirmación.

Jin Guangyao no parecía un practicante laico del budismo[11], así que los dos intercambiaron una mirada de extrañeza antes de caminar a través de la inmensa multitud de creyentes. Al poco tiempo cruzaron el alto umbral y entraron en el templo. El edificio tenía tres entradas, había humo emergiendo de todas partes y el repiqueteo de los peces de madera[12] resonaba en el interior.

No les llevó demasiado tiempo dar una vuelta por el sitio. Por último, llegaron al «salón de la grandiosa Guanyin». Después de que el dúo se quedase en la puerta un largo rato, un monje que tenía las manos juntas en actitud de rezo salió a saludarlos. Los dos le devolvieron el gesto, y Wei Wuxian intercambió algunas palabras de cortesía antes de comentar de manera despreocupada:

—Por lo general, los templos se construyen en las montañas. Es raro ver uno en el centro de la ciudad.

—Los habitantes de la ciudad trabajan arduamente todos los días —contestó el monje con una sonrisa—, ¿no creéis que también necesitan tener cerca un templo de Guanyin para orar por bendiciones y buscar la paz interior?

Devolviéndole la sonrisa, Wei Wuxian le hizo otra pregunta:

—¿El bullicio y el ajetreo de la gente no perturban a la grandiosa Guanyin?

—Ella es maravillosa y bendice a la gente con la liberación —argumentó el monje—, ¿cómo podrían perturbarla tales cosas?

—¿Este templo solo rinde culto a Guanyin? —inquirió Wei Wuxian.

—Correcto.

Ambos dieron unas cuantas vueltas por el templo hasta que se familiarizaron lo suficiente con el lugar. Tras salir de allí, Wei Wuxian arrastró a Lan Wangji a un callejón, cogió la rama de un árbol y la utilizó para dibujar unos cuadrados en el suelo antes de arrojarla a un lado.

—Cuánto empeño le ha puesto Jin Guangyao, ¿eh? —observó.

Lan Wangji recogió la rama que había tirado y añadió algunos trazos a los cuadrados. La silueta y la forma del dibujo se hicieron cada vez más obvias: se trataba de un plano muy general y sencillo de aquel templo de Guanyin.

Wei Wuxian le arrebató la rama de las manos.

—Hay una enorme formación en el interior del templo. Han sellado algo dentro. —Apuntando a una zona con el palito, añadió—: La barrera es un tanto compleja y está muy asegurada. No obstante, si se rompe el ojo de la formación, saldrá la cosa que está sellada.

Lan Wangji se puso de pie y propuso:

—Rompamos la formación por la noche, cuando no haya nadie. Debemos buscar un sitio donde alojarnos y descansar antes de trazar el plan.

Como no sabían cuán formidable era la criatura maligna que estaba sellada en el templo de Guanyin, no sería prudente actuar precipitadamente de día, y mucho menos cuando había tanta gente.

—Me pregunto cuánto tardaremos en lidiar con la cosa que está dentro del templo. ¿Crees que llegaremos a tiempo a Lanling? —preguntó Wei Wuxian—. ¿Y si se retrasa nuestro viaje?

—Tu propio estado físico es incierto, así que no deberías presionarte —dijo Lan Wangji.

Wei Wuxian había gastado demasiada energía y fuerza en la batalla de la colina de las fosas, por lo que tanto su mente como su cuerpo habían permanecido tensos durante mucho tiempo. Además, hacía unas horas, se había enfadado tanto con Jiang Cheng que prácticamente había sangrado por los siete orificios y había tardado un tiempo considerable en

recuperarse. Aunque ahora sintiera que no estaba tan grave, existía la posibilidad de que estuviera ignorando algunos signos de alerta. Si se forzaba a ir corriendo a Lanling en condiciones tan delicadas, no solo no podría garantizar que no sucediera un accidente, sino que correría el riesgo de que algo irreversible lo sorprendiese. Encima, él no era el único que había consumido gran parte de su energía mental y física, Lan Wangji tampoco había tenido un respiro en los últimos días. Entonces, Wei Wuxian pensó que, aunque él no necesitara descansar, al menos Lan Wangji tendría que hacerlo.

—De acuerdo, busquemos un sitio para descansar.

Wei Wuxian era la clase de persona que podía alojarse en cualquier sitio; dormiría en una habitación lujosa si tuviera dinero, pero, en caso contrario, tampoco tendría problemas en hacerlo al pie de un árbol. Sin embargo, en ese momento no estaba solo y le parecía un despropósito imaginar a Lan Wangji tumbado bajo un árbol o acurrucado en una estrecha y mugrienta habitación, así que accedió.

Los dos caminaron un largo rato hasta que llegaron al otro lado de la ciudad de Yunping, donde consiguieron una posada decente y magnífica a la vez. Entusiasmada, la propietaria salió corriendo y, básicamente, los arrastró al interior. La posada estaba bastante ordenada y reluciente, y casi todo el primer piso estaba ocupado por huéspedes, lo cual denotaba lo competente que era la persona que la dirigía. La mayoría de los trabajadores eran mujeres: había desde barrenderas adolescentes, que eran delicadas y energéticas, hasta señoras cocineras, que eran altas y robustas. Tan pronto como vieron entrar a los dos jóvenes, a todas les brillaron los ojos. Una chica que estaba sirviendo agua a los clientes se quedó tan ensimismada admirando a Lan Wangji que ni siquiera se percató de que había inclinado la tetera. La propietaria les gritó un par de veces a sus empleadas para indicarles que tuvieran cuidado y luego condujo personalmente a Wei Wuxian y Lan Wangji escaleras arriba para que echaran un vistazo a las

estancias.

—¿Cuántas habitaciones desean, caballeros? —consultó la mujer mientras los guiaba.

Ante la pregunta, el corazón de Wei Wuxian se sobresaltó y, de manera disimulada y calmada, miró a Lan Wangji.

Hacía dos meses, la pregunta habría estado de más. Acababa de regresar a la vida y, con el fin de librarse pronto de Lan Wangji, hacía todo lo que estaba a su alcance para asquearlo. Y, como él se había dado cuenta de sus intenciones, siempre procuraba que ambos se quedaran en un mismo cuarto. Sin importar cuántas habitaciones reservasen, Wei Wuxian siempre acababa en la cama de Lan Wangji de una forma u otra.

Y eso no era todo: confiando en el hecho de que nadie sabía su verdadera identidad en ese momento, Wei Wuxian tuvo las agallas de hacer muchísimas cosas vergonzosas. La primera noche que descendieron de Nubes Recónditas, no podía esperar a ser el primero en meterse bajo las sábanas de Lan Wangji. En ese entonces, lo primero que vio Lan Zhan al empujar la puerta y entrar fue a Wei Wuxian rodando por la cama. Después de quedarse inexpresivo un rato, optó por dirigirse a otra habitación que había reservado. Como Wei Wuxian no estaba dispuesto a dejarlo escapar tan fácilmente, lo persiguió e insistió a gritos en que deseaba dormir con él. Como si no le hubiera bastado con subirse a su cama, también lanzó una de las dos almohadas por la ventana para forzar que ambos compartieran la misma. Además, le preguntó a Lan Wangji por qué se acostaba con la túnica exterior y se empeñó en ayudarlo a quitársela. En medio de la noche, metió a propósito los fríos pies bajo la manta de Lan Wangji, le cogió la mano y se la llevó al corazón mientras le decía: «¡Escucha los latidos de mi corazón, Hanguang-jun!». Luego se quedó mirándolo fijamente a los ojos con desbordante inocencia, ternura y afecto… Como resultado, se ganó un suave manotazo de Lan Wangji que dejó su cuerpo tan rígido que no pudo moverse ni un solo milímetro. Fue así como por fin logró que estuviera

quieto.

Ahora que lo pensaba en retrospectiva, por primera vez, Wei Wuxian se quedó impactado por su propio descaro.

Incluso después de echarle un tercer vistazo, Lan Wangji seguía en silencio y con la mirada gacha. Wei Wuxian ni siquiera podía ver con claridad su expresión. Como tardaba en contestar, los pensamientos se arremolinaron en su mente: «Lan Zhan siempre pedía una sola habitación, ¿por qué hoy se queda callado? Si esta vez cambia de opinión y pide dos, eso quiere decir que le incomoda que nos quedemos juntos; pero, si pide una sola como siempre, no significa que no le moleste, tal vez lo haga para aparentar que no le importa y no hacerme sentir incómodo…».

No obstante, sin importar que fuera incómodo o no, la propietaria tomó la iniciativa de contestar a su propia pregunta con gran determinación y contundencia:

—Apuesto a que van a querer una sola habitación. ¡Vale, pues así será! Dos personas pueden dormir cómodamente en cualquiera de nuestras habitaciones, ya que contamos con camas bastante amplias.

Tras esperar unos instantes, Lan Wangji no puso objeciones, así que Wei Wuxian por fin se calmó y sus pies parecieron aterrizar en tierra firme después de flotar en una gran nube de incertidumbre y ansiedad.

La propietaria abrió una puerta y los condujo dentro. Tal y como había asegurado, la habitación era bastante espaciosa.

—A propósito, les apetece comer algo? Contamos con excelentes cocineras y les podemos subir la comida una vez que esté lista.

—Me parece maravilloso —contestó Wei Wuxian—. Sin embargo, ahora no la vamos a necesitar. La pediremos más tarde; por favor, tráiganla a la hora del perro.

La propietaria accedió con gran entusiasmo y cruzó la puerta. Tan pronto como puso los pies fuera, Wei Wuxian se dispuso a cerrarla, pero cambió de opinión de repente y la siguió.

—¡Aguarde, jefa!

—¿Sí? ¿En qué puedo ayudarlo, caballero?

Como si tuviera un plan en mente, Wei Wuxian solicitó en voz baja:

—Por favor, cuando entreguen la comida por la noche, incluyan un poco de licor… Cuanto más fuerte, mejor.

—¡Por supuesto, cuente con ello! —aseguró la propietaria con una sonrisa.

Tras hacer su petición, regresó a la habitación como si nada, cerró la puerta y se sentó en la mesa. Lan Wangji aprovechó la ocasión para alargar la mano y tomarle el pulso. Wei Wuxian sabía que solo estaba examinando su estado físico; no obstante, mientras aquellos delgados y pálidos dedos le recorrían la muñeca y presionaban con suavidad su piel para buscar su pulso, no pudo evitar que los dedos de su mano libre, que estaba bajo la mesa, se retorcieran a causa de las sensaciones que le provocaban.

Tras casi una hora examinándole el cuerpo, Lan Wangji anunció:

—No es nada grave.

—Muchas gracias —dijo Wei Wuxian con una sonrisa mientras se estiraba. Al notar la expresión seria y el ceño fruncido de Lan Wangji, añadió—: Hanguang-jun, ¿estás preocupado por Zewu-jun? Considero que Jin Guangyao aún conserva cierto respeto hacia tu hermano. Además, el nivel cultivacional de Zewu-jun es superior al suyo y ya estaba alerta al respecto, no creo que caiga tan fácil en sus tretas. Rompamos la formación del templo de Guanyin cuanto antes y hagamos todo lo posible por retomar el viaje mañana.

—Hay algo sospechoso en esto —expresó Lan Wangji.

—¿El qué?

—Mi hermano es su amigo desde hace muchísimos años, y Jin Guangyao no parece una persona que mate a otras por impulso. De hecho, nunca actúa de manera precipitada.

—Coincido, tengo la misma impresión de él. No es que no sea

despiadado, es solo que intenta no ofender a los demás en la medida de lo posible.

—El incidente de la colina de las fosas fue desmedido y precipitado, lo cual dista mucho de su forma habitual de hacer las cosas.

Tras analizarlo un instante, Wei Wuxian añadió:

—Sabía a la perfección que no pasaría nada si el ataque tenía éxito; sin embargo, si se delataba, podía convertirse en el enemigo declarado del mundo cultivacional. El riesgo era demasiado alto.

—Quizá todavía queden asuntos por investigar.

Wei Wuxian suspiró para sus adentros y pensó: «En lugar de preguntarme si todavía hay asuntos que investigar o no… ¡tengo curiosidad por saber si uno puede convertirse en un mangacortada a través de la ofrendación!».

Mientras esos pensamientos rondaban por su cabeza, resurgió el cansancio que había acumulado en los últimos días.

Al ver que Wei Wuxian se frotaba las sienes, Lan Wangji lo instó:

—Deberías descansar.

—Vale. —Mientras contestaba, Wei Wuxian se sentó sobre la cama. Tras quitarse las botas con solo mover los pies, se recostó y empezó a hablar de nuevo—: Hanguang-jun, tú también de…

En ese preciso instante se detuvo al caer en la cuenta de que había un incómodo problemilla: solo había una cama en la habitación. Si Lan Wangjin también quisiera descansar, tendría que tumbarse en la misma cama que él. Aunque ya había perdido la cuenta de cuántas veces habían dormido juntos a lo largo de todos esos días, muchas cosas parecían haberse calmado desde que Jiang Cheng les había lanzado improperios en el salón ancestral de Muelle de Loto. Ahora no solo le daba vergüenza pedirle a Lan Wangji que se acostara con él, sino que hasta con solo pensar en cuántas habitaciones iban a reservar tenía la mente hecha un caos.

—No hace falta —dijo Lan Wangji.

Levantándose ligeramente de la cama, Wei Wuxian insistió de nuevo:

—De ninguna manera, estos días tú también has…

Tan pronto como dejó escapar esas palabras de la boca, se arrepintió una vez más. ¿Y si, al terminar su frase, a Lan Wangji le parecía una molestia y pensaba que sería mejor que se quedaran en habitaciones separadas? ¿No resultaría eso más incómodo?

—No lo necesito —recalcó Lan Wangji—. Descansa tú.

Wei Wuxian se frotó la barbilla y dijo rendido:

—Ah, vale… Bueno, voy a descansar un rato. Despiértame a la hora del mono.

Tras ver como Lan Wangji empezaba a cerrar los ojos mientras permanecía sentado en la mesa, Wei Wuxian volvió a acomodarse despacio en la cama. Apoyó la cabeza sobre los brazos y se quedó unos instantes mirando al techo antes de girarse, dándole la espalda a Lan Wangji.

Al cabo de un largo rato, seguía con los ojos muy abiertos. Por mucho que lo intentara, no lograba sumirse en un plácido sueño y no pudo evitar que la ansiedad se apoderara de su mente una vez más.

Antes, cuando actuaba como un chiflado descontrolado, decía que tenía que acostarse junto a Lan Wangji para conciliar el sueño. También había dicho muchísimas otras locuras, pero, claro, todo era mentira. No obstante, sin percatarse de ello, esas tonterías parecían haberse convertido en realidad.

«Agh, ¿qué debería hacer?», se preguntó Wei Wuxian. «¿Acaso de ahora en adelante no podré dormir si Lan Zhan no está en la misma cama que yo?».

Después de mucho batallar y dar un montón de vueltas sobre la cama, por fin logró cerrar los ojos.

Wei Wuxian no supo cuánto tiempo estuvo dormido, pero su sueño no fue profundo. Para cuando despertó, la luz que entraba por la ventana había desaparecido hacía muchísimo tiempo. Incluso parecía que ya había pasado la hora del gallo.

Justo cuando se sentó de golpe en la cama, escuchó un sonido extraño detrás de él. Cuando se dio la vuelta para mirar, cayó en la cuenta de que era el ruido que Lan Wangji había hecho al cerrar un libro.

—Lan Zhan, ¿por qué no me has despertado? —preguntó Wei Wuxian—. ¿No habíamos quedado en que me despertarías a la hora del mono?

—Refuerza la mente y recupera energías —indicó Lan Wangji—. No hay prisa.

Wei Wuxian había dormido la mayor parte del día y, al parecer, durante ese tiempo, Lan Wangji había bajado a por un libro para leerlo en la habitación.

Sintiéndose un poco culpable, Wei Wuxian se bajó de la cama de un salto y se disculpó:

—Lo lamento, he dormido demasiado. Venga, deberías acostarte un rato también.

—Descuida —contestó Lan Wangji.

Justo en ese instante alguien llamó a la puerta y se escuchó la voz de la propietaria desde fuera:

—Estimados caballeros, les he traído la comida.

Solo entonces Wei Wuxian se dio cuenta de que ya era la hora del perro. Lan Wangji fue a abrir la puerta.

Tal y como había prometido, la mujer incluyó en la bandeja una tinaja de licor junto a dos tazas pequeñas. Mientras cruzaba la puerta, comentó:

—Vaya, caballero. Por lo visto, ha estado durmiendo todo este tiempo y acaba de despertar, ¿eh?

Sintiéndose cada vez más culpable, Wei Wuxian se limitó a soltar unas risitas forzadas.

—¿De dónde han venido, caballeros? —preguntó la propietaria tras dejar la bandeja sobre la mesa—. Si han venido de visita desde otra ciudad, es normal que estén agotados. Deberían descansar y reponer energías antes de salir a divertirse.

—Hemos venido de Gusu —replicó Wei Wuxian de manera despreocupada.

—¡¿De verdad?! ¡Con razón! —exclamó emocionada la mujer—. Ya decía yo que solo una gloriosa región como las tierras acuáticas de Jiangnan podría criar a hombres tan guapos como vosotros.

Mientras que Lan Wangji parecía no escuchar nada, Wei Wuxian comentó entre carcajadas:

—Pero no puedo competir con él, es muchísimo más guapo que yo.

—Él es guapo y elegante; usted, bien parecido y delicado. Aunque son diferentes, ¡ambos son bellísimos! Ah, por cierto… —Como si acabara de recordar algo, la propietaria añadió—: Si han venido a conocer el lugar, les recomiendo que den una vuelta por el templo de Guanyin que está aquí mismo, en la ciudad de Yunping.

Como Wei Wuxian ya había pensado preguntarle sobre el templo, aprovechó que la mujer había sacado el tema por iniciativa propia para decir:

—Justo hoy lo hemos visto. Nos ha parecido curioso, pues es inusual que se construyan templos de Guanyin en el centro de una ciudad.

—De hecho, también me sorprendí cuando lo vi por primera vez —coincidió la propietaria.

—Jefa, ¿desde cuándo está en la ciudad de Yunping?

—Pues creo que desde hace ocho años.

—¿Y en aquellos tiempos ya existía el templo de Guanyin? ¿Nunca ha oído hablar de por qué se construyó en el centro de la ciudad?

—No sabría decirle. Lo único que sé es que es un lugar muy frecuentado por los creyentes. Cada vez que los habitantes de la ciudad de Yunping tienen algún problema, acuden allí para rezarle a la grandiosa Guanyin y pedirle la paz. De vez en cuando, en mi tiempo libre, también voy a ofrendarle incienso.

—¿Por qué no simplemente acuden al clan cultivacional de esta zona? —

preguntó Wei Wuxian de manera despreocupada.

No obstante, tan pronto como terminó de formular la pregunta, se acordó de que el clan cultivacional que residía en esa área no era otro que el clan Jiang de Yunmeng.

Para su sorpresa, la propietaria hizo una mueca con los labios y dijo con ironía:

—¿Acudir a ellos? Ja, ¿quién se atrevería?

—¿Eh? ¿Y por qué no?

—Caballeros, puede que no lo sepan porque no son de la ciudad de Yunping, pero el clan Jiang está a cargo de todo el territorio de Yunmeng. Su líder tiene un horrible carácter, todos le tenemos muchísimo miedo. Los mismísimos subordinados del clan lo dijeron desde un principio: encargarse de un territorio tan grande significa que reciben alrededor de cien casos de fantasmas o prodigios haciendo travesuras aquí y allá; si tuviesen que enviar inmediatamente a sus hombres a atender cada pequeña incidencia, no acabarían nunca. Si no le quitan la vida a nadie, significa que no son fantasmas aviesos ni espíritus malignos y, si no es algo que involucre a ninguna de esas criaturas, no debemos molestarlos con «cosas triviales». —Elevando la voz con indignación, la propietaria añadió—: ¡¿Qué barbaridades son esas?! ¡Si tenemos que esperar a que alguien muera para pedirles ayuda, será demasiado tarde!

De hecho, había una regla casi tácita entre los clanes ilustres del mundo cultivacional: solo debían atender los casos severos que involucraran a fantasmas aviesos y espíritus malignos. Aunque «aparecer donde haya caos» era algo que todos siempre habían elogiado y apreciado a lo largo de muchísimos años, el único que de verdad lo cumplía al pie de la letra era el hombre que estaba a su lado, Lan Wangji.

—Además, ese lugar, Muelle de Loto, es espantoso —continuó la mujer —. ¡¿Quién se atrevería a volver?!

Wei Wuxian apartó la mirada del sereno perfil de Lan Wangji y, perplejo,

preguntó:

—¿Que Muelle de Loto es espantoso? ¿Cómo puede ser posible? ¿Usted ha estado allí?

—No, nunca he ido a ese lugar —negó la propietaria—. Sin embargo, conozco a alguien que fue cuando algo feroz invadió su hogar. Para su sorpresa, llegó en mal momento, pues vio a ese tal líder Jiang agitando un brillante látigo y azotando a una persona en el campo de entrenamiento de la residencia. ¡Fue tan cruel que hubo un baño de sangre y los alaridos llegaron hasta los cielos! Un sirviente de buen corazón le susurró a mi amigo que el líder Jiang había vuelto a capturar a la persona equivocada y que en los últimos días había estado de muy mal humor. Le aconsejó que no se reuniera con él en esos momentos, ya que podría acabar muy mal. Quedó tan aterrorizado que simplemente dejó los regalos que había llevado y salió corriendo. Jamás se atrevió a volver a visitarlo.

Desde el principio, Wei Wuxian había oído que, a lo largo de los años, Jiang Cheng había capturado a practicantes de la senda demoníaca que sospechaba que habían renacido a través de la posesión. Llevaba a todos y cada uno de ellos a Muelle de Loto para interrogarlos mediante torturas. Parecía que el conocido de la propietaria se había topado con él justo cuando estaba desquitándose. No era difícil imaginar el terrorífico semblante de Jiang Cheng en ese instante, y tampoco era de extrañar que una persona común huyera despavorida tras verlo.

—Además, he oído hablar de otro incidente por el que una persona también huyó del susto —añadió la propietaria.

—¿Y qué fue lo que lo asustó tanto? —preguntó Wei Wuxian.

Sería demasiada casualidad que una segunda persona se hubiera topado con Jiang Cheng mientras azotaba a alguien. ¿Cómo de diligente había sido al atrapar a esos cultivadores y con cuánta frecuencia los había torturado para que se dieran tales coincidencias?

—No, no. En este caso, creo que fue más por mala suerte —explicó la

mujer—. Ese hombre se apellidaba Wen. Como los enemigos mortales del líder Jiang eran los Wen, odiaba a todo aquel que llevara ese apellido y, cada vez que veía a uno de ellos, apretaba los dientes como si quisiera despellejarlo. Ya os imaginaréis lo hostil y espeluznante que debía de ser su apariencia…

Wei Wuxian bajó la cabeza, frunció el ceño y guardó silencio. Por suerte, no hizo falta que dijera nada más, ya que, después de haber cotilleado tanto de sopetón, la mujer quedó satisfecha.

—Qué pena, he hablado tanto que he retrasado su cena. No los interrumpo más. Con su permiso, me retiro. Si necesitan algo más, no duden en avisarme.

Wei Wuxian le dio las gracias y la acompañó hasta la puerta para despedirse de ella. Una vez que la propietaria se marchó, giró sobre sus talones para hablarle a Lan Wangji:

—Parece que tendremos que investigar algo que se remonta a hace más de ocho años. Mañana deberíamos interrogar a otros lugareños más arraigados en la ciudad. —Cuando Lan Wangji asintió con la cabeza, Wei Wuxian añadió—: Aun así, es muy probable que no obtengamos información relevante. Ocho años es demasiado tiempo y puede que a uno se le olviden muchas cosas.

Acto seguido, levantó la mano con la intención de servir el licor. No obstante, vaciló un momento y de inmediato se reprendió a sí mismo: «No insistas si decide no beber; pero, si lo hace, solo pregúntale unas cuantas cosillas. ¡No te excedas por nada del mundo, ¿eh?! Solo necesitas averiguar lo que piensa de verdad. De todos modos, no suele recordar nada tras despertar de una borrachera… No creo que le afecte en nada».

Después de jurarse a sí mismo que se comportaría, sus manos recobraron la firmeza inicial. Tras verter el licor en las tazas, empujó una hacia Lan Wangji como si fuera lo más natural del mundo. Al principio se había preparado ante la posibilidad de que Lan Wangji no bebiese; sin embargo,

para su sorpresa, este agarró la taza y, sin dedicarle ni un solo vistazo, echó la cabeza hacia atrás para beberse todo el contenido. Quizá se debió a que tenía muchísimas preocupaciones en mente.

Wei Wuxian se llevó su propia taza de licor a los labios y, de manera intencionada o no, se quedó observando fijamente cada uno de los movimientos de Lan Wangji. No obstante, de forma inesperada, se atragantó y tosió profusamente después de probar un pequeño sorbo.

«Vaya, qué honesta es la jefa», pensó Wei Wuxian. «Le dije que consiguiera el licor más fuerte y ha cumplido con su palabra».

En el pasado, no le habría cambiado la cara ni aunque bebiera licores diez veces más fuertes que aquel. Sin embargo, ahora se había atragantado porque estaba demasiado distraído. Se limpió el alcohol que había salpicado en sus túnicas y, cuando volvió a alzar la vista, vio que Lan Wangji se había sumido en el estado que él tanto ansiaba.

Esta vez se durmió sentado en la estera, todavía con la espalda erguida. Si no fuera porque había cerrado los ojos por completo y tenía la cabeza ligeramente gacha, no habría ninguna diferencia con su postura habitual.

Wei Wuxian agitó la mano delante de él y no obtuvo ninguna respuesta. Fue entonces cuando se relajó y se animó a alargar la mano para levantarle un poco la barbilla.

—No sabes lo angustiado que me he sentido los últimos días —le susurró Wei Wuxian—. Hanguang-jun, por fin has caído en mis manos.

Dormido, Lan Wangji alzó la cabeza de manera obediente. Debido a sus claras pupilas y su gélida mirada, cada vez que tenía los párpados abiertos, daba la impresión de que era apático, imponente e intocable. Sin embargo, con los ojos cerrados, sus facciones eran considerablemente más amables y delicadas, como si fuera una fina y bella estatua de jade. La paz y la serenidad que transmitía atraían de forma irresistible a cualquiera. Cuanto más miraba Wei Wuxian, más fascinado quedaba. No podía dejar de sujetarle la barbilla y se aprovechó de ello para acercarlo cada vez más a su

propio rostro. Justo cuando lo tuvo peligrosamente cerca, la fresca y pura fragancia de sándalo lo hizo volver en sí. Sintiendo que había hecho algo malo, se apresuró a retirar la mano, dejando la cabeza de Lan Wangji ligeramente inclinada hacia abajo.

El corazón de Wei Wuxian latía a un ritmo desbocado. En un intento de calmarse, rodó un par de veces por el suelo y, tras levantarse de un solo salto, murmuró algunas frases tranquilizadoras para sí mismo. A paso lento, volvió a caminar hacia Lan Wangji hasta quedar frente a él. Tratando de comportarse, se quedó sentado como un buen chico un rato, supuestamente esperando a que despertara. No obstante, sus ganas de hacer travesuras no desaparecían, así que esta vez optó por pincharle las mejillas. Tras hacerlo un par de veces, un pensamiento cruzó por su mente: que él recordara, nunca lo había visto sonreír. Fue entonces cuando, haciendo uso de dos dedos, tiró de las comisuras de sus labios hacia arriba con el deseo de descubrir cómo sería con una sonrisa. Y, de pronto, sintió dolor en uno de los dedos. Lan Wangji había abierto los ojos y no solo estaba mirando con frialdad a Wei Wuxian, sino que había atrapado su dedo índice con la boca para morderlo.

Tras un breve silencio, Wei Wuxian exigió:

—Suéltame…

Todavía mirándolo con la misma frialdad, Lan Wangji mantuvo la frente en alto y sacó pecho antes de echarse hacia delante para darle mordiscos desde el primer nudillo hasta el segundo. A medida que avanzaba, iba aumentando la presión con los dientes.

—¡Ay! —se quejó Wei Wuxian.

Solo entonces Lan Wangji aflojó un poco los dientes, y Wei Wuxian aprovechó la oportunidad para retirar el dedo y hacerse a un lado. Se había quedado paralizado de miedo, ya que todo lo que mordiera le recordaba a los perros, y eso le ponía los pelos de punta. Para su sorpresa, antes de que pudiera escapar, Lan Wangji desenvainó de repente a Bichen y la clavó con

brusquedad sobre la estera, pinchando un trozo de la túnica de Wei Wuxian. Las prendas que ambos portaban venían de Muelle de Loto, por lo que estaban hechas de telas especiales que no eran fáciles de rasgar.

Wei Wuxian no pudo alejarse demasiado porque la esquina de su túnica estaba clavada en el suelo, así que se limitó a decir en tono despreocupado:

—Mira, Lan Zhan, has hecho un agujero en la esterilla y el suelo de la posada. Vas a tener que pagar los daños…

Antes de terminar la frase, sintió que alguien lo cogía por la parte posterior del cuello de su túnica y tiraba de él hacia atrás. Al instante su espalda chocó contra un firme pecho y escuchó la penetrante voz de Lan Wangji a milímetros de su oído:

—¡Pues pagaré!

Dicho aquello, levantó a Bichen. Parecía que todavía tenía ganas de dar estocadas con la espada, así que Wei Wuxian se apresuró a darse la vuelta para detenerlo.

—¡Ya basta! ¿Qué te ocurre? ¿Por qué te has puesto así después de beber un poco? ¿A qué se debe este mal comportamiento, eh?

Como su tono era de reproche, Lan Wangji lo miró primero y luego observó su propia mano antes de fijarse en el agujero que había hecho en el suelo. Como si acabara de percatarse de lo que había hecho, arrojó lejos su espada con un sobresalto. Bichen cayó al suelo con un ruido sordo y se alejó rodando. Wei Wuxian agarró la funda con la mano derecha y le dio patadas hacia arriba para elevarla al aire. Fue así como Bichen volvió a su vaina con firmeza y precisión.

—¡No deberías lanzar objetos tan peligrosos sin tener el más mínimo cuidado! —lo sermoneó Wei Wuxian.

Al oírlo, Lan Wangji se sentó aún más erguido y bajó la cabeza como si reconociera sus errores y estuviera dispuesto a recibir su castigo. Siempre era él quien le daba lecciones severas a Wei Wuxian, y solo cuando estaba borracho tenía la oportunidad de invertir los papeles. Sosteniendo a Bichen

en la parte interna del codo, Wei Wuxian cruzó los brazos y ladeó la cabeza para observarlo. Le estaba costando tanto aguantar la risa que le empezó a temblar todo el cuerpo.

¡Le encantaba cuando Lan Wangji estaba ebrio!

Tan pronto como lo vio borracho, todas las preocupaciones de los últimos días se esfumaron por completo. Era como si las ondas de energía que habían quedado atrapadas en su interior hubieran encontrado su camino a la catarsis.

Después de dar un par de vueltas alrededor de Lan Wangji, que seguía muy recto, se sentó a su lado y alzó la esquina rota de su túnica para mostrársela.

—Mira lo que has hecho, me has roto la túnica. Tienes que remendarla luego, ¿vale?

Lan Wangji asintió.

—¿Sabes cómo hacerlo?

Lan Wangji negó con la cabeza.

—Ya lo suponía. En ese caso, aprende a hacerlo. Sea como sea, tendrás que remendarla, ¿de acuerdo?

Viendo que Lan Wangji volvía a asentir, Wei Wuxian se llenó de satisfacción, cogió un cojín y, antes de que alguien pudiera pillarlo, lo utilizó para cubrir el agujero que había hecho Bichen.

—He tapado el agujero por ti, así nadie se enterará de que has destrozado algunas cosas.

Lan Wangji sacó de las túnicas su fino y hermoso saquito de dinero, lo acercó a Wei Wuxian y, mientras lo agitaba, anunció:

—Pagaré por ello.

—Sé que tienes mucho dinero, pero, venga, guárdalo… ¿Qué estás haciendo?

Lan Wangji metió el saquito de dinero en las túnicas de Wei Wuxian.

—¿Es para mí? —preguntó este al tiempo que tocaba el pesado bulto que

ahora tenía en el pecho.

Después de asegurar el saquito de dinero dentro de sus prendas, Lan Wangji le colocó las túnicas. Al terminar, le dio unas palmaditas en el pecho, como si temiera que fuera a perderlo.

—Guárdalo bien.

—¿De verdad me lo das? Es mucho dinero.

—Hm.

Con lo pobrísimo que era actualmente Wei Wuxian, se mostró bastante agradecido:

—¡Muchas gracias! ¡He ganado una fortuna!

De manera inesperada y repentina, Lan Wangji frunció el entrecejo e introdujo la mano en las túnicas de Wei Wuxian para recuperar su saquito de dinero.

—¡No!

Al ver que había perdido todo el dinero que le acababa de dar, Wei Wuxian preguntó entre confundido y perplejo:

—¡¿No qué?!

Lan Wangji parecía decepcionado, pero se contuvo. Solo sacudió la cabeza en silencio y volvió a guardar el saquito de dinero con desgana. Por alguna razón, su semblante mostraba una ligera tristeza.

—¿No has dicho que me lo darías? ¿Cómo es que te has arrepentido? —reclamó Wei Wuxian—. Y yo que pensaba que eras un hombre de palabra.

Como Lan Wangji se giró hacia otro lado, Wei Wuxian tiró de su hombro para obligarlo a volverse hacia él.

—Mírame, no me evites —intentó persuadirlo—. Anda, anda, mírame.

Fue así como Lan Wangji se giró hacia él, y ambas miradas se encontraron. Estaban tan cerca que incluso Wei Wuxian podía contar las largas pestañas de Lan Wangji sin problemas. Tanto el fresco aroma a sándalo como la vaga fragancia del alcohol se mezclaban entre los sutiles alientos de los dos.

Cuanto más tiempo se miraban fijamente, más intensos y frenéticos se volvían los latidos de Wei Wuxian. Cuando sintió que ya no podía aguantarlo más, se rindió y apartó la mirada.

—¡Está bien, tú ganas! —exclamó derrotado—. Mejor cambiemos de juego: tal como hemos hecho antes, yo te hago preguntas y tú me contestas. No debes men…

Inesperadamente, Lan Wangji se emocionó tanto ante la palabra «juego» que accedió de inmediato y lo interrumpió sin siquiera escuchar el resto de la frase:

—¡De acuerdo!

Acto seguido, cogió la mano de Wei Wuxian y, a la velocidad de un rayo, salió por la puerta para bajar corriendo las escaleras. Wei Ying estaba tan atónito que simplemente se dejó arrastrar por el pasillo. En la planta baja, la propietaria y sus trabajadoras estaban comiendo alrededor de una larga mesa, pero Lan Wangji ni siquiera las miró y continuó empujando a Wei Wuxian hacia la salida.

La propietaria se puso de pie e inquirió:

—¿Qué ocurre, caballeros? ¿La comida no ha sido de su agrado?

En medio del ajetreo, Wei Wuxian se las apañó para contestar:

—¡Nos ha encantado! Sobre todo el licor, qué potente es…

Antes de que terminara de hablar, Lan Wangji lo arrastró fuera de la posada.

A pesar de que ahora estaban en la calle, Lan Wangji no parecía tener intención de detenerse. En lugar de eso, continuó avanzando a gran velocidad.

—¿Adónde quieres ir exactamente, eh? —preguntó Wei Wuxian.

Sin decir una sola palabra, Lan Wangji corrió hacia el patio de una casa y se detuvo de golpe al llegar. Extrañado, Wei Wuxian estuvo a punto de interrogarlo, pero Lan Wangji se llevó un dedo a los labios y le indicó que guardara silencio.

—Shhh.

Estiró la mano para rodear la cintura de Wei Wuxian y, dándose impulso con la punta de los pies, se encaramó con movimientos ligeros sobre los aleros de la casa.

—Mira —susurró Lan Wangji mientras se apoyaban en las tejas.

Su misteriosa actitud despertó la curiosidad de Wei Wuxian, así que siguió el curso de su mirada y vio un gallinero en el patio.

Tras una breve pausa, Wei Wuxian preguntó con incredulidad:

—¿Esto era lo que querías que viera?

—Vamos —instó Lan Wangji en voz baja.

—¿A hacer qué?

Entonces, Lan Wangji dio un repentino salto y aterrizó en medio del patio.

Si el dueño de la casa hubiera estado despierto y de pronto hubiera visto a un hombre vestido de blanco, con una apariencia y una pose propias de los seres celestiales, flotando a la luz de la luna, habría creído que se trataba de un dios desterrado de los Nueve Cielos[13] que acababa de caer al mundo de los mortales. Sin embargo, lo que hizo Lan Wangji a continuación no fue nada digno de un dios: con movimientos increíblemente lentos y torpes, empezó a avanzar a tientas por el patio.

Como el comportamiento de Lan Wangji se volvía cada vez más raro, Wei Wuxian también saltó del tejado, lo alcanzó y tiró de la cinta de su frente.

—¿Qué demonios pretendes?

Sujetándose la cinta, Lan Wangji introdujo la mano libre en el gallinero. Algunas gallinas que dormían profundamente se despertaron y batieron las alas con furor en un intento de escapar. A Lan Wangji le brillaron los ojos y, estirando la mano a la velocidad de un rayo, atrapó a la más rechoncha.

Wei Wuxian se quedó pasmado ante la escena.

Mientras la gallina de plumas amarillas cacareaba con desesperación en la mano de su captor, Lan Wangji se la entregó a Wei Wuxian con total solemnidad.

—¿Qué es esto? —preguntó Wei Wuxian.

—Una gallina —contestó Lan Wangji.

—Ya lo sé, pero ¿para qué me la das?

Con la cara tensa, Lan Wangji explicó:

—Te la regalo.

—¿Me la regalas…? Bueno, está bien. —Wei Wuxian intuyó que se enojaría si no la aceptaba, de modo que la cogió sin quejarse y añadió—: Lan Zhan, ¿eres consciente de lo que haces? Esta gallina tiene dueño, esto se llama «robar».

Hanguang-jun era un hombre distinguido y respetado del mundo cultivacional, así que Wei Wuxian ni siquiera se atrevía a imaginar lo que ocurriría si se corriera la voz de que había entrado en un patio ajeno a robar gallinas mientras estaba ebrio…

No obstante, Lan Wangji se encontraba en un estado en el que solo escuchaba lo que quería e ignoraba todo lo que le disgustaba. Cuando se volvió a centrar en su labor, el gallinero se llenó de cacareos desesperados y crujidos de huevos al romperse. Los ruidos eran tan estrepitosos que resultaban insoportables.

—Que conste que no he sido yo quien te ha pedido que lo hicieras, ¿eh? —puntualizó Wei Wuxian.

Sujetando cada uno una gallina temblorosa en los brazos, cruzaron el muro y salieron del patio. Después de caminar un largo trecho, Wei Wuxian se seguía preguntando por qué Lan Wangji había decidido robar gallinas de repente. ¿Acaso se las quería comer? Justo entonces se fijó en que había una pluma de gallina en la oscura cabellera de Lan Wangji.

Wei Wuxian dejó escapar un «pff» al no poder aguantar la risa. Sin embargo, justo cuando estaba a punto de extender la mano para quitársela, Lan Wangji hizo algo que lo volvió a dejar perplejo: dio un gran salto y se subió a un árbol.

Aquel árbol estaba en un patio ajeno y era tan frondoso que sus ramas

sobresalían por encima del muro.

Cuando Wei Wuxian alzó la vista y vio a Lan Wangji sentado en una de las ramas, preguntó una vez más:

—¿Y ahora qué te pasa?

Inclinando la cabeza hacia abajo, Lan Wangji le indicó que guardara silencio.

—Shhh.

Al escuchar por segunda vez ese sonido, Wei Wuxian tuvo una corazonada de que lo que iba a hacer a continuación sería similar a robar gallinas. Al ver que Lan Wangji extendía la mano y arrancaba algo de la copa del árbol para lanzárselo, Wei Wuxian se aseguró de sujetar a la gallina en un brazo para poder cogerlo con la mano libre. Cuando lo hizo, se percató de que se trataba de un enorme y redondo dátil rojo que todavía no había madurado por completo, pues estaba medio verde.

Tal y como había previsto, ¡Lan Wangji había pasado de robar gallinas a dátiles rojos!

No es que Wei Wuxian no hubiera cometido esa clase de hurtos, ya que le encantaban cuando era adolescente. Es más, siempre robaba con un grupo de personas; mientras unos cometían el delito con gran fanfarria, los otros los respaldaban y vigilaban. No obstante, reemplazar a sus cómplices por Lan Wangji le resultaba aterrador. Aunque… en realidad, no se lo podía considerar un simple cómplice, ya que era prácticamente la mente maestra del crimen.

Justo entonces una posibilidad iluminó su mente.

Cuando había llevado a Lan Wangji a pasear por los lugares de Muelle de Loto que le despertaban nostalgia, le había contado un montón de anécdotas interesantes sobre su infancia; entre ellas, había muchas «hazañas gloriosas» como las que estaban realizando aquella noche. ¿Acaso se habían quedado grabadas en la mente de Lan Wangji y estaba ansioso por experimentarlas?

¡Era muy probable!

La educación del clan Lan de Gusu era demasiado estricta. Lan Wangji había estado encerrado en casa desde niño, solo estudiando y escribiendo. Cada una de sus palabras y acciones debía cumplir con las normas establecidas por los mayores de su clan, de modo que nunca había causado problemas ni hecho nada que ellos consideraran inapropiado. Como no podía portarse mal estando sobrio, lo hacía borracho.

Sentado en el árbol de azufaifo, Lan Wangji empezó a arrancar los dátiles rojos con movimientos tan veloces como el viento. En un instante cogió absolutamente todos los frutos de las ramas. Cuando los guardó en su manga del cosmos, saltó del árbol. Una vez que aterrizó frente a Wei Wuxian, abrió la manga para mostrarle su «botín».

Wei Wuxian no supo qué decir y se limitó a observar los redondos dátiles rojos durante un largo rato hasta que se le ocurrió elogiarlo:

—Vaya… Son enormes y hay un montón. ¡Me has dejado impresionado! ¡Excelente trabajo!

Lan Wangji aceptó de manera serena sus exagerados halagos. De pronto, abrió una de las mangas de Wei Wuxian y empezó a verter los dátiles rojos que había robado.

—Aquí tienes. Son todos tuyos.

—Gracias —dijo Wei Wuxian, siguiéndole la corriente.

Sin embargo, durante el proceso, Lan Wangji retiró la mano de repente, provocando que la manga se agitara y que los dátiles rojos se cayeran y rodaran estrepitosamente por todo el suelo.

Wei Wuxian se agachó y se apresuró a recogerlos. Si bien logró recuperar algunos, no llegó a cogerlos todos.

—Ya no te los doy —declaró Lan Wangji.

La gallina que Wei Wuxian sostenía en el brazo izquierdo también le fue arrebatada. Ahora Lan Wangji llevaba una en cada brazo.

Wei Wuxian tiró del extremo de su cinta para arrastrarlo hacia atrás.

—Estábamos bien hace un momento, ¿por qué te has enfadado otra vez?

Después de echarle un vistazo, Lan Wangji exigió:

—No tires de ella.

Como su tono no era nada amable y hasta albergaba una pizca de advertencia, Wei Wuxian la soltó de manera inconsciente.

Bajando la cabeza, Lan Wangji juntó las dos gallinas en el brazo izquierdo y liberó la mano derecha para colocarse la cinta de su frente y acomodarse el cabello.

«Solía dejar que jugara con su cinta todo lo que quisiera, pero hoy me lo ha impedido», reflexionó Wei Wuxian. «¿Tan enfadado está?».

Sintiendo una gran necesidad de remediar la situación, señaló una de las gallinas e hizo un intento de persuadirlo:

—Me dan igual los dátiles rojos, pero ¿al menos podrías darme la gallina? ¿No habías dicho que era para mí?

Lan Wangji levantó la mirada y lo contempló muy serio.

—Por favor te lo pido. De verdad la quiero —dijo Wei Wuxian con total sinceridad—. Dámela, ¿vale?

Al oírlo, Lan Wangji bajó la vista y, después de reflexionar un instante, le devolvió la gallina que le había regalado al principio. Tras cogerla en uno de los brazos, Wei Wuxian sacó un dátil rojo, lo frotó contra el pecho para limpiarlo con sus túnicas y le dio un crujiente mordisco, llevándose la mitad a la boca. Pensando en que complacería a Lan Zhan jugando todo lo que deseara, preguntó:

—¿Y bien? ¿Qué hacemos ahora?

Ambos caminaron hasta una pared y Lan Wangji echó un vistazo tanto a su izquierda como a su derecha. Después de asegurarse de que no había nadie cerca, sacó a Bichen de la funda.

Fuosh, fuosh, fuosh…

Trazos de un deslumbrante azul aparecieron frente a ellos y al poco tiempo una hilera de caracteres quedó tallada en la pared. Cuando Wei

Wuxian se acercó para observarlos, vio que la frase escrita era nada más y nada menos que «Lan Wangji estuvo aquí».

Wei Wuxian se quedó sin palabras.

Lan Wangji retiró a Bichen y contempló su obra maestra. A pesar de que estaba bastante borracho, su caligrafía seguía siendo majestuosa e incomparable. Entonces, asintió con la cabeza como si estuviera muy satisfecho, se quedó analizando un momento y volvió a alzar la mano. Esta vez, en lugar de escribir, dibujó. Su espada brilló mientras hacía los trazos y en la pared aparecieron dos personitas besándose.

Ante sus rigurosas «pinceladas» y su indecente dibujo, Wei Wuxian se dio un manotazo en la frente.

Robar, provocar daños en propiedades ajenas, dibujar y escribir cosas sin sentido… Ahora estaba más convencido que nunca: Lan Wangji repetía las cosas que le había contado. No había ninguna duda, ¡hasta el contenido de los dibujos y escritos era casi igual!

Sin saber si reír o llorar, Wei Wuxian pensó: «¡Son cosas que solo era capaz de hacer cuando tenía doce o trece años!».

Cuanto más dibujaba Lan Wangji, más se emocionaba. Cuando sentía que no bastaba con rellenar una pared entera, iba a la siguiente para continuar. Al notar que lo que dibujaba se volvía cada vez más extraño y estrafalario, Wei Wuxian sintió lástima por Bichen.

«Debo tachar el nombre de Lan Wangji más tarde. No podemos permitir que los demás se enteren de quién es el autor… No, no, no, creo que será mejor borrar todo lo que está en las paredes».

---

[9] La palabra «flores» (*huācóng*) en chino puede hacer alusión a un grupo de mujeres, mientras que el color melocotón puede representar el amor y la seducción. En este sentido, el texto hace referencia a que se rumoreaba que Wei Wuxian no solo era un casanova, sino también un experto en el amor y la seducción.

[10] *Guānyīn*: diosa de la misericordia que oye las lamentaciones del mundo.

[11] El budismo, más que una religión, es una doctrina espiritual y filosófica no teísta, es decir, no se centra en la devoción a un dios, sino en el crecimiento espiritual y personal. Los creyentes aspiran a alcanzar la iluminación espiritual para liberarse del ciclo de la vida, que consta del sufrimiento, la muerte y la reencarnación. El budismo tiene tantas ramas que las prácticas pueden variar.

[12] *Mùyú:* normalmente conocido como «pez de madera» o «*mokugyo*». Es un pequeño tambor hecho de madera que los monjes y laicos utilizan durante la recitación de sutras, mantras y otros discursos budistas.

[13] En la antigüedad, se creía que el cielo tenía nueve niveles. Por eso en algunos textos y poemas antiguos hacen referencia a «los Nueve Cielos».

Segunda parte

FUE UNA RIGUROSA LABOR para Wei Wuxian llevar a Lan Wangji de vuelta a la posada. Después de arrojarle las dos gallinas a la propietaria y decirle que se las habían encontrado en el camino, subieron las escaleras. Una vez dentro de la habitación, Wei Wuxian cerró la puerta y se giró sobre sus talones. Cuando estaban fuera, la oscuridad de la noche no le permitía ver con claridad; no obstante, ahora que se encontraban en una habitación iluminada, se dio cuenta de que la ropa, la cara y la cabellera de Lan Wangji estaban repletas de plumas de gallinas, hojas de árboles y polvo blanco de las paredes. ¡¿Dónde estaban su delicadeza y su majestuosidad?!

Mientras Wei Wuxian le sacudía la ropa para quitarle la suciedad, exclamó entre risas divertidas:

—¡Mira lo sucio que estás!

—Límpiame la cara —exigió Lan Wangji.

La primera vez que se emborrachó, Wei Wuxian también le limpió la cara. Al parecer, Lan Wangji lo había disfrutado tanto que en esta ocasión tomó la iniciativa de pedírselo. A Wei Wuxian no le molestaba, ya que, de todos modos, planeaba ayudarlo. Sin embargo, estaba tan desaliñado que no bastaría con lavarle la cara, así que propuso:

—¿Y por qué no te doy un baño mejor?

Al oír la sugerencia, Lan Wangji abrió un poco más los ojos.

Escudriñando su semblante con atención, Wei Wuxian lo presionó:

—¿Y bien? ¿Qué dices?

De inmediato Lan Wangji asintió con la cabeza.

—Vale.

«Sí que le gusta estar limpio», pensó Wei Wuxian. «Lo ayudaré a preparar el agua y dejaré que él mismo haga el resto».

Casi todos los empleados de la posada eran mujeres, así que Wei Wuxian no iba a permitir que hicieran trabajos pesados ni problemáticos. Por ello, le indicó a Lan Wangji que se quedara sentado en la habitación y se fue escaleras abajo. Tras hervir el agua él mismo, la subió poco a poco en cubos. Después de llenar la bañera y comprobar la temperatura del agua, se dio la vuelta para avisar a Lan Wangji de que ya podía quitarse la ropa. No obstante, justo cuando se giró sobre sus talones, vio que ya lo había hecho sin que le tuviera que decir nada.

Aunque los dos se habían visto desnudos en los manantiales de aguas frías de Nubes Recónditas, había sucedido cuando eran jóvenes inocentes que no tenían pensamientos indecorosos. De hecho, tampoco había pensado en nada indecente la última vez que se había topado con Lan Wangji bañándose allí, por no mencionar que, en ambas ocasiones, tenía la mitad del cuerpo sumergido en el agua. Por tanto, ahora que Hanguang-jun estaba desnudo frente a él… Wei Wuxian debía admitir que estaba bastante impactado. Por un instante no supo hacerle caso a su corazón y mirarlo sin escrúpulos o si debía fingir que era un caballero y taparlo con algo.

A Wei Wuxian se le entumeció hasta el cuero cabelludo y, de manera inconsciente, dio varios pasos hacia atrás. Sin embargo, mientras él retrocedía, Lan Wangji avanzaba. Cuando quedó acorralado en la esquina, supo que no había escapatoria, de modo que se armó de valor y observó como el inexpresivo Lan Wangji se iba acercando cada vez más. La marcada nuez de su garganta, su clara tez y las delicadas líneas de sus músculos lo deslumbraban. Tenía unas vistas tan radiantes que no se atrevió a seguir mirando. Sin darse cuenta, desvió la mirada y tragó saliva. Por alguna razón, sentía la boca seca.

Wei Wuxian apretó los dientes y estuvo a punto de hablar, pero Lan

Wangji hizo un movimiento repentino y le arrancó el cinturón. Si bien seguía serio, sus ademanes eran muy bruscos.

Wei Wuxian se sobresaltó y se apresuró a decir:

—¡Para, para! ¡No voy a darme un baño! ¡No me bañaré! Hazlo tú, ¿vale?

Lan Wangji frunció el ceño.

—Adelante, báñate tú —insistió Wei Wuxian—. Es que… em… a mí me gustan las bañeras grandes, y esta es muy pequeña para los dos.

Lan Wangji la miró con desgana y confirmó que, en efecto, no era lo suficientemente grande. Solo entonces cedió de mala gana, se dirigió hacia la bañera sin mucha prisa y se sumergió poco a poco en el agua caliente.

Dejando escapar un suspiro de alivio, Wei Wuxian dijo:

—Bien, tómate tu tiempo y disfruta el baño. Por mi parte, me retiro.

Una vez que dio el aviso, quiso salir a tomar un poco de aire fresco y calmarse. Y, si bien hubo un breve silencio, pronto se oyó un sonoro chapoteo. Cuando Wei Wuxian se giró para mirar, exclamó con incredulidad:

—¡¿Y ahora por qué has salido del agua?!

—Ya no me quiero bañar —contestó Lan Wangji con una expresión gélida.

—¿Por qué? Vas a seguir sucio si no te bañas.

Lan Wangji parecía triste, pero no reveló la razón, sino que fue directo al biombo a ponerse la ropa que se había quitado.

Como si hubiera descifrado por qué se estaba comportando así, Wei Wuxian se le acercó corriendo y preguntó:

—¿Es porque quieres que yo te bañe?

Sin admitirlo ni negarlo, Lan Wangji se limitó a bajar la mirada.

Por un extraño motivo, a Wei Wuxian se le ablandó el corazón al verlo así.

«A lo sumo, lo ayudaré a frotarse un par de veces. No haré nada más».

—Vale, te voy a bañar. Ven aquí —dijo mientras lo arrastraba hacia la

bañera.

Solo entonces Lan Wangji se dejó llevar y se sumergió de nuevo en el agua. Wei Wuxian se arremangó y se colocó junto a la bañera de madera.

La tez de Lan Wangji era pálida y su larga, brillante y oscura cabellera flotaba suave y dispersa en el agua. En medio del nebuloso vapor que se arremolinaba en el aire, daba la impresión de que era un apuesto dios, tallado en nieve y hielo, que se estaba bañando en un lago celestial. Wei Wuxian pensó que era una lástima no haber conseguido unos pétalos de flores o algo parecido para que flotaran alrededor de Lan Wangji. Seguro que la imagen habría sido aún más maravillosa. Cogió el cazo de madera que estaba dentro de la bañera y lo fue llenando de agua para verterlo en delgados chorros sobre la cabeza de Lan Wangji. Debido a que este lo miraba fijamente sin pestañear todo el tiempo, a Wei Wuxian le preocupó que le entrara agua en los ojos y le causara incomodidad.

—Cierra los ojos.

Lan Wangji lo ignoró y continuó observándolo con detenimiento, como si temiera que fuera a huir en cuanto pestañease. Cuando Wei Wuxian estiró la mano en un intento de hacer que cerrase los ojos, Lan Wangji sumergió la mitad inferior del rostro en el agua, haciendo burbujas y gorgoteos.

Wei Wuxian se rio divertido y le pellizcó la mejilla con ligereza.

—Segundo joven señor Lan, ¿cuántos años tienes, eh?

Cogió la caja de jabones y la toalla que estaban cerca y las utilizó para limpiarle la cara a Lan Wangji. Cuando estaba descendiendo a otras partes de su cuerpo, se detuvo de repente.

Hacía unos instantes, Lan Wangji se había quitado la cinta de la frente y se había soltado el pelo, así que su larga cabellera caía de tal manera que le cubría la parte superior del cuerpo. No obstante, ahora que Wei Wuxian le había puesto el pelo mojado por detrás de los hombros y comenzaba a frotarle el pecho descubierto, no solo se hicieron más evidentes las más de treinta cicatrices que le había dejado el látigo disciplinario, sino también la

marca que tenía en el pecho.

Todavía sosteniendo la toalla, Wei Wuxian avanzó hasta quedar detrás de él. Las cicatrices infligidas por el látigo disciplinario se extendían desde la espalda de Lan Wangji hasta el pecho, los hombros y los brazos, invadiendo grandes franjas de su clara y suave piel. Aunque las había superficiales y profundas, todas resultaban escalofriantes y desfiguraban con crudeza lo que alguna vez fue el cuerpo perfecto de un hombre.

Después de observar en silencio un rato, Wei Wuxian sumergió la toalla en el agua y empezó a limpiarle las cicatrices, con movimientos tan amables que era como si no pudiera tolerar hacer daño a Lan Wangji. Aun así, eran heridas antiguas y hacía tiempo que habían dejado de doler. Además, conociendo el carácter de Lan Wangji, incluso si fueran recientes, lo soportaría sin quejarse ni mostrar debilidad por más que le doliera.

Wei Wuxian tenía muchísimas ganas de aprovechar la oportunidad para preguntarle cómo se había hecho esas cicatrices. Dentro del clan Lan de Gusu, Lan Xichen y Lan Qiren eran los únicos que tenían autoridad para castigar a Lan Wangji con el látigo disciplinario. ¿Qué podría haber hecho para que su hermano, su familiar más cercano, y su tío, que lo había criado y siempre estaba orgulloso de él, lo castigaran con un método tan atroz?

Aparte de eso, también sentía curiosidad por la marca del clan Wen de Qishan, pues no conservaba ningún recuerdo de cómo se la había hecho.

No obstante, cada vez que las palabras estaban a punto de salir de sus labios, las contenía. En asuntos tan delicados, no sería prudente preguntar si el propio Lan Wangji no estaba dispuesto a hablar. Y, si bien sabía que no recordaría nada después de despertar de su borrachera, el hecho de que se hubiera atrevido a beber delante de Wei Wuxian significaba que confiaba en él; aprovecharse de su estado de vulnerabilidad para averiguar los secretos y asuntos privados de los que no quería que otros se enteraran sería muy despreciable por su parte.

A pesar de que lo había emborrachado y estuvo atareado casi toda la

noche, no preguntó nada al final. Y no es que se le hubiera olvidado, pues siempre tenía en mente emborrachar a Lan Wangji para preguntarle: «Hanguang-jun, ¿qué sientes por mí?». Sin embargo, cada vez que estaba a punto de verbalizarlo, su mente encontraba toda clase de motivos para no hacerlo: se decía que, de todos modos, no tenía por qué precipitarse, ya que no hacía daño que lo complaciera en sus juegos antes de interrogarlo. Otras veces se decía que no debía hacerlo de una manera tan despreocupada y que lo mejor sería tomárselo más en serio y preguntárselo cuando tuvieran la oportunidad de sentarse tranquilamente… En fin, eran tantas las excusas que lo había aplazado hasta ese momento, y lo más probable era que tuviera miedo de hacerlo.

Temía escuchar una respuesta diferente a la que esperaba.

Lan Wangji tenía los brazos apoyados en el borde de la bañera y se giró de manera repentina. Solo entonces Wei Wuxian se dio cuenta de que su mente divagaba mientras lo ayudaba a bañarse. Había pasado tanto tiempo frotándole la misma zona que la blanca piel de Lan Wangji se había puesto tan roja como si alguien le hubiera dado una paliza.

Wei Wuxian se detuvo de inmediato e inquirió con preocupación:

—Lo siento, me he distraído. ¿Te duele?

Pese a que le había dejado la espalda en carne viva, Lan Wangji permaneció sentado dentro de la bañera y no dijo nada, se limitó a negar con la cabeza. Al ver lo silencioso y obediente que estaba, a Wei Wuxian se le encogió el corazón y le entraron ganas de deslizar los dedos bajo su barbilla para hacerle cosquillas. No obstante, justo cuando su mano estaba a medio camino, Lan Wangji lo cogió por la muñeca.

A lo largo de esa noche, Wei Wuxian había estado toqueteando a Lan Wangji de manera confiada y juguetona en incontables ocasiones, por lo que ya se había acostumbrado a que este siempre se mostrara «sumiso», pero, ahora que lo había agarrado y detenido de una forma tan inesperada, tardó un poco en reaccionar.

—Detente —ordenó Lan Wangji con voz profunda.

Varias gotitas transparentes de agua rodeaban su hermoso rostro, incluyendo las pestañas. Si bien su expresión era tan gélida como de costumbre, su mirada resultaba tan ardiente que quemaba.

No sabía si se debía a lo potente que era el alcohol que habían probado aquella noche, pero lo cierto era que Wei Wuxian comenzaba a sentir que el calor se le subía a la cabeza.

—¿Quieres que me detenga? ¿Por qué? Pero si me has dejado frotarte bastante tiempo.

Aunque Lan Wangji apretó los labios con fuerza y no respondió, siguió agarrando su muñeca con fuerza; parecía un indicio de que persistía.

Con las comisuras de los labios arqueadas hacia arriba, Wei Wuxian preguntó entre tenues risas:

—Tal como estás, ¿qué crees que puedes hacerme si insisto en seguir tocándote?

Mientras Lan Wangji lo miraba fijamente, unas chispas parecieron brotar de sus ojos.

La tensión del ambiente, lo apuesto que era aquel rostro, la intensidad de su expresión y su mirada y absolutamente todo de ese hombre contribuían a que el interior de Wei Wuxian ardiera en llamas que le hacían perder la razón. Fue así como perdió la cordura y, tirando toda reserva por la borda, introdujo la otra mano en el agua y palpó cierta parte del cuerpo de Lan Wangji sin pudor alguno.

—Hanguang-jun… —lo llamó con la voz entrecortada—. ¡No me vengas con que no te gusta que te toque así!

Como si una serpiente venenosa lo acabara de morder o como si su forma de actuar lo hubiera enfadado, Lan Wangji lo empujó con brusquedad. Todo fue tan rápido que Wei Wuxian solo sintió que una fuerza descomunal tiraba de él y que su cuerpo caía de forma inevitable sobre Lan Wangji.

El agua salpicó por todas partes y perdieron el control.

No se sabía quién había empezado primero, pero, para cuando la mente de Wei Wuxian se despejó un poco, estaba sentado en el regazo de Lan Wangji y no solo lo estaba abrazando, sino que también parecía que sus labios llevaban un rato unidos en un apasionado beso. A pesar de que los dos estaban insistentemente asidos el uno al otro y se habían mojado por completo, la mente de Wei Wuxian seguía ardiendo en llamas y apenas podía mantenerse lúcido. Había una voz en el fondo de su corazón que le decía que era inapropiado e inaceptable que hiciera ese tipo de cosas mientras Lan Wangji estaba borracho; a fin de cuentas, no se encontraba en condiciones de diferenciar lo que era correcto y lo que no. Sin embargo, pronto esa vocecita se acalló cuando el beso se volvió más vehemente y frenético.

Con los brazos alrededor del cuello de Lan Wangji, Wei Wuxian lo besó con ahínco. Se mostraba reacio a separarse y, sin preocuparse por nada más, se dejó llevar por el deleite. Las constantes promesas de «solo te preguntaré unas cuantas cosillas», «a lo sumo, lo ayudaré a frotarse un par de veces» y «no haré nada más» se habían esfumado de su mente hacía bastante tiempo.

De pronto, emitió un quejido y se separó de sus labios para regañarlo:

—¡Lan Zhan! ¡¿Por qué me muerdes como si fueras un perro?!

La respuesta de Lan Wangji ante su inoportuna protesta fue darle otro mordisco en la barbilla. Como a Wei Wuxian le aterraba que hiciera eso, frunció ligeramente el entrecejo. A modo de represalia, bajó una mano y volvió a frotarle la misma zona que había tocado al principio.

Tras ver como la cara de Lan Wangji cambiaba de repente, Wei Wuxian soltó algunas risitas y exhaló un par de veces antes de depositar un suave beso en la comisura de sus labios.

—¿Qué te parece? ¿Te duele? ¿Estás enfadado? —Tras quitarse las prendas superiores, que estaban totalmente empapadas, añadió—: ¿Sabes qué, Lan Zhan? Me encantas cuando te enfadas…

El tono de Wei Wuxian estaba lleno de una atrevida emoción.

La piel de Lan Wangji ardía como si todo su cuerpo estuviera en llamas. Mientras uno de sus brazos rodeaba la cintura de Wei Wuxian, el otro golpeó el borde de la bañera de madera, que se hizo pedazos al instante, y causó un gran desastre en la habitación.

Aunque la imagen era caótica, a ninguno de los dos le podría haber importado menos; en ese instante lo consideraban un asunto insignificante. Lan Wangji agarró a Wei Wuxian y lo lanzó sobre la cama. Si bien este hizo un intento de incorporarse, Lan Wangji lo empujó para que volviera a caer. Sus movimientos eran tan feroces que no parecía el elegante, recto y cortés Hanguang-jun que todos conocían. Cuando Wei Wuxian chilló ante el golpe que había recibido en la espalda, Lan Wangji pareció vacilar un poco. Sin embargo, Wei Wuxian acercó los labios a su oído para susurrarle:

—No imaginaba que serías tan salvaje en la cama…

Como el lóbulo de su oreja era tan claro como el jade, Wei Wuxian no se resistió a darle un mordisco y, no bastándole con ello, lo atrapó entre los dientes para lamerlo con delicadeza. Los dedos de Lan Wangji se hundieron más en sus hombros, y la fuerza de sus manos era tal que Wei Wuxian gimió de dolor. En el momento en que giró la cabeza para examinarse el hombro, vio que tenía una huella rojiza de cinco dedos en la piel; pero la mano de Lan Wangji ya no estaba allí, sino que había viajado a su cintura.

Con intención de provocarlo, Wei Wuxian le dio un manotazo y preguntó entre risas:

—¿Tan impaciente estás?

Al mismo tiempo encajó la rodilla en medio de las extremidades inferiores del hombre que tenía encima y ejerció presión en su entrepierna. Los ojos de Lan Wangji se enrojecieron tanto que se notaban sus vasos sanguíneos.

—Soy capaz de quitarme la ropa yo mismo.

Dicho aquello, ni corto ni perezoso, Wei Wuxian se despojó de las prendas inferiores. Una vez desnudo, rodeó los robustos hombros de Lan Wangji con los brazos y lo impulsó para que se pegara a él.

Como los dos estaban completamente desnudos, sus pieles se frotaban y se acariciaban. Sus cabezas se movían de un lado a otro mientras intercambiaban un profundo e íntimo beso. Wei Wuxian sujetó la nuca de

Lan Wangji con la mano izquierda, impidiéndole separarse de él. No solo se dedicó a besar a Lan Wangji, sino que también lo mordisqueó, se deleitó con su aliento y se tragó su saliva. La mano derecha, por otro lado, empezó a acariciar su espalda, comenzando por las finas y hermosas líneas de sus músculos para luego pasar a las desiguales cicatrices infligidas por el látigo disciplinario.

Los movimientos de Lan Wangji fueron aún más atrevidos y obscenos: aquellas manos, cuyos dedos de nudillos marcados eran pálidos, esbeltos y largos, recorrieron varias veces el cuerpo de Wei Wuxian para finalmente detenerse con avidez en su cintura y caderas. Como si fuera una cítara de siete cuerdas, lo tocaron repetidas veces, pero el intérprete no conservaba ni una pizca de la elegancia y gelidez que solía mostrar y lo que salía de la boca de Wei Wuxian tampoco eran las nobles, punzantes y frías notas de una cítara, sino gemidos desenfrenados.

Al principio Wei Wuxian lo disfrutaba; sin embargo, al cabo de un rato, sintió que Lan Wangji estaba masajeando con demasiada intensidad la delicada piel cercana a la base de sus muslos. Como era una zona bastante sensible y la mano de Lan Wangji tenía una terrible fuerza, los apretones provocaron que se retorciera de cosquillas, dolor, sensibilidad y entumecimiento. Tras emitir un suspiro ahogado, apartó los labios, ya rojos e hinchados, para intentar recuperar el aliento. Todavía con la suficiente energía para molestar a Lan Wangji, fingió alejar esa mano poco caballerosa mientras decía:

—Uy, Hanguang-jun, no imaginaba que te volverías tan salvaje después de quitarte la ropa. Qué mancha en tu reputación de hombre recto y… ¡Ah!

Lan Wangji le pellizcó el pezón con dureza, y Wei Wuxian se encogió y retrocedió para esquivarlo. Como Lan Wangji emitió un peligroso gruñido de advertencia, Wei Wuxian se apresuró a enmendar la situación.

—Venga, no te pongas así. Dejaré que me toques. —Mientras pronunciaba la última frase, guio la mano de Lan Wangji hasta la parte baja

de su propio cuerpo. Entre risas divertidas, añadió—: Tócame todo lo que quieras.

En medio de su euforia, Wei Wuxian sintió que poseía un talento innato para los actos eróticos. Sin embargo, una cosa era imaginarlo y otra ponerlo en práctica. A lo largo de sus dos vidas, nadie, a excepción de él mismo, había tocado un rincón tan íntimo de su cuerpo. Por tanto, cuando la abrasadora palma de Lan Wangji lo envolvió, un ligero escalofrío lo recorrió y no pudo evitar retorcerse. Aun así, la sensación de esos cinco dedos estimulándolo de manera rítmica era tan placentera que, al poco tiempo, su cuerpo se relajó de nuevo. De manera inconsciente, envolvió los hombros de Lan Wangji con los brazos y empezó a mover las caderas contra su mano.

Ante la creciente velocidad de los movimientos de Lan Wangji, Wei Wuxian abrió la boca para liberar tenues jadeos. La sensación era tan abrumadora y gratificante que pronto cerró los ojos y sintió la necesidad de aferrarse a algo, así que sus manos aterrizaron en lo más cercano que tenía: la desnuda y firme espalda de Lan Wangji.

Y, de pronto, cayó en la cuenta de que no podía ser el único que recibiera placer, de modo que deslizó la mano derecha por debajo de Lan Wangji. En cuanto llegó a su zona íntima, Wei Wuxian sintió como su ardiente y grueso miembro se hinchaba de manera repentina y rebotaba en la palma de su mano con la dureza de un hierro. Con tan solo tocarlo, el calor le subió a la cara. Nunca había considerado que en algún momento acariciaría a otro hombre en una parte tan íntima, era simplemente inimaginable. No obstante, en cuanto recordó que se trataba de Lan Wangji, su excitación aumentó hasta el punto de que apenas podía controlar su fuerza. No solo agarró su falo con firmeza y empezó a estimularlo con ímpetu, sino que también fue moviendo sus piernas desnudas para frotarlo.

Mientras la respiración de Lan Wangji se entrecortaba cada vez más, la erección que sostenía Wei Wuxian palpitaba y ardía, y las venas de la zona

también se hinchaban. No solo los inevitables jadeos de ambos resonaban en sus oídos, sino también los incontrolables gemidos de Wei Ying.

Wei Wuxian no fue consciente de cuánto tiempo había pasado, lo cierto era que sentía que la sangre y el placer se iban concentrando en la parte baja de su abdomen. Mientras lo invadía un intenso hormigueo, una voz fina y casi quejumbrosa se le escapó por la garganta:

—Lan… Lan Zhan… Es… espera… Voy a…

Antes de que lograra terminar la frase, el peligroso placer estalló en la parte inferior de su cuerpo.

Los gemidos de Wei Wuxian se disiparon en un instante y su mente se quedó en blanco. Al cabo de un rato, cuando por fin volvió en sí y vio unos ligeros rastros de fluidos en el musculoso abdomen de Lan Wangji, cayó en la cuenta de que había alcanzado su clímax.

Lan Wangji se corrió casi al mismo tiempo que descargaba su semen en la parte interna de las piernas de Wei Wuxian. Tan pronto como este se movió con suavidad, el fluido se escurrió hacia abajo y llegó a una zona más sensible. No hacía falta mirar para saber que esa parte de su cuerpo estaba hecha un completo desastre. Si bien la pegajosidad y la viscosidad que sentía entre las piernas le produjeron cierta incomodidad, el sentimiento de gratificación era incomparable.

Lan Wangji dejó caer el cuerpo sobre Wei Wuxian, permitiendo que su calidez lo envolviera mientras enterraba la cabeza en su pecho.

Wei Wuxian se sentía tan exhausto que parecía estar flácido desde la yema de los dedos hasta la coronilla. Tenía el cuerpo tan laxo que ni siquiera podía doblar los dedos. Después de un rato la furiosa ola de pasión disminuyó y su respiración se fue calmando.

A pesar de que el peso de Lan Wangji le presionaba el cuerpo, se sentía infinitamente tranquilo y contento. Sin poder resistirse, bajó la cabeza para depositar un dulce y delicado beso en el cabello de Lan Wangji. Aparte del aroma a sándalo que los envolvía, también se percibía el sutil y fresco olor a

jabón, producto de su reciente baño. El aroma a almizcle ya no se notaba tanto como al principio.

Aunque la intención original de Wei Wuxian era interrogar a Lan Wangji, en ese momento sintió que ya no necesitaba hacerlo y pensó que sería mejor hablarle de manera directa.

—Lan Zhan… —lo llamó Wei Wuxian en voz baja—. ¿Me estás escuchando?

Enseguida Lan Wangji contestó con un «hm».

—Tengo algo que decirte. —Tras una breve pausa, Wei Wuxian añadió en un tono casi imperceptible—: Gracias, Lan Zhan. Yo…

Wei Wuxian se preguntaba qué habría sido de él si no se hubiera encontrado con Lan Wangji tras regresar a la vida y, sin importar cuál fuera la respuesta, no podría estar mejor que ahora.

No obstante, Lan Wangji se puso rígido al oírlo.

Totalmente ajeno a su reacción, Wei Wuxian hizo ademán de besarlo antes de continuar, pero Lan Wangji lo apartó con un repentino empujón y se sentó.

El impulso fue tal que Wei Wuxian se desplazó hasta el otro extremo de la cama de madera y se golpeó la espalda con un ruido sordo. Atontado y confundido, se sentó y abrió mucho los ojos.

Lan Wangji, por su parte, bajó la cabeza mientras el pecho le subía y bajaba debido a su acelerada respiración.

Sentados el uno frente al otro, se quedaron en silencio un largo rato.

El primero en levantarse fue Lan Wangji. Aunque estaba demasiado pálido, sus claros ojos parecían bastante lúcidos. Recogió una de las túnicas blancas que se hallaban en el suelo y cubrió a Wei Wuxian antes de buscar su propia ropa.

Wei Ying no daba crédito a lo que ocurría: era como si una horrenda pesadilla hubiera interrumpido su encantador y dulce sueño o como si un enorme cubo de agua fría le hubiese caído encima y le hubiera helado hasta

el corazón. También se sentía como si una fuerte bofetada hubiera hecho que le zumbaran los oídos. Mientras todo le daba vueltas, permaneció allí, sin saber cómo reaccionar. Después de un rato por fin se animó a hablar, aunque lo hizo con tanta dificultad que su voz sonó ronca y apagada:

—Lan Zhan… ¿estás sobrio?

Para entonces Lan Wangji se había terminado de vestir y estaba sentado lejos, justo al borde de la cama de madera. Frotándose la frente con la mano derecha, se dio la vuelta para quedar frente al desastre que había en el suelo de la habitación, dándole la espalda a Wei Wuxian. Al cabo de una larga pausa, respondió en voz baja:

—Hm.

Aunque no sabía cuándo había recuperado la sobriedad, Wei Wuxian estaba seguro de una cosa: el hecho de que Lan Wangji reaccionara así estando lúcido significaba que no estaba dispuesto a continuar con lo que habían empezado.

Entonces, la realidad lo golpeó: por fin comprendió que se había comportado de una forma detestable y repugnante. Cayó en la cuenta de que las múltiples promesas que se había hecho antes de emborrachar a Lan Wangji sobre hacerle solo preguntas y nada más no eran más que intentos de engañarse a sí mismo.

Que una persona tan recta y disciplinada como Lan Wangji tuviera rabietas, golpeara a la gente y actuara con imprudencia estando borracho demostraba que no era consciente ni tenía control de los actos que cometía en estado de embriaguez. A pesar de saberlo, Wei Wuxian había sacado provecho de lo susceptible y manipulable que era para seducirlo y estimularlo a su antojo.

Sin importar lo reservado que fuera Lan Wangji, seguía siendo un hombre, de modo que no había ninguna razón por la que no se excitara con provocaciones tan insistentes, desvergonzadas y deliberadas. Y lo peor era que, justo un día antes, había recibido insultos de Jiang Cheng por estos

temas, por no mencionar que seguía muy preocupado por su hermano mayor, Lan Xichen. ¿Cómo había podido actuar con semejante imprudencia en un momento tan delicado…?

Aunque Lan Wangji no dijo más nada después de aquel «hm», miles de pensamientos se arremolinaron en la mente de Wei Wuxian. Nunca había sentido vergüenza en ninguna de sus dos vidas, pero ahora tenía la oportunidad de conocerla en profundidad. El hecho de que todavía tuviese los labios calientes, hinchados y rojos, aunado a la sensación pegajosa en la parte baja del abdomen y el interior de las piernas, lo hizo sentir aún más avergonzado de sí mismo, tanto que tuvo ganas de golpearse la cabeza y morir en el acto.

La situación confirmaba con crudeza sus peores sospechas: si bien era cierto que Lan Wangji lo trataba muy bien…, no era por la razón que él deseaba.

Sin querer que se sintiera incómodo, Wei Wuxian cogió sus pantalones y túnicas con rapidez. Mientras se vestía, fue dándose palmadas en un lateral de la cabeza.

—Así que ya se te ha despejado la mente —dijo en su tono habitual—. Parece que también estoy recuperando la sobriedad.

Lan Wangji se dio la vuelta para mirarlo, pero Wei Wuxian no se atrevía a especular sobre qué emociones escondían sus ojos, así que alzó la túnica con los brazos temblorosos y se la puso. Después de un momento de silencio, vio que Lan Wangji alargaba la mano hacia él como si quisiera ayudarlo a limpiar los fluidos de su cuerpo.

—¡No hace falta! —se apresuró a decir.

La mano de Lan Wangji se detuvo a mitad de camino. Cuando la retiró, Wei Wuxian dejó escapar un suspiro de alivio y murmuró:

—No es necesario, puedo hacerlo yo mismo. No tienes que tocarme.

A juzgar por la personalidad de Lan Wangji, lo más probable era que sintiera que había ensuciado a Wei Wuxian. Y, como este no tenía el

suficiente valor para dejar que lo limpiase, cogió una túnica interior que estaba cerca y se limpió. Al terminar, la arrojó lejos y añadió:

—Em… Lan Zhan… Creo que los dos hemos bebido demasiado esta noche. Discúlpame, ¿vale?

No hubo respuesta por parte de Lan Wangji.

Mientras se ponía una bota, volvió a hablar:

—No tienes que avergonzarte… Em… Es normal que a los hombres nos pase esto de vez en cuando. No… no le des demasiada importancia.

Tras observarlo en silencio unos instantes más, Lan Wangji dijo:

—¿Normal?

Sonaba tan calmado que Wei Wuxian no se atrevió a contestar.

—¿Que no le dé demasiada importancia? —repitió Lan Wangji.

Wei Wuxian temía que, después de confesarle sus verdaderos sentimientos, las cosas se volvieran tan incómodas entre ellos que ni siquiera pudieran continuar siendo amigos, por lo que le pareció preferible que Lan Wangji lo viera como un hombre detestable y frívolo. No obstante, enseguida se arrepintió de haber dicho algo tan estúpido sin pensarlo dos veces.

—Lo siento… —se disculpó entre susurros.

Lan Wangji se levantó de repente, lo que provocó que Wei Wuxian se asustara un poco.

¡Tap, tap, tap!

Justo entonces se escuchó a alguien subiendo las escaleras con pasos apresurados.

Toc, toc toc.

Al poco tiempo la persona llamó a la puerta. Era la propietaria.

—¡Caballeros, caballeros! ¿Están dormidos?

Lan Wangji apartó la mirada.

Mientras se ponía rápidamente la otra bota, Wei Wuxian contestó:

—¡Estamos despiertos! Ah, digo, ya nos habíamos acostado… Aguarde,

saldré después de vestirme.

Una vez que Wei Wuxian terminó de vestirse, Lan Wangji fue a abrir la puerta.

—¿Qué ocurre? —preguntó Wei Wuxian.

En el pasillo, la mujer comenzó a explicarles la situación con una sonrisa:

—Sé que es muy tarde, lamento muchísimo tener que interrumpir su descanso. Espero que no les moleste, pero no he podido evitarlo. El huésped que está debajo de ustedes ha dicho que está goteando agua del techo. Es muy posible que la filtración venga de esta habitación, así que he venido a echar un vistazo… —Al asomar la cabeza dentro, se llevó una gran sorpresa y exclamó al instante—: Pe… pe… pero ¡¿qué ha pasado aquí?!

Frotándose la barbilla, Wei Wuxian contestó:

—Soy yo el que debería disculparse. Lo siento muchísimo, jefa. Esta noche me he excedido con el alcohol y me he emborrachado mucho. He querido darme un baño, pero estaba tan emocionado e hiperactivo que le he dado dos golpetazos al barril y lo he destrozado. Cuánto lo lamento, le pagaré por ello.

Tan pronto como terminó de hablar, se dio cuenta de que lo que había dicho era una completa mentira: no podía compensar los daños de ninguna manera. Desde que habían emprendido el viaje hasta ahora, Lan Wangji se había encargado de cubrir todos los gastos y esta vez tampoco se libraría de pagar.

—No se preocupe, no es algo que no se pueda solucionar. —A pesar de sus palabras, la expresión de la propietaria revelaba lo afligida que se sentía. Mientras entraba en la habitación, preguntó—: Entonces, ¿cómo se ha filtrado el agua hasta abajo…? ¿Y cómo es que no hay espacio ni para poner un pie en esta habitación…?

Cuando se agachó para recoger un par de cojines, se llevó otra enorme sorpresa.

—¡¿Por qué hay un agujero aquí?!

Era el que Lan Wangji había hecho cuando clavó a Bichen en el suelo. Wei Wuxian se llevó una mano a su desordenada cabellera y continuó disculpándose:

—Ah, eso también ha sido culpa mía. Mientras jugaba con la espada, la he lanzado y…

Antes de que terminara de hablar, Lan Wangji levantó del suelo su saquito de dinero y puso un lingote de plata sobre la mesa.

Aunque el rostro de la propietaria se relajó considerablemente, se llevó una mano al corazón y soltó algunas palabras de reproche:

—No se lo tome a mal, caballero, pero una espada es un objeto muy peligroso, ¿cómo ha podido lanzarla a modo de juego? Menos mal que esta vez solo se ha hecho un agujero en la esterilla y en el suelo, pero ¿qué habría sucedido si hubiera herido a alguien?

—Lo sé, lo sé —dijo Wei Wuxian—. Tiene toda la razón.

Tras coger el lingote de plata, la mujer se despidió:

—Bien, con esto damos por zanjado el asunto. Ya es muy tarde, deberían descansar. Les conseguiré otra habitación mientras tanto, mañana mandaré que reparen esta.

—Vale, gracias, y discúlpeme por los inconvenientes… —contestó Wei Wuxian—. ¡Ah, espere! Si… si no es mucha molestia, ¿podrían ser dos habitaciones?

—¿A qué se debe ese cambio tan repentino? —preguntó con curiosidad la propietaria.

Sin atreverse a mirar a Lan Wangji, Wei Wuxian contestó entre susurros:

—Verá… es que me vuelvo loco cuando bebo demasiado. Usted misma ha visto lo que he hecho. Rompo cosas y juego con la espada, así que tengo miedo de hacer daño a alguien.

—¡Es verdad lo que dice!

Después de mostrarse de acuerdo, la propietaria los condujo a dos habitaciones separadas y, una vez que todos los preparativos estuvieron

listos, levantó los dobladillos de sus túnicas y se dispuso a bajar las escaleras.

Wei Wuxian le dio las gracias y se giró para abrir la puerta de su habitación. Sin embargo, vio que Lan Wangji estaba de pie en el pasillo, sosteniendo a Bichen con una mano y apretándose la cinta de la frente con la otra. Aparte de silencioso, también estaba cabizbajo. El plan inicial de Wei Wuxian era esconderse de inmediato en su habitación, pero, cuando lo vio, se detuvo en seco. Tras pensárselo, dijo en tono cauteloso y sincero:

—Lan Zhan, discúlpame por lo que ha sucedido esta noche.

Después de un momento de silencio, Lan Wangji respondió entre susurros:

—No tienes por qué disculparte conmigo. —Tras colocarse correctamente la cinta de la frente, volvió a ser el digno Hanguang-jun de siempre. Asintiendo con la cabeza a modo de despedida, añadió—: Que descanses. Mañana abordaremos el asunto del templo de Guanyin y el viaje a Lanling.

Al oír las últimas palabras, el corazón de Wei Wuxian por fin se aligeró un poco. Al menos, habría un tema que conversar juntos al día siguiente. Esbozando una leve sonrisa, contestó:

—Vale, tú igual, que descanses. Hablamos mañana.

Tan pronto como entró en la habitación y cerró la puerta tras él, Wei Wuxian se apoyó en el marco. Cuando oyó el portazo que dio Lan Wangji, que no fue ni fuerte ni suave, alzó la mano y se dio una bofetada en la cara.

Fue a sentarse en la cama de madera y enterró el rostro, que aún estaba ardiendo, entre las manos. No obstante, el calor no disminuyó ni un poquito a pesar de que estuvo así un largo rato; y no solo le ocurría en la cara, sino también en el resto del cuerpo. Entonces, cogió la tetera que se encontraba sobre la mesa y se echó agua en el rostro, pero tampoco sirvió. Por si fuera poco, su cuerpo estaba impregnado del aroma de Lan Wangji.

Wei Wuxian sabía muy bien que no tendría ni un solo momento de paz si se quedaba allí, con Lan Wangji a solo una pared de distancia y siendo muy

consciente de lo que habían hecho hacía unos instantes. Pensando que, en definitiva, quedarse en ese lugar no era una opción, empujó la ventana de madera para abrirla, puso un pie sobre el alféizar y se impulsó para dar un ligero salto. Como un gato negro, aterrizó sin hacer ningún ruido en una calle fuera de la posada.

Era tarde y no había nadie en el exterior, por lo que Wei Wuxian echó a correr a sus anchas.

Solo se detuvo cuando pasó por una de las paredes sobre las que Lan Wangji había garabateado estando borracho.

La pared en cuestión estaba hecha un completo desastre, ya que estaba repleta de dibujos de conejos, faisanes y cabecitas de personas. Mientras los contemplaba, Wei Wuxian recordó lo concentrado que estaba Lan Wangji cuando los había dibujado y cómo había tirado de él para que admirara sus obras después de terminarlas. Sin poder evitarlo, las comisuras de los labios se le curvaron en una sonrisa.

Y, de pronto, una abrumadora ola de arrepentimiento le inundó la mente.

Si tan solo no se hubiera aprovechado de su estado de embriaguez para cometer tales imprudencias…, ahora estaría fingiendo ser un buen chico que no tenía malos pensamientos, se habría subido de forma descarada a la cama de Lan Wangji y se habría acurrucado a su lado mientras aparentaba estar plácidamente dormido. De cualquier manera, no le habría costado dormir y no tendría que haber salido de la posada a altas horas de la noche a correr por las calles como un desquiciado en un intento de aliviar sus emociones.

Wei Wuxian extendió la mano y fue recorriendo la pared, pasando desde las dos cabecitas dibujadas, que tenían los labios fruncidos mientras se besaban, hasta la frase «Lan Wangji estuvo aquí». Si bien sabía que debía borrar aquellas palabras, antes de hacerlo, acarició el nombre «Lan Wangji» con la yema de los dedos.

Lo hizo una, dos y hasta tres veces.

Cuanto más lo acariciaba, más difícil le resultaba dejarlo ir.

De repente, oyó un chirrido que lo puso alerta porque era muy tarde. Cuando dobló la esquina, vio una figura vestida de negro apoyada contra la pared. Con una pequeña lija en la mano, se concentraba en pulir los trazos de la pared.

Wei Wuxian se quedó estupefacto.

Por su parte, Wen Ning se dio la vuelta y, con el rostro manchado del polvo blanco de la pared, inquirió:

—Joven señor, ¿cómo es que estás aquí?

—¿Qué haces? —contestó Wei Wuxian con otra pregunta.

—Pues… como he visto que el joven señor Lan ha dejado un montón de garabatos y dibujos, he decidido borrarlos antes de que se despierte la gente que vive aquí. Si vieran esto por la mañana, seguro que tendría problemas… —Tras hacer una pequeña pausa para reflexionar, preguntó con curiosidad—: A propósito, ¿dónde está el joven señor Lan?

Wei Wuxian bajó la cabeza y explicó:

—Ya se ha ido a descansar. Solo he venido a dar una vuelta.

Wen Ning percibió algo inusual en su estado de ánimo, así que dejó lo que estaba haciendo para hacerle otra pregunta:

—Joven señor, ¿ocurre algo?

Aunque se acercó hacia Wei Wuxian, se sobresaltó de pronto y retrocedió unos pasos.

—¿Y ahora qué te pasa? —inquirió confundido Wei Wuxian.

Asustado, Wen Ning agitó las manos a toda prisa.

—Ah, no… Nada, ¡no es nada!

De un solo vistazo, Wei Wuxian supo que estaba avergonzado. De manera inconsciente, se examinó y vio que tenía marcas rojizas de dedos alrededor de las muñecas, las mismas que Lan Wangji le había dejado cuando lo había agarrado y lo había presionado contra la cama. Tras tocarse los labios, cayó en la cuenta de que seguían un tanto hinchados y todavía le ardían. Mientras

los dos se dejaban llevar por el momento y estaban abrazados en la cama como si desearan convertirse en uno solo, Lan Wangji le había dejado mordiscos por todo el cuerpo, así que su cuello también debía de ser todo un espectáculo.

Si la sangre todavía fluyera por la cara de Wen Ning, estaría tan roja como si estuviera a punto de explotar.

Wei Wuxian tampoco sabía qué decir y solo pudo pronunciar:

—Tú… ¡Bah!

Tras sentarse en un rincón de la pared, suspiró y optó por expresar:

—Me apetece beber.

—Iré ahora mismo —aseguró Wen Ning de inmediato.

—¡Oye, vuelve aquí! ¿Adónde vas?

Regresando a donde se encontraba, Wen Ning dijo:

—A comprar licor…

—Agh, ¿por qué eres así…? —preguntó Wei Wuxian con frustración—. Solo lo decía por decir, no te lo tomes en serio. No tienes por qué hacerlo, no eres mi siervo.

—Lo sé.

—Además, ¿acaso tienes dinero para comprarlo?

—No…

—¿Lo ves? ¡Ya sabía yo!

—El que sí tiene mucho… pero muchísimo dinero… es el joven señor Lan —comentó Wen Ning con cierta envidia—. Debe de ser genial.

—Ay. —Wei Wuxian se golpeó la nuca contra la pared varias veces y, tras pronunciar otra serie de «ay», dijo—: Qué más da. Nunca más volveré a beber.

—¿Por qué? —inquirió Wen Ning con sorpresa.

—Es malo. Voy a dejar de hacerlo.

Las comisuras de los labios de Wen Ning se crisparon y Wei Wuxian preguntó:

—¿Qué significa eso? ¿No me crees?

—No… no es eso… —tartamudeó Wen Ning—. Es solo que… Ni siquiera mi hermana logró que dejaras de beber a pesar de que utilizó todos los métodos habidos y por haber.

—¡Ja, ja, ja, ja! —Recordando aquella época, Wei Wuxian comentó—: Pero esos «métodos» solo consistieron en pincharme con sus agujas durante tres días, ¿no?

Tras reírse, preguntó en un tono más serio:

—Wen Ning, ¿alguna vez has pensado en qué vas a hacer cuando se acabe todo este lío?

Wen Ning se quedó pasmado un instante y repitió:

—¿En qué voy a hacer…?

En la actualidad, no le quedaban personas cercanas y tenía muy pocos conocidos. Nunca había sido bueno tomando sus propias decisiones y tampoco era un hombre tenaz. Todo lo que hacía era seguir a Wen Qing o a Wei Wuxian; aparte de eso, no sabía adónde debía o podía ir.

Aun así, Wei Wuxian tenía la esperanza de que Wen Ning encontrara su propio camino, pero aquella pregunta sonó como si lo estuviera ahuyentando. Ahora que lo pensaba a fondo, si el futuro de Wen Ning era incierto, el suyo tampoco era muy diferente. Cuando estaba con Lan Wangji, ni siquiera lo había considerado y había dado por sentado que continuarían así. No obstante, después de aquella noche, existía la posibilidad de que Lan Wangji y él jamás recuperasen la relación que tenían.

Si bien alejarse de él y deambular solo por el mundo no parecía inviable, una voz en su corazón le advertía de forma contundente que sería imposible.

Las tonterías que había soltado en la torre de la Carpa Dorada se estaban haciendo realidad. Ahora no era capaz de vivir sin Lan Wangji.

Wei Wuxian dejó escapar un largo suspiro y repitió abatido:

—Me apetece beber.

Cuanto más pensaba en el asunto, más desanimado y frustrado se sentía. Dado que no sabía cómo aliviar su ansiedad, acabó convirtiéndose en un torbellino de furia.

—¡Joder! —exclamó tras ponerse de pie de un solo salto—. ¡Vámonos, Wen Ning!

—¿Adónde? —inquirió Wen Ning.

—¡A descargar mi frustración!

Apéndices

Guía de personajes

Wei Wuxian

El protagonista de nuestra historia. Wei es el apellido familiar y Wuxian, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Ying. Carismático y desinhibido. En su día fue el discípulo principal del clan Jiang de Yunmeng y manejaba con destreza una espada llamada Suibian («Lo que sea»). Sin embargo, luego se apartó de la senda ortodoxa y fundó la cultivación demoníaca, momento en el que pasó a ser conocido como el patriarca de Yiling. Con la ayuda de su flauta travesera Chenqing («la Reveladora»), comandó un ejército de cadáveres que arrasó el mundo de la cultivación, lo cual provocó que los grandes clanes se aliaran para liquidarlo. Ahora, trece años después de su muerte, ha despertado dentro del cuerpo de otro hombre.

Lan Wangji

El otro protagonista de nuestra historia. Lan es el apellido familiar y Wangji, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Zhan. También se lo conoce por el sobrenombre de Hanguang-jun («el noble albergador de luz»). Solemne y circunspecto. Es el segundo joven señor del clan Lan de Gusu, segundogénito del antiguo líder y hermano menor del líder actual. Su perfección como cultivador no tiene rival. Desde muy temprana edad está dispuesto a enfrentarse al caos allá donde se presente, algo que le ha reportado una extraordinaria fama. Blande una espada llamada Bichen («la

espada del Retiro de lo Mundano») y toca una cítara china de siete cuerdas que se llama como él, Wangji («la cítara del Olvido de Toda Empresa»).

Clan Jiang

Jiang Cheng

Líder del clan Jiang de Yunmeng. Jiang es el apellido familiar y Cheng, el nombre de nacimiento. Su nombre de cortesía es Wanyin. También se lo conoce por el sobrenombre de Sandu Shengshou («el diestro blandidor de la espada de los Tres Venenos»). Además de dicha espada, Sandu («la espada de los Tres Venenos»), también cuenta con un látigo electrificado llamado Zidian («el Relámpago Púrpura») que tiene la capacidad de convertirse en un anillo. Se crio con Wei Wuxian y fueron inseparables durante muchos años, pero el ascenso de este como patriarca de Yiling supuso el fin de su relación.

Jiang Fengmian

Antiguo líder del clan Jiang de Yunmeng. Jiang es el apellido fami-liar y Fengmian, el nombre de cortesía. Padre de Jiang Cheng y Jiang Yanli. Se hizo cargo de Wei Wuxian tras la muerte de los padres de este.

Jiang Yanli

Primogénita del antiguo líder del clan Jiang. Jiang es el apellido familiar y Yanli, el nombre de nacimiento. Amable y afectuosa. Era la hermana mayor de Jiang Cheng. Se casó con Jin Zixuan y jun-tos tuvieron un hijo, Jin Ling. Wei Wuxian la recuerda con mucho cariño.

Yu Ziyuan

Esposa de Jiang Fengmian y madre de Jiang Cheng y Jiang Yanli. Yu es el apellido familiar y Ziyuan, el nombre de nacimiento. También se la conocía por el sobrenombre de Araña Púrpura y la mayoría de la gente se refería a ella como señora Yu o tercera señora Yu. Originalmente era del clan Yu de Meishan; cuando se casó, decidió conservar su apellido.

Clan Jin

Jin Guangshan

Antiguo líder del clan Jin. Jin es el apellido familiar y Guangshan, el nombre de cortesía. Mujeriego empedernido. Jin Zixuan fue el único hijo que engendró con su esposa. Mo Xuanyu y Jin Guangyao son solo dos de sus muchos hijos ilegítimos. Murió de agotamiento durante una orgía.

Jin Guangyao

Líder del clan Jin de Lanling. Jin es el apellido familiar y Guangyao, el nombre de cortesía. Antes de que el clan Jin lo reconociera, utilizaba el apellido de su madre y se hacía llamar Meng Yao. También se lo conoce por el sobrenombre de Lianfang-zun («el venerado perfume sutil»). Además de liderar el clan Jin, también ostenta el cargo de cultivador jefe, una posición de privilegio. Hizo un juramento de hermandad con Lan Xichen y con el malogrado Nie Mingjue. Posee una espada blanda llamada Hensheng («la que Aborrece la Vida»), que siempre lleva enrollada en la cintura o en la muñeca. Dicha arma tiene un aspecto inofensivo, pero en el combate es siniestra e insidiosa.

Jin Ling

Joven señor del clan Jin de Lanling. Jin es el apellido familiar y Ling, el nombre de nacimiento. Es hijo de los difuntos Jin Zixuan y Jiang Yanli. Engreído y temperamental. Está obsesionado con demostrar su valía como cultivador. Tiene un perro espiritual al que llama Hada.

Jin Rusong

Hijo de Jin Guangyao y Qin Su. Jin es el apellido y Rusong, el nombre de cortesía. Sus padres lo llamaban «pequeño Song» con cariño. Murió asesinado cuando era niño.

Jin Zixuan

Heredero del clan Jin y único hijo legítimo de Jin Guangshan. Jin es el apellido familiar y Zixuan, el nombre de cortesía. De joven estudió en Nubes Recónditas junto con Wei Wuxian, Jiang Cheng y Nie Huaisang. Se casó con Jiang Yanli y juntos tuvieron un hijo, Jin Ling.

Jin Zixun

Primo de Jin Zixuan por parte de padre. Jin es el apellido familiar y Zixun, el nombre de cortesía. Al igual que muchos miembros del clan Jin de Lanling, era arrogante, engreído y pedante.

Señora Jin

Esposa oficial de Jin Guangshan y madre de Jin Zixuan. Era muy conocida por su carácter fuerte. Gracias a su estrecha amistad con la señora Yu, logró concertar el matrimonio entre Jiang Yanli y Jin Zixuan.

Clan Lan

Lan Jingyi

Joven discípulo del clan Lan de Gusu. Lan es el apellido familiar y Jingyi, el nombre de cortesía. Amigo de Lan Sizhui. Es directo y sincero, pero tiene demasiado genio. Wei Wuxian lo saca de quicio. Idolatra a Lan Wangji.

Lan Qiren

Venerable maestro del clan Lan de Gusu. Lan es el apellido familiar y Qiren, el nombre de cortesía. Su prestigio como educador hace que muchas familias se desvivan por enviar a sus hijos a estudiar con él. Como tío paterno de Lan Xichen y Lan Wangji, siente gran debilidad por los dos hermanos. A Wei Wuxian, en cambio, no lo traga: suele mandarle copiar las normas del clan como castigo por su rebeldía y sus constantes transgresiones.

Lan Sizhui

Joven discípulo del clan Lan de Gusu. Lan es el apellido familiar y Sizhui, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Lan Yuan. Amigo de Lan Jingyi. Es apacible y respetuoso. Tiene madera de líder y sabe ver más allá de las apariencias. Idolatra a Lan Wangji.

Lan Xichen

Líder del clan Lan de Gusu. Lan es el apellido familiar y Xichen, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Huan. También se lo conoce por el

sobrenombre de Zewu-jun («el noble prodigador de claridad»). Blande una espada llamada Shuoyue («Luna Nueva») y toca una flauta china llamada Liebing («Hielo Fracturado»). Tiene un carácter muy afable y se lleva bien con todo el mundo. Como hermano mayor de Lan Wangji, posee el don de saber lo que pasa por su mente con solo mirarlo. Hizo un juramento de hermandad con Jin Guangyao y el difunto Nie Mingjue.

Clan Nie

Nie Huaisang

Líder del clan Nie de Qinghe. Nie es el apellido familiar y Huaisang, el nombre de cortesía. Su interés por la cultivación es escaso. Asumió el liderazgo de su clan tras la muerte de su hermano, Nie Mingjue, pero demuestra una gran incompetencia para el puesto. Además, es muy llorica. La gente lo considera un líder inepto e ignorante, motivo por el que lo llaman don Nada Sé. De joven estudió en Gusu, donde coincidió con Wei Wuxian y se hizo amigo suyo.

Nie Mingjue

Antiguo líder del clan Nie de Qinghe. Nie es el apellido familiar y Mingjue, el nombre de cortesía. También se lo conoce por el sobrenombre de Chifeng-zun («el venerado filo carmesí»). Era un hombre enérgico y resuelto que no toleraba las injusticias. El clan Nie floreció bajo su liderazgo, pero, por desgracia, su cultivación se desvió y murió poseído por el mal. Era hermano de juramento de Lan Xichen y de Jin Guangyao. Blandía un sable llamado Baxia («el Dominador»).

Clan Ouyang

Ouyang Zizhen

Uno de los jóvenes discípulos que se perdieron en Ciudad Ataúd. Ouyang es su apellido familiar y Zizhen, su nombre de nacimiento. Es un discípulo del clan Ouyang de Bailing. Wei Wuxian una vez se refirió a él como un chico romántico por la manera en la que describió el encanto de Qing, el fantasma de la adolescente ciega. Tiene tan buen corazón que fue uno de los jóvenes que más empatizaron con la historia de Qing.

Líder Ouyang

Líder del clan Ouyang de Bailing. Es el padre de Ouyang Zizhen.

Clan Qin

Señora Qin

Esposa de Qin Cangye y madre biológica de Qin Su.

Qin Cangye

Padre de Qin Su. Fue un subordinado de Jin Guangshan durante muchos años.

Qin Su

Esposa de Jin Guangyao y matriarca de la torre de la Carpa Dorada. Qin es

el apellido familiar y Su, el nombre de nacimiento. Pertenecía al clan Qin de Laoling y su padre era Qin Cangye. Era afable, ingenua e inocente, características muy difíciles de encontrar en una persona que estaba involucrada en la política del mundo cultivacional. Pese a la gran diferencia en estatus social con Jin Guangyao, insistió en casarse con él por amor. Después de contraer matrimonio, la pareja tuvo un hijo llamado Jin Rusong, quien murió asesinado cuando era niño.

Clan Wen

Wen Chao

Hijo menor del líder del clan Wen de Qishan, Wen Ruohan. Wen es el apellido familiar y Chao, el nombre de cortesía. Era un hombre sádico, cobarde, engreído y carente de habilidades que robaba el mérito a otros, se escondía detrás de los demás y dependía de la protección de sus guardaespaldas, en especial, de Wen Zhuliu. A pesar de que estaba casado, siempre buscaba amantes y las cambiaba cada seis meses, el tiempo que duraba su atracción por una mujer.

Wen Ning

Cadáver asesino. Wen es el apellido familiar y Qionglin, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Ning. También se lo conoce como el general fantasma. Era la mano derecha del patriarca de Yiling y una de sus mejores creaciones. No teme ni al dolor ni al fuego ni al frío ni a ninguna de las demás cosas a las que suelen temer los seres vivos; aparte de eso, es exactamente igual a ellos.

Wen Qing

Hermana de Wen Ning. Wen es el apellido familiar y Qing, su nombre de cortesía. Era médica y uno de los miembros más reconocidos del clan Wen. A pesar de que a los Wen se los conocía por su crueldad, Wen Qing gozaba de muy buena reputación por su amabilidad. Aunque era la hija de un primo lejano de Wen Ruohan, este la favorecía por sus extraordinarias habilidades médicas y hasta la designó jefa de la subunidad del clan Wen en Yiling.

Wen Zhuliu

Un poderosísimo cultivador del clan Wen y el guardaespaldas personal de Wen Chao. Su apellido original era Zhao, pero terminó cambiándoselo a Wen al empezar a trabajar para el clan. Su nombre de nacimiento era Zhuliu. También se lo conocía con el sobrenombre de Puño Fundidor debido a que poseía la habilidad de destrozar el núcleo dorado de los cultivadores con los puños, impidiéndoles que volvieran a crearlo y condenándolos a ser humanos comunes para siempre. Si bien le desagradaba la personalidad de Wen Chao, era demasiado leal a Wen Ruohan; sentía tal gratitud por el líder de su clan que estaba dispuesto a arriesgar su vida para proteger a su hijo.

Otros personajes

Bicao

Era una sierva del clan Qin de Laoling. Era la sirvienta de confianza de la señora Qin y vio crecer a la señorita Qin Su.

Líder Yao

Líder del clan Yao. Se lo conoce como un hombre que no se anda con tapujos ni tiene vergüenza al hacer comentarios en público.

Mo Xuanyu

El joven que ofrendó su cuerpo a Wei Wuxian. Mo es el apellido familiar y Xuanyu, el nombre de cortesía. Era hijo ilegítimo de Jin Guangshan. Fue admitido en el clan de su padre para que se formara como cultivador, pero al poco lo expulsaron por acosar a otro discípulo. La humillación sufrida y los abusos que le esperaban cuando regresó a casa de su familia materna consiguieron trastornarlo. Cuando no pudo soportarlo más, recurrió a la cultivación demoníaca y sacrificó su alma para que Wei Wuxian pudiera reencarnarse en su propio cuerpo y se vengara en su nombre de quienes lo atormentaban.

Sisi

Una mujer que se dedicaba a la prostitución y que tiene cinco o seis cicatrices en la cara. Debido a un extraño y desafortunado incidente, quedó cautiva durante once años.

Su She

Su es el apellido familiar y Minshan, el nombre de cortesía. Su nombre de nacimiento es Su She. Era discípulo del clan Lan de Gusu, pero más tarde se marchó para fundar su propio clan. En la actualidad es el líder del clan Su de Moling. Tiene una espada llamada Nanping, Dura de Serenar. Debido a la influencia del clan Lan, no solo se ha dedicado a copiar sus técnicas, sino que, además, utiliza una cítara de siete cuerdas muy similar a la de Lan Wangji.

Guía de lugares

Caiyi

Una aldea flotante situada a algo más de veinte lis de Nubes Recónditas. Sus vías fluviales están conectadas con un lago llamado Biling, el cual está infestado de fantasmas.

Ciudad Atalud

Pequeña ciudad remota de la región de Shudong cuyos habitantes se especializaron en la elaboración de objetos para ofrendas funerarias. Aparte de estar envuelta en una espesa neblina blanca, está rodeada de altas montañas y pronunciados acantilados. Está ubicada en una zona con un *feng shui* tan terrible que el aire emana naturalmente una sensación lúgubre. Sus habitantes suelen tener vidas cortas y son más propensos a que todo les salga mal. Los fenómenos paranormales, como la transformación de cadáveres y las apariciones de espíritus malignos, también ocurren con mucha frecuencia en el lugar.

Ciudad de Yunping

Una ciudad situada en el área de Hubei, muy cerca de Yunmeng. Se ubica a orillas de un río, por lo que muchos comerciantes y turistas visitan el lugar. Su característica más peculiar es que cuenta con un templo de Guanyin en

el centro.

Ciudad sin Noche

Residencia del clan Wen, también conocida como Cielo sin Noche. Su nombre se refiere a que el lugar era un complejo tan vasto como una gran ciudad, y se decía que allí nunca se hacía completamente de noche. Dentro estaban el palacio del Sol Ardiente y el palacio Infernal. El primero era donde Wen Ruohan ejercía el poder, mientras que el segundo era donde almacenaba y exhibía su vasta colección de dispositivos de tortura, que utilizaba con invitados desafortunados.

Gusu

Una ciudad de la región de Jiangnan. Es el territorio de origen del clan Lan y donde se encuentra su residencia.

La colina de las fosas

Inquietante cresta situada en las profundidades de las montañas de Yiling. Era un antiguo campo de batalla. Posteriormente la gente adoptó la costumbre de arrojar allí todo cadáver sin identificar. Se dice que hay tantos cadáveres allí que se puede desenterrar uno con tan solo clavar una pala en algún punto al azar. Está tan llena de energía maligna y resentida que no se ha podido purificar, por lo que toda la zona está cercada por un muro lleno de hechizos que impiden entrar y salir. Dentro se encuentra la cueva que Reprime Demonios, la antigua guarida del patriarca de Yiling.

Monte Baifeng

Montaña con densos árboles. Cuenta con una gran variedad de presas, por lo que se trata de uno de los tres cotos de caza más famosos. A menudo se

celebran grandes competiciones allí y tiene una plaza con altísimos miradores para que los espectadores puedan disfrutar y observar tranquilamente los eventos.

Monte Muxi

Montaña en el territorio del clan Wen. Sus arroyos atraviesan un paisaje boscoso. Está rodeado de arces rojos y se oye constantemente el delicado sonido del agua que fluye. Allí los discípulos de los diferentes clanes cultivacionales hallaron la cueva del Xuanwu asesino.

Muelle de Loto

Residencia del clan Jiang. Se ubica en las orillas de un vasto lago de lotos. Su precioso paisaje lo hace el lugar perfecto para practicar un sinfín de actividades al aire libre, tales como navegar, volar cometas y jugar. Siempre está lleno de cultivadores y gente común, por lo que contrasta con las residencias de otros clanes. Los vendedores ambulantes se juntan en la entrada para vender comida y mercancías, y los niños que viven en la zona corretean para mirar con curiosidad y asombro como los discípulos del clan Jiang se entrenan a diario.

Nubes Recónditas

Residencia del clan Lan. Es un gran complejo de edificios blancos con tejados negros escondido en las profundidades de una montaña a las afueras de Gusu. Durante las cuatro estaciones del año dicho lugar se encuentra cubierto por la bruma. Su nombre en chino (Yunshen Buzhichu) alude a los versos finales del poema de Jia Dao titulado «Busco y no hallo al ermitaño»:

Bajo los pinos pregunto a un mozuelo.

«Mi maestro anda recolectando hierbas
en lo recóndito de esta montaña,
oculto en un profundo mar de nubes».

Junto a la entrada del complejo se alza el muro de la disciplina, en el que están grabadas las cuatro mil normas del clan Lan. Una vez dentro, se hallan, entre otros, el salón orquídea o Lanshi y la habitación del silencio o Jingshi, donde Lan Wangji tiene sus aposentos. También hay un manantial de aguas frías con propiedades mágicas.

Qinghe

Un condado de la región de Hebei. Es el territorio de origen del clan Nie y donde se encuentra su residencia.

Torre de la Carpa Dorada

Residencia del clan Jin de Lanling, ubicada en la zona más próspera y concurrida de la ciudad de Lanling. Es famosa por acoger la mayoría de los encuentros entre clanes cultivacionales, y la magnificencia de sus instalaciones y jardines sirve de recordatorio del poder del clan gobernado por Jin Guangyao.

Lo más destacado son las escaleras que llevan a la torre propiamente dicha y que son una referencia a la leyenda de la carpa, de ahí el nombre del lugar. Según la leyenda, una vez unas carpas nadaron contra la corriente en el río Amarillo, sorteando todo tipo de obstáculos. Finalmente, solo una de ellas consiguió llegar a la cima de la cascada principal y los dioses, asombrados por su hazaña, la transformaron en un majestuoso dragón dorado.

Yiling

Zona situada cerca de Yunmeng. Aunque está repleta de vida, es más famosa por su proximidad a la colina de las fosas.

Yunmeng

País de la región de Hubei. Es el territorio donde se encuentra la residencia del clan Jiang. Sus numerosos lagos y sus ríos lo convierten en un punto fundamental para el comercio.

Glosario de términos

Cacería nocturna

Una cacería nocturna (*yelie*) es una expedición que tiene como objetivo la captura y el exterminio de algún ser maligno. Como su nombre indica, suelen tener lugar de noche. Los cultivadores compiten por ver quién se hace primero con la presa, un importante logro que otorga prestigio y reconocimiento.

Cacería al asedio

La cacería al asedio (*weilie*) es una actividad en la que miles de cultivadores eligen un lugar infestado de criaturas malignas para competir por cazar la mayor cantidad de presas en un tiempo estipulado.

Cadáver

Los adeptos de la cultivación demoníaca son capaces de reanimar y controlar los cuerpos de los muertos. La mayoría se convierten en cadáveres ambulantes (*zoushi*), así llamados porque se dedican a vagar sin rumbo. Otros se convierten en cadáveres asesinos (*xiongshi*), mucho más fuertes y ágiles que los primeros, lo cual hace que sean una amenaza considerablemente más letal.

Clan

Un clan (*shi* o *shijia*) es una comunidad de cultivadores descendientes de un mismo antepasado que se transmiten sus enseñanzas de generación en generación. Además de los discípulos por vínculo de sangre (*zidi*), los clanes suelen acoger bajo su protección a discípulos provenientes de otras familias (*mensheng*). Sin embargo, solo los primeros, que ostentan el apellido del clan, pueden llegar a liderarlo. Luego están los cultivadores invitados (*keqing*), visitantes distinguidos pertenecientes a otros clanes o sectas que desempeñan labores de asesoramiento durante una temporada más o menos larga. La mayoría de los clanes tienen un estilo propio que los hace únicos. Por ejemplo, los miembros del clan Nie de Qinghe son conocidos por cultivar con sables y cuchillos porque su fundador era matarife. De la misma manera, los miembros del clan Lan de Gusu utilizan instrumentos musicales porque su fundador era músico.

Cuerdas espirituales

Las cuerdas espirituales (*kunxiansuo*) son sogas que resisten el poder de criaturas inmortales y dioses. Solo se pueden cortar con artefactos y armas de gran poder espiritual y limitan las habilidades de quienes están atados.

Cultivación

La cultivación (*xiudao*, *xiulian*, *xiuzhen* o *xiuxian*) es un largo proceso de perfeccionamiento físico y purificación mental que conduce a la inmortalidad, entendida como un plano de existencia superior en el que el individuo se hace uno con el universo. Sus prácticas incluyen la meditación, la calistenia, las artes marciales, la dieta y la alquimia interna.

Cultivación demoniaca

La cultivación demoníaca (*modao* o *guidao*) es una senda alternativa a la tradicionalmente seguida por los cultivadores desde tiempos inmemoriales. En lugar de utilizar energía espiritual, hace uso de la energía resentida (*yuanqi*) acumulada en los cadáveres de quienes sufrieron una muerte violenta, vergonzosa o indigna. Cuando Wei Wuxian plantea la idea a Lan Qiren, el viejo maestro se muestra consternado porque la considera una falta de respeto hacia los muertos que, además, contraviene el orden natural.

Cultivador

Un cultivador (*xiuzhe*, *xiushi* o *xiuxianzhe*) es una persona que practica artes marciales y místicas con el objetivo de alcanzar la inmortalidad. Lo normal es que pertenezcan a un clan o a una secta, pero existen cultivadores solitarios (*sanxiu*) que van por libre.

Energía vital

Todo cuanto existe en el universo está compuesto de energía vital (*qi*) en diferentes estados de rarefacción. Los cultivadores son capaces de absorber esta energía y refinarla dentro del cuerpo mediante procesos de alquimia interna, momento en que pasa a llamarse energía espiritual (*lingqi*). Esta energía refinada extiende su longevidad y les permite desarrollar todo tipo de habilidades sobrenaturales. Puede usarse de muy diversas formas, desde ser expulsada en ráfagas para atacar hasta transferirla para curar. También puede ser imbuida en objetos para que sirvan de ayuda en la cultivación o de defensa en las batallas. Estos objetos se conocen como artefactos espirituales (*faqi*).

Energía yin y yang

Es un concepto del taoísmo que se usa para referirse a dos energías

completamente opuestas y complementarias que se equilibran entre sí; no puede haber el bien sin el mal y viceversa. Se puede atribuir a todo lo que existe en el universo. El *yang* es de principio masculino, representa el sol, la dureza y la vida; mientras que el *yin* es de principio femenino, representa la sombra, la sutileza y hasta la muerte, por eso también se lo asocia a los fantasmas y espíritus.

Espada

La espada (*jian*) de un cultivador juega un papel fundamental en su entrenamiento. Muchas de ellas están ligadas espiritualmente a su dueño. Se pueden invocar a voluntad, usar su brillo para alumbrarse o incluso montar para volar en el aire. Suelen ser un regalo de un familiar o un maestro y se conceden en una ceremonia solemne. Los cultivadores del clan Nie de Qinghe usan sables (*dao*) en lugar de espadas.

Fantasma

Los fantasmas (*gui*) son los espíritus de los muertos. Existen varios tipos. Por ejemplo, un fantasma errabundo (*guhunyegui*) es aquel que vaga en el estadio intermedio entre una vida y la siguiente porque se ha desorientado o porque siente demasiado apego por lo que deja atrás. Un fantasma avieso (*ligui*) es aquel que, bien por haber muerto de forma injusta o violenta, bien por carecer de un lugar de descanso donde se le rinda el culto ancestral adecuado, acumula tal cantidad de resentimiento que se dedica a hacer el mal. Los fantasmas acuáticos (*shuigui*) son aquellos que habitan las aguas en que se ahogaron.

Hermano cultivacional

Los discípulos de una misma secta o clan se consideran hermanos. En chino

existen cuatro términos diferentes porque se distingue entre hermanos cultivacionales varones de generaciones anteriores (*shixiong*) y posteriores (*shidi*) y hermanas cultivacionales de generaciones anteriores (*shijie*) y posteriores (*shimei*). Cuando estos mismos términos se refieren a discípulos de una misma escuela de kungfú u otras artes similares, hablamos de «hermanos y hermanas marciales».

Hermano de juramento

Los hermanos de juramento son dos o más personas del mismo sexo, por lo general hombres, que se han prometido mutua lealtad. Esta promesa suele sellarse con un pacto de sangre o algún otro tipo de ceremonia solemne. Históricamente, esta práctica se daba en tiempos de guerra o de necesidad y era una forma de asegurarse apoyo y protección entre hombres no emparentados. En chino existen cuatro términos diferentes porque se distingue entre hermanos de juramento varones de generaciones anteriores (*yixiong*) y posteriores (*yidi*) y hermanas de juramento de generaciones anteriores (*yijie*) y posteriores (*yimei*).

Horas

El día se divide en doce periodos (*shichen*). Cada uno de ellos está asociado con un animal del zodíaco chino.

De 23.00 a 01.00: la hora de la rata (*zishi*).
De 01.00 a 03.00: la hora del búfalo (*choushi*).
De 03.00 a 05.00: la hora del tigre (*yinshi*).
De 05.00 a 07.00: la hora del conejo (*maoshi*).
De 07.00 a 09.00: la hora del dragón (*chenshi*).
De 09.00 a 11.00: la hora de la serpiente (*yishi*).
De 11.00 a 13.00: la hora del caballo (*wushi*).
De 13.00 a 15.00: la hora de la cabra (*weishi*).

De 15.00 a 17.00: la hora del mono (*shenshi*).
De 17.00 a 19.00: la hora del gallo (*youshi*).
De 19.00 a 21.00: la hora del perro (*xushi*).
De 21.00 a 23.00: la hora del cerdo (*haishi*).

Incienso

El incienso (*xiang*) es una mezcla de sustancias resinosas que despiden buen olor al arder. Su presentación más habitual es en forma de varillas estandarizadas y calibradas que pueden usarse para medir el paso del tiempo tomando como referencia lo que tardan en consumirse. Aunque existen varillas de una gran variedad de longitudes y grosores, en el contexto de esta novela un incienso equivale a treinta minutos.

Mangacortada

Un mangacortada (*duanxiu*) es un hombre homosexual. En el contexto de esta novela, es un término estrictamente peyorativo, pero la expresión de la que deriva (*duanxiu zhi pi*) se ha interpretado de forma muy diversa a lo largo de la historia. Así pues, en función de la actitud del momento hacia la homosexualidad, podemos hablar de «pasión» o «predilección» por la manga cortada, pero también de «manía» o incluso «vicio» de cortarse la manga. En cualquier caso, su origen se remonta a un célebre gesto de devoción del emperador Ai de la dinastía Han, quien, siendo reclamado por la corte, prefirió cortarse la manga de la túnica a interrumpir el sueño de su amado, plácidamente dormido encima de esta.

Monstruo

Un monstruo (*guai*) es una abominación formada a partir de un ser vivo no humano muerto después de que este absorba y refine una gran cantidad de

energía vital. Siempre son malvados.

Nombre de cortesía

El nombre de cortesía (*zi*), también conocido como «nombre público» o «nombre social», es aquel que las familias de clase alta otorgan a sus hijos varones cuando cumplen la mayoría de edad para que lo usen en la vida pública. Históricamente se otorgaba a los veinte años, pero en el contexto de esta novela, tal y como demuestra el caso de Jin Ling, eso ocurre a los quince. Existen precedentes históricos de mujeres que también recibieron un nombre de cortesía, pero lo normal era que no poseyeran más denominación formal que el apellido de su padre o, una vez casadas, el de su esposo.

Nombre de nacimiento

El nombre de nacimiento (*ming*) es aquel que se da a los tres meses de vida. Lo eligen los padres y suele tener un significado auspicioso. Su uso está restringido al ámbito más íntimo: únicamente lo usan aquellos con una posición más alta en la jerarquía familiar, el cónyuge y las amistades más cercanas. El hecho de que Wei Wuxian se dirija a Lan Wangji por su nombre de nacimiento tan pronto en su trato con él supone una transgresión.

Nombre taoísta

El nombre taoísta (*daohao*), en ocasiones llamado «nombre monástico», es aquel que los taoístas clérigos adoptan al ordenarse.

Ritos de purificación

Los ritos de purificación (*anhunli*) sirven para limpiar el alma. Todos los miembros de los clanes ilustres del mundo cultivacional participan en ellos

desde que son niños para purificar sus almas y evitar que estas se desvíen o se corrompan tras la muerte.

Secta

Una secta (*zong* o *pai*) es una comunidad de cultivadores unidos por su dedicación a la práctica de un método cultivacional concreto. Está dirigida por un líder (*zhangmen*), en ocasiones llamado «patriarca» (*laozu*), que cuenta con la ayuda de los demás miembros de edad para instruir a los discípulos. A diferencia de lo que ocurre en los clanes cultivacionales, los miembros de una secta no tienen por qué estar emparentados. Hubo un tiempo en el que las sectas eran mayoría, pero el ejemplo de Wen Mao, fundador del clan Wen de Qishan, contribuyó a que los clanes se multiplicaran y ahora son estos los que proliferan.

Sobrenombre

Un sobrenombre (*hao*) es un nombre adicional generalmente otorgado por familiares, maestros o amigos con intención laudatoria en señal de respeto. Aunque no llega a reemplazar el nombre de cortesía, muy a menudo se utiliza en su lugar. Su significado suele aludir a características o logros de la persona y puede llevar un sufijo honorífico, como «el noble» (-jun) o «el venerado» (-zun).

Taoísta

En el sentido más amplio del término, un taoísta es una persona que busca vivir en armonía y comunión con el curso fluyente de la naturaleza y el universo, un equilibrio dinámico de fuerzas opuestas y complementarias llamado Tao (*dao*) que es origen y destino de todo cuanto existe. En la medida en que sus prácticas derivan de estas creencias, todos los

cultivadores son, por tanto, taoístas. Sin embargo, usado como apelativo, este término se refiere específicamente a cultivadores clérigos (*daoshi*) como Baoshan-sanren y sus discípulos. Cuando Xue Yang llama «taoísta» a Xiao Xingchen, está empleando de manera sarcástica un apelativo respetuoso reservado a los maestros de mayor edad y experiencia (*daozhang*).

Talismán

Un talismán (*fu*) es una tira de papel rectangular con diagramas y caligrafías que le confieren poderes mágicos. Los hay de muy diversos tipos y utilidades. Por ejemplo, un talismán iluminador (*minghuofu*) sirve para alumbrar, un talismán combustible (*ranyinfu*) arde al detectar la presencia de energía oscura y un talismán transportador (*chuansongfu*) tiene la capacidad de transferir a la persona que lo usa a otro lugar. Todos los talismanes tienen en común el hecho de que se desintegran cuando su magia se agota.

Published originally under the title of 魔道祖师 (Mo Dao Zu Shi) 4
Author © 墨香铜臭 (Mo Xiang Tong Xiu)
Spanish edition rights under license granted by © 北京晋江原创网络科技有限公司
(Beijing Jinjiang Original Network Technology Co., Ltd)

Ilustraciones cedidas bajo licencia por Reve Books Co., Ltd.
Ilustración de portada © 千二百 (Qian Er Bai)
Ilustración a color pág. 2-3: © Retired Peach
Ilustración a color pág. 4 © Ero Pinku
Ilustraciones interiores © Marina Privalova

Spanish edition copyright © 2024 NORMA EDITORIAL S.A.
Spanish edition arranged through JS Agency Co., Ltd, Taiwan
All rights reserved.

Publicación de Norma Editorial, 2024
Norma Editorial, S.A. Passeig de Sant Joan, 7, principal.
08010 Barcelona. Tel.: 93 303 68 20
E-mail: norma@normaeditorial.com

Traducción: Michelle Yang Gui
Edición externa: Red Cameo
Diseño gráfico: Cuadratín Estudio
Maquetación de cubierta: Joan Moreno
Corrección: Estela Gómez y Laura Calvo
Composición digital: leerendigital.com

ISBN edición digital: 978-84-679-7421-8

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

El gran maestro de la cultivación demoníaca 4

Capítulo XVI. Rebeldía. Primera parte

Segunda parte

Capítulo XVII. Distanciamiento y añoranza. Primera parte

Segunda parte

Capítulo XVIII. Ajetreo nocturno. Primera parte

Segunda parte

Capítulo XIX. El núcleo de un corazón leal. Primera parte

Segunda parte

Tercera parte

Capítulo XX. Insomnio. Primera parte

Segunda parte

Apéndices

Guía de personajes

Guía de lugares

Guía de términos

Créditos